



ACTAS Y COMUNICACIONES UNGS

**VII Jornadas de Estudios Políticos
“Modernización / Restauración. Pasado,
presente y futuro de América Latina”**

**Martín Armelino
(coordinador)**

**Secretaría de Investigación
Universidad Nacional de General Sarmiento**

Juan M. Gutiérrez 1150 - B1613GSX
Los Polvorines - Provincia de Buenos Aires
República Argentina

Tel. (54) (11) 4469-7530 – Int. 7530
Correo electrónico: actas@@campus.ungs.edu.ar
<https://www.ungs.edu.ar/>

VII Jornadas de Estudios Políticos “Modernización / Restauración. Pasado, presente y futuro de América Latina”. Realizadas los días 6 y 7 de septiembre de 2018.

ACTAS

Mesa 1. Ideas, tradiciones y redes político-intelectuales en América Latina.3

Modernización intelectual y oclusión política: el escenario argentino a fines del siglo XIX- Eduardo Nazareno Sánchez4

Mesa 2. Retóricas de la modernización/ retóricas de la restauración.19

La construcción discursiva en el nuevo progresismo colombiano. Un análisis desde la comunicación política de la narrativa de la Colombia Humana en las elecciones de 2018- Ava Mariana Gómez Daza20

El “meme” como género del humor político: un análisis de su uso en las elecciones legislativas de argentina de 2017- Ignacio Agustín Escapa33

Modernización excluyente en el discurso de la discapacidad: reflexión sobre una paradoja- Ana María Guerrero y Jorge Guillermo Seibel48

Mesa 3. Modernización/restauración en la Teoría Política.59

El derecho a la educación superior: las universidades de ayer y de hoy en el gobierno del pro. Carlos, Roxana Clarisa60

República conservadora o República popular: reflexiones desde Maquiavelo para pensar nuestro presente -Nazareno Maldonado73

La necesidad de una contingencia. Una lectura de la articulación entre lo político y lo económico en las obras de Marx y Schmitt- Agustín Méndez82

Mesa 4. Modernización/restauración en el mundo político.94

Somos los herederos de Perón y de Evita: Creencias y sentidos de la modernidad en la Agrupación La Cándida- Camila Alejandra Alfageme96

Entre *prácticas autoritarias* y la consolidación de un *mineralo- Estado*. Expansión de la mega-minería a cielo abierto en la provincia de San Juan.- Lorena Bottaro107

¿Dejando atrás una “argentina negativa” y “poco moderna”? : una breve reflexión sobre el ideario político de pro y cambiemos desde los saberes expertos que lo nutren- Micaela Ciardiello119

Jóvenes, con cargos y del PRO. ¿Cómo ven la gestión estatal los miembros de ‘La Generación’?- Francisco Longa132

Abordaje de las significaciones de los/as comunero/as/ respecto al cargo político que ejercen: un acercamiento a las prácticas que hacen a la descentralización política institucionalizada en ciudad de buenos aires. -Noelia Noya Iglesias148

El gobierno de la seguridad desde lo local: ¿Prácticas modernizadoras? Análisis a partir del caso de Quilmes (2015-2018).- Mariano Martignago164

Agua y Saneamientos Argentinos S.A. (AySA): una empresa estatal en tiempos de restauración neoliberal.- Mariela Verónica Rocca176

Acción colectiva y disputa político-gremial en el contexto del gobierno de Cambiemos. Una aproximación al caso de la Confederación de trabajadores de la economía popular -María Magdalena Tóffoli191

A la Sombra del Coronel... Nacimiento, Auge y Caída de un Partido Provincial: el caso de Acción Chaqueña. -Sergio Valenzuela, Marcos Medina y Graciela Fernández.212

Mesa 5. Factores nacionales y globales en los procesos de transformación o restauración en América Latina. Política, Economía y Sociedad.223

La Modernización en la periferia latinoamericana en el siglo XXI: la degradación de un concepto- Ricardo Aronskind224

Mesa 1. Ideas, tradiciones y redes político-intelectuales en América Latina.

Modernización intelectual y oclusión política: el escenario argentino a fines del siglo XIX¹- Eduardo Nazareno Sánchez

Tras dejar la presidencia de la nación, Sarmiento siguió con una actividad política relevante ya que fue ministro durante el gobierno de Avellaneda y senador nacional. Su acción como representante de su provincia no fue un hecho menor porque tuvo que firmar la amnistía para quienes habían encabezado el levantamiento de 1874, con Mitre como principal figura. Era una situación no muy distinta a la que él mismo había protagonizado como gobernador de San Juan durante el levantamiento de Peñaloza debido a que ambas ponían en discusión los límites del poder central para contrarrestar este tipo de movimientos. De acuerdo con Palcos (1938), frente a esta situación, Sarmiento reforzó sus ideas a favor de un ejecutivo fuerte como la única manera de defender la constitución, en los casos que así lo requiriesen. Tengamos presente que, además del levantamiento que tuvo lugar en Buenos Aires, en la provincia de Entre Ríos hubo otro muy importante: el de López Jordán que puso en claro que el problema de las autonomías y sujeción al ejecutivo estaba claramente irresuelto.

Empero, rápidamente, las actividades de Sarmiento se redujeron, sobre todo con Roca en el poder, donde sólo estuvo a cargo de una serie de misiones institucionales en Chile. Lo que nos interesa remarcar es su vertiginosa caída o relegación de la política nacional, por lo tanto, encontramos a un pensador retirado, al margen de los acontecimientos y las decisiones que marcaban los derroteros del país. En consecuencia, el meollo del pensamiento de Sarmiento versó en torno a comprender esta situación,

1 Esta ponencia es una breve selección de un trabajo más amplio que constituyó la tesis de licenciatura del autor, titulada *Los imaginarios políticos de Sarmiento sobre construcción del orden en la Argentina (1845-1884): continuidades y rupturas entre la teoría y la práctica*, defendida satisfactoriamente en el Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

dicho en otras palabras: ¿por qué, después de más de treinta años del fin de la barbarie en Argentina, no había triunfado la civilización?

La obra más destacada de este período fue *Conflicto y armonías de las razas en América*, que salió a la luz en 1884, la cual se inicia con la siguiente frase: “¿Argentinos? Hasta dónde y desde cuándo, bueno es darse cuenta de ello. Ejerce tan poderosa influencia el medio en que vivimos los seres animados, que a la aptitud misma para soportarlo se atribuyen las variaciones de razas, de especies y aun de género” (Sarmiento, 2011: 33). La clave de estudio para entender la situación nacional giraba en torno a la determinación producida por el medio ambiente; componente ya presente en el romanticismo, pero ahora con mayor relevancia. En este sentido, hemos decidido incorporar este trayecto bajo la denominación de positivismo. Aclaremos a qué nos estamos refiriendo.

Siguiendo el estudio de Kolakovski (1982):

El positivismo es una postura filosófica relativa al saber humano, que, si no resuelve *sensu stricto* los problemas relativos al modo de adquisición del saber –en el sentido psicológico o histórico– constituye, por el contrario, un conjunto de reglas y criterios de juicios sobre el conocimiento humano (Kolakovski, 1982: 14-15).

El aspecto central de dicho movimiento radica en determinar las reglas que pueden hacer factible el conocimiento humano, dictaminar qué elementos son los más fiables y con qué reglas se organizan. Lectura que se aplicó a los estudios sociales ya que era una alternativa en vistas de ordenar la sociedad; por eso mismo, como señaló Rosanvallon, en referencia al siglo XIX europeo, el nacimiento de la sociología

respondió a esta necesidad: la sociedad debía ser entendida para luego poder ser conducida (Rosanvallon, 2015).

La incipiente sociología, imbuida en el positivismo, recurrió a los condicionamientos biológicos y geográficos para explicar la sociedad; en este sentido, los individuos son secundarios en relación a la sociedad, el conjunto orgánico, que es la única realidad original. Una vez establecida la realidad a estudiar y sus determinantes, sí era factible dirigirse hacia las leyes que la regían, las cuales debían orientarse en las ciencias exactas ya que éstas se basaban en datos observables a partir de los cuales era posible, la única vía en realidad, de determinar las fuerzas que regían el mundo de lo social (Kolakovski, 1982).

Ahora bien, debemos marcar dos elementos centrales de lo que hemos expuesto hasta el momento: primero, el positivismo estuvo dotado de una concepción mucha más práctica, con una orientación bien delimitada, debido a que tenía como finalidad encontrar las causas que determinaban el funcionamiento inmediato de la sociedad (Kolakovski, 1982); segundo, se presentaba un problema para la nueva sociología en puja: ¿cómo explicar el cambio social, debido a que todo estaba supeditado a la observación y la elaboración de leyes que no dejaban en claro qué era lo que le otorgaba movimiento a la sociedad como tal? En este segundo interrogante entraron en juego las lecturas evolucionistas de Darwin y Spencer; es más, éste último criticó fuertemente a Comte, considerado el padre de la sociología y el positivismo, por tener una visión estática en sus estudios sociales (Mosse, 1997).²

2 En la visión de Comte, todas las sociedades atraviesan distintos estados hasta llegar al positivo que constituye la cúspide del espíritu humano ya que abandona la especulación y se centra en conocer las causas íntimas de los fenómenos a través del razonamiento y la observación. Al respecto, véase, Comte, A. (1985), *Curso de filosofía positiva*, Barcelona, España: Orbis.

En 1859 Darwin publicó su célebre trabajo, *El origen de las especies*, después de haber meditado durante años sobre sus implicancias religiosas. La tesis central del trabajo podemos sintetizarla de la siguiente manera:

El cambio de condiciones de vida es de suma importancia en la producción de la variabilidad, tanto actuando directamente sobre el organismo como indirectamente influyendo en el aparato reproductor. No es probable que la variabilidad sea una contingencia inherente y necesaria en todas las circunstancias. La fuerza mayor o menor de la herencia y reversión determinan qué variaciones serán duraderas (Darwin, 2011: 36).

El punto neurálgico de la interpretación darwiniana descansa en la variabilidad de las especies existentes que son definidas por la naturaleza, por el entorno que, finalmente, por un lado, puede generar cambios en las especies que sobreviven en pos de su adaptación, como bien demuestra el éxito reproductivo, y, por el otro, empujan a la extinción a aquellas que no logran dicha tarea. Estas modificaciones fueron dictaminadas como selección natural, la cual decantó en la evolución de las especies, en el plano biológico y, en cuanto al social, le dio al positivismo un principio de progresión para explicar las modificaciones sociales. En el ámbito de las ciencias sociales, el concepto de evolución viró al racismo a través de otra figura intelectual destacada de Europa: Hebert Spencer. De acuerdo con el pensador británico:

[...] los fenómenos sociales resultan de la acción combinada de “elementos externos”, como la temperatura, la constitución geológica del suelo de cada región y de “elementos

internos”, tales como los caracteres físicos, morales e intelectuales de los individuos componentes de la sociedad (Spencer, 1942: 9).

Tales condicionantes fueron los que dieron forma a la sociología, de ahí se desprendió la comparación biológica de la sociedad, en tanto organismos, porque las mismas cambian y evolucionan, algunas perecen y otras se perpetúan en el tiempo (Spencer, 1942). Por eso, las diferencias entre las sociedades eran entendidas a partir del componente racial, por ejemplo, la connotación peyorativa del mestizaje ya que creaba una población reaccionaria contra la autoridad del Estado, a diferencia del acatamiento de la raza blanca, de acuerdo con Spencer (1942).

Por otro lado, volviendo al caso de Darwin, apreciamos una marcada diferencia entre los alcances de la naturaleza y los del hombre:

Debido a esta lucha [por la supervivencia], las variaciones, por ligeras que sean y cualquiera sea la causa de la que procedan, si son en algún grado provechosas a los individuos de una especie en sus relaciones ínfimamente complejas con otros seres orgánicos y con sus condiciones físicas de vida, tenderán a la conservación de estos individuos y serán, en general, heredadas por la descendencia [...] Este principio, por lo cual toda ligera variación, si es útil, se conserva, lo he denominado yo con el término de selección natural, a fin de señalar su relación con la facultad de selección del hombre [...] (Darwin, 2011: 51).

Es la selección natural la que determina si una especie habrá de perpetuarse o no, porque:

[...] el hombre no puede crear variedades ni impedir su aparición; puede únicamente conservar y acumular aquellas que aparezcan. Involuntariamente, el hombre somete a los seres vivientes a nuevas y cambiantes condiciones de vida y sobreviene la variabilidad; pero cambios semejantes de condiciones pueden ocurrir, y ocurren, en la naturaleza (Darwin, 2011: 61).

El hombre tiene capacidad de intervenir, aunque está absolutamente disminuida ya que es la selección natural la que establece cuál especie sobrevive y cuál no. Además, el accionar de la naturaleza es global y universal ya que aqueja a todas las especies, mientras que el del hombre es reducido a sus necesidades y posibilidades (Darwin, 2011).

En este punto, podemos unir las interpretaciones de Darwin y Spencer de la siguiente manera:

Para Darwin, como hemos visto, la mutación de las especies, que culminaba en el hombre, era un proceso cuyo estudio quedaba reservado a la biología y la ciencia natural; para Spencer, la evolución era un concepto omnicomprendivo que se abría a todo el universo [...] (Botana, 2013: 204).

La segunda de estas visiones fue la que permitió el vuelco de algunos de los principios desarrollados por Darwin a los estudios sociales. De esta manera, todo este conjunto de ideas le dio fundamento científico al conflicto y la lucha como componentes esenciales de la sociedad y de su desenvolvimiento en el tiempo (Mosse,

1997). Pero era un desarrollo que tenía una característica distintiva: al ser derivado de la naturaleza, era absolutamente objetivo, carente de cualquier juicio de valor ya que se remitía al plano biológico (Kolakovski, 1982).

El parámetro para apreciar esa primacía racial estribaba en los elementos concretos que había creado una raza en particular que se correspondía con su cultura; por ejemplo, el caso más evidente en el continente fue la oposición entre la América sajona y la latina, ambas identificadas a partir del componente racial y su proyección a, en otros elementos, el funcionamiento de las formas de gobierno que habían adoptado.

El racismo, en consecuencia, dictaminó una concepción invariable porque ya estaba absolutamente condicionada por el componente racial, ahora la explicación de la misma debía buscarse en las determinaciones raciales. Por lo tanto, era la manera predilecta para conocer el presente y la historia de América, con sus marcadas diferencias entre norte y sur (Kolakovski, 1982). De hecho, fue uno de los núcleos de interpretación sobre la historia y el devenir americano en esta última fase del pensamiento de Sarmiento.

Recopilando, entendemos al positivismo como una propuesta científica que busca identificar parámetros completamente empíricos para el estudio social, condensados finalmente por el racismo. Lo cual nos deja frente a una concepción absolutamente determinada de antemano, por lo tanto, el rango de acción política era mucho más limitado debido al peso de los componentes raciales ya que tenían una trascendencia más profunda. En este punto, nos encontramos frente a dos posturas distintas, no por eso necesariamente excluyentes, en torno a la acción y la teoría política. De acuerdo con Terán, el positivismo en Argentina adquirió una gran propagación en el país a razón de los distintos usos que le fueron asignados (Terán, 2000); una de las figuras más destacadas de dicho movimiento en el ámbito nacional fue

José María Ramos Mejía, ya entrado el siglo XX, quien se centró en el análisis de las masas y las maneras por las cuáles podían ser conducidas porque esas multitudes habían llegado a la política para quedarse (Terán, 2000). Es una visión que no niega la capacidad de acción, pero sí resulta secundaria en relación al imperativo de gobernabilidad de las masas, es decir, el eje de la cuestión estribaba en lograr gobernar, para lo cual, era imprescindible actuar sobre esos nuevos sujetos; no giraba en torno a construir desde cero una república ideal, sino desde lo que existía debido a que no había más lugar para cualquier utopía o panacea, pero, más allá de esta concepción, sí se mantuvo el lugar de la acción política.

En cambio, si nos remitimos a la absoluta determinación racial, la acción política no tendría demasiado sentido porque no habría posibilidades para la misma a raíz del componente racial; en otras palabras, ¿qué probabilidades tenía la política de modificar algo que se estructuraba en fijaciones raciales sumamente profundas? Fue en esta segunda orientación en la que se insertó el positivismo de Sarmiento.

En primer lugar, Sarmiento inició sus consideraciones tratando de delimitar las características de las poblaciones autóctonas, especialmente de aquella que había sido derrotada en la conquista, porque “Al hablar, pues, de los indios, por miserable que sea su existencia y limitado poder intelectual, no olvidemos que estamos en presencia de nuestros padres prehistóricos [...]” (Sarmiento, 2011: 41). Por eso, la necesidad de conocer a los habitantes originarios, entre estas razas estaban: la quichua, la guaraní, la arauco-pampeana y la negra. Todas éstas se mezclaron con la española, dando un resultado muy peculiar:

Iba a verse lo que produciría una mezcla de españoles puros, por elemento europeo, con una fuerte aspersion de la raza negra, diluido el todo en una enorme masa de indígenas, hombres prehistóricos, de corta inteligencia, y casi los tres elementos sin práctica de las libertades políticas que constituyen el gobierno autónomo [...] Esas razas distintas de color no forman, sin embargo, un todo homogéneo, como formaron entre si galos y romanos, sajones y normandos, germanos y longobardos, godos, etcétera, y aún árabes y sarracenos, que al fin todos son variedades de una sola y misma raza (Sarmiento, 2011: 69).

Nos encontramos con un condicionamiento originario: la mezcla racial, con sus respectivas derivaciones políticas, por eso, la fuerte distinción con España ya que, en su proyección americana, trasladó los beneficios de sus instituciones a semejante domino indómito (Sarmiento, 2011). Desfasaje entre la población americana y los organismos originados en la Península Ibérica que explotó con las guerras de independencia y sus demandas de soldados o “pechos fuertes”. Lo que es interesante de estas apreciaciones es ver el cambio que tuvo lugar en relación a la imagen de España porque, primeramente, tuvo una connotación peyorativa y un tanto ambigua debido a que su peso en América había sido una de las causas que explicaban el atraso americano ya que en Castilla predominaban los rasgos bárbaros. Ahora, era una visión no tan negativa tal vez porque era uno de los pocos contrapesos al componente racial autóctono y el intento fallido de civilización.

Ahora bien, más allá de ese rescate de la herencia española, Sarmiento siempre mantuvo una división tajante entre Europa y España, para apreciarla debemos retrotraernos a la modernidad europea:

Época científica y artística, con el cuadro sinóptico del siglo XV, la humanidad sin su gobierno y civilización religiosa como antes, vuelve poco a poco a recuperar el elemento legal romano, en sus códigos razonados y armónicos de las leyes: con las constituciones, el sistema representativo de los anglosajones; y con el cultivo de bellas artes, la literatura, la pintura, la estatuaria y la arquitectura griega (Sarmiento, 2011: 118).

El Renacimiento y la Reforma habían emancipado, para decirlo de alguna manera, a la sociedad europea; mientras que España no había tenido la misma suerte:

Este es el gran crimen de la Inquisición y del siglo que la favoreció e inspiró [...] El crimen está en haber destruido en la práctica diaria, y en el sentimiento íntimo, la noción del derecho, la seguridad de la vida ante las leyes, la conciencia de la justicia, los límites del poder público. El español, y con más razón el americano del Sur [a raíz del mestizaje], nacen enervados por este atrofiamiento de las facultades del gobierno ya adquiridas por la raza humana (Sarmiento 2011: 119).

Tenemos una sola raza, la blanca europea, cuyo progreso es único; sin embargo, debido a la Inquisición, España se desvió de esa senda de civilización que sí había seguido una parte del viejo continente y sus respectivas colonias, sobre todo aquellas asentadas en América del Norte. Uno de los lugares donde podía observarse ese atraso era en: “La educación dada en América [que] se resintió de la misma insulsez e ignorancia, porque tal es el objeto de ella: enseñar a ignorar científicamente la verdad verdadera de las cosas, y no la verdad deducida de textos y tradiciones” (Sarmiento, 2011: 129). Ésta, entre otras cuestiones, marcó a fondo las posibilidades americanas de

seguir un camino de progreso, como el que había tenido lugar en Europa y América del Norte.

Empero, como expusimos antes, el legado español, por ser uno de los pocos componentes existentes para contrarrestar la pesada herencia racial, no era tan malo, a pesar de que estaba muy lejos del resto de Europa. Uno de estos elementos civilizatorios estuvo en las capacidades del régimen municipal, que también se hacía extensivo a las provincias, ya que éste portaba el derecho innato de los vecinos de gobernarse a sí mismos, establecido desde los albores de la organización española, pero las trabas del absolutismo seguían vigentes (Sarmiento, 2011). En esta dirección, Sarmiento dio cuenta de ciertas libertades que tenían las provincias gracias a España; en otras palabras, nos encontramos frente a una libertad de origen.

A partir de lo que vimos, nos encontramos frente a la encrucijada de Sarmiento:

Ahora, nosotros tenemos otras bases de criterio, y son: que estamos a fines del siglo XIX y en un extremo de la América; que los que gobernamos procedemos de una raza europea, cristiana y civilizada [...] y tenemos desenvuelto por el ejercicio el sentimiento de dignidad y de la libertad personal, como la aspiración al engrandecimiento, gloria y riqueza de la sociedad de que formamos parte. Estas condiciones especiales en las que se halla afortunadamente la parte más influyente de la sociedad, no pueden ser modificadas por la incorporación en ella de razas inferiores, en cualquier extensión que sea [...] (Sarmiento, 2011: 111).

Ante todo, se mantuvo la concepción favorable en torno a los grupos dirigentes, de los cuales Sarmiento formó parte, pero, luego, se agregó un problema: la persistencia

de las masas en la política, pero, a partir de ahora, marcadas por el componente racial que, por lo menos en una primera instancia, no iba en contra de las posibilidades de actuar en vistas del progreso nacional porque la historia buscaba la fisonomía de las razas en la nación; en nuestro caso, lo que nos había dejado España que, como vimos, no tenía una carga tan negativa (Sarmiento, 2011). Dijimos en un primer momento porque, finalmente, cuajó el rozamiento de la inadecuación total entre las instituciones civilizadas, derivadas de la raza blanca, y el componente racial predominante en esta parte de América, ocluyendo todo potencial civilizador y revitalizando el peso muerto de la barbarie (Sarmiento, 2011).

En fin, de acuerdo a la mirada positivista, el futuro de la Argentina era inexorable porque, más allá de lo que se hiciera, era imposible superar los atrasos originados en el elemento racial; había fuerzas más profundas que eran las que regían el desarrollo de la política nacional y su organización. Paradójicamente, se había encontrado en el componente racial y la lucha por la supervivencia parámetros absolutamente objetivos para comprender la historia humana, pero ésta quedaba al margen de toda posibilidad de cambiarla, toda capacidad de acción de los hombres.

Uno de las influencias más destacadas de Sarmiento en este período fue Taine, a quien podemos ubicarlo en los albores del positivismo. Uno de sus trabajos más importantes fue *Los orígenes de la Francia contemporánea* en la que le dio mayor definición a las fuerzas motrices de la historia y las sociedades. En este sentido, los hábitos humanos son la expresión de causas más profundas (Taine, 1944); de esta manera, según el pensador francés, “[...] los fenómenos físicos no son sino una forma *rudimentaria* de los fenómenos morales, y llegamos a concebir el cuerpo según el modelo del espíritu” (Taine, 1944b: 13). La interpretación de Taine podemos sintetizarla así: la pura animalidad del agente histórico, entendido de tal manera porque

no posee ningún rasgo civilizatorio y es el medio ambiente el que determina su accionar (Botana, 2013). Asimismo, tengamos en cuenta que la relación interior/exterior no debe entenderse sólo como que la primera es la externalización de la segunda, esta sería una lectura más romántica, sino en el sentido de que ese mundo externo condiciona fuertemente las ideas de los humanos, la manera en la que podemos interiorizar el entorno para, más tarde, expresarnos (Taine, 1944b).

Como dijimos más arriba, estamos frente a una percepción inexorable porque a pesar de cualquier acción no podía alterarse su rumbo. Tengamos en cuenta también que estas ideas de Sarmiento se correspondieron con su exilio político porque ya no ocupaba ningún lugar central en la política nacional, en consecuencia, una visión como la que expusimos se complementaba con esa posición marginal. En fin, cualquier ordenamiento político civilizado fue y sería irrealizable debido al peso de la raza que ocluía cualquier potencial de emancipación. En palabras de Sarmiento:

En la América del Sur, y sobre todo en el terreno mismo de la colonización de los jesuitas, han debido igualmente sentirse los efectos sociales de las doctrinas que sirvieron de base a las misiones, saber: tutela gubernamentativa, trabajo común, odio a los blancos, incomunicación comercial, aislamiento por razas, sumisión y obediencia de menores. Los tiempos se acercan y luego habremos de mostrar los resultados en la historia y en la fusión de las razas, quizá en las instituciones que se darán definitivamente a los pueblos sudamericanos (Sarmiento, 2011: 179).

Ya todo estaba determinado por la mezcla de razas, tanto por las poblaciones americanas, como por la desviación de España respecto a Europa. Podríamos decir que el caos originario se había convertido en un presente absolutamente patente ya que no

había ninguna posibilidad de dejarlo atrás. No obstante ello, esta visión cargada de un fuerte pesimismo en Sarmiento tiene un rasgo que vale la pena resaltar: la denuncia hacia los sectores que se encontraban en el poder y eran incapaces de actuar para poner al país en una senda expansiva.

Bibliografía

- Botana, N., (2013), *La tradición republicana. Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su época*, Buenos Aires, Argentina: Edhasa.
- Comte, A., (1985), *Curso de filosofía positiva*, Barcelona, España: Orbis.
- Darwin, C., (2011), *El origen de las especies*, Buenos Aires, Argentina: Libertador.
- Kolakovski, L., (1982), *La filosofía positivista*, Madrid, España: Cátedra.
- Mosse, G., (1997), *La cultura europea en el siglo XIX*, Barcelona, España: Ariel.
- Palcos, A., (1938), *Alberto, Sarmiento. La vida, la obra, las ideas, el genio*, Buenos Aires, Argentina: El Ateneo.
- Rosanvallon, P., (2015), *El momento Guizot. El liberalismo doctrinario entre la Restauración y la Revolución de 1848*, Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Sarmiento, D., (2011), *Conflicto y armonías de las razas en América*, Buenos Aires, Argentina: Terramar.
- Spencer, H., (1942), *La ciencia social*, Buenos Aires, Argentina: Tor.
- Taine, H., (1944), *Los orígenes de la Francia contemporánea*, Buenos Aires, Argentina: Ediciones Mayo.
- Taine, H., (1944b), *La inteligencia*, Buenos Aires, Argentina: Albatros.

-Terán, O., (2000), *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910)*.

Derivas de la “cultura científica”, Buenos Aires, Argentina: FCE.

Mesa 2. Retóricas de la modernización/ retóricas de la restauración.

La construcción discursiva en el nuevo progresismo colombiano. Un análisis desde la comunicación política de la narrativa de la Colombia Humana en las elecciones de 2018³ - Ava Mariana Gómez Daza

I. Antecedentes políticos del ascenso progresista en Colombia

La primera década del siglo XXI dejó como experiencia la construcción de una serie de nuevos sentidos narrativos que se articulaban a partir del punto de inflexión que significaron las políticas neoliberales de finales del siglo XX. En términos simbólicos, lograron transformar el lenguaje político, instalando en la sociedad ideas contrahegemónicas que funcionan tensionando la realidad política, al abrir el horizonte hacia propuestas de corte emancipador. Nuevos debates y nuevas prácticas políticas, con mayor participación de la ciudadanía, se pusieron en marcha al calor de la recomposición del tejido social que se encontraba profundamente fragmentado como herencia del neoliberalismo (Serrano, 2015, pg. 114).

Sin embargo, este fenómeno no se dio en todos los países de Latinoamérica. Colombia –el país que nos convoca para el presente artículo– mantuvo un régimen orientado por el conservadurismo político, e identificado con una ideología de derecha y de centro derecha (Alcántara, 2003; Cárdenas, 2012). A contracorriente del ciclo progresista, Álvaro Uribe Vélez resultó electo presidente en el 2002, producto de la utilización eficaz de una narrativa de la seguridad y la “mano dura” contra las guerrillas (FARC-EP y ELN), percibidas por la opinión pública como uno de los grandes problemas irresueltos en el Ejecutivo de Andrés Pastrana (Rojas, 2006). Su ascenso, vinculado también a la crisis de los partidos tradicionales, Liberal y Conservador (Alcántara, 2003; Roll, 2002; Gutiérrez, 2006), generaría en la próxima década un arraigo amplio en la cultura política colombiana que poco a poco fue convirtiendo al uribismo en la fuerza política nucleadora de la derecha política del país, como una tendencia política capaz de articular, ya no solo a todas las formaciones políticas de este talante, sino de movilizar un potencial electoral que hoy cuenta con más del 50% de los votantes, es decir, 10.398.689 votos, según los resultados de las elecciones presidenciales de 2018.

³ El presente trabajo es resultado de la investigación llevada a cabo en el marco de la beca de investigación posdoctoral CONICET. Está inserto en el desarrollo del programa de Posdoctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (2018-2020).

Los resultados de los pasados comicios no solo reflejan el potencial electoral que mantiene el uribismo, sino que también ponen de manifiesto un cambio importante en el mapa político regional, permeado por el giro político conservador (Parra y Romano, 2018), al igual que en del país, que es el ascenso de un nuevo liderazgo a la izquierda del tablero político. Gustavo Petro (Colombia Humana) es capaz de aglutinar un total de 8.040.449 de electores, algo inédito para el progresismo en Colombia, cuya mejor elección desde que se dio inicio del siglo XXI fue la de Antanas Mockus, quien logró llegar al segundo lugar en las elecciones presidenciales de 2010, con un total de 3.587.975, unos comicios en los que Gustavo Petro apenas alcanzó 1.331.267 votos, en representación del Polo Democrático Alternativo (PDA). El ascenso de Petro en las elecciones de 2018 rompe un panorama político de tendencia conservadora en el país y en la región, develando un cambio en la cultura política, marcada tradicionalmente por la proclividad hacia el centro y la derecha ideológica (Alcántara, 2003; Cárdenas, 2012).

Si bien son diversos los factores sociales, políticos, económicos e históricos, los que pueden explicar la brecha que se está abriendo en el sistema de representación política en Colombia, el presente artículo tiene la intención de ahondar en los aspectos relativos a la construcción del liderazgo y a la narrativa del candidato que representó un giro –de acuerdo al resto de candidaturas políticas en los comicios de 2018– por la forma y características de la comunicación política que llevó a cabo, y que, en definitiva, le permitió pasar de ser un liderazgo silencioso (según lo registrado electoralmente en periodos previos) a convertirse en un político aglutinador de un amplio grupo de electores, en los comicios con mayor participación desde 1998 (la participación llegó al 54% en primera y en segunda vuelta en las elecciones pasadas).

II. El alcalde Petro y la construcción social de su liderazgo

i. Los hitos políticos en la construcción del liderazgo

La trayectoria política de Gustavo Petro en Colombia está marcada por tres hitos de cruciales que son la base de la construcción de su narrativa de campaña, la cual será visibilizada en este artículo a través del discurso de cierre de campaña en las elecciones presidenciales de 2018.

El primero de los hitos de su biografía es la temprana anexión al Movimiento 19 de abril M-19, donde militó desde 1977 y fue partícipe de los acuerdos de paz con el Gobierno de Virgilio Barco que se firmaron en 1990. A partir de entonces, su militancia

política estaría vinculada el Movimiento Alianza Democrática – M19, el cual tendría una importante influencia en la configuración de la Constitución Política de 1991, toda vez que logró un total de 19 escaños siendo la segunda fuerza política más votada después del partido Liberal. Desde entonces su trayectoria política comenzaría una carrera de ascenso, siendo electo en 1991 por la Alianza Democrática a la Cámara de Representantes, por el departamento de Cundinamarca. Las amenazas (muchas consumadas en asesinatos a diversos líderes políticos de la Alianza Democrática y de la Unión Patriótica) de las que también fue víctima, le obligaron a salir del país en el año 94 y a desempeñarse como agregado diplomático en la Embajada de Bélgica, de donde retornaría tres años más tarde para comenzar su carrera por la Alcaldía de Bogotá, quedando octavo en la carrera por el Palacio de Liévano.

El segundo hito político de la construcción del liderazgo de Gustavo Petro que marca la forma en que se ejecutó su narrativa en las elecciones fue su papel como senador de la República. Tras su regreso del exilio y su fallida elección por la Alcaldía de Bogotá, Gustavo Petro aspira a la Cámara de Representantes, bajo el movimiento Vía Alterna, y resulta electo en la legislatura de 1998 y la del 2002, desde donde se convertirá en uno de los principales líderes de la oposición contra el uribismo. También, desde allí, se hace vocero de las denuncias de vínculos la penetración paramilitar en Sucre, Córdoba, Cesar, Magdalena, la Fiscalía y otros órganos del Estado. Todo ello le permite construir un andamiaje político guiado por la lucha anticorrupción que se consolidará en su accionar como senador del Polo Democrático Alternativo.⁴ En el Senado realiza diversos debates donde pone en evidencia la vinculación del paramilitarismo y las FARC-EP (entonces guerrilla activa) con políticos en diferentes zonas país, conocido como el escándalo de la ‘Parapolítica’ y sobre el que la Corporación Nuevo Arcoíris (2007) en el libro *Parapolítica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos* hace una revisión en profundidad. La labor de Petro como el legislador “anticorrupción” conlleva también su inicio de un fuerte cuestionamiento a Álvaro Uribe, a propósito del debate sobre el paramilitarismo en Antioquia y la supuesta relación con entonces primer mandatario.

⁴ Vía Alterna conforma una coalición electoral junto con el Frente Social y Político para las elecciones de 2002, que se consolidaría luego como el partido Polo Democrático Independiente (PDI). A partir de 2005 el PDI se une con Alternativa Democrática para conformar el Polo Democrático Alternativo (PDA), movimiento que agrupó a los diferentes sectores de izquierda en Colombia.

Resultado de estos debates, Petro fue adquiriendo una imagen pública con mayor peso, que le valió para lanzar por primera vez su candidatura presidencial –previa elección interna en primarias del Polo Democrático– en las elecciones de 2010, donde alcanzó 1.331.267 votos. Las discrepancias internas con su partido y la ruptura interna que generó el escándalo de corrupción de contrataciones ilegales, que él mismo denunció, hicieron que Petro forjara su camino aparte de la colectividad y formara el movimiento Progresistas, con el que encaró las elecciones para la Alcaldía de Bogotá en octubre de 2011 obteniendo el 32% de los votos, y avanzando hacia una carrera de obstáculos en la Alcaldía.

El tercer hito de la construcción del liderazgo de Gustavo Petro es su desempeño en la Alcaldía de Bogotá, donde su reputación de líder anticorrupción se vio ensombrecida por una administración altamente cuestionada. Ello debido a una agenda política orientada hacia la instauración de un sistema que pusiera fin a las licitaciones de la Alcaldía con las que consideraban mafias del transporte, de las basuras, de la alimentación escolar, entre otros. La agenda de cambios en el sistema de contratación implicó un impacto importante para los empresarios prestadores de estos servicios antaño, suponiendo una fuerte movilización de recursos comunicacionales, políticos y jurídicos para evitar la continuidad de su Alcaldía. Los fallos en el cambio del sistema de recolección de basuras derivaron en la acción desde la Procuraduría General de la Nación que supuso su salida del cargo y, además 15 años de inhabilitación política. Más adelante, dos tribunales darían la razón al burgomaestre por lo que fue restituido en su cargo.

Durante los días que estuvo fuera del cargo Petro inició una nueva etapa en la que su liderazgo dejó de tener un rol silencioso y comenzó a forjar la imagen de “líder perseguido” por actores políticos instrumentados en un sistema con pocas intenciones de cambio. Acá el trabajo efectivo de la Bogotá Humana –como se denominó el programa de su Administración– en aspectos de emergencia social (salud, educación, e integración social) con especial atención en los sectores y barrios más empobrecidos de la capital fue fundamental para construir una base de apoyo popular (y de las tumultuosas las manifestaciones que tuvieron lugar a propósito de su inhabilitación). Fue entonces cuando la narrativa de luchador en contra de la corrupción fue sustituida por la del mártir político, la cual fue complementada después por medio la construcción de un discurso de campaña donde apeló con frecuencia a grandes liderazgos de la

historia política colombiana que murieron en su voluntad de generar rupturas en un sistema político corrupto.

ii. La construcción narrativa ante un panorama de cambio en la opinión pública

En el caso de Colombia, los últimos veinte años han experimentado variaciones importantes en los relatos políticos con impacto en la opinión pública. Esto se debe a que la misma dinámica política ha proporcionado reformas estructurales que han dado lugar al surgimiento de nuevas formas argumentativas: si a principios de siglo el uribismo usó una narrativa belicista y orientada a la mitificación de la seguridad como el núcleo angular de su accionar político, en la segunda presidencia de Juan Manuel Santos la paz o pacificación del país –azotado por más de cincuenta años de guerra– se convirtió en el leitmotiv del gobernante. Cada uno de estos liderazgos, a su manera, se cultivó en la construcción de un mito asociado a su labor, sus objetivos políticos e ideológicos y el contexto histórico social que los circundaba (González, 2016).

La opinión pública, como señala Arroyo (2012, pg. 259) “está muy influida por los medios de comunicación y por el entorno, la opinión pública valora se mueve, configura mayorías de opinión, reacciona”. Los últimos veinte años de la historia política colombiana han tenido variaciones importantes en los relatos políticos con impacto en la opinión pública. Esto se debe a que la misma dinámica política ha proporcionado reformas estructurales que han dado lugar al surgimiento de nuevas formas argumentativas.

El ascenso político del progresismo en Colombia a través del movimiento político Colombia Humana que lideró Gustavo Petro se da en el marco de un vuelco de la política en Colombia, que es la base de la apertura de la opinión pública hacia nuevo tiempo.

Hasta 2010, el discurso hegemónico de la guerra había conquistado todos los espacios de participación de la ciudadanía. Álvaro propugnaba –después del fracaso de los diálogos de paz del Gobierno de su antecesor Andrés Pastrana– una política (y doctrina) de Seguridad Democrática cuyo objetivo era “extirpar, si [era] necesario por vías violentas, a la maligna subversión marxista-leninista (...). [Justificando] la represión sistemática a escala local” (Galindo, 2007, pg. 502). La política de Seguridad

Democrática se basó también en la instalación de un clima de opinión favorable a la militarización de la sociedad, por medio de la construcción de un “régimen de comunicación política”, que se estructuró a partir de trabajo metódico y cuidadosamente articulado donde medios y líderes de opinión avalaron la labor de Uribe. Para este entonces el relato de la guerra y la militarización del país como única alternativa al bienestar era preponderante en la sociedad. El cambio del gobierno en 2010 –ahora con Juan Manuel Santos a la cabeza– mantuvo, especialmente durante los dos primeros años, unos medios de comunicación que seguían propagando la narrativa uribista de la guerra y “la mano dura” como única forma de convivencia entre los ciudadanos. Tanto es así, que el inicio de negociación con las FARC-EP del Gobierno Santos no se hizo público hasta bien avanzado el proceso (específicamente en agosto de 2012). La ruptura de relaciones con su antecesor y la publicidad del proceso promovió, por primera vez, en más de una década, la apertura a la discusión.

Pasaron cuatro años más de negociación, donde se fraguó un discurso de favorabilidad a la paz que crecía al lado de la defensa a la guerra, promovido por el entorno de opinión más fuertemente vinculado con el uribismo. La paz, como hecho viable (y necesario) comenzó a calar en la opinión pública gracias a la elaboración de todo un núcleo argumentativo compuesto por aquellos elementos que cada actor identificaba de la realidad que le circundaba, como forma de exponer el perjuicio de la guerra.

La apertura del proceso de paz dio lugar al resurgimiento de una serie de actores nuevos que empezaron a construir nuevos relatos. Diversos colectivos de víctimas empezaron a tener espacios en los medios de comunicación y, por primera vez, se constituyó en el imaginario colectivo una idea del enorme impacto de la guerra en la población civil. La guerra –que hasta ahora era un problema social indiscutible– no existía como problema social en los sectores urbanos que se veían interpelados por la misma de formas más indirectas. Cuando la narración de las víctimas comenzó a salir a la luz, el conflicto tomó otras dimensiones que previamente no habían sido evidenciadas. El relato que constituyó la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (2015), *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia* refleja en profundidad los discursos que comenzaron a salir a la luz a partir de entonces (y que posteriormente fueron filtrados y reducidos a expresiones mínimas por la prensa). Independientemente de la forma en que llegaron a la opinión pública lo cierto

es que el problema social pasó de la periferia y de ser narrado por segundas y terceras personas, al centro, siendo narrado en primera persona.

Ya para 2016 existía en Colombia un caldo de cultivo favorable en la opinión pública para hablar de forma abierta y posible de la paz. A finales de año, el plebiscito fue el firme reflejo de la instalación de este discurso. Casi la mitad de las personas pensaban que el país debería avanzar hacia la paz y, aunque no fue la votación mayoritaria, sí es cierto que la distancia fue mínima, demostrando así que la narrativa de la guerra era todo menos hegemónica.

En este punto, el ejercicio de plebiscito fue clave para identificar demográficamente cuál parte del electorado se había identificado con el nuevo relato: 6.377.464 personas (o sea el 49,78 %) votaron por el Sí, mientras que 6.431.372, es decir, el 50,21 % votaron por No suscribir los Acuerdos de Paz con las FARC-EP. A pesar de haber perdido la consulta, era evidente que la narrativa de la guerra construida durante el uribismo ya no calaba en más de seis millones de colombianos, lo que pondría de manifiesto la necesidad de ejecutar nuevas propuestas políticas que irían tomando fuerza a partir de entonces.

2017 transcurrió en un periodo de tiempo donde el mito de la paz se superó, dando lugar a un caldo de cultivo favorable que permitió surgir pluralidad de narrativas, desvinculadas de la dicotomía guerra-paz. En 2018 cinco candidaturas, que expresaron a lo largo de la campaña distintas motivaciones e intereses políticos constituyeron diferentes enfoques de política –especialmente desde el progresismo– para el contexto de un nuevo elector colombiano.

III. Análisis concluyente de la campaña electoral como espacio para la construcción narrativa

Durante los meses de la campaña realizó un recorrido por todo el país, exponiendo el proyecto de Colombia Humana (basado en la experiencia con enfoque social del programa Bogotá Humana que desarrolló durante la Alcaldía de la capital). En su recorrido tuvieron lugar multitudinarias manifestaciones en plazas que congregaron a miles de ciudadanos.

En sus discursos en las plazas públicas llevó a cabo la inclusión de acuerdos generales compartidos por la opinión pública, la formalización de un núcleo argumentativo a través de estas realidades, su organización en un relato y la

configuración de un contenido orientado a subvertir los valores de la política tradicional, por medio del uso de figuras de la historiografía política colombiana que legitiman los hitos políticos de su liderazgo (los cuales fueron previamente descritos en el apartado 3.1.).

En sus intervenciones se evocan tres problemáticas sociales que son centrales en la construcción del núcleo argumentativo del candidato: (1) la *corrupción* que se escenifica en el accionar del político tradicional. (2) La *violencia*, presente en el país por más de medio siglo, como resultado de la persistencia de dinámicas de narcotráfico que siguen permeando el territorio colombiano, lo que deja en evidencia el escaso impacto de la política de seguridad democrática como solución al problema de las drogas en Colombia. (3) La *desigualdad* que atraviesa y cicatriza el imaginario colectivo en Colombia, explícita en cada una de las ciudades y los barrios que marcan con fronteras reales la distancia entre ricos y pobres. Esta distancia supone la dificultad de acceso a los bienes y servicios básicos de las personas: la salud, la educación y el bienestar son privilegios a los que pocas personas tienen acceso.

La desigualdad, como producto de un sistema violento y corrupto que ha generado una política contraria a los ciudadanos de a pie funciona como un mecanismo para disputar el sentido común de la ciudadanía, logrando alejarse así de propuestas políticas de *izquierda o derecha* y acercándose a propuestas lógicas o de “sentido común” para los ciudadanos.

Petro, en el marco laclausiano, hace hincapié en dicotomizar el campo político. Construye un *nosotros* abierto e inclusivo, un *pueblo* (de ahí que su propuesta política haya sido calificada como populista) nuevo o reformulado como sujeto político histórico (*un pueblo decidido a cambiar la historia*), operador de un cambio trascendente. El candidato construye discursivamente como nueva voluntad colectiva constituyente y se articula por confrontación a un *ellos* referido a élites / oligarquías (la vieja política) nocivas para el interés general. Atendiendo a un sistema de apelación *transversal* a las tradicionales categorías del eje izquierda-derecha.

En la construcción de su narrativa la atención recae también sobre su propia figura, que ha sido lastrada por una larga trayectoria política que comienza en el seno de la guerrilla y culmina con la administración cuestionada de la capital del país. Atendiendo a lo anterior, su narrativa trata de legitimar las hazañas propias a través de las de otros liderazgos políticos históricos. Gustavo Petro se recrea en su narración

como un líder que, al igual que Rafael Uribe Uribe, quiso cambiar la constitución política de 1886, y que ha sufrido la persecución política por señalar a los corruptos tal y como lo hicieron Luis Carlos Galán, Jorge Eliécer Gaitán y Álvaro Gómez Hurtado.

Teniendo en cuenta que el mito político tiene la característica de contar la historia de un grupo en particular y, que, para ello, debe hacer referencia a la memoria colectiva de esa sociedad (Tudor, 1972), el excandidato cambia la forma de ilustración de sus objetivos políticos, basándolos en la preexistencia de una lucha social perenne en la historia política colombiana, que se ha consolidado en el surgimiento de liderazgos que se han sacrificado buscando el bien del común.

Esta plaza vio morir allá en esa esquina a hachazos al General Rafael Uribe Uribe, el único liberal que estaba en ese congreso, el único que pedía por allá en el año 1914 hace casi un siglo, que se derogara la Constitución de 1886 porque era una constitución retrógrada, que le había quitado los derechos y las libertades a toda la ciudadanía colombiana. El General Rafael Uribe en aquel entonces quizá desangrándose en esa esquina había suplicado a su país, después de luchar en tres guerras civiles derrotado siempre, que Colombia no tendría otra posibilidad para la paz que volverse un país moderno y justo en esa esquina lo asesinaron⁵.

La virtud de la lucha en la “unidad” del pueblo colombiano es visible para establecer una dicotomización del discurso que evidencia la existencia de una elite alejada de los intereses populares. La unidad de la ciudadanía fue otro de los ejes discursivos del ‘gran martir’ del siglo XX en Colombia, Jorge Eliécer Gaitán, cuyo asesinato dio inicio al periodo de La Violencia en el país.

Jorge Eliécer Gaitán le había dicho al pueblo de Colombia, “no se dejen dividir por aquellas élites que lo han usufructuado todo”, aquellas élites que se consideran bajo un designio divino quizás herederas eternas del poder, sólo por la gracia de su apellido.

El uso de figuras históricas provenientes de partidos políticos tan opuestos como son el Conservador y el Liberal refleja la impronta pluirideológica que buscó

⁵ Extracción del discurso de cierre de campaña de Gustavo Petro:
<https://www.youtube.com/watch?v=w03n-jyIp28>

continuamente (pero con escaso éxito) para salir del marco comunicacional que se creó bajo la expresión comúnmente usada del ‘castrochavismo’ y que logró estigmatizarlo a lo largo de la campaña:

Álvaro Gómez Hurtado [partido Conservador] decía, ya vivimos un régimen de corrupción, ya los asesinos de galán están gobernando, ya estamos en una dictadura de la corrupción y hay que derribarla. Y la manera de derribar ese régimen de corrupción es a través de un acuerdo sobre lo fundamental, fíjense ustedes en las paradojas de la historia, Álvaro Gómez hurtado de joven ardoroso defensor de ideas anacrónicas cuasi fascistas en el laureanismo, enemigo acérrimo de Jorge Eliécer Gaitán, termina por esas paradojas del fluir histórico de los pueblos reuniéndose en una misma concepción.

Así la narrativa de la Colombia Humana articula la diversidad de luchas sociales en el espacio de una tensión contradictoria que constituye la especificidad de las diversas coyunturas políticas para una construcción positiva de lo social (Laclau y Mouffe, 1987). En su narrativa trata de introducir a las diferentes visiones de la sociedad, visiones que incluso integran liderazgos históricos del liberalismo (Rafael Uribe Uribe, Alfonso López Pumarejo, Jorge Eliécer Gaitán, Luis Carlos Galán) y del conservadurismo (Álvaro Gómez Hurtado), que en momentos anteriores de la historia colombiana comprendieron la necesidad democrática de plantear abiertamente su rechazo contra el estatus quo establecido. En este sentido Petro usa el mito para crear sentido y generar significado que dirija o determine la acción y aprovechar así la facilidad de “transformar la política en un asunto público, cotidiano para el consumo de los ciudadanos” (Elizalde, Fernández Pedemonte y Riorda, 2006: 61).

La formulación discursiva del nuevo progresismo en Colombia se basa en su capacidad de articular las diferentes concepciones y luchas sociales para construir, en esa diversidad, nuevos espacios hegemónicos (Rodríguez y Seco, 2015), evocando los intereses de los afrodescendientes, las mujeres, los indígenas, los campesinos, las víctimas de la violencia. En su construcción narrativa Petro amalgama un imaginario diverso que se contrapone a la falta de correspondencia que la política tradicional ha evidenciado hasta ahora en sus discursos y propuestas políticas, siempre lejana a las realidades de los colectivos sociales periféricos, ignorados por la guerra que duró más de medio siglo en el país. Pero que tiene sus propias “luchas”; las luchas sociales de la ciudadanía “periférica” que funcionan también como un aparato cohesionador de la

sociedad civil y explican este “nuevo” imaginario compartido *por un pueblo decidido a cambiar la historia* en busca de un nuevo modelo social: *política de la vida, espíritu democrático, justicia social para la paz.*

Referencias

- Alcántara, M. y Freidenberg, F. (Eds.) (2003), *Partidos Políticos de América Latina: Países andinos* (pp. 487-496). Instituto Federal Electoral. Fondo de Cultura Económica: México D.F..
- Arroyo, L. (2012). *El poder político en escena*. RBA: Barcelona.
- Ávila-Nieto, C. (2012), “El mito como elemento estratégico de la comunicación política: aplicación del modelo de Barthes al caso ecuatoriano”, *Cuadernos de Información*, N° 31.
- Barthes, R. (2008[1970]). *Mitologías*. Siglo XXI: Buenos Aires.
- Bass, B. M. (1990). “From transactional to transformational leadership: Learning to share the vision”. *Organizational Dynamics*.
- Bourdieu, P. (1988): *Espacio social y poder simbólico*, Gedisa: Buenos Aires.
- Cárdenas, M. (2013). *Crecimiento del PIB en 2012 posiciona a Colombia entre las economías más dinámicas en el mundo*. Ministerio de Hacienda de Colombia.
- Carlyle, T. (2011). *On heroes, hero-worship and the heroics in history*. Create Space Independent Publishing Platform.
- Castaños, R. (2004). Colombia y el Modelo Neoliberal, *Agora Trujillo*, 5(10), 59-78.
- Damasio, A. (1994). *El error de Descartes*. Editorial Andrés Bello: Santiago.
- Duch, L. y Chillón, A. (2012). *Un ser de mediaciones: Antropología de la Comunicación*. Barcelona: Herder Editorial.
- Elizalde, L., Fernández Pedemonte, D. y Riorda, M. (2006). *La construcción del consenso: gestión de la comunicación gubernamental*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.
- Esch, J. (2010) “Legitimizing the «War on Terror»: Political myth in official- level rethoric”, *Political Psychology*, 31(3), pp. 357-391.

- Fiedler, F.E. (1971). *The study of leadership: The contingency model*. Nueva York: General Learning Corporation. [Traducido en Torregrosa, J.R. (1974). *Teoría e investigación en la Psicología Social actual*. Madrid: Instituto de la Opinión Pública.]
- Galindo, C. (2007). Neopopulismo en Colombia: el caso del gobierno de Álvaro Uribe Vélez. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*. 27, pp. 147-162.
- García Beaudoux, V. y D'Adamo, O (2004). "Campañas electorales y sus efectos sobre el voto. Análisis de la campaña electoral presidencial 2003 en Argentina", en *Psicología Política*. N° 28.
- González, M.F. (2016). Del mito de la guerra al mito de la paz: la comunicación entre Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos, en Riorda, M. y Rincón, O. (Eds.), *Comunicación gubernamental en acción, narrativas presidenciales y mitos de gobierno*. Biblos: Buenos Aires.
- Gutiérrez, F. (2006). Estrenando sistema de partidos. *Análisis Político*, 19(57), 106-125.
- Kotter, J. (1988). *The leadership factor*. Free Press.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista*. Siglo XXI: Madrid.
- Panizza, F. (2008). La marea rosa. En Alcántara, M. y García, F. (Eds.), *Elecciones y política en América Latina*. Miguel Ángel Porrúa: Madrid.
- Parra, I. y Romano, S. (2018) Política y antipolítica: entre los gobiernos progresistas y el giro conservador en América Latina Estado & comunes, *Revista de políticas y problemas públicos*. 6(1), pp. 159-180.
- Perelman, C. (1997). *El imperio retórico. Retórica y argumentación*. Norma: Bogotá.
- Riorda, M. y Rincón, O. (Eds.) (2016), *Comunicación gubernamental en acción, narrativas presidenciales y mitos de gobierno*. Biblos: Buenos Aires.
- Rodríguez, R. y Seco, J., (S.F.) *Hegemonía y Democracia en el siglo XXI: ¿Por qué Gramsci?*, *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho* (CEFD).
- Rojas, D. (2006). Balance de la política internacional del Gobierno de Uribe. *Análisis Político*, (57), 85-105.
- Roll, D. (2003). Colombia. En Alcántara, M. y Freidenberg, F. (Eds.), *Partidos Políticos de América Latina: Países andinos* (pp. 149-195). Instituto Federal Electoral. Fondo de Cultura Económica: México D.F..

- Shecter, D. (2005). "Mythic structure theory: Proposing a new framework for the study of political issues", *Politics & Policy*, 33(2), pp. 221-241.
- Stogdill, R.M. (1974). *Handbook of leadership: A survey of theory and research*. New York: The Free Press. BASS, B. y STOGDILL, R. (1974): *Handbook of Leadership*, Nueva York, The Free Press
- Stokes, S. (2001). *Mandates and Democracy. Neoliberalism by Surprise in Latin America*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Tannenbaum, R., Weschler, I. R. y Massarik, F. (1961). *Leadership and organization: A behavioral science approach*. McGraw- Hill Company: New York
- Tudor, H. (1972). *Political myth*. Preager Publisher: Londres

El “meme” como género del humor político: un análisis de su uso en las elecciones legislativas de argentina de 2017- Ignacio Agustín Escapa

Introducción

En este trabajo nos proponemos indagar un nuevo género del discurso político, nacido en el marco de las redes sociales. Nos referimos al “meme”, un formato innovador que utiliza diferentes recursos humorísticos como la ironía, la parodia y el absurdo. Entendiendo que, como otras formas de humor político, el meme trabaja lo interdiscursivo, nuestro objetivo es observar mediante herramientas propias del análisis del discurso y la semiología, qué discursos políticos se parodian, mediante qué recursos y con qué efectos de sentido.

Nuestra hipótesis es que los memes analizados ponen en juego ciertos recursos humorísticos como el estereotipo, la parodia y la ironía y, a través de ellos, retoman y refuerzan ciertas representaciones difundidas de la clase política y el contexto sociopolítico. De esta manera, estos enunciados de apariencia banal contribuyen a formar grupos de afinidad y, por lo tanto, favorecen la conformación de colectivos.

El contexto de campaña electoral ofrece un terreno fértil para observar esos fenómenos, porque se da una alta producción de memes políticos y una amplia viralización en las redes sociales. Por ese motivo hemos seleccionado un corpus de memes en formato icónico publicados durante el último mes de campaña de las elecciones legislativas de Argentina de 2017 por la cuenta de Twitter: @EameoOk.

Eameo es una cuenta muy popular en la Argentina por la publicación de una gran cantidad de memes sobre lo que ocurre en la actualidad mundial y sus personajes. Su primera publicación fue en septiembre de 2014 en Facebook.⁶ Sin embargo, su éxito surgió en 2015 con la llegada de la cuenta a Twitter: en solo unas pocas semanas logró una gran difusión de su material en la red social, incluso aunque tenga menos seguidores que en Facebook.⁷

⁶ Seoane, P. (19 de noviembre de 2011). Eameo toma la palabra: "Estamos más cerca de la izquierda que de la derecha". La Nación. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/1846699-eameo-toma-la-palabra-estamos-mas-cerca-de-la-izquierda-que-de-la-derecha>

⁷ Quiénes están detrás de Eameo, el nuevo hit de Twitter. (2 de febrero de 2015). Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/1765103-quienes-estan-detras-de-eameo-el-nuevo-hit-de-twitter>

A continuación caracterizaremos al humor político como una forma de expresión popular que circula en la sociedad y algunas características específicas del humor político. Luego definiremos al meme político y lo caracterizaremos como un género discursivo particular del humor político. A partir de allí analizaremos en un corpus de ejemplos los usos de recursos humorísticos como la parodia y la ironía. Además se dará cuenta de las herramientas que producen el efecto humorístico, a través de los juegos intertextuales y la polifonía presente en las imágenes. Y con ello señalaremos la importancia de la difusión de los memes políticos en una red social como Twitter en tiempos de campaña electoral.

El humor político

Várnagy, en su trabajo sobre el humor político en los países de la órbita soviética, realiza una descripción del humor político en el transcurso de la historia. Allí señala que el humor político es tan viejo como la política, es una forma de comentario social que molesta y divierte (Várnagy, 2015: 71). El humor es una categoría general que puede inscribirse en diferentes géneros como la comedia y el chiste (Díaz, 2012: 18). En este sentido, el chiste político expresa de forma simple un episodio particular complejo, por eso el humor político es considerado como un panfleto, que suele condensar en pocas palabras temas y/o situaciones complejas, simplificándolas para obtener un remate gracioso (Várnagy, 2015: 72).

El elemento básico del humor se produce cuando dos elementos de distinta procedencia chocan y entran en contradicción (Díaz, 2012: 21). Partimos de la idea de que el humor –como todo discurso– está integrado con los códigos culturales de la sociedad y para que el hecho cómico se entienda debe relacionarse al conocimiento de los destinatarios (Várnagy, 2015: 17). Su amplia difusión en la sociedad está relacionada con el carácter anónimo del chiste que circula en la sociedad de “boca en boca” (Díaz, 2012: 19).

Várnagy indica que el análisis del discurso ha señalado que el humor político contribuye al orden social siendo un medio de defensa para estabilizar las situaciones potenciales de conflicto, al mismo tiempo que también ha sido estudiado como una expresión de conflicto al hacer que la gente reflexiones críticamente sobre su situación, insultado y ridiculizando a aquellos que están en el poder (Várnagy, 2015: 18). Hoy en

día, el humor no sólo circula anónimamente de “boca en boca”, sino que está presente en una gran cantidad de producciones culturales por los diferentes medios masivos de comunicación (Díaz, 2012: 13).

El meme político

En este trabajo estudiaremos un género específico del humor político que podemos considerar como una subclase del chiste. Nacido al calor de las redes sociales este género es una modernización o restauración de otros géneros del humor político del pasado. Estamos hablando del “meme”. A grandes rasgos, podemos señalar que se trata de bromas o acciones que se vuelven ampliamente imitadas y que se propagan a través de las redes sociales (Pérez Salazar, 2017).

El primer acercamiento con el término meme fue desarrollado por Richard Dawkins en un estudio de cantos de distintos grupos de aves, en el cual se observó que una serie de patrones generales tienden a repetirse de manera más o menos constantes, introduciéndose una variación de secuencias que era repetida por otros miembros hasta que pasaba a ser parte del conjunto de cantos de la especie en ese lugar (Pérez Salazar, 2017). El término fue acuñado para sugerir que reproducimos los bienes culturales de forma similar a los genes: las unidades culturales se replican y mutan a medida que son compartidas (Zappavigna, 2012: 100).

Dawkins habla de una serie de atributos del meme que contribuyen a su supervivencia y proliferación: alta longevidad (la resistencia de una copia), alta fecundidad (la tasa de copia) y alta fidelidad de copia (la posibilidad de ser copiado) (Zappavigna, 2012: 100). De esta forma, el meme ha sido definido como cualquier unidad cultural que es replicada, no sólo imágenes o videos que son viralizados por internet (Pérez Salazar, 2017). En este sentido, internet es un medio de comunicación que permite que las copias multimedia se generen y transmitan rápidamente. Por eso, la producción de memes tiene una alta fecundidad, aunque no necesariamente longevidad (Zappavigna, 2012: 100).

El potencial comunicativo del meme es compartido únicamente por aquellos que lo han incorporado en sus repertorios culturales, es decir, quienes conocen su significado, la forma en que es empleado y replicado (Pérez Salazar, 2017). Esto se

relaciona directamente con el código cultural que necesita el humor para ser comprendido y sea risible, por eso el meme funciona como un refuerzo de los vínculos sociales (Zappavigna, 2012: 101).

El meme político suele presentar personajes de la vida política en enunciados que condensan de manera polémica el núcleo de su imagen pública. Los memes refuerzan ciertas representaciones sobre estos personajes y colaboran a la formación de una red de vínculos sociales entre aquellas personas que comparten estas representaciones.

Así mismo, el meme adquiere diferentes formatos, sin embargo con el que adquirió su mayor viralización y se consolidó es el icónico. Por eso este trabajo se limitará a estudiar los memes que circulan en las redes sociales en este formato, ya que son los más difundidos en las redes sociales en el periodo que analizaremos, aunque el formato en si mismo está en constante cambio.

Para ilustrar esta idea, mostraremos el siguiente meme en el cual se observa un fotomontaje de una escena del personaje de Antonio Gasalla llamado Soledad Dolores Solari. La cara del personaje es reemplazada por la de la gobernadora María Eugenia Vidal. Para que este meme pueda ser risible, el lector debe conocer las características que identifican al personaje de Soledad Dolores Solari y relacionarlo con algunas actitudes o características de la gobernadora Vidal.



Fuente: <https://twitter.com/EameoOk/status/921095793754468352> (19/10/2017)

El meme como género discursivo

Para caracterizar el meme como género seguiremos la definición que propone Bajtín. El autor ha definido a los géneros discursivos como tipos relativamente estables de enunciados. Como es sabido, para Bajtín esa estabilidad se puede encontrar en tres niveles interrelacionados que son el contenido temático, el estilo y la composición (Bajtín, 1999: 248).

Desde el punto de vista de la estructura o composición, el meme se organiza de manera siempre similar, se trata de una imagen (individual o en serie) o vídeo, que es intervenida a través de un “fotomontaje”, es decir, se le superpone otra imagen, vídeo o texto, creando un efecto humorístico mediante la ironía, el estereotipo, el absurdo o la parodia.

El tema del “meme” está vinculado con las cuestiones de coyuntura que se comentan en las redes sociales; en este caso, seleccionamos aquellos vinculados con la actualidad política y los asuntos relativos a sus personajes.

En cuanto al estilo del meme, se utilizan discursos de algunos de los personajes que aparecen citados o aludidos en una de las imágenes o videos. Se les suele atribuir esas palabras al asunto o personaje que está en la otra imagen o vídeo que es parte del “fotomontaje” sobre el cual se intenta “bromear”.

Estas características del meme –como en todos los géneros de la web- están en constante cambio por el ritmo propio que tienen las redes sociales, sin embargo el tipo de mecanismos mantiene cierta estabilidad.

Los recursos humorísticos del meme político

En el meme político se manifiestan formas típicas del humor como la parodia. Esta forma del humor puede ser definida como la imitación burlesca de una obra o de un discurso (Díaz, 2012: 20). La parodia en el meme toma una imagen y la resignifica de una forma burlesca. En el caso particular del meme político se puede decir que se parodia también las imágenes periodísticas.

Mancera Rueda y Pano Alamán han señalado que en tiempos de campañas electorales, las parodias de los políticos aumentan exponencialmente en las redes sociales, sobre todo en Twitter que puede ser un “arma política” muy poderosa (Mancera Rueda y Pano Alamán, 2013: 263). En estas expresiones de la parodia se suelen explotar los aspectos polémicos de la víctima con el propósito de atacarlo mediante la ridiculización, sin embargo estos rasgos polémicos sólo producirán un efecto humorístico si existe un conocimiento previo del tema por parte de los lectores (Mancera Rueda y Pano Alamán, 2013: 265).

Para que esta imagen pueda ser risible, el meme explota los estereotipos que tienen los lectores sobre un personaje o asunto específico. Los estereotipos son las creencias compartidas relativas sobre los rasgos de personalidad o los comportamientos de un grupo de personas (Amossy y Herschberg Pierrot, 2001: 34). La utilización de los estereotipos de una sociedad son indispensable para que el lector pueda entender el chiste, al mismo tiempo esos estereotipos son consolidados por los mismos chistes, ya que son socialmente hablando un gran constructor de estereotipos (Díaz, 2012: 60).

Para demostrar cómo esta forma típica del humor es utilizada en el meme político, usaremos el ejemplo de uno de los memes que publicó la cuenta @EameoOk durante el periodo analizado. En primer lugar, se observa la incorporación en todos los memes que analizaremos de la firma de la cuenta @EameoOk. El lector que conoce el material producido por esta cuenta sabe de antemano que en dichas imágenes se utilizan recursos humorísticos como el mencionado. En segundo lugar, el meme busca parodiar el accionar represivo de la policía española hacia los manifestantes catalanes que se movilizaban por motivo del referéndum independentista de Cataluña⁸ relacionándolo con el proceso de lucha independentista de los países sudamericanos con España. Que el fotomontaje incorpore la imagen de los libertadores sudamericanos es lo que produce el efecto humorístico, ya que juega con el anacronismo entre aquella lucha independentista de los países sudamericanos del siglo XIX con el referéndum independentista que llevó adelante Cataluña el 1 de octubre de 2017, en el cual hubo varias denuncias sobre el accionar represivo de la policía e imágenes al respecto que se viralizaron rápidamente en las redes sociales.

⁸ Los 5 videos más impactantes del brutal accionar de la policía en Cataluña (1 de octubre de 2017). Recuperado de <https://www.diariopopular.com.ar/internacionales/los-5-videos-mas-impactantes-del-brutal-accionar-la-policia-cataluna-n322876>



Fuente: <https://twitter.com/EameoOk/status/914913542121431041> (02/10/2017)

Otra forma que utiliza el meme político es la ironía. Se trata de una figura retórica en la que se dice lo contrario de lo que se quiere expresar y como tal supone de un receptor familiarizado con el contexto (Díaz, 2012: 56). En el siguiente meme, se observa esta forma del humor. La imagen muestra a la ex presidenta Cristina Fernández de Kirchner en una entrevista brindada a Infobae. Se resalta en el graph una de las frases dichas por la ex presidenta en la entrevista: “El mío no fue un gobierno corrupto”.⁹ A esa imagen se le ha realizado el fotomontaje característico del meme, incorporándole otro elemento que es necesario resaltar. Estamos hablando del logo que se montado a la imagen. Se trata del logo de un programa de stand up de Canal Nueve llamado “Hora de Reír”. Al incorporar este elemento, se busca en el meme revertir el sentido de la declaración de la ex presidenta resaltado en la imagen, dándole un sentido irónico. Además es importante resaltar que la firma de la cuenta @EameoOk aparece en dicho meme y aquel lector que tiene conocimiento sobre el material realizado por esta cuenta puede identificar que en dicha imagen existe un hecho humorístico.

Podemos observar que existen tres niveles del enunciado. En primer lugar está la imagen de la ex presidenta en la entrevista realizada a Infobae. En segundo lugar a esa imagen se le sobreimprime el logo de Canal Nueve y el programa “Hora de Reir” que la

⁹ Cristina Kirchner: “El mío no fue un gobierno corrupto”. (15 de septiembre de 2017). Recuperado de: <https://losandes.com.ar/article/segun-cristina-no-hay-estado-de-derecho>

resignifica. Y en tercer lugar a esos dos niveles se le superimprime la firma de @EameoOk, modificando una vez más la significación de la imagen que pasa de ser una captura de una nota periodística a un meme.



Fuente: <https://twitter.com/EameoOk/status/921493457373483008> (20/10/2017)

Análisis intertextual y polifónico del meme durante la campaña de las elecciones legislativas de Argentina en 2017

En este apartado, nos encargaremos de mostrar como los memes trabajan lo interdiscursivo. Al mismo tiempo, buscaremos dar cuenta de la polifonía que aparece en esta forma específica del humor político. Como es sabido, la intertextualidad es la relación que un texto entabla con otros textos ya sea de forma explícita o implícita constituyendo un contexto que influye en la producción y la comprensión del enunciado. Mientras que la polifonía estudia la interacción de las diferentes voces en un discurso, no depende de un sujeto empírico, sino que aparecen expresiones que remiten a otros sujetos de enunciación (Díaz, 2012: 63).

En el primer meme observamos al ex vicepresidente Amado Boudou sentado en el banquillo en una audiencia por el caso Ciccone.¹⁰ En la imagen se observa a todos los participantes en una situación formal, vestidos de traje, con una expresión facial seria, con papeles y carpetas de trabajo sobre la mesa. Por su parte, que Boudou sea el único que mira directamente a la cámara ayuda a dar cuenta de que es el personaje que se busca resaltar en la imagen. La discordancia por la cual se produce el efecto humorístico es que en este contexto formal se realiza un fotomontaje poniendo una plancha de pesos argentinos bajo las manos del exvicepresidente, que hace referencia a las acusaciones del Caso Ciccone. Que en la imagen aparezca la firma del autor del meme ayuda al lector a diferenciarla de una foto periodística y a buscar el elemento humorístico en el meme.



Fuente: <https://twitter.com/EameoOk/status/915250402639187970> (03/10/2017)

La siguiente imagen es una especie de logo de campaña que utilizó la Alianza Cambiemos:

¹⁰ Breve: juicio a Boudou pasó a cuarto intermedio. (03 de octubre de 2017). Recuperado de <https://www.cronica.com.ar/politica/Breve-comenzo-juicio-a-Boudou-y-paso-a-cuarto-intermedio-20171003-0029.html>



La cuenta @EameoOk publicó un meme ironizando con la utilización de este meme en las redes sociales. Da cuenta de dos elementos, la utilización del “emoji” del brazo y del hashtag. El meme vincula estos dos elementos y lo relaciona de forma irónica con una frase que se ha hecho viral dentro de las redes sociales que es “*Never Pony*”. Dicha frase surgió de un ex jugador de Los Pumas, Serafín Dengra que publica en las redes sociales videos supuestamente motivacionales gritando diferentes frases, entre ellas la que se hizo más viral: “*Never Pony*”.¹¹ La utilización de esta frase que esta expresada en inglés por el exrugbier y la incorporación del hashtag, no solo se relaciona con el emoticón incorporado como estrategia de comunicación en la campaña electoral por parte de la alianza de gobierno, sino que también juega con las representaciones de la procedencia social de los sectores juveniles de Cambiemos y la relación del lenguaje de internet con lo juvenil. Por último, es necesario nuevamente resaltar la incorporación de la firma del autor en el meme.

¹¹ Quién es Serafo, el “never pony” que la rompe con sus videos motivacionales. (S/F). Recuperado de <https://la100.cienradios.com/quien-es-serafo-el-never-pony-que-la-rompe-con-sus-videos-motivacionales/>



EAMEO



#SigamosCambiandoJuntos
#NeverPony

Fuente: <https://twitter.com/EameoOk/status/921138773118849025> (19/10/2017)

Por último, analizaremos el siguiente meme en el cual aparecen funcionarios y candidatos de la Alianza Cambiemos. El texto parodia la estrategia de cercanía física de los funcionarios de Cambiemos tan comentada en los medios. En este caso, un supuesto viaje en colectivo del presidente de la nación y el resto de los funcionarios, mostrando la supuesta escenificación de la misma. El meme no sólo incorpora la firma del autor que da cuenta que en la imagen se utilizará un recurso humorístico. Sino que además se realizó un fotomontaje agregando diferentes elementos que dan cuenta de una escenificación. Entre ellos vemos en la imagen la incorporación de una claqueta, un micrófono y en las ventanas del colectivo la aplicación de un croma con la leyenda “*insert conurbano footage*” para que se reemplace el área que ocupa el color verde por una imagen o vídeo de un recorrido del conurbano bonaerense.



Fuente: <https://twitter.com/EameoOk/status/912806041200492555> (26/10/2017)

La importancia del meme en tiempos de campaña electoral

Nos parece necesario resaltar que los memes que fueron publicados durante el último mes de campaña por la cuenta @EameoOk relacionados con la política nacional fue mucho más amplio que los memes que utilizamos en este trabajo. Pudimos verificar en ese amplio corpus que alrededor de tres cuartos de esos memes están directamente dirigidos a la caracterización de funcionarios políticos y periodistas. Mientras que el cuarto restante está destinado a ironizar con temas de la coyuntura nacional como la inflación, o sobre los “trolls”, o sobre los “infiltrados” en las protestas, o buscando el efecto humorístico con los estereotipos de ciertas instituciones como las fuerzas de seguridad. Para ejemplificar este último grupo de memes mencionados, tenemos el siguiente meme que intentar dar cuenta de los supuestos infiltrados que hubo en las marchas realizadas durante este periodo por Santiago Maldonado. Por eso se observa un fotomontaje en la imagen con la incorporación de una pintada en una pared del Cabildo que dice “No somos infiltrados man”.



Fuente: <https://twitter.com/EameoOk/status/921113016179003392> (19/10/2017)

La importancia de los memes en tiempos de campaña radica en el poder que tienen para estimular los estereotipos existentes sobre algunos personajes de la clase política. En general se observa en los memes un escepticismo hacia los políticos y las instituciones por parte de los usuarios en estos periodos (Pérez Salazar, 2017). Esto es facilitado por los estereotipos, que contribuyen a construir esa imagen de los políticos famosos, que aunque pueda ser falsa es compartible (Díaz, 2012: 60). Es por eso que el meme como otros géneros del humor gráfico cuando se habla de temas políticos, los elementos como el estereotipo, la ironía y la parodia se realizan la mayoría de las veces sobre la representación de los personajes políticos.

Los estereotipos se fueron potenciando en la sociedad contemporánea con la aparición de los grandes medios de comunicación como la televisión, que produce una idea de un grupo nacional sin tener un contacto previo (Amossy y Herschberg Pierrot, 2001: 41). Hoy en día, las redes sociales han traído una nueva forma de informarse en torno a centros de interés comunes entre usuarios permitiendo una mayor participación (Mancera Rueda y Pano Alamán, 2013: 25) y estimulando la creación de “*ambient affiliation*” que es una forma de comunión en línea, creando subcomunidades sobre intereses o temas específicos donde los miembros se encuentran interesados, sin necesidad de crear un vínculo directo con las otras personas (Zappavigna, 2012: 83-96).

En este sentido, los estereotipos como representaciones colectivas colaboran en la cohesión y consolidación de un grupo al que se forma parte creando una imagen compartida del mismo y su identificación social (Amossy y Herschberg Pierrot, 2001: 47-48). El estereotipo simplifica y generaliza, esto se complementa con uno de los atributos que Várnagy le da al humor político como simplificador de situaciones complejas. Por esa razón identificamos la importancia de los memes para los temas referidos al contexto sociopolítico nacional, sobre todo en tiempo de campaña electoral. Para mostrar su creciente importancia podemos señalar que en el periodo analizado Unidad Ciudadana realizó un concurso de memes en forma presencial y virtual, sobre diferentes temáticas, entre ellas algunas referidas al contexto político y socioeconómico que apodó “Memeton Ciudadano”.¹²

Sin embargo, es evidente que el meme con los mensajes connotados que posee este tipo de imagen, no tienen la potencia necesaria para modificar las posiciones políticas de las personas, pero si es una herramienta que colabora a reafirma sus posturas (Barthes, 1986: 26). La interacción y debate entre los usuarios en plataformas como Twitter no producen necesariamente un cambio en las preferencia políticas, pero si pueden colaborar a un reforzamiento de las mismas, quizás por los mensajes extremos que allí se manifiestan (Mancera Rueda y Pano Alamán, 2013: 54).

Conclusiones

El chiste político es una forma clásica de comentario social que simplifica la complejidad de la política buscando un remate risible. En este trabajo analizamos al meme político como un género del humor político, caracterizado por poseer un formato innovador y modernizador con respecto a otros géneros de este campo. Sin embargo, observamos que el meme utiliza recursos humorísticos como la ironía, la parodia y los estereotipos significando una restauración de los elementos del humor político clásico en este género emergente de las redes sociales.

En nuestro análisis sobre los memes que circularon durante el último mes de campaña observamos que el meme utiliza el fotomontaje como técnica para crear su

¹² Fuentes: <https://unidadciudadana.org/memeton/> <https://www.lanacion.com.ar/2070643-un-concurso-de-memes-la-ultima-estrategia-de-cristina-kirchner-para-copar-las-redes>
<https://www.pagina12.com.ar/67784-memeton-ciudadano>

remate humorístico. Como todo chiste se necesita del conocimiento previo del lector para interpretarlo. En este sentido, el meme utiliza los estereotipos que existen de los personajes de la vida política para explotar su recurso humorístico. Su importancia en tiempos de campaña electoral radica en el reforzamiento de esos estereotipos sobre los candidatos y la clase política. Además el meme colabora a reafirmar posturas previas al difundirse en redes sociales como Twitter que es un espacio de debate con posturas extremas.

Bibliografía

Amossy, R. y Herschberg Pierrot, A. (2001) *Estereotipos y clichés*. Buenos Aires, Eudeba.

Bajtin, M. (1999) “El problema de los géneros discursivos” en *Estética de la creación verbal*, 10ªed, México, Siglo XXI.

Barthes, R. (1986) *Lo obvio y lo obtuso*. Barcelona, Ediciones Paidós.

Díaz, H. M. (2012) *Cómo se dice el humor: un abordaje del humor y la comicidad desde la enunciación*. 1ªed. Buenos Aires, La Isla de la Luna.

Mancera Rueda, A. y Pano Alamán, A. (2013) *El Discurso Político en Twitter: Análisis de mensajes que «trinan»*. Barcelona, Anthropos Editorial.

Narvaja de Arnoux, E. (2009) *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. 2ªed. Buenos Aires, Santiago Arcos Editor.

Pérez Salazar, G. (2017) *El meme en Internet. Identidad y usos sociales*. UAdeC. México, Editorial Fontamara.

Várnagy, T. (2015) *Proletarios de todos los países... ¡Perdonadnos!: o sobre el humor político de tipo soviético y el papel deslegitimador del chiste en Europa central y Oriental 1917-1991*. 1ª ed. Buenos Aires, Eudeba.

Zappavigna, M. (2012) *Discourse of Twitter and Social Media: How we use language to create affiliation on the web*. 1st. London, Continuum.

Modernización excluyente en el discurso de la discapacidad: reflexión sobre una paradoja- Ana María Guerrero y Jorge Guillermo Seibel

“La utopía neoliberal tiende a encarnarse en la realidad de una suerte de maquinaria infernal, cuya necesidad se impone a los mismos dominadores”. Pierre Bourdieu, 1998.

Hay un *slogan* muy difundido entre las personas con discapacidad que dice: “Nada sobre nosotros sin nosotros”. El significado que anida en esta frase ha sido muy internalizado en este colectivo. Encarnar la discapacidad para que se comprenda su problemática y participar de manera directa en las mesas de las decisiones sobre los derechos de este sector es la lógica que orienta este discurso. Se sobre entiende que los mismos poseen una idoneidad, sensibilidad y empatía particular frente a la problemática. Sin embargo, en nuestro país, una tremenda “paradoja” obtura este prejuicio. Dos altos cargos del Poder Ejecutivo nacional son ocupados por personas con discapacidad (PCD), tal es el caso de la Vicepresidenta, Gabriela Michetti y el Ministro de Trabajo, Jorge Triaca. Este trabajo intentará, mediante una indagación sobre tres variables que vinculan a las élites, los saberes y al Estado reflexionar sobre este dilema al que decidimos distinguirlo como “paradoja”.

Para este trayecto analítico, en primera instancia, abordaremos la temática de la discapacidad haciendo referencia a su configuración en la Modernidad y tras una breve revisión histórica que partirá de su entronización en el campo académico de la mano de la sociología. Se presentarán los principales paradigmas que perviven hasta la actualidad en sus diversos abordajes sin excluir los problemas que presenta el modelo social de la discapacidad en los países periféricos. En segunda instancia, pondremos foco en el Estado a fin de vislumbrar su espectro de avance y regresión desde la década del 90 hasta la actualidad evidenciando aspectos que nos permitirán comprender los factores que orientaron a una mayor virulencia del neoliberalismo implementado por el gobierno de *Cambemos* en comparación a la misma ideología aplicada en los '90. Por último, pondremos en diálogo datos sobre el perfil de la élite local, en vinculación con ciertos

valores del neoliberalismo sobre la corporalidad y algunas singularidades a nivel subjetivo de los personajes que convocan a este análisis y que mediante este itinerario reflexivo queremos develar.

Devenir histórico de la discapacidad y sus paradigmas

Desde los años 80, tanto la lucha de diversos movimientos emancipatorios de “vida independiente” así como la incorporación de la sociología de la discapacidad al ámbito académico se han constituido en barricadas desde donde derribar el paradigma del modelo médico-rehabilitador, para pensar a las personas en situación de discapacidad desde otro prisma, el modelo social (Ferreira, 2009; Palacios, 2008, 2017). No es la discapacidad una enfermedad que posea reversión terapéutica, es una “condición”. La mirada fisiológica de la discapacidad en tanto “cuerpo deficiente” es una construcción socio-histórica-cultural establecida por la modernidad eurocéntrica cuyos perfiles de “normalidad” fueron previstos acordes a las exigencias del mercado. Es así que la figura del discapacitado se configura como “anormal” e “improductivo” para las demandas del sistema capitalista (Foucault, 1989, 2004, 2007a, 2007b).

Este tipo de reflexiones atraviesa la mayoría de los últimos estudios sobre discapacidad, es una dimensión de análisis, que al menos en el plano teórico, ya está superada. Se reconoce en el modelo social el terreno propicio para analizar la complejidad de esta realidad e impedir que la PCD sea objeto de marginalidad, exclusión y opresión. “El modelo social señala que la discapacidad no radica en la deficiencia fisiológica del individuo, sino en las estructuras sociales en las que éste debe vivir” (Ferreira, 2009:7). En consecuencia podríamos decir que el problema no se concentra en el “discapacitado”, sino, en una sociedad que se configura y se reproduce como “discapacitante”. De todos modos, es pertinente señalar que las categorías aportadas por el análisis del modelo social que surgieron en los países centrales no son aplicables de manera universal. La realidad social de la discapacidad en los países periféricos presenta contextos socio-económicos y culturales específicos que distan mucho de las expectativas y prácticas implementadas en las sociedades avanzadas. “Tal es el caso de la sociedad argentina. El modelo social de la discapacidad, surgido en EEUU y Gran Bretaña como perspectiva crítica y con pretensiones emancipatorias, ha prestado escasa atención a la situación de las personas con discapacidad en América Latina [...]”

(Ferrante, Ferreira, 2010). La crítica a este marco analítico abre nuevas líneas de análisis para pensar la problemática desde una dimensión más territorial.

Los avances de la ciencia médica acompañados por la de sus recursos tecnológicos no son temas excluyentes en la vida de estas personas, pues dichos adelantos son esenciales para mejorar las condiciones de su cotidianidad y para la incorporación a los diversos ámbitos de la sociedad –educación, trabajo, deporte, arte, esparcimiento– mediante el aporte de sus capitales culturales, habilidades, talentos, y, fundamentalmente, la sabiduría que genera una experiencia de vida signada por la incommensurable capacidad para sortear obstáculos. Barreras impuestas por una sociedad que aún está en procesos muy incipientes de ser realmente inclusiva. Es en el reconocimiento de esta diversidad en el que anida el valor esencial de la comunidad.

La temática de la discapacidad ha superado directrices tales como el asistencialismo, la filantropía, el voluntarismo y la meritocracia en pos de la concepción de “sujetos de derecho”. Si bien la *Convención Internacional de los Derechos de las personas con discapacidad* ha sido un pilar muy importante en esta construcción, entendemos que “los derechos no se otorgan, se reclaman” (Hunt Lynn, 2009). Pero también reconocemos que no se puede exigir lo que se desconoce. ¿Cómo se resuelve esto? Mejorando el acceso a la educación, a la comunicación, a la alfabetización tecnológica-científica, a los conocimientos jurídicos. Esto implica mejorar las trayectorias educativas de las PCD en todos sus niveles. El objetivo inmediato e indispensable es incrementar el número de integrantes de este colectivo en todos los ámbitos de la sociedad, teniendo acceso efectivo al mundo laboral formal, a los estudios superiores y a posibilidades concretas de profesionalización. Este arduo camino venía construyéndose inspirado en la esencia de los Derechos Humanos. El advenimiento arrasador del neoliberalismo en nuestro país y sus políticas de ajuste no sólo provocaron una regresión violenta sobre nuestro colectivo, sino, además, pusieron en evidencia sus peligrosos desconocimientos sobre la temática, ya que en sus retóricas aluden a paradigmas altamente superados como los de la caridad y la filantropía.

Las traslaciones del Estado

Abordar el Estado desde una perspectiva histórica nos permite comprenderlo en su complejidad, ya no como una estructura monolítica, abstracta y única sino como una construcción que en la intervención de lo social se dispone a adoptar una amplia gama de inflexiones. “Su construcción es producto de un proceso histórico en el cual, al mismo tiempo que se reconocen los derechos sociales de las personas, se van creando nuevas demandas que modifican el cursor de las agendas políticas y sociales (Biernat y Ramacciotti, 2012:10). En este sentido el encauce de múltiples requerimientos obtuvo, por parte de las personas con discapacidad, hasta la década del 70, tener una cobertura social relativamente buena y extensa, acompañada de una legislación que fue progresista para su época, que se tomó como modelo en otros países y que se basó en principios relevantes aún previos a la *Convención* (Venturiello, 2017). Estos avances fueron erosionados con las políticas neoliberales de los años 90 alcanzando el punto álgido durante la crisis del 2001-2002, “[...] se redujeron esas prestaciones a su mínima expresión y potenciaron, además, un severo efecto de de-socialización y rechazo frente a las grandes políticas institucionales en materia de desarrollo social” (Danani, 2016: 1).

Tal como lo mencionamos, una de las crisis más profundas de la historia de nuestro país que se caracterizó por su afección en múltiples dimensiones tales como la social, económica, laboral y de representación política no puede ser comprendida sin enmarcarla dentro de las terribles consecuencias que ocasionó la implementación del denominado proceso de “ajuste estructural” implementado durante más de una década. El punto concluyente tuvo su detonación en diciembre de 2001 y se prolongó hasta los inicios de 2002. La consecuente suspensión del pago de la deuda externa (*default*) y la devaluación de la moneda desestabilizaron rápidamente la economía con el ascenso vertiginoso de la inflación. El Estado, desde la perspectiva neoliberal, se retira en el enmascaramiento de “ajuste” exigido por los organismos de ayuda internacional. Las consecuencias inmediatas fueron nefastas, la pérdida de los ingresos familiares, la precarización laboral y un aumento vertical de la pobreza y la indigencia.

En esta coyuntura, y para una solución que pudiera mitigar el padecimiento de los sectores más vulnerables de la sociedad se apeló a la intervención estatal en el campo del bienestar social. Se tomaron medidas a largo plazo que favorecieron a los trabajadores asalariados formales. Por otra parte, y a corto plazo, con la idea de resolver el profundo deterioro de la trama social se aplicaron un conjunto de programas orientados a resolver las situaciones de las personas en condición de pobreza y la falta

de empleo que, en aquella instancia, aparentaba ser transitoria. La idea predominante era integrar al mercado laboral a aquellos sectores que habían quedado excluidos del mismo (Arcidiácono, 2012). Una singularidad advierte Danani en estas políticas cuando señala: “Durante el período 2003-2015, con una agenda de carácter progresista en marcha, lo que se evidencia [...] —sobre todo— la vocación de transformar esas políticas sociales en derechos” (Danani, 2016: 1) La concepción del “sujeto de derecho” y del Estado como “garante” de dichos derechos es un sustento ideológico que fue creciendo a partir de 2003 y se fue afianzando en los múltiples sectores sociales afectados por las políticas de ajuste tomando particular relevancia en el campo de la discapacidad. La *Convención Internacional de los Derechos de las Personas con Discapacidad* (2006) se transformó en el soporte teórico esencial para pensar las próximas políticas inspiradas en el nuevo paradigma, el modelo social de la discapacidad.

En este trayecto histórico temporal que tomamos a partir de la década del '90 hasta el 2015 con una fuerte inflexión —profunda crisis— en 2001, pudimos observar un carácter pendular del Estado. Lo que en muchas ocasiones y en términos teóricos se ha dado en llamar “regreso del Estado”. Esta metáfora es utilizada para referir a una revivificación del Estado en respuesta a la profunda crisis económica y social de la que nuestro país debía emerger a partir de la mencionada inestabilidad. El Estado asume un mayor rigor en las modalidades de regulación e intervención económica, y se presenta con firmeza frente a las demandas internacionales en pos de negociaciones que no terminen erosionando los sectores más debilitados de la trama social. Es interesante reflexionar sobre lo que Vila nos señala acerca de este retorno que el Estado pareciera replugar:

[...] no es rigurosamente exacto que el Estado esté “regresando”, porque la realidad es que nunca se fue, y lo que usualmente se refiere como la “ausencia” del Estado fue, antes bien, el efecto de una transformación en gran escala de sus modalidades de relación política respecto de la sociedad y de una igualmente profunda redefinición de sus objetivos y modalidades de gestión (Vila, 2007: 3).

En esta misma lógica de reflexión y a dos años y medio de la gestión del gobierno de la coalición, *Cambiamos*, (conformada por diversos sectores políticos del radicalismo, del peronismo, de partidos de centro derecha como la UCEDé, del mundo de las ONGs, entre otros) estamos en condiciones de afirmar que los objetivos y modalidades, como también los basamentos ideológicos replican (aunque con mayor radicalidad) los

principios neoliberales de los '90 dejándonos nuevamente en las postrimerías de una profunda crisis socio-económica y cultural.

Su precedente, el partido Propuesta Republicana (PRO) que comienza a emerger a partir de la crisis de 2001, presenta como novedad la idea de “cambiar la política”. En base a una amplia gama de dispositivos y mecanismos de reclutamiento el PRO construyó su perfil ético político, que, sustentado en un repertorio discursivo e ideológico de centro derecha y en la propuesta de un cambio en las representaciones simbólicas del mundo concluirá instalándose como la “nueva derecha en la Argentina” (Vommaro y Morresi, 2015).

Este pensar al Estado como un organismo dinámico y polifacético que dista de evolucionar en términos lineales y sincrónicos nos sitúa una renovada perspectiva de análisis. Una aproximación teórica a ciertas aristas poco exploradas en relación a cuestiones biográficas específicas de sus élites nos permitirán iluminar aspectos fundamentales en referencia a los interrogantes que nos suscita la controversial “paradoja” que queremos develar.

La dialéctica entre el saber, las élites y el Estado

Existen aspectos sobre la complejidad del Estado que están siendo abordados por estudios relativamente recientes. Dichos estudios remiten a la vinculación entre las élites, los saberes y el Estado en sí. La necesidad de legitimación institucional y de gobernabilidad por parte del Estado moderno, tal como lo ha especificado Michel Foucault, se han fundamentado en dispositivos de saber-poder que operan de manera subrepticia como recurso de coerción indirecta. Este entramado teórico ha sido central para comprender la concepción de orden en el Estado y al “progreso” como meta de su concreción.

Lo que proponen Mariano Plotkin y Eduardo Zimmermann es indagar sobre la complejidad del Estado con una mayor especificidad y en un ámbito aún baldío en el campo historiográfico. La idea consiste en abordar “el vínculo mutuamente constitutivo que se ha dado entre ciertas formas de conocimiento y su institucionalización, por un lado, y la formación de élites estatales expertas y el Estado por el otro, en el contexto de países periféricos, como en el caso de la Argentina” (Plotkin y Zimmermann, 2011: 12).

En este caso, el “contexto periférico” no se reduce al posicionamiento que el país asume en el mercado internacional de bienes y capitales, sino a los modelos institucionales y a la circulación de ideas en el plano global.

Consideramos que esta renovada perspectiva historiográfica que focaliza su atención en las articulaciones que se producen entre las élites, los saberes y la constitución del Estado, nos permite, para este trabajo en particular, poner luz sobre la “paradoja” que nos inquieta desde el inicio de este escrito, la falta de empatía por parte de funcionarios que conforman la nueva élite estatal, el distanciamiento vivencial en relación a los colectivos que representan, y , por sobre todas las cosas, la profunda falta de idoneidad y de pericia en los distintos ámbitos ministeriales que asumen, sumado al distanciamiento empático frente a las demandas sociales de los sectores más vulnerables y vulnerados.

Según María Cecilia Lascurain y Agustín Salerno (2018), lo notable del partido de gobierno es que “un sector importante de las élites económicas pasa a formar parte de la élite política (33%). De esta manera lo que comienza a regir es una lógica empresarial de gestión estatal”. Gran parte de esta élite viene trabajando en la ciudad de Buenos Aires desde el año 2007 convirtiéndose en profesionales de la política. “Creemos que ahí reside la novedad del caso: sectores con historia en el mundo empresarial y de las ONGs, que conforman el corazón del partido de gobierno, tienen más de 10 años de gestión pública y han realizado un salto al campo político que no parece ser ocasional”. La fuerte convicción neoliberal que denuncia lo colectivo como ineficiente y que se justifica en una falsa ética de transparencia se replica en diversas áreas de su gestión. “La inclusión del emprendedorismo y la gramática del *managment* en la gestión pública, incluso en áreas como el Ministerio de Desarrollo Social, operan en el mismo sentido” (Lascurain y Salerno, 2018: 6-7).

Otro elemento, a nuestro criterio esencial, y que en cierta forma condice con las concepciones de valoración entre lo público y lo privado que estos funcionarios poseen y que materializan en la práctica a través del desmantelamiento sistemático de lo estatal está íntimamente vinculado con sus propias formaciones educativas. Según los aportes investigativos de estos autores, más de un 30% de los elencos ministeriales de Mauricio Macri y María Eugenia Vidal poseen credenciales educativas provenientes de universidades privadas.

Para el análisis de los casos que motivaron esta reflexión, Gabriela Michetti se graduó como Licenciada en Relaciones Internacionales en la Universidad del Salvador y Jorge Triaca es Licenciado en Economía, diplomado en la Universidad de San Andrés. Diversas indagaciones periodísticas sobre el carácter de las funciones ministeriales llevadas adelante por Triaca han evidenciado un operar colmado de irregularidades que tomaron estado público. Sin embargo, la Oficina de Anticorrupción, instaurada por el ejecutivo nacional para garantizar el carácter ético de las acciones de sus funcionarios, en este caso así como en otros que involucran a integrantes del gobierno de *Cambiamos*, ha ignorado de manera sistemática tales anomalías.

En lo que refiere a la incidencia de su ministerio en relación a la inclusión al mundo laboral por parte de las PCD, su mediación ha sido desfavorable. Según informes oficiales el 12% de la población total de nuestro país posee alguna discapacidad, el 88% no han finalizado los estudios secundarios, requisito indispensable para el ingreso laboral en la Administración Pública, en consecuencia, el 90% de las PCD en edad laboral tienen cercenado su derecho a ingresar al mundo del trabajo. “ Estos datos indignan más aún, cuando desde la asunción del gobierno de Mauricio Macri fueron congeladas las vacantes a las diferentes reparticiones del Estado nacional, constituyendo una barrera insalvable para las PCD, al momento de concretar la inclusión laboral, que según la legislación vigente obliga al Estado en todos sus estamentos, a incorporar al menos un cupo del 4% de PCD, en sus plantas de personal (Leyes Nacional 22431 y Provincial 10592, respectivamente)”.¹³ No sólo es remota la idea de implementar políticas públicas en pos del cumplimiento de la ley, sino que, por el contrario, lo que se promueve en el área son los despidos. El 17 de abril próximo pasado 71 trabajadores de la Agencia Nacional de Discapacidad, algunos de ellos con más de 20 años de antigüedad, fueron notificados de sus despidos en la puerta del organismo mientras la policía les impedía el ingreso al edificio. La virulencia de estos hechos dan muestra de una profunda regresión de los derechos de las PCD.

Nuestra “paradoja” nos invita a reflexionar sobre la experiencia de vida que parte de la condición de la discapacidad. Dicha condición, para los sujetos mencionados, es vivida desde una subjetividad atravesada por valores de una determinada ideología: el

¹³ Declaraciones de Juan José Alonso, Secretario General Adjunto de la CTA y coordinador del Departamento de Discapacidad de ATE, Punta Alta; realizadas el 16 de Marzo de 2018 para *Punta Noticias*.

neoliberalismo. Esta racionalidad posee su propia forma de concebir a la corporalidad. Desde su lógica es el mercado el que rige la existencia de las personas, los modos de estar en el mundo, de vivir y sobrevivir a los designios del sistema.

Los valores del neoliberalismo para una corporalidad orientada al éxito y al sostenimiento de su vigencia se manifiesta en tres dimensiones: médica, estética y ética, mediante el requerimiento de un cuerpo sano, bello y bueno. Su bondad reside en cumplir con las normas del mercado direccionadas a reproducir, en el transcurso del tiempo, su sanidad y belleza (Ferreira, 2009). Esto queda evidenciado desde la voz de Michetti cuando expresa: –“Yo no soy discapacitada, soy accidentada”. Del mismo modo, la Vicepresidenta demuestra una profunda impericia en relación a la temática cuando justifica los desfinanciamientos y las bajas de pensiones no contributivas en el sector, manifestando que las quita porque esos \$6000 (que en realidad no llegan a \$5000) es un modo de asistencialismo y que “...nosotros necesitamos a las personas con discapacidad en la calle, trabajando, como en los países donde se hacen verdaderas políticas de inclusión”.

Michetti, no sólo tergiversa todos los datos cuantitativos, incluso los del INDEC, sino que además, previo a autodefinirse como una “humanista recalcitrante” no tiene ni idea de la situación y de los permanentes obstáculos que este colectivo debe sortear en la Argentina.¹⁴ En términos de Carolina Ferrante y Miguel Ferreira (2010) podríamos decir que Michetti, de manera irresponsable, dada la envergadura de su función en este sector, desconoce lo que implica el *habitus* de la discapacidad en el contexto de un país periférico. Expresiones de este calibre indignan y nuevamente son el reflejo de un abismo empático muy difícil de sortear.

A modo de conclusión

Consideramos que analizar al Estado como un epifenómeno de la dominación, así también como limitar su problematización en relación al pendular de su avance o retracción obtura la posibilidad de indagarlo desde sus aristas más sensibles. La innovadora predisposición de la historia política, que es relativamente reciente, y que

¹⁴ Extraído de la entrevista del periodista Luis Majul a la Vicepresidenta Gabriela Michetti en el programa *La Cornisa* correspondiente al 10 de Junio de 2018.

calibra su foco en las trayectorias individuales de sus funcionarios, sus formaciones académicas, sus ámbitos de socialización y sus matrices ideológicas nos permiten comprender el modo en que estas élites materializan sus prácticas.

Esta perspectiva historiográfica centrada en la actividad de los sujetos concretos que habitan y dan vida al Estado constituye lo que Ernesto Bohoslavsky y Germán Soprano (2010) denominaron: el “rostro humano del Estado”. Tal como lo reconocen sus autores, este recorrido intelectual permite abordar a la política –sus ideas, sus prácticas y sus reglas– de una manera menos determinista, otorgándole de este modo un mayor protagonismo a su propia dinámica y a la de sus instituciones.

Hacia el final de esta reflexión una pregunta nos inquieta: ¿cuánta humanidad hay en lo humano de ese rostro? El pensamiento filosófico, desde la perspectiva de Emmanuel Lévinas (1905-1995) podría acercarnos alguna respuesta. Desde su mirada, el Otro siempre nos interpela de manera ética, y esta interpelación del otro en cuanto otro, no es meramente el “diverso”, sino, el que exige acogida y hospitalidad. Este requerimiento es previo a toda representatividad de su diversidad. “[...] el Otro que, próximo o lejano, le imputa una responsabilidad, irrecusable como un traumatismo, responsabilidad que no ha elegido, pero a la cual no puede sustraerse, cerrándose en sí mismo (Lévinas, 2003, p. 90).

Bibliografía

- Arcidiácono, P.(2012). “Políticas sociales y bienestar en la Argentina 2002-.2009. Entre el trabajo asalariado y los programas sociales”, en *Revista SAAP*, Vol. 6, N°2. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Biernat, C. y Ramacciotti (2012). *Políticas sociales entre demandas y resistencias Argentina 1930-1970*, Introducción, Buenos Aires: Biblos.
- Bohoslavsky, E. y Soprano, G. (2010). *Un estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina de 1880 a la actualidad*, Buenos Aires: Prometeo-UNGS.
- Danani, C. (2016). “Las políticas públicas del área de desarrollo social durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández”. *Análisis*, N°12. Disponible en: library.fes.de/pdf-files/bueros/argentinien/12771.pdf.
- Ferrante, C. y Ferreira, M. (2010). “El habitus de la discapacidad: la experiencia corporal de la dominación en un contexto económico periférico”. Disponible en: https://www.researchgate.net/.../277830298_El_habitus_de_la_discapacidad_la_experie..
- Ferreira, Miguel (2009). “Discapacidad y corporalidad: una aproximación genealógica”, ponencia presentada en el *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)*. Buenos Aires: 31 de agosto-4 de septiembre de 2009. Disponible en: http://www.um.es/discatif/TEORIA/ALAS09_Ferreira.pdf.

- Foucault, Michel (1989). "Disciplina" en *Vigilar y castigar*, México: Siglo XXI, pp. 137-230.
- _____ (1963/2004). *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*, Francisco Perujo (trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____ (2007a). *Los anormales. Curso en el Collège de France (1974-1975)*, Horacio Pons (trad.), Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2007b). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, Horacio Pons (trad.), Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Hunt, L. (2009). *La invención de los derechos humanos*, Madrid: Tusquets.
- Lascurain, M. C. y Salerno, A. (2018). "El rol de las élites en la política de la Argentina gobernada por Cambiemos", entrevista por Alejandro Cantisani en *Nodal*, revista digital dirigida por Pedro Brieger, del 30 de junio de 2018. Disponible en: <https://www.nodal.am/.../rol-las-elites-la-politica-la-argentina-gobernada-cambiemos/>
- Lévinas, E. (2003). "Humanismo y Anarquía", en *Humanismo del otro hombre*, México D.F.: Siglo XXI.
- Palacios, A. (2008). *El modelo social de discapacidad: orígenes, caracterización y plasmación en la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad*, Madrid: Cinca.
- _____ (2017). "El modelo social de discapacidad y su concepción como cuestión de derechos humanos". *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 8(1), pp. 14-18. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.21501/22161201.2190>
- Plotkin, M. y Zimmerman (2012). "Saberes de Estado en la Argentina, siglos XIX Y XX", en: *Los saberes del Estado*, Buenos Aires: Edhasa.
- Venturiello, M. P. (2017) "Políticas sociales en discapacidad: una aproximación desde las acciones del estado en la Argentina". *Revista Española de Discapacidad* 5 (2) 149-169.
- Vilas, C. M. (2007). *Pensar al Estado*, Ed. de la Unla. Universidad Nacional de Lanús.
- Vommaro, G. y Morresi, S. org. (2016). *Hagamos equipo. Pro y la construcción de la nueva derecha en la Argentina*, Los Polvorines, Pcia. de Buenos Aires: Ediciones UNGS.

Mesa 3. Modernización/restauración en la Teoría Política.

El derecho a la educación superior: las universidades de ayer y de hoy en el gobierno del pro. Carlos, Roxana Clarisa

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se propone investigar acerca de los distintos procesos de democratización y autonomía universitaria ocurridos en nuestro país desde la creación de las primeras universidades, pasando por la Reforma Universitaria de 1918, hasta la creación de las universidades más recientes, para reflexionar cómo fueron cambiando estos conceptos a través del tiempo.

En primer lugar, contextualizamos la creación de las universidades fundacionales. Nos proponemos problematizar las representaciones que tuvo la democratización de la universidad y su autonomía en ese período histórico.

En segundo lugar, reflexionamos sobre el significado y el legado de la Reforma de 1918 con relación a la democratización de la universidad y su autonomía.

En tercer lugar, nos referimos a la creación, más reciente, de las universidades del conurbano bonaerense. Nuevamente nos detenemos a analizar la representación que las universidades tienen de la autonomía universitaria y la democratización en el nuevo contexto.

Por último, presentamos las reflexiones. Analizamos la situación actual de las universidades, cómo se piensa la autonomía universitaria y la democratización hoy.

LA AUTONOMÍA UNIVERSITARIA Y LA DEMOCRATIZACIÓN EN LAS UNIVERSIDADES DE AYER

Las universidades fundacionales

Llamamos “universidades fundacionales” a las primeras universidades del país: la de Córdoba, Buenos Aires y La Plata.

Si bien las universidades de Córdoba y de Buenos Aires se caracterizaron por: su escasa autonomía frente al Estado nacional, su forma de gobierno representada por un grupo reducido de la elite gobernante y su falta de ampliación democrática en relación con la designación de profesores, libertad de cátedra, planes de estudio, etc., podemos mencionar algunas diferencias entre ellas.

La primera universidad del país, la de Córdoba, se caracterizó por el modelo de enseñanza escolástico. Además, se encargó de la formación de la elite dirigente dentro de un pequeño círculo familiar, que ostentaba el poder de los cargos burocráticos fuertemente selectivo. Es transferida a la jurisdicción nacional en 1854.

La segunda universidad del país fue la Universidad de Buenos Aires, fundada en 1821. A diferencia de la Universidad de Córdoba, la Universidad de Buenos Aires se caracterizó por la enseñanza laica, en el marco de la crisis del modelo escolástico (Buchbinder, 2005). Su función social principal era la de formar los cuadros profesionales que se correspondieran con las necesidades de las grandes corporaciones del sistema capitalista mundial al que estaba entrando Buenos Aires. Por lo tanto, al igual que la Universidad de Córdoba la Universidad de Buenos Aires será la encargada de formar la elite profesional de abogados que desempeñarán funciones y cargos políticos. En 1880 fue transferida al Estado nacional.

De esta manera, según Buchbinder (2005), aparecía la necesidad de conformar un nuevo marco legal que abarcara a las dos grandes casas de estudios superiores, ahora dependientes de la nación. Ahora surgía el problema de cómo se afrontaría el gobierno de estas instituciones, su administración interna pero además su autonomía o dependencia del Estado nacional y sus intereses en función de los intereses de las grandes corporaciones profesionales o empresariales.

Para Buchbinder (2005), la Ley de Avellaneda sancionada en 1885 eliminó momentáneamente el problema de la autonomía universitaria y el reclamo de las universidades por una mayor democratización, aglutinándolas bajo el poder del Estado nacional, pero otorgándoles cierta discrecionalidad para asuntos menores en la redacción de sus estatutos. Las discusiones que se dieron hasta la sanción definitiva de la ley se centraron en la autonomía universitaria y los márgenes de independencia que debían conservar las universidades. La postura que justificó la ley sostenía que si las universidades dependían de los fondos públicos no estaba mal que el estado interviniera en su gobierno, en sus planes de estudios, en la designación de los

profesores vitalicios, etc., porque era una forma de controlar los profesionales que el Estado mismo producía.

El resultado de estas discusiones fue que los Consejos Académicos estuvieran representados en sus dos terceras partes por profesores y el resto por la elite de Buenos Aires y Córdoba (Buchbinder, 2005).

El contexto general de Buenos Aires por aquel entonces era el de un conjunto de transformaciones ocasionado por el proceso migratorio y la inserción del país en el sistema capitalista mundial. Con esta reorganización del Estado, a través de las universidades de Córdoba y de Buenos Aires, se legalizaba el monopolio sobre la formación de un conjunto de profesiones liberales. Con el tiempo provocó una creciente interrelación entre la institución universitaria y las corporaciones profesionales, que procuraron establecer vínculos cada vez más estrechos con las academias que gobernaban las facultades. Esto les permitía actuar sobre las competencias y atribuciones de los profesionales de las diversas disciplinas. De esta manera, se veía restringida la autonomía universitaria y la posibilidad de la tendencia hacia una mayor democratización de su gobierno (Buchbinder, 2005)

En 1894, el número de estudiantes universitarios creció, evidenciando el papel central que desempeñaba el conocimiento como forma de movilidad social. Este proceso puede verse como una mayor democratización en el acceso a los estudios superiores, tendientes a ampliar las bases de las clases medias en formación de los hijos de los inmigrantes. En este contexto, como aclara Buchbinder (2005), la universidad comenzó a ser objeto de distintas críticas: por su falta de ampliación de las bases de democratización, pero principalmente por su falta de autonomía. Se empezó a evidenciar que la dependencia del Estado para el presupuesto y financiamiento de las universidades era peligrosa, por las incumbencias que esto implicaba no sólo para el gobierno de las universidades, sino para el desarrollo del propio país.

El conflicto, sostiene Buchbinder (2005), estaba presente porque las dos grandes universidades nacionales, a partir de sus facultades (principalmente de Derecho), cumplían la función de formar y reclutar los miembros del Poder Ejecutivo, el Parlamento, la magistratura y la diplomacia.

Por otra parte, cabe aclarar que a las facultades de Derecho asistían los hijos de las clases sociales altas, mientras que a las facultades de medicina asistían los hijos de las clases sociales medias en formación.

La Universidad Nacional de La Plata.

La tercera Universidad Nacional en Argentina fue la Universidad de La Plata, fundada en 1905.

Buchbinder (2005) aclara que, a diferencia de las dos universidades anteriores, la de la Plata fue creada sobre la base de un proyecto planificado, sistematizado y diferenciado en muchos aspectos de los de las dos antiguas universidades del país. La nueva universidad debía diferenciarse tanto por la orientación de su enseñanza y sus funciones “no utilitaristas” como por los métodos de estudios y sistemas de gobierno. También se encontraba presente, a diferencia de lo que ocurría en las otras universidades, la preocupación por la difusión social de los conocimientos generados por la institución universitaria y sus integrantes.

Según Buchbinder (2005), la Universidad de La Plata no iba a regirse por la Ley de Avellaneda. Se regiría por la Ley de Convenio, que permitió la nacionalización de los institutos provinciales que la conformaron. A su vez, esto permitió una mayor democratización y autonomía referida a la ampliación en las formas de participación del gobierno universitario.

Esto también tuvo repercusiones al generar un ordenamiento que otorgaba a los profesores un lugar central en el gobierno universitario y la administración de la casa de estudios. Para Buchbinder (2005), de esta manera, se empiezan a formar las bases para el reclamo por una mayor autonomía y democratización de las universidades que había en ese momento, principalmente en la de Córdoba.

LA REFORMA UNIVERSITARIA DE 1918

Breve contexto histórico

Los estudiantes reformistas de 1918 no sólo se tuvieron que enfrentar a los problemas de la falta de autonomía universitaria y su mayor democratización, sino que también tuvieron que enfrentarse, como plantea Buchbinder (2005), al hecho de que en Argentina, a principios del siglo XX, había comenzado una lenta renovación de elites

dirigentes. Aparecieron nuevos actores en la administración, el gobierno, la justicia y la cultura.

Esta aparición de nuevos actores estaba bien visto por quienes ejercían el control estatal, en ese momento; pero, por otro lado, se profundizaron las agudas tensiones políticas derivadas de las estructuras administrativas y de poder que caracterizaban a la Universidad de Córdoba. En este sentido el reclamo por la autonomía y la mayor democratización universitaria se dirigía principalmente hacia quienes hasta entonces habían ejercido el control de los principales mecanismos del Estado para conservar el poder de la clase dirigente. El problema no era tanto la enseñanza clerical y conservadora de la Universidad de Córdoba, sino el carácter marcadamente familiar y cerrado de los círculos del gobierno de la universidad, que la hacían fuertemente conservadora de la elite (Buchbinder, 2005)

Todo esto empieza a generar un caldo de cultivo que preparó las condiciones de los acontecimientos ocurridos en la Reforma Universitaria de 1918.

Debemos tener en cuenta que esa es también la época de las grandes inmigraciones, de las que la ciudad de Córdoba no quedó exenta. En este contexto crecen las presiones por la democratización y la ampliación de la elite, situando a la casa de estudios en el centro del debate.

En síntesis, fueron la rigidez y los círculos cerrados familiares dirigentes de las facultades ante la negativa de los reclamos (formulados principalmente por los estudiantes para modificar los estatutos y ampliar los márgenes de participación) lo que provocó el movimiento de 1918. Después tendría distintas repercusiones en otros países de América Latina Buchbinder (2005).

En el Manifiesto Liminar por Deodoro Roca, dirigiéndose a todos los países latinoamericanos, en una de sus partes se lee:

Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que nos quedan son las libertades que nos faltan...estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana Manifiesto Liminar (1918).

Distintas posturas acerca de los legados de la Reforma del 18

Según Tezza, (2018) la Reforma relegó dos cuestiones: la gratuidad de los estudios universitarios y la función social de la universidad. No llegaron a formar parte de su identidad con la misma solidez que los otros conceptos: la autonomía universitaria y el gobierno colegiado, o sea su mayor democratización en el gobierno estudiantil.

En cambio, Chiroleu (como se cita en Tezza, 2018) piensa que los reclamos por la democratización presentes en la Reforma Universitaria de 1918 pueden dividirse en reclamos por la democratización interna y por la democratización externa.

La democratización interna consistiría en la demanda de autonomía frente al Estado y en la formación del cogobierno universitario; y la democratización externa incluiría la libre docencia, la libre asistencia, la publicación de los actos universitarios y el desarrollo de la extensión universitaria. De esta manera, Chiroleu (como se cita en Tezza, 2018) considera que se intentaba ampliar las bases sociales de la clase media en ascenso, o sea la ampliación de la base de la clase social a la que los reformistas pertenecían.

Podemos decir que el origen de la Reforma universitaria de 1918 es debido a una ampliación de los actores políticos que formaban el gobierno universitario; en eso consistió principalmente la conquista de la autonomía universitaria. Por otra parte, como sostiene Tezza (2018), podemos decir que la intención de la Reforma del 18 era que las universidades tuvieran libertad frente al Estado principalmente para decidir sobre su estructura interna Pero su función seguía siendo la de generar elites.

Sin embargo, esta Reforma, que comenzó en 1918 en Córdoba, traspasó las fronteras y tuvo distintas repercusiones en Latinoamérica. Se trata de un movimiento del que Mariátegui se apropia para pensar la realidad peruana, creando bajo el liderazgo de Víctor Raúl Haya de la Torre el primer partido nacional-popular del continente: la APRA. Por otra parte, como sostiene Peluso (2018), en la Cuba de Antonio Mella la Reforma se enfocará en cuestiones vinculadas con la problemática social de la época: la democracia universitaria, la renovación del profesorado y la función social de la universidad. La preocupación que la universidad sirva grandemente a la sociedad fue una constante en el pensamiento de Mella quien luego creará el Partido Comunista Cubano.

Portantiero (como se cita en Peluso, 2018) piensa que tanto en Cuba como en Perú el reformismo llegó a constituirse en una fuerza política autónoma y a ejercer un claro liderazgo. También tuvo repercusiones en México, Brasil y Chile.

En este mismo sentido, pero en la actualidad, Rinesi (2015) caracteriza los años del último decenio de América Latina, con sus gobiernos populistas, como los del surgimiento de la posibilidad de pensar que el Estado puede ser un instrumento positivo en las luchas por la transformación de la sociedad y la ampliación de las libertades y de los derechos.

Este movimiento latinoamericanista vuelve a tener vigencia con la celebración de la III Conferencia Regional de Educación Superior para América Latina y el Caribe de la Unesco (CRES) celebrada este año. En la Conferencia se reafirmó el postulado de la Educación Superior como “un bien público y social, un derecho humano y universal y un deber de los Estados”.

Además, en el preámbulo de su declaración final se expresa que:

Estos principios se fundan en la convicción profunda de que el acceso, uso y democratización del conocimiento es un bien social, colectivo y estratégico esencial para poder garantizar los derechos humanos básicos e imprescindibles para el buen vivir de nuestros pueblos, la construcción de una ciudadanía plena, la emancipación social y la integración regional solidaria latinoamericana y caribeña (Declaración de la CRES, 2018).

Sin embargo, podemos encontrar en nuestro país (como en la mayoría de los países latinoamericanos) una tendencia a volver nuevamente a concentrar y a conservar en un grupo reducido de las elites burocráticas y profesionales los altos cargos políticos y el desmantelamiento de las universidades públicas. Se tiende a la concentración del poder, esta vez a través de la mercantilización de la educación superior.

Encontramos notas periodísticas que encabezan los titulares, como los siguientes ejemplos: “Nuevo informe con datos oficiales. Sólo dos de cada diez alumnos se reciben a tiempo en las universidades del Conurbano” (Braginski, Clarín, 30/07/2018); “Nuestras universidades desperdician recursos” (Guadagni, Clarín, 08/03/2016); o “¿Para qué sirve el diploma? El dilema de priorizar el título o el crecimiento laboral” (Marchiori, La Nación, 14/06/2017)

Adriana Puiggrós, ante la pregunta de Benedetto, periodista del diario La Capital: En el centenario de la Reforma del 18, ¿qué es ser hoy reformista?, responde:

Ser hoy reformista es defender la autonomía universitaria, pero no con el concepto de la autonomía del mercado, sino con el concepto de la responsabilidad social de la educación superior. Y también teniendo en cuenta que las universidades públicas son organismos autónomos y autárquicos del Estado nacional. Estamos en una época en que es muy importante defender la autonomía universitaria, pero defenderla tanto de posibles intervenciones de un Estado neoliberal como directamente del mundo de las corporaciones... (Benedetto, La Capital, 17/06/2017).

LA DEMOCRATIZACIÓN UNIVERSITARIA Y LA AUTONOMÍA EN LAS UNIVERSIDADES DE HOY

Contexto de la creación de las universidades del Conurbano Bonaerense

Las universidades del Conurbano Bonaerense se crearon en tres contextos políticos, sociales y económicos muy diferentes de nuestro país, y conviene distinguir entre ellas las universidades creadas en la década del setenta, las de los años noventa y la última creada a partir de 2009.

En 1972 se creó la más antigua de las universidades nacionales del Gran Buenos Aires, la de Lomas de Zamora (UNLZ). Unos meses más tarde se creó la Universidad Nacional de Luján (UNLu) (Angelis, s/f).

La voluntad explícita del gobierno en la dictadura fue la de reducir las dimensiones del sistema universitario, su autonomía y su democratización. No existió ninguna política de planeamiento u organización del sistema universitario durante los años del Proceso (Buchbinder, 2005).

Angelis (s/f.) plantea que desde aquellos años setenta, habría que esperar más de veinte años para que se cree una nueva universidad en el Conurbano Bonaerense, la Universidad Nacional de la Matanza (UNLaM), la primera perteneciente a esta ola de expansión de universidades en el contexto de la década de los noventa, mientras que la última es la Universidad Nacional José Clemente Paz (UNPAZ), creada en 2009.

A pesar de las historias distintas en relación con su creación y sus diferencias en los modelos de organización interna, estas universidades presentan características similares: nuevos enfoques en relación con los estudiantes y la institución, establecimiento de vínculos estrechos con su entorno, nuevas ofertas académicas, realización de actividades de extensión universitaria o de servicios a la comunidad, creación del consejo social en algunas de las universidades, etc.

Con su creación comenzaba a organizarse, tanto en sus estructuras internas como en el territorio en el que se encuentran instaladas, un cambio ideológico. En la mayoría de ellas basado en la democratización universitaria tanto interna como externa, asumiendo un compromiso social. Estos son los núcleos centrales de estas nuevas instituciones.

A estas nuevas universidades asisten en su mayoría los/as hijos/as que son primera generación de estudiantes y/o egresados/as universitarios/as de sus familias. Aproximadamente el 90% de los estudiantes se encuentran en esta situación.

Actualmente, estas universidades son cuestionadas, en los distintos discursos que se leen o se escuchan a través de los medios masivos de comunicación hegemónicos: por el ingreso irrestricto y masivo que ofrecen a sus estudiantes, por los criterios de organización interna y por los regímenes académicos que contemplan en sus planes de estudios, entre otras cosas.

La autonomía y la democratización en las nuevas universidades del Conurbano Bonaerense

Para Tezza (2018), la idea de autonomía institucional, heredada de los reformistas del 18, puede considerarse un arma de doble filo, debido a que algunos gobiernos dependientes de los organismos internacionales la utilizan para desligarse de las obligaciones que los asiste como garantes de derechos. En esta época, hay una tendencia al no reconocimiento del derecho a la educación superior y una tendencia a la mercantilización de la educación. Como expresa Tezza, hay un corrimiento del Estado en la idea de autonomía universitaria.

Por otra parte, para Rinesi (2018) la libertad *republicana* es pensada a partir de la comprensión de que ningún individuo puede ser libre en un país que no lo es, si al mismo tiempo la comunidad nacional de la que forma parte es esclava de las decisiones

de un país extranjero, de un organismo financiero internacional, etc. En este sentido, el autor asemeja la palabra “libertad” con la palabra “soberanía”. que se usa en forma corriente en los discursos políticos, porque la idea de libertad o libertades va junto a la idea de derecho o derechos, en una tendencia a su garantía por parte del Estado y hacia una tendencia a una mayor democratización de los derechos y las libertades

A su vez, para Tezza (2018) el problema de la autonomía universitaria no sólo puede venir del exterior, sino que, dentro de las mismas universidades, en ciertos ámbitos académicos, la autonomía universitaria es pensada como una forma de desvinculación con los problemas del país. Se argumenta la libertad de cátedra y la posibilidad de determinar sus propios fines y normas en su justificación.

En oposición a esta postura, para Rinesi (2015) la idea de autonomía universitaria no implica pensar que la institución deba permanecer cerrada dentro de sí misma como si el exterior la amenazara, porque considera que es sólo en relación con ese exterior que la universidad encuentra su justificación y encuentra su sentido, su función de ser.

REFLEXIONES

En el actual gobierno del PRO, asistimos a distintos discursos contra las universidades públicas y contra el legado de la Reforma del 18. En este sentido sobran los ejemplos en los medios masivos de comunicación.

Por eso, en el centenario de la Reforma tendríamos que preguntarnos: ¿la autonomía universitaria y su democratización ante los discursos oficiales, representa lo mismo que lo que representó para los estudiantes reformistas de 1918? ¿Son los mismos desafíos los que encontramos hoy en día? ¿Cuáles son las viejas discusiones que vuelven en el actual contexto y cuáles son sus diferencias?

En segundo lugar, al pensar en el contexto actual, que nos encuentra como integrantes de la comunidad de las universidades públicas, resulta pertinente preguntarnos ¿qué responsabilidades tenemos como integrantes de las universidades públicas, en un contexto en el que son fuertemente atacadas?

En este sentido, nos tendríamos que cuestionar, como lo hicieron en su momento los integrantes de la Reforma Universitaria de 1918, por el sentido de la universidad pública y por la función social que debe desempeñar. Al mismo tiempo,

debemos reflexionar sobre qué es lo que todavía debe cambiar, cuestionar y participar a nuestras universidades públicas para tender hacia una mayor democratización de sus gobiernos y mejorar sus formas de funcionamiento. Tender cada vez más a la inclusión social de los que todavía no pueden acceder a los estudios superiores por distintos motivos, pero a pesar de ello sí pueden acceder a los beneficios de los conocimientos que en ellas se crean. En este sentido Rinesi (2015) plantea, como lo planteó Antonio Mella en su momento y se reafirmó en la CRES 2018, que el derecho a la Universidad, además de ser un derecho individual, es también un derecho colectivo, cuyo sujeto es el pueblo.

BIBLIOGRAFIA

- Angelis, C., (s/f). Universidades Nacionales del Conurbano. Surgimiento de las universidades del conurbano (1972-2009). Recuperado de <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/S86-DE-ANGELIS.pdf>
- Benedetto, V. (17 de junio de 2017). Hay que defender a la universidad del Estado neoliberal y las corporaciones. La Capital. Recuperado de <https://www.lacapital.com.ar/educacion/hay-que-defender-la-universidad-del-estado-neoliberal-y-las-corporaciones-n1417673.html>
- Braginski, R. (30 de julio de 2018) Nuevo informe con datos oficiales. Sólo 2 de cada diez alumnos se reciben a tiempo en las universidades del Conurbano. Clarín. Recuperado de http://www.clarin.com/sociedad/solo-alumnos-reciben-tiempo-universidades-conurbano_0_Bkta07aVQ.html
- Buchbinder, P., (2005). *Historia de las Universidades argentinas*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Conno, D. (08 de abril de 2016). La cuestión de la universidad. Página 12. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/imprimir/diario/universidad/10-296452-2016-04-08.html>
- Diker, G. (23 de julio de 2018). La universidad es un derecho no un privilegio. Página 12. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/130223-la-universidad-es-un-derecho-no-un-privilegio>

Guadagni, A. (08 de marzo de 2016). Nuestra universidad desperdicia recursos. Clarín. Recuperado de https://www.clarin.com/opinion/universidad-desperdicia-recursos_0_VyCOjC8nl.html

Manifiesto Liminar (1918) Recuperado de <https://www.unc.edu.ar/>,

Marchiori E. (14 de junio de 2017). ¿Para qué sirve el diploma? El dilema de priorizar el título o el crecimiento laboral. La Nación. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/2033216-para-que-sirve-el-diploma-el-dilema-de-priorizar-el-titulo-o-el-crecimiento-laboral>

Rinesi, E. (28 de mayo de 2013). Ecos de una tradición. Página 12. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/imprimir/diario/universidad/10-220959-2013-05-28.html>

Rinesi, E., (2015). *Filosofía (y) política de la universidad*. Los Polvorines, Buenos Aires, Argentina: Ediciones UNGS.

Rinesi E., Peluso, N. & Ríos, L. (comp.), (2018). *Las libertades que faltan*. Los Polvorines, Buenos Aires, Argentina: Ediciones UNGS.

Zaffaroni, R. (05 de noviembre de 2015). Universidades. Página 12. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-285422-2015-11-05.html>

República conservadora o República popular: reflexiones desde Maquiavelo para pensar nuestro presente -Nazareno Maldonado

La palabra “República”, ha tenido distintas y variadas interpretaciones a lo largo de los siglos volviéndose cada vez más compleja y polivalente. Este concepto, surgido al calor de la experiencia griega (*politeia*) y retomado por los lenguajes políticos de Occidente (*res publica*, república), designó en sus orígenes a la generalidad de los regímenes políticos hasta llegar a representar un tipo muy particular de régimen – mixto– que combinaba lo mejor de cada unos de ellos. Su significado, así como las aventuras del término en la historia confrontaron al concepto a distintas controversias y oposiciones conllevando a la coexistencia de una multiplicidad de definiciones y apropiaciones.

Maquiavelo retomó la tradición teórica iniciada por Aristóteles, Cicerón y Polibio para producir una revolución en la forma de concebir la república. Asimismo, su forma de leer la experiencia de la república romana lo puso en las antípodas de sus contemporáneos produciendo una innovación conceptual en el humanismo florentino.

En este marco, el presente trabajo se propone recuperar el uso del concepto de “República” propuesto en la obra de Maquiavelo y su importancia en la antigua Roma. A su vez, como se mencionó que había otras interpretaciones de la palabra república, también se intentará recuperar la misma definición, pero desde la perspectiva del gobierno actual argentino.

I. La república de Maquiavelo

La idea maquiaveliana de república hunde sus raíces tanto en la tradición de la filosofía política así como en la historia, pero la misma produjo una innovación conceptual que hará de Maquiavelo una referencia ineludible para el pensamiento republicano.

En línea con sus antecesores, Aristóteles y Cicerón, Maquiavelo propone una idea de República basada en un régimen mixto entre monarquía, aristocracia y democracia. Esta es considerada como la mejor forma de gobierno por su estabilidad y

justicia. Sin embargo, hay una distinción importante entre estos y el florentino. Los primeros se inclinan por una república de carácter aristocrático en la cual existe una preferencia y necesidad de hombres prudentes que generen buenas leyes para tener una vida libre. Maquiavelo, en cambio, se inclina por una república “popular”; una multitud que funciona como germen de cambio y generadora de instituciones. Esta última es preferible, sostiene, porque es un régimen libre que combina la salvaguarda con la grandeza y la gloria del Estado.

En efecto, tal como sostiene Quentin Skinner (1993), este punto fue el eje de la discordia, tanto en la lectura de los textos clásicos como en la interpretación de la historia, entre Maquiavelo y sus contemporáneos del círculo del republicanismo florentino. La opinión general se inclinaba por preferir modelos como el espartano en la antigüedad y la longeva república veneciana. Estas repúblicas eran alabadas por su gran estabilidad y duración.

Sin embargo, en las primeras páginas de *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* Maquiavelo señala que se equivocaban quienes veían en los disturbios de la antigua Roma un problema para sus instituciones republicanas, porque en realidad esto debía ser visto como la “savia vital” de estas; aquello que las habían vuelto robustas y fuertes permitiendo la durabilidad y renovación en el tiempo.¹⁵ De aquí se deduce que la causa principal de la libertad en Roma, radicó en los tumultos y el conflicto- de los cuales se desprendió la creación de tribunos donde el pueblo encontró su participación.

Ahora bien, la organización de una República prudente necesita prestar atención a la institución y garantía de libertad para saber en que “manos” debe resguardarse. El autor comprende que en todas las Repúblicas existen dos humores: el de los grandes, que quiere dominar, y el del pueblo, que quiere *no ser dominado*. Entre estos dos, opina que la libertad de la república estará mejor resguardada en manos del segundo, ya que, no pudiendo tomar la libertad, tampoco permitirá que otros la tomen. Aquí se puede destacar la distinción entre los que quieren dominar (grupo pequeño que desea la libertad para mandar) y los que no quieren ser dominados (pueblo) (Rosler, 2016). De los *tumultos* y enfrentamientos entre estos dos humores o tendencias, dice Maquiavelo,

¹⁵ Rinesi, Eduardo, *Populismo y republicanismo*. Argentina, Revista Ensamble 2015 año 2, n. 3, p. 91.

resultaron las leyes que resguardaron la libertad en Roma. Asimismo surgió un nuevo concepto de libertad: la *libertad antes del liberalismo* (Skinner, 1993) o la *libertad como no dominación*¹⁶ (Funes 2004; Pettit, 2004) fue concebida por Maquiavelo como una libertad equidistante entre la libertad de los antiguos y la de los modernos (Constant, 1995).

La libertad maquiaveliana se desprende del conflicto que, encausado dentro de las instituciones de la república, puede generar leyes para resistir a la dominación de los grandes.

Ahora bien, hasta aquí solo se ha comentado sobre la República en Maquiavelo y la importancia que encuentra para que su establecimiento sea perdurable en el tiempo. Pero también podemos observar interpretaciones de la misma por parte del gobierno actual.

II. La república de *Cambiamos*

La actual diputada Elisa Carrió, escribió un libro denominado *Yo amo a la República* (2015) en el cual expresa sus ideas con respecto al tema a tratar aquí. Se leyó su libro, buscando las características políticas de su propuesta de república, en el intento de comprender, cuál es la idea de este concepto que tiene el gobierno de *Cambiamos* expresado en la voz de una de sus máximas exponentes. Dicho brevemente plantea entre otras cuestiones, la posibilidad de volver a la libertad de los antiguos y principalmente al decálogo, a los viejos mandamientos de la Biblia, como condicionante para que pueda llevarse a cabo apelando a la moralidad. Con respecto a los poderes, propone que deben darse divididos y controlados. Aboga por la equidad republicana donde el Estado promueva a la igualdad y plantea la idea de que la ley debe ser igual para todos los ciudadanos, desde el presidente hacia abajo. A grandes rasgos, estos son los principios básicos del republicanismo de *Cambiamos*.

Ya en sus primeras hojas desliza que una de las formas de encontrar libertad en el mundo contemporáneo consumista, es a través de la educación que permite

desentrañar los discursos ocultos que nos entregan los medios.¹⁷ Se le otorga un gran valor a la misma para llevar a cabo esta república. Lo que el libro entrega, es una especie de manual con las instrucciones a seguir post 2015 con el nuevo gobierno.

Las próximas cuatro citas, marcan la intencionalidad de esta obra donde se encuentran las formas en las que se debería llevar a cabo la república de *Cambiamos*.

Son características de la República aquellas que impiden el uso hegemónico del Poder. Entonces, la República respeta, promueve y defiende el estado de derecho, la efectiva división y el control de los poderes públicos- que permite proteger los derechos de los individuos-, la responsabilidad de los funcionarios y la publicidad de los actos de gobierno, la igualdad, la autonomía y la dignidad de las personas, la deliberación pública y la necesidad de construir instituciones estables.¹⁸

Esta cita denota algo que parece ser de suma importancia para la diputada a lo largo del libro, la división de poderes de la que hablaremos en breve. Pero también, luego de lo citado, y unos párrafos más abajo, se hace hincapié en la necesidad de la participación del pueblo en el cual reside el poder y deben defenderse sus intereses para la creación de una comunidad política. No menciona exactamente cómo debería ser esta participación popular aunque debería funcionar como limitante a la tiranía.

Segunda cita:

Una de las estrategias de los que han sometido a la Argentina a intereses privados en detrimento de lo público es hacer creer sistemáticamente que es inevitable la constante complicación en la administración de la cosa pública, que es imposible sanear las instituciones, permanecen en las distintas formas del poder embarullando constantemente cualquier situación, evitando rendir cuentas y dando a la sociedad, por otro lado, mensajes propagandísticos vacíos de contenido para evitar que se ponga la atención en los verdaderos problemas de fondo. Algo así como <<la administración de este país es muy complicada, solo nosotros podemos hacerlo y esta es la única manera; hay que resignarse>>. Exhiben la perpetua complicación para seguir en el poder. A eso parece reducirse la política cuando se habla de la Administración del Estado: pirómanos disfrazados d bomberos poniendo lo público al servicio de sus propios negocios.¹⁹

¹⁷ Carrió, Elisa, *Yo amo a la República*. Argentina, Ed. Planeta, 2015, p. 23

¹⁸ Carrió, Elisa, *Yo amo a la República*. Argentina, Ed. Planeta, 2015, p. 68

¹⁹ Carrió, Elisa, *Yo amo a la República*. Argentina, Ed. Planeta, 2015, p. 31

Aquí se demuestra la intencionalidad de que debe haber una separación entre lo público y lo privado en cuanto al Estado refiere. A su vez, se liga a la cita anterior dado que se muestra en contra de la concentración del poder. Una característica propia del republicanismo de *Cambiamos*.

Es interesante esta cita porque justamente el gobierno actual contiene varios funcionarios que vienen por fuera de la política, introduciéndose desde el ámbito privado hacia el público. Con respecto a los mensajes propagandísticos, quizás aconsejados por el “gurú” del partido, Durán Barba, la coalición Cambiamos ha utilizado frases muy similares a los que se observan aquí, por ejemplo, “Veníamos bien pero pasaron cosas porque el mundo está volátil.”²⁰ O, “Soy el primero en saber que todo cuesta. Pero antes nos estábamos enterrando y ahora estamos creciendo”.²¹ También los silencios del presidente expresan algo, que es que habla poco y deja la interpretación de lo que ocurre a sus ministros “expertos”.

En la siguiente cita expresa la necesidad de subsanar la situación de los partidos políticos cuando hay un contexto electoral con la propuesta de una reforma política. Esta es una de las vías que encuentra la diputada para “sanear” la república:

Pongamos un límite al financiamiento privado de las campañas y publicar las empresas y los particulares que apoyan las mismas. Exijamos a los partidos políticos que den a publicidad los antecedentes laborales, académicos, de compromiso social o comunitario, penales y otros relevantes, de sus candidatos.²²

Con respecto a esto, la gobernadora de la Provincia de Buenos Aires, recibió denuncias por el asunto de presuntas afiliaciones y aportes falsos al PRO en la anterior campaña electoral. Cabe destacar que este asunto fue perdiendo fuerza hasta incluso parecer olvidado. Por otra parte, la justicia si actúa incesantemente en buscar pruebas y/o acusaciones que puedan de alguna manera comprometer al gobierno anterior u oposición, con la intención de poder condenarlo. Este proceso que se está llevando a cabo actualmente, parecería carecer de sustancialidad y orden para ser tratado con seriedad convirtiéndolo en un proceso de persecución política más que uno de búsqueda de justicia. La diputada, en su libro, repudia esta actitud (a pesar de pertenecer al mismo

²⁰ Entrevista en el programa *PPT*. 2018

²¹ Entrevista en el programa *Código político*. 2018

²² Carrió, Elisa, *Yo amo a la República*. Argentina, Ed. Planeta, 2015, p. 63- 64

régimen) mencionando la ya conocida división de poderes propuesta por Montesquieu y los federalistas, entre otros. Pero aquí claramente hay un peso mayor en el poder judicial para proseguir de esta manera. Sebastián Torres bien menciona que el conservadurismo para poder mantenerse apela a la sobrevaloración del poder judicial para la salvaguarda de la república. Añade también, que: “es el único poder que no procede de mecanismos democráticos ni responde al gran principio de legitimidad que es la soberanía popular”.²³

Ultima cita que indica la tarea que plantea llevar a cabo el régimen de *Cambiamos*:

Durante la redacción de este libro me he ocupado de dar fundamentos a la concepción del estado que deseo para nuestra argentina en una gestión republicana de gobierno, en donde el respeto a las normas nos brinde previsibilidad, en donde podamos garantizar el bienestar para todos los ciudadanos argentinos, igualdad de oportunidades para volver a generar el ascenso social, principalmente garantizando igualdad desde el inicio de sus vidas, en donde todos tengan acceso a una buena educación pública con paradigmas educativos que comprendan las nuevas formas de aprendizaje, con un buen sistema de salud, donde todos accedan a una alimentación que permita su desarrollo psicofísico, en donde existan redes de contención social para que todos nuestros chicos puedan desarrollar su autoestima y su personalidad plenamente, con políticas sociales universalistas y con políticas tributarias focalizadas que posibiliten el desarrollo económico a través de la creación de trabajo, desde la innovación de las PYMES, generando riqueza, promoviendo el ascenso social, volviendo a ampliar esa clase media que nos caracterizó. Esa es la Argentina que realizaremos.²⁴

Una vez más, la república es presentada como una construcción institucional y moral, quedando fuera de discusión el punto de vista central de la república popular maquiaveliana: la expresión y desarrollo del conflicto que atraviesa a todas las sociedades. Esto queda negado, fuera de discusión. La Argentina a realizar no distingue el rasgo tensionante entre pueblo e instituciones que como menciona Torres, son: “la vena más vital y potente de un republicanismo que debemos seguir explorando” (...).²⁵

²³ Torres, Sebastián, *Por amor a la República*, Argentina, Deodoro, 2015. P. 15

²⁴ Carrió, Elisa, *Yo amo a la República*. Argentina, Ed. Planeta, 2015, p. 125

²⁵ Torres, Sebastián, *Por amor a la República*, Argentina, Deodoro, 2015. P. 15

Podría decirse que lo dicho en esta cita no sucede de la manera correcta, por lo menos hasta la fecha: la educación pública se ve golpeada por los conflictos gremiales de los docentes en todo el nivel educativo y la falta de infraestructura en las instituciones educativas. Un caso ocurrió en el mes de agosto cuando hubo una explosión en un colegio de Moreno, Buenos Aires, por una fuga de gas, dejando un saldo de dos muertos. Como se mencionó anteriormente, a nivel empleo, han ido en aumento los despidos en las Pymes y estas, también han sufrido el actual modelo económico dado que no pueden competir ni pagar los distintos aumentos sufridos llevando a varias de estas a la quiebra.

III. Eligiendo un tipo de República

A lo largo del presente trabajo se han planteado dos tipos de republicanismos, dos modelos de regímenes. Lo que aquí denominamos republica de carácter popular y lo que, a partir del análisis del texto de Carrió, podríamos denominar republica de carácter conservador.

No está de más recordar la polivalencia de este concepto que puede significar una cosa y luego puede contraponerse con otro pensamiento. Pero quizás podamos estar de acuerdo en la república maquiaveliana como una teoría vital para recuperar el significado. Creo que es conveniente dejar en claro que existe la necesidad de recuperar el campo común de la república (la cosa pública) el cual, se muestra como un sitio de conflictividad donde la libertad aparece como *no dominación*.

El trabajo aquí presentado busca que reflexionemos con respecto a la república y de qué “lado” queremos que se encuentre. Incluso, si se quiere ser más tajante, se podría analizar la posibilidad de si el actual régimen tiene algo de republicano o no. Si una diputada que se ubica con un gobierno que pareciera ser un nuevo neoliberalismo o un gobierno que es para unos pocos y lo denomina “República”, está apropiándose de una palabra que el autor florentino ubica en el campo popular. Por ese motivo, considero que no se debería ceder a entregarla o, dicho de otra manera, no debemos permitir como menciona Torres, que se produzca el antagonismo república contra populismo²⁶ (Torres, 2015). Porque este último, desde el conservadurismo, muestra al mismo como algo

²⁶ Este último concepto debería estudiarse en un trabajo diferente.

moralmente “malo” y al primero como algo “bueno”. Para ser más explícito, la diputada Carrió hace una referencia a estos términos de la siguiente manera:

Los populistas autoritarios han tomado a los pobres como negocio político para mantener el poder. Sólo la República y el desarrollo económico pueden salvarlos y convertirlos en hombres y mujeres libres ciudadanos de la Patria.²⁷

El libro republicano de la intelectual de Cambiemos parecería ser más un libro sobre la buena gestión de las cosas que de la política. Como bien menciona Torres, en su momento, la palabra política parecía hundirse por el neoliberalismo e intercambiarse por la palabra anteriormente dicha, y añade:

En un momento abandonamos el término política a su suerte, como hicimos con el de democracia, el de Estado, el de pueblo, de soberanía, entre tantos otros, hasta que los redescubrimos en sus capacidad de reinventarse, de reconocerse en el pasado y permitirse un futuro.²⁸

Lo mencionado arriba debería ser nuestra tarea; redescubrir su capacidad. Maquiavelo en su segundo proemio de los *Discursos* llama a la recuperación de la fuerza creadora (Torres, 2015). En otros términos, recuperar la fuerza de la república. De modo tal que el actual campo popular vuelva a ingresar en la arena del poder político y se reviva lo común. Pensar la república como creación del espacio público, a través del conflicto como generador de instituciones y donde se cree un sentimiento colectivo que conlleve a la *felicidad pública* (Torres, 2015), tal vez sea posible.

Bibliografía utilizada:

- Carrió, E. *Yo amo a la República*. Argentina, Buenos Aires: Ed. Planeta, 2015
- Funes, E., *La desunión. República y no-dominación en Maquiavelo*, Buenos Aires: Gorla, 2004.
- Maquiavelo, N., *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Madrid: Alianza, 1996,
- Maquiavelo, N., *El príncipe*, Madrid: edaf 2012.

²⁷ Carrió, Elisa, *Yo amo a la República*. Argentina, Ed. Planeta, 2015, p. 17

²⁸ Torres, Sebastián, *Por amor a la República*, Argentina, Deodoro, 2015. P. 15

- Pettit, Phillippe, *Republicanism*, Madrid: Alianza, 1987.
- Pocock, J.G.A., *El Momento Maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*, Madrid: Tecnos, 2002.
- Rinesi, E. (2013), *Populismo y republicanism*. Argentina, Revista Ensamble 2015 año 2, n. 3 , pp 84-94
- Rinesi, E., *Política y tragedia: Hamlet, entre Maquiavelo y Hobbes*, Argentina, Colihue, 2011.
- Rosler, A., *Razones públicas. Seis conceptos sobre la república*. Argentina, Katz, 2016.
- Skinner, Q., *La libertad antes del liberalismo*, Taurus, México, 2004
- Skinner, Q., *Maquiavelo*, Madrid: Alianza, 1998.
- Torres, S. (2013), *Republica o democracia.*, El laberinto de arena. Vol. N°1. Pp. 115- 132
- Torres, S. (2015), *Por amor a la República*, Argentina, Deodoro. Vol. N 52. Pp. 14-15.
- Torres, S., *Maquiavelo Una introducción*, Cordoba, Editorial Quadrata, 2017.
- Torres, S., *Vida y tiempo de la república contingencia y conflicto político en Maquiavelo*, Argentina, Universidad Nacional de General Sarmiento; Universidad Nacional de Córdoba, 2013.

La necesidad de una contingencia. Una lectura de la articulación entre lo político y lo económico en las obras de Marx y Schmitt- Agustín Méndez

A modo de introducción. Marx y Schmitt en la lectura posmarxista

Desde su irrupción a mediados de la década de 1980, con la publicación de *Hegemonía y estrategia socialista* (1985), el llamado posmarxismo de E. Laclau y Ch. Mouffe ha intentado pensar la cuestión de la contingencia dentro del escenario teórico propio del post-estructuralismo. En su lectura han confluído tanto la crítica wittgensteiniana a la noción de un sentido determinable al margen de los distintos “juegos de lenguaje”, la afirmación de la facticidad e historicidad del ser en Heidegger así como la crítica a la fijación de la relación significante/ significado en la constitución del signo, en tanto diversos intentos teóricos que buscan desmontar la llamada metafísica de la presencia, articulada en torno a la existencia de un primer principio determinado apriorísticamente y que regula la totalidad de lo sido a partir de la construcción de binarismos que delimitan lo esencial de lo accidental, lo permitido de lo prohibido y lo mutable de lo inmutable.

Dentro de este contexto, el posmarxismo propone una superación respecto de la enseñanza iniciada por Marx debido a que, más allá de sus múltiples reinterpretaciones (de Lenin a Rosa Luxemburgo, de Gramsci a Althusser), no deja de ser una corriente que se encuentra regida y marcada por un ostensible economicismo.

De esta forma, Laclau y Mouffe no dudan en señalar tres características que hacen del marxismo una variación más del logocentrismo occidental:

En primer término, sus leyes de movimiento deben ser estrictamente endógenas y excluir toda indeterminación resultante de intervenciones externas (políticas, por ejemplo, ya que de lo contrario la función constituyente no podría referirse con exclusividad a la economía). En segundo término, la unidad y homogeneidad de los agentes sociales constituidos al nivel económico debe resultar de las propias leyes de movimiento de ese nivel (está excluida toda fragmentación y dispersión de posiciones que requiera una instancia recompositiva externa a la propia economía). En tercer término, la posición de estos agentes en las relaciones de producción debe dotarlos de «intereses históricos»; es decir, que la presencia de dichos agentes a otros niveles sociales —ya sea a través de mecanismos de «representación» o de «articulación»— debe ser finalmente explicada a partir de intereses económicos. Estos últimos, por tanto, no están limitados a una esfera

social determinada, sino que son el punto de anclaje de una perspectiva globalizante acerca de la sociedad. (Laclau y Mouffe, 2010: 134)

Según esta lectura, el marxismo es una tradición teórica economicista pues comprende a la totalidad en términos positivos, en tanto una entidad autorregulada por leyes necesarias y prácticas endogámicas e internas a lo social cuya naturaleza es específicamente monetaria. Como han señalado Diskin y Sandler (1993), la operatoria de los autores aquí reseñados consiste en interpretar las categorías de dicha esfera como conceptos que expresan una esencialidad: “esta crítica postmarxista del esencialismo del discurso económico es un signo del cambio del análisis de las relaciones económicas a un discurso basado en el poder y la identidad” (Diskin y Sandler, 1993: 39).

Frente este panorama, el posmarxismo sostendrá que la estructura social se encuentra inherentemente dislocada, sin una racionalidad interna que la regule, solo alcanzando cierres parciales resultantes de la construcción de puntos de capitón o de fijación de sentido, producto de la lucha entre distintas fuerzas que pujan por volverse hegemónicas.

Si el marxismo, como empresa teórica gira en derredor de un primer principio, la economía, el posmarxismo es un claro representante del pos-fundacionalismo. Esto no significa que no hay un fundamento de lo social, sino que su vigencia y prevalencia es contingente, provisoria y siempre reversible. Lo que se pone en juego aquí es la llamada diferencia política, donde *lo político* es aquello que instituye *lo social*: “Este momento de la institución de lo social a través de decisiones contingentes es lo que yo llamo “*lo político*” (Laclau en Marchart, 2008: 184).

Si bien es cierto que la diferencia política es deudora de la diferencia ontológica heideggeriana, el autor que habilitará la introducción del lenguaje específicamente político dentro de la distinción entre lo ontológico y lo óntico será, como sostiene Marchart, Carl Schmitt, pues permitirá “garantizarle a lo político no solo una relativa autonomía sino también una cierta *primacía*” (Marchart, 2008: 63).

De esta manera, dentro del armazón categorial del posmarxismo se utilizará a Schmitt como una salida o respuesta al economicismo de Marx. Ahora bien, la propuesta a desarrollar consistirá en leer de un modo cruzado sus respectivas enseñanzas en pos de formar una articulación diversa de sus postulados, donde uno no sea empleado para corregir al otro; antes bien, la intención será iluminar aspectos no

trabajados por el posmarxismo y que permitirán repensar la relación entre economía y política.

Marx y la cuestión de la acumulación originaria. Política y economía

El análisis emprendido por Marx en *El capital* encuentra uno de sus momentos mayores en el capítulo XXIV del primer tomo, donde expone la llamada “acumulación primaria”. Focalizar en este aspecto permitirá, por una parte, señalar que las categorías económicas no son autónomas de lo político, así como especificar el proceso por el cual las leyes económicas se independizan y se vuelven una “segunda naturaleza” enlazando los procesos de acumulación primaria con la reproducción ampliada del capital.

La importancia teórica de dicho concepto radica en que permite conectar el periodo de transición entre el modo de producción feudal y el sistema capitalista, identificando las condiciones históricas y lógicas que permitieron la existencia de relaciones capitalistas como un hecho temporal específico. Al decir de Marx:

El régimen del capital presupone el divorcio entre los obreros y la propiedad sobre las condiciones de realización de su trabajo. Cuando ya se mueve por sus propios pies, la producción capitalista no sólo mantiene este divorcio, sino que lo reproduce y acentúa en una escala cada vez mayor. Por tanto, el proceso que engendra el capitalismo sólo puede ser uno: el proceso de disociación entre el obrero y la propiedad sobre las condiciones de su trabajo, proceso que de una parte convierte en capital los medios sociales de vida y de producción, mientras de otra parte convierte a los productores directos en obreros asalariados. La llamada acumulación originaria no es, pues, más que el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción. Se la llama “originaria” porque forma la prehistoria del capital y del régimen capitalista de producción. (Marx, 2008: 892-893)

Claro está que toda la argumentación desarrollada en las líneas de dicho capítulo será un compendio de las brutalidades acaecidas en el proceso de separación de los hombres respecto a sus medios de subsistencia, con el consecuente sufrimiento producido. Como surge del detalle de estas páginas, el recuerdo de esta cruzada de expropiación ha quedado inscrito en los anales de la historia, “con trazos indelebles de sangre y fuego”.

En consonancia con lo antedicho, el concepto de “acumulación originaria” opera como una fuerza centrífuga donde confluyen y obtienen relevancia todos los elementos que interesan para el presente estudio de una forma ligeramente desplazada a cómo son tratados por el posmarxismo. Así, adquiere visibilidad, tanto diacrónica como sincrónicamente, el entramado teórico que refiere al estatuto pretendidamente esencialista de la esfera económica, su génesis histórica particular como un modo de producción específico, así como su interrelación con otras prácticas sociales. Marx lo condensa de la siguiente manera:

No basta con que las condiciones de trabajo cristalicen en uno de los polos como capital y en el polo contrario como hombres que no tienen nada que vender más que su fuerza de trabajo. Ni basta tampoco con obligar a éstos a venderse voluntariamente. En el transcurso de la producción capitalista, se va formando una clase obrera que, a fuerza de educación, de tradición, de costumbre, se somete a las exigencias de este régimen de producción como a las más lógicas leyes naturales. La organización del proceso capitalista de producción ya desarrollado vence todas las resistencias; la existencia constante de una superpoblación relativa mantiene la ley de la oferta y la demanda de trabajo a tono con las necesidades de explotación del capital, y la presión sorda de las condiciones económicas sella el poder de mando del capitalista sobre el obrero. Todavía se emplea, de vez en cuando, la violencia directa, extraeconómica; pero sólo en casos excepcionales. Dentro de la marcha natural de las cosas, ya puede dejarse al obrero a merced de las “leyes naturales de la producción”, es decir, entregado al predominio del capital, predominio que las propias condiciones de producción engendran, garantizan y perpetúan. Durante la génesis histórica de la producción capitalista, no ocurre aún así. La burguesía, que va ascendiendo, pero que aún no ha triunfado del todo, necesita y emplea todavía el poder del estado para “regular” los salarios, es decir, para sujetarlos dentro de los límites que convienen a los fabricantes de plusvalía, y para alargar la jornada de trabajo y mantener al mismo obrero en el grado normal de subordinación. Es éste un factor esencial de la llamada acumulación originaria. (Marx, 2008: 922-923)

Esta extensa cita permite aislar una serie de cuestiones: en primera instancia, el ya mencionado carácter violento de la génesis de las relaciones sociales capitalistas. En segundo lugar, la dimensión extraeconómica de los medios utilizados para su funcionamiento, pues el accionar del Estado es fundamental en pos de consolidar la separación de los hombres de sus medios de subsistencia así garantizar la existencia de

un conjunto de instituciones y ordenamientos jurídico-legales que elevan la categoría de desposesión al rango de libertad política y económica. Por último, destaca el proceso por el cual una vez superada la fase inicial de la acumulación originaria se monta sobre ella la llamada acumulación propiamente dicha, operando ya “la sorda dominación del capitalismo”. Como sostiene Marx, la acumulación de capital presupone la plusvalía, la plusvalía la producción capitalista y ésta la existencia en manos de los productores de mercancías de grandes masas de capital y fuerza de trabajo. Los trabajos concretos cualitativamente diversos de los distintos productores individuales creadores de valores de uso alcanzan estatus social, en las condiciones de la división capitalista del trabajo, en tanto, cantidades de un único trabajo abstracto creador del valor. Las relaciones sociales capitalista son entonces relaciones reificadas, es decir, relaciones en las que el carácter social de esos trabajos individuales no aparece ni puede aparecer por sí mismo, directamente, sino que aparecen, fetichizadas, puesto como una propiedad de las mercancías.

Esta descripción permite señalar la transición entre la llamada acumulación primaria, basada principalmente en mecanismos de expropiación extra-económica y la reproducción ampliada del capital, consistente en la extracción de plusvalía. Este pasaje es el que consolida la silenciosa dominación y coacción del capital, que en su proceso de auto-valorización se independiza de los hombres y se impone como una fuerza movida por su propia lógica de funcionamiento. Consecuencia de ello, como han notado autores de la talla de Bonefeld (2012), De Angelis (2012), Perelman (2000) o Harvey (2007) existe una pervivencia y continuidad de varios de los componentes esenciales de la llamada acumulación originaria en las formas contemporáneas del desarrollo capitalista:

Acumulación primitiva es una reproducción constante de la acumulación, sea en términos de la renovada separación de las nuevas poblaciones respecto a los medios de producción y subsistencia, sea en términos de la reproducción de las relaciones asalariados dentro de las establecidas relaciones del capital. (Bonefeld, 2012: 61)

La diferencia entre ambos tipos de cercamientos (Cfr. De Angelis, 2012) se sostiene en que los primeros tenían la misión de fundar el concepto de propiedad privada, donde la separación es creada, principalmente, por una fuerza directamente extraeconómica que se consolida a través de vías político-legales, mientras que en la

actualidad los mecanismos de acumulación capitalista se desenvuelven por una lógica cuyo funcionamiento ya se encuentra vigente y forma parte del entramado propio de la reproducción social (deuda pública, sistema financiero internacional, sistema impositivo fiscal). Su función consiste, por tanto, en la expansión del capital hacia ámbitos donde no había alcanzado radicarse o que, habiéndose presentado algún tipo de resistencia, tuvo que remitir o retraer su influencia.

Aquí es donde cobra especial interés la teoría del *nomos* desarrollada por Carl Schmitt, pues otorgará una clave de lectura del proceso histórico de expansión del capital y, con ello, permitirá complementar, en la senda iniciada por Marx, la articulación de los conceptos de economía y política.

Schmitt y el *nomos*. *Cuis regio, éus economía, cuis economía, éus regio*

Leer conjuntamente las enseñanzas de las obras de Marx y Schmitt permite comprender los mecanismos que ocultan o borran, como un pliegue interno y necesario de propio devenir del capital, las relaciones de poder y dominio que se hallan en su génesis.

Los postulados del jurista de Plettenberg, contenidos tanto en *Tierra y Mar* como en *El nomos de la tierra*, exponen el modo en que se fija y delimita un orden político, la toma de posesión de un territorio determinado. El concepto central de dicha discusión es el de *nomos*,

La palabra griega para la primera medición en la que se basan todas las mediciones ulteriores, para la primera toma de tierra como primera partición y división del espacio, para la partición y distribución primitiva (...). Esta palabra, comprendida en su sentido original referido al espacio, es la más adecuada para tomar conciencia del acontecimiento fundamental que significa el asentamiento y la ordenación. (Schmitt, 2005:48)

Comenta Schmitt, en un sentido antropológico, que el hombre es un ser terrestre, que nace y crece, cultiva y trabaja el suelo, de ahí que, en un principio, el *nomos* era una cuestión referida a la ocupación y división de la tierra. Schmitt identifica tres significados complementarios: a) apropiación o toma, b) partición y repartición y c) apacentamiento o trabajo productivo. Esta división hace depender cada concepto del

otro en un sentido inverso o, dicho en otras palabras, para producir se debe ser propietario y antes de ello se tuvo que haber apropiado de esa tierra para trabajarla.

Ahora bien, Schmitt, en su intención por descifrar y analizar el parágrafo 247 de los *Principios de filosofía del derecho* de Hegel, el cual mienta que “así como la tierra, el suelo firme, es la condición para el principio de la vida familiar, así el mar es la condición para la industria, el elemento vivificante que la impulsa hacia el exterior” desarrollará una verdadera teoría de la evolución histórica, al demostrar que la progresiva apropiación de los mares generó una primera modificación de este ordenamiento original. La historia universal es una puja entre la tierra y el mar:

La tierra está unida al derecho de manera triple. Lo contiene en sí misma como premio del trabajo; lo revela en sí misma como límite firme, y lo lleva sobre sí mismo como signo público del orden. El derecho es terrenal y vinculado a la tierra. (...) El mar no conoce tal unidad evidente de espacio y derecho, de ordenación y asentamiento (...) El mar es libre. Esto significa (...) que el mar no es territorio estatal y que ha de estar abierto o todos de la misma manera para tres aspectos muy distintos de la actividad humana, o sea la pesca, la navegación pacífica y la beligerancia. (Schmitt, 2005: 21-22)

A diferencia de lo terrestre, que como indica la cita precedente no solo expresa el sentido del orden y la estabilidad, sino también el de la justicia, el mar es el ámbito del desorden, imposible de regulación o disciplinamiento. En sus análisis históricos, la potencia que acometió la conquista de los mares no fue otro que el imperio británico: “La tierra firme pertenece ahora a una docena de Estados soberanos; el mar, a nadie, a todos y, en realidad, a uno sólo: Inglaterra” (Schmitt, 2007:67).

De acuerdo con los análisis vertidos por Schmitt, la ordenación espacial entre los Estados alcanzó su punto de máximo esplendor con la instalación del *Ius publicum europaeum*, surgido a partir de la Paz de Westfalia. Esta distribución territorial se encontraba articulada por el reconocimiento entre Estados territoriales europeos y soberanos y espacios no europeos, libres para la conquista y partición. Lo que primaba en sus relaciones era, por tanto, el principio político por excelencia, la distinción amigo/enemigo y la guerra interestatal establecida, una guerra limitada, es decir terrestre, considerando al contrincante un adversario político legítimo.

Ahora bien, la expansión marítima conlleva que este paradigma entre en disolución a partir de 1890 hasta 1914. Si bien las causas son múltiples (especialmente

la Conferencia del Congo de 1895 donde se reconocen a territorios coloniales el estatus de Estados soberanos), se puede trazar un hilo conductor que lleva del primado de los vínculos políticos entre los Estados regidos por el derecho internacional público, a la preeminencia de la libre economía y el derecho internacional privado:

Por encima, por debajo y al lado de los límites político-estatales de un Derecho de Gentes político de apariencia puramente interestatal, se extendía, penetrando todo, el área de una economía libre, o sea, no-estatal, que era una economía mundial (...) es decir, en la separación entre una esfera estatal pública y el ámbito de lo privado y sobre todo en la no-estatalidad de la propiedad, el comercio y la economía. (Schmitt, 2005: 246)

Si en un primer momento las relaciones internacionales estaban regidas por una dualidad entre el derecho público y el derecho privado, la caída del *Ius publicum europaeum* desembocó en la superación de la distinción entre lo interno y lo externo, permitiendo la expansión de la economía y el mercado, volviendo al mundo entero una esfera homogénea sin presentar obstáculos a su accionar. Como consecuencia de este movimiento, el derecho internacional privado se colocó por encima del poder del Estado, dando origen a una universalidad propia del ámbito del *oikós*: “a la concepción del universalismo global, no-espacial, correspondía una realidad en el ámbito de la economía que era distinguida del Estado, o sea, un comercio mundial y un mercado mundial libres con libertad de disposición del oro, del capital y del trabajo” (Schmitt, 2005: 245).

La descripción de este proceso histórico de imperio de la economía por sobre el espacio político-estatal es captada por Schmitt con la inversión de la frase *cuis regio, eius economía* por *cuis economía, eius regio* (Schmitt, 2005: 274), la cual expresa una serie de implicancias teórico-políticas, a saber: la fundamentación del Estado ya no descansa en la religión ni la nación sino la economía; a su vez, señala que quien dirige la economía dirige los asuntos públicos y, por último, contiene la materialización del espíritu de la contemporaneidad, esto es, que la economía es la particular forma que tienen los sujetos de relacionarse entre ellos y con la tierra en la actualidad.

La imposición del pensamiento liberal elude o ignora al Estado y a la política de un modo genuinamente sistemático, pues borra toda distinción amigo/enemigo. Apela, de este modo, al concepto de humanidad el cual “es un instrumento ideológico

especialmente útil para expansiones imperialistas y, en su forma ético-humanitaria, un vehículo específico del imperialismo económico” (Schmitt, 2009: 83).

Conclusión

La finalidad de poner en conjunto las interpretaciones realizadas por Marx, respecto de la llamada acumulación originaria y Schmitt, a partir del concepto de *nomos*, no pretende llevar adelante una supuesta corrección de las tesis del posmarxismo, coartando sus aspectos más creativos. Antes bien, el interés es generar una nueva disposición de sus entramados teóricos, que permiten desmitificar ciertos tipos de lecturas que confinan a Marx al terreno de lo económico y a Schmitt como pensador exclusivo de lo político. Al decir de Mario Tronti “dos puntos de vista desde posiciones opuestas, con fines distintos pero con el mismo método y contra el mismo problema: el capitalismo-modernidad, la historia que lo trae y la política que se opone” (Tronti, 2016: 296).

Si el concepto de acumulación de Marx señala la violencia política del origen del capitalismo, la existencia de nuevos cercamientos, herederos de los antiguos, demuestran que lo económico no está ni nunca estuvo exento de mecanismos de dominación política. A su vez Schmitt, como se ha explicitado anteriormente, será quien señale el proceso por el cual el dominio de lo político se encuentra seriamente comprometido, pues el centro de existencia actual del espíritu humano es el económico (Cfr. Schmitt, 2009: 109).

Si el posmarxismo utiliza a Schmitt para estudiar las condiciones ontológicas de lo político, es porque considera a lo social “un modo dormido de lo político” (Marchart, 2009:198). Chantal Mouffe, sostendrá que “es importante elaborar una forma verdaderamente política de liberalismo que, sin dejar de postular la defensa de los derechos y el principio de la libertad individual, no escamotee la cuestión del conflicto, el antagonismo y la decisión” (Mouffe, 1999:13). Empero, con dicha declamación, deja sin problematizar el nexo entre democracia liberal y capitalismo. Aquí es donde radica la importancia de la lectura cruzada de Schmitt con Marx, pues si el pasaje del marxismo al posmarxismo consiste en desplazar lo económico por lo político, su consecuencia es hacer hincapié en el carácter contingente de la necesidad, cayendo en la hipóstasis de dicho concepto, sin analizar, precisamente, la toma de consistencia de esa contingencia, la razón por la cual se torna necesaria.

De esta manera si “lo político, juega siempre del lado de la forma y presupone, por tanto, una materia, cualquier materia puede ser susceptible de politización. Por tanto, no hay un salto al vacío, un real previo carente de simbolización” (Rossi, 2010: 138) entonces el estudio de las relaciones socio-económicas, en tanto centro de gravedad actual, permite exponer una teoría de la dominación social capitalista a la vez que desarrollar una crítica al universalismo abstracto liberal y su violencia sin límites. Pensar las posibilidades de lo político implica pensar los límites y articulaciones de lo social y lo económico en primera instancia. Al respecto, la coincidencia de Schmitt con Marx alcanza su máxima expresión en este punto:

Marx señala que tanto en las Repúblicas como en las Monarquías del siglo XIX, la propiedad burguesa determina la verdadera Constitución y el Estado. Como consecuencia de la separación entre Estado y Sociedad, entre política y economía, el contenido material del Estado político se halla fuera de la política y de la Constitución. (Schmitt, 2005: 319)

Mostrarse indiferente a esta descripción es generar una postura teórica donde se pierde de vista el estudio de las relaciones de poder que solidifican lo real. Por el contrario, al comenzar por ese análisis se vislumbra la posibilidad de la superación del *statu quo* mediante la crítica de su propia lógica de funcionamiento, pues si la investigación del proceso de acumulación develó que su accionar no es algo que se halla en el origen del capitalismo, sino que pervive, en la actualidad, bajo otras formas, ello indica que su expansión no emana de un centro preestablecido e inmutable, sino que requiere de renovados esfuerzos para mantener y acrecentar su poder en el presente. De esta manera, entender lo social como un campo de fuerzas permite pensar alternativas políticas que faciliten u originen un nuevo habitar, es decir, un nuevo *nomos*.

Bibliografía

Bonefeld, W., (2012). “La permanencia de la acumulación primitiva: fetichismo de la mercancía y constitución social”. *Revista Theomai*, n° 26, 56-72.

Buck-Morss, S., (2007). “Sovereign right and the global left”. [*Rethinking Marxism*](#) *A Journal of Economics, Culture & Society*, 19 (4), 432-451.

De Angelis, M., (2012). “Marx y la acumulación primitiva: el carácter continuo de los cercamientos capitalistas”. *Revista Theomai*, n° 26, 16-35.

Diskins, J. y Sandler, B., (1993). "Essentialism and the Economy in the Post-Marxist Imaginary: Reopening the Sutures". *Rethinking Marxism: A Journal of Economics, Culture & Society*, 6 (3), 28-48.

Galli, C., (1996), *Genealogia della politica*, Bolonia, Italia: Il Mulino.

Galli, C., (2011), *La mirada de Jano. Ensayos sobre Carl Schmitt*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Harvey, D., (2007), *El Nuevo Imperialism*. Madrid, España: Akal.

Hegel, G. W. F., (2000), *Principios de filosofía del derecho*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.

Herrero Lopez, M., (1997). *El nomos y lo político: la filosofía política de Carl Schmitt*. Navarra, España: Ediciones Universidad de Navarra.

Kalyvas, A., (2018). "Carl Schmitt's postcolonial imagination". *Contellations*, 25 (1), 35-53.

Laclau, E y Mouffe, C., (2010), *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una democracia radicalizada*. México D.F., México: Fondo de Cultura Económica.

Laclau, E., (2005), *La razón populista*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Laclau, E., (1993), *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestros tiempos*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Marchart, O., (2009), *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Marx, C., (2008), *El capital*. Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI.

Marramao, G., (2003), *Pasaje a Occidente. Filosofía y globalización*. Buenos Aires, Argentina: Katz.

Mouffe, C., (2011), *El desafío de Carl Schmitt*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

Mouffe, C., (1999), *El retorno de lo político: comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona, España: Paidós.

Perelman, M., (2000), *The Invention of Capitalism. Classical Political Economy and the Secret History of Primitive Accumulation*. London, UK: Duke U.P.

Rossi, M., (2010). "Lenguaje, palabra y discurso: de la senda lacaniana a la tradición y actualidad de la teoría política". *Pensamento Plural*, 125 – 141.

Schmitt, C., (2009), *El concepto de lo político*, Madrid, España: Alianza.

Schmitt, C., (2005), *El Nomos de la tierra en el derecho de gentes del Ius Publicum Europaeum*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Struhart & Cía.

Schmitt, C., (2007), *Tierra y mar. Una reflexión sobre la historia universal*. Madrid, España: Trotta.

Tronti, M., (2016), *La política contra la historia*. Madrid, España: Instituto de Altos Estudios Nacionales de Ecuador-Traficantes de sueños.

Walker, G., (2011). "Primitive Accumulation and the Formation of Difference: On Marx and Schmitt". [*Rethinking Marxism*](#) *A Journal of Economics, Culture & Society*, 23 (3), 384-404.

Mesa 4. Modernización/restauración en el mundo político.

Somos los herederos de Perón y de Evita: Creencias y sentidos de la modernidad en la Agrupación La Cámpora- Camila Alejandra Alfageme

INTRODUCCIÓN

*“Somos de la gloriosa Juventud Peronista
Somos los herederos de Perón y de Evita.
A pesar de las bombas, de los fusilamientos,
Los compañeros muertos, los desaparecidos,
No nos han vencido.”²⁹*

En la presente ponencia analizaremos algunas de las creencias de la Agrupación La Cámpora que nos permiten vincular su forma de mirar el mundo con un sentido *moderno* de la política. Este trabajo forma parte de una investigación más amplia sobre las nuevas manifestaciones y formas de *lo político y la política* en la Argentina actual, en un escenario de globalización postmoderna. Tomando como antecedente nuestra tesis de grado que aborda, desde un enfoque sociológico, las condiciones de acción colectiva, el activismo militante y los marcos de acción acerca de la política y sus prácticas por parte de los militantes de la Agrupación, en esta ponencia, nos interesa centrarnos en los aspectos vinculados a la construcción de sentidos modernos. En nuestra investigación utilizamos tanto fuentes primarias (entrevistas en profundidad realizadas a militantes de la Agrupación La Cámpora de Mar del Plata) como fuentes secundarias (documentos y manifiestos públicos de la Agrupación, la revista, videos y grabaciones de canciones).

La presente ponencia consta de dos partes de desarrollo y una de conclusiones. En el primer apartado, partiendo de las ideas que vinculan el kirchnerismo, y en particular la juventud militante de La Cámpora, con el peronismo, analizaremos las ideas sobre la política que expresan una visión moderna, es decir, emparentada con los marcos interpretativos de la política de mediados del siglo XX. Considerando que hoy en día en Argentina existen partidos políticos y movimientos sociales que se autoproclaman posmodernos y cuya forma de entender y hacer la política es, por lo pronto, distinta a la manera de la época moderna. En el segundo apartado, analizaremos una de las principales formas de capitalización política que los gobiernos kirchneristas

²⁹ Cántico originario de los militantes de la izquierda peronista en la década de 1960. En la actualidad es entonado en actos políticos y movilizaciones callejeras por militantes de agrupaciones kirchneristas, entre ellas La Cámpora.

han desarrollado a partir de La Cámpora: la movilización de personas. Entendemos que esta forma de entender el poder en la política está vinculado al pensamiento moderno de la política y el activismo militante como punto de apoyo y de legitimidad. Finalizamos con unas breves conclusiones a modo de recapitulación.

PERONISMO KIRCHNERISTA

“Ya de bebé en mi casa había una foto de Perón en la cocina,
Y ahora de grande, unidos y organizados junto a Néstor y Cristina.
Yo voy a seguir la doctrina peronista porque yo no tengo dudas,
Yo voy a seguir la bandera de Evita de la cuna hasta la tumba.

Fui peroncho siempre
Nunca me voy a olvidar
Cuando bajaste los cuadros
Todo empezó a cambiar.
Dijimos no al “ALCA”,
También al FMI,
Y a todos los gorilas del monopolio Clarín.”
Cántico de la militancia kirchnerista.

En nuestra tesis de licenciatura hemos podido reconstruir, a partir de relatos de militantes y dirigentes de la ALC de Mar del Plata, cómo la Agrupación se ha ido vinculando cada vez más con el peronismo. Hemos llegamos a la conclusión no sólo de que La Cámpora es una agrupación kirchnerista y peronista, sino también hemos afirmado que su “peronizaci n” ha respondido a una estrategia del líder del movimiento y ex Presidente Néstor Carlos Kirchner. En dicha estrategia, el rol de la juventud era fundamental para la disputa por el Partido Justicialista. Ahora bien, a los fines de esta ponencia, la importancia de afirmar la pertenencia de la ALC al peronismo radica en su vinculación con la política de la modernidad.

En primer lugar, damos por sentada la idea de que, durante los años de gobierno de Juan Domingo Perón (y en los años de proscripción que entre estos se sucedieron), el movimiento peronista en tanto movimiento social fue reflejo de su época, fue producto de lo que los cientistas sociales identificamos como la *modernidad*. Utilizamos el concepto de modernidad para pensar los vínculos, las instituciones, lo social, lo político, en el marco de la sociedad salarial (Castel, 2009). La sociedad determinada en su totalidad por las relaciones laborales predominantemente salariales. Los sujetos de esta sociedad atravesados por ellas de manera tal que su posición y sus vínculos son determinados por su relación salarial: la pertenencia sindical, la ideología político-

partidaria, la vinculación con el Estado, los espacios de esparcimiento, etc. En particular, nos interesa detenernos en la vinculación entre lo económico-laboral, de clase, y lo ideológico-partidario, pues, las características sociodemográficas del sujeto que interpela un determinado partido político se vinculan con las formas de hacer y pensar la política de este.

Hablamos de sociedades cuyos individuos se encuentran sujetos a relaciones laborales de por vida, cuyos Estados son proteccionistas de derechos laborales, sociales y políticos, y cuyos partidos políticos interpelan a sus electores en términos clasistas. En esta sociedad moderna de la Argentina del siglo XX se enmarca el peronismo, cuyo principal interlocutor es la *clase trabajadora*. Los modos de hacer y pensar lo político en el peronismo se vinculan directamente a la dialéctica que establece con las masas trabajadoras: movilizaciones masivas acompañando a los líderes; interpelación discursiva, con oratorias simples pero extensas y cargadas de emotividad; enaltecimiento de los líderes, al punto de la devoción; el fuerte componente estatista; la construcción de un sujeto *pueblo*, la construcción de cadenas equivalenciales y de exteriores constitutivos y adversarios políticos (Laclau, 2015).

Sin entrar en mayores detalles sobre esto, podemos concluir en que los mencionados rasgos, entre otros, manifiestan lo moderno del peronismo, lo apegado a su época que fue este movimiento. Algunas de estas características de *lo político* en el peronismo, de *lo político* en la modernidad, pueden identificarse también en La Cámpora de la postmodernidad. Así pues, ya en tiempos de sociedades postmodernas, postindustriales o postsalariales, el ethos kirchnerista se empeña por mantener una cosmovisión, en muchos aspectos, de sociedades modernas.

Una de las creencias centrales que construyen el marco de interpretación de la ALC tiene que ver con entender el kirchnerismo como un proceso político continuador del gobierno peronista de 1945, como bien decíamos. En este sentido, es importante decir que La Cámpora identifica al kirchnerismo con el peronismo “de izquierda”; con “el primer peronismo”: con el gobierno del Juan Domingo Perón que contenía a los jóvenes de la izquierda peronista (con los cuales la militancia de la ALC se identifica directamente), que generaba políticas económicas de proteccionismo estatal, que “otorgaba derechos” a los trabajadores, que favorecía a las clases populares y quitaba privilegios a “la oligarquía”, su *otro*.

En las actuales discusiones de las ciencias sociales sobre lo utilidad o inutilidad de continuar utilizando los conceptos de “izquierda” y “derecha” para diferenciar

movimientos sociales y partidos políticos a nivel global, hay un punto de acuerdo: que estos conceptos pertenecen a la modernidad. La discusión se centra en la continuidad de estas tipologías en la actualidad, dando por sentado que hoy la política adquiere características diferenciadas producto, fundamentalmente, de la incorporación de nuevas tecnologías y medios de comunicación y de vinculación social.

Los jóvenes que iniciaron la ALC diferenciaron al kirchnerismo de los gobiernos inmediatamente anteriores, caracterizados estos como “neoliberales” y “de derecha”. En los gobiernos de derecha y opuestos al pensamiento kirchnerista, se incluyen: ambos gobiernos de Carlos Saúl Menem (electo por el Partido Justicialista), el de Fernando De la Rúa (electo por una alianza de partidos), y los posteriores de mandatos cortos luego de la crisis de 2001, hasta llegar al 2003. Englobados estos gobiernos de distinta procedencia y tinte político en un mismo ciclo, se los caracteriza de forma homogénea con generalizaciones negativas lo suficientemente amplias como para no reparar en matices: caracterizados por la frivolidad y el vacío de política, antipopulares y profundizadores de la apatía y el individualismo, con políticas económicas aperturistas, con represión a la protesta social, y *culpables* de ejecutar recortes presupuestarios en áreas vitales para el bienestar de la población como educación, salud y ciencia y tecnología, así como también congelar salarios, jubilaciones y pensiones, causantes de altos índices de pobreza e indigencia. Para la ALC esto caracteriza a “la derecha”.

BANCAR EL PROYECTO

“Vengo bancando este Proyecto,
Proyecto nacional y popular,
Te juro que en los malos momentos,
Los pibes siempre vamos a estar.
Porque Néstor no se fue,
Lo llevo en el corazón,
Con la jefa los soldados de Perón.”
Cántico de la militancia kirchnerista.

En la época de las nuevas tecnologías y las redes sociales, en la política argentina encontramos nuevas formas que confieren legitimidad y capital político a las organizaciones y sus dirigentes. En opinión de algunos analistas sociales, la política y el conflicto ya no se resolverían en las calles como tradicionalmente en la modernidad, en

donde las movilizaciones masivas de personas en plazas y cortes de calles podían condicionar hasta decisiones gubernamentales, pues hoy el sujeto es otro (Durán Barba y Nieto, 2011). El sujeto de la sociedad del riesgo, de la diferenciación, de la modernidad líquida o de la posmodernidad, se encuentra interpelado por *la conversación* (Mora y Araujo, 2010), un entramado de interacciones mediado principalmente por los medios de comunicación y las redes sociales. Así, este sujeto se manifiesta, construye y reconstruye opinión, recibe información de manera continua, pero el espacio en que estas interacciones ocurren y operan sobre la política ya no sería la calle en primer término.

Sin embargo, estas expresiones se encuentran, se yuxtaponen y chocan con modernas formas de capitalización que perduran, fundamentalmente las movilizaciones de masas. La cantidad de personas que se aglutinan en una plaza, un estadio o las calles ha sido tradicionalmente en la Argentina una de las maneras de medir la adherencia y el peso específico, en términos políticos, que tiene cada dirigente líder de un movimiento. Si bien esta no es la única manera de construir poder, sí ha sido históricamente una de las principales en la política de la modernidad. La capacidad de un dirigente de movilizar ciudadanos para actos, protestas u otras causas a favor de sus intereses y los de su partido, se ha valorado como un capital, como un ejercicio de poder, como capacidad de ejercer presión. En este sentido, la ALC encuentra, según sostenemos en nuestra tesis, su origen y su esencia en cumplir con esta función para el movimiento kirchnerista y sus líderes, Néstor Kirchner y Cristina Fernández. Con la función de *bancar el Proyecto*.

En 2008 la ALC comenzó a tomar visibilidad en la vida política pública, a desarrollar un alcance territorial nacional. En mayo de ese año, tras el anuncio de la Mesa de Enlace de establecer carpas en la Plaza de Mayo en señal de protesta a la Resolución 125³⁰, Néstor Kirchner, como líder político del movimiento kirchnerista decide anticiparse y montar carpas primero. Estas carpas serían abiertas y sostenidas durante los días de conflicto por militantes de la ALC y otras organizaciones

³⁰ La Resolución Nacional 125 fue una medida de gobierno propuesta por la entonces Presidenta Cristina Fernández de Kirchner, cuyo objetivo era establecer un nuevo régimen de retenciones móviles a las exportaciones de soja, trigo y maíz. La medida fue rechazada por las principales asociaciones nacionales de empresarios agropecuarios de Argentina (la Sociedad Rural Argentina (SRA), la Federación Agraria Argentina (FAA), las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) y CONINAGRO), que se agruparon en la "Mesa de Enlace" para desarrollar distintas protestas y medidas de fuerza durante 129 días. El lock out patronal terminó cuando la resolución fue vetada por el Vicepresidente de la Nación en el Senado, el día 17 de julio de 2008.

kirchneristas. Los militantes de la ALC aún eran pocos y debieron dividirse y alternarse para *sostener las tareas* en diversas formas: estaban quienes se quedaban en las carpas durante el día, quienes durante la noche y quienes acompañaban a la Presidenta en sus viajes al interior, para llenar los actos. La función de la Agrupación comenzaba a tomar forma, había que *bancar*. ¿Bancar qué? Bancar la medida de gobierno, bancar al gobierno, bancar a la Presidenta, bancar al líder político, bancar al proyecto kirchnerista. Bancar, estar, comprometerse, ser leales, estar dispuestos, con convicciones, sin cuestionar, sin desmoralizarse, sin *perder la alegría*, en las buenas, en las malas, en la incertidumbre. Bancar, siempre.

En las urnas y en los actos

“Siempre junto a Cristina,
Soy pingüino para toda la vida,
Ni “el campo”, ni Carrió, ni Magnetto,
Nadie puede con el sentimiento que tengo por vos.
Soy peroncho desde que nací,
Por eso vengo...
Por Eva, por Perón,
Junto a Néstor en mi corazón,
Cristina ya sabés,
A vos te banca la JP!”
Cántico de la militancia kirchnerista.

Para las elecciones legislativas de 2009, la ALC llegó con mayor nivel de organización interna y con articulación territorial más allá de las fronteras de la Capital Federal y la provincia de Buenos Aires. Esta fue la primera contienda electoral de la que participó la Agrupación como tal y en la que los miembros de esta ocuparon lugares en las listas del Frente para la Victoria. Si bien los resultados fueron adversos para el movimiento, para la ALC algo se ponía en claro y marcaba el rumbo. En palabras de Larroque, quien recuerda cuando, el 29 de junio de 2009, frente a la derrota electoral de Kirchner en las elecciones legislativas bonaerense, surgía espontáneamente un activismo militante que *bancaba* en los malos momentos:

“Cuando empezó la pálida, cuando los resultados eran evidentes, se empezaron a ir en banda. Ya cerca de las tres de la mañana, nosotros {los militantes de la ALC} seguíamos ahí, ya estábamos adentro, y éramos nosotros cien y alguno que otro más. Y los pibes no paraban de cantar. En esas horas amargas se generó esa mística. Si habíamos perdido, había que acompañar más que nunca.

Pero no fue algo que bajamos nosotros. Se dio espontáneamente, y eso demostró que la construcción política estaba bien planteada. Queríamos ese tipo de militantes.”³¹

La dinámica de la campaña, caracterizada por la gran cantidad de actos y actividades de difusión de la propuesta del espacio, y contando con la motivación que significaba tener compañeros de la propia agrupación en las listas, produjo un efecto cohesionador en la ALC que comenzó a formar esa *lógica* política, ese tipo de militantes, que estaban buscando. Pero ya visto el resultado negativo, la función que los jóvenes de La Cámpora debían tener en el kirchnerismo salió a flote nuevamente, y se instaló en la impronta y la *línea* de la Agrupación. Había que bancar.

Los que *bancaban* desde el palco

La lógica política buscada fue sintetizada por Larroque como aquella capacidad de entender, por parte de los militantes que “tan importante como estar en un escenario con Cristina {Kirchner} era estar en una unidad básica con veinte compañeros”³². El “estar en un escenario con Cristina” como contrapuesto con “estar en una unidad básica con veinte compañeros” expresó, en primer lugar, la cuestión del poder. Una de las características que han tenido los actos públicos de Cristina Kirchner como Presidenta es que pocas personas podían acceder al palco en donde ella daba sus discursos. Para acceder, se requería una relación de poder de algún tipo: accedían quienes tenían poder a partir del Estado, es decir, cargos públicos importantes (principalmente afines al gobierno), asesores y miembros del gobierno nacional; poder político y reconocimiento público, como dirigentes políticos, sociales, sindicales o de derechos humanos y personalidades reconocidas; y, en algunos casos, estaban invitados quienes se encontraban vinculados a la temática del acto³³. Los militantes y personas que quisieran participar que no cumplieran alguno de estos criterios, acompañaban el acto desde abajo del escenario. El poder, entendido de forma relacional, por la legitimidad que una persona adquiere a partir del reconocimiento de los otros como portador de capitales políticos (Bourdieu, 2012), en este caso no es dado solamente por ocupar un lugar de gestión en el Estado sino que implica una diferenciación entre los propios militantes.

³¹ Andrés Larroque en RUSSO, 2014: 121pp.

³² Andrés Larroque en Russo, 2014: 123.

³³ En casos como, por ejemplo, la inauguración de una obra pública, Cristina Kirchner, generalmente, invitaba al escenario al gobernador de la provincia en donde se realizaba la obra y al intendente de la localidad, fueran estos afines al gobierno o no. También, en algunos casos, invitaba a empresarios del sector y trabajadores que hubieran obtenido un puesto laboral a partir de la obra en cuestión.

Quienes eran considerados dirigentes de la ALC tenían la posibilidad de presenciar actos de gobierno desde el escenario y lugares privilegiados, mientras que el resto de los militantes no. Aparece entonces, por otro lado, la figura de Cristina Kirchner como una constructora de poder para diferenciar a quienes tienen cercanía a ella, y quienes no, quienes tienen permitido acceder a su palco, y quienes no.

Los que *bancaban* desde los patios³⁴

Ahora bien, para quienes no accedían al escenario, había un lugar: la columna. Esta tenía un lugar central en la organización, en la forma en que se presentaba la agrupación, era el símbolo de la uniformidad. Esto se puede ver claramente en los actos que realizaba Cristina Kirchner durante su presidencia, para los cuales la agrupación movilizaba a los militantes de todo el país y los organizaba en una sola columna de gente. La organización de la columna era un aspecto muy cuidado por la agrupación, tenía un grupo de militantes destinados exclusivamente a encargarse de ello previamente y durante el acto. La columna de la agrupación solía posicionarse delante de las demás agrupaciones y organizaciones que presenciaban los actos, y estaba compuesta por todos los contingentes de militantes de la agrupación que viajaban hasta allí. En su frente, algunos militantes eran los encargados de llevar una bandera del ancho de la columna, generalmente con una consigna que iba cambiando para cada acto de acuerdo a la temática del mismo o a la coyuntura política o en su defecto con una bandera con el nombre de la agrupación. Más atrás, se posicionaban los “paragüistas”, es decir militantes con paraguas celeste y blancos con el logo de “La Campora”. En seguida de ellos la banda musical, compuesta por militantes, unos con distintos instrumentos de murga (bombos con platillo, redoblantes, repiques, trompetas, etc.) y otros encargados de corear y bailar las canciones. Y luego aparecían los militantes de las distintas localidades con sus respectivas remeras y banderas de la agrupación. Todas las banderas y las remeras debían respetar el logotipo de la agrupación, es decir, la tipografa y los colores debían ser iguales en todos los casos, pudiendo agregarseles el nombre de la localidad perteneciente o frases e imagenes definidas por cada territorio. En los costados y el final de la columna, militantes tomados de las manos, a modo de vallas humanas, con pecheras con la insignia “Organizacion La Campora” cumplían un

³⁴ Cristina Fernandez, al dar discursos en la Casa Rosada, sola permitir el ingreso de la militancia a los patios de la misma. Ademas, en muchos casos, terminado el discurso oficial se dirigia hacia los patios a dedicarle unas palabras a quienes allı se apostaban.

doble objetivo. Por un lado, cerrar la misma para evitar su desorganización y el ingreso de personas ajenas a la agrupación. Y por otro, controlar a los propios militantes por posibles trifulcas, accidentes, desmayos o cuestiones de salud, así como también evitar el consumo de bebidas alcohólicas que estaba prohibido, al menos para quienes se encontraban encolumnados o quienes, por fuera de la columna, tuviesen algún símbolo que los identificara con la agrupación. No estaba permitido el ingreso a la columna de fotógrafos sino que las fotos y filmaciones eran producidas por militantes identificados con pecheras con la leyenda “Comunicación La Cámpera”. También, la columna era acompañada por militantes con pecheras de “Salud La Cámpera” que se posaban en varios gacebos a lo largo de la misma para socorrer a las personas que tenían algún accidente o inconveniente en su salud, fuesen o no militantes de la agrupación. Estos proveían a los afectados de agua potable, así como también brindaban un espacio de sombra, primordial en actos de verano al rayo del sol donde muchas personas sufrían insolaciones.

De esta manera la organización en torno a la columna producía en la ALC un orden y diferenciación respecto a otras organizaciones, así como también jerarquías internas una identificación entre los miembros del grupo. Asimismo, estos aspectos de la dinámica en las movilizaciones formaban parte de sus rituales de interacción, y eran fundamentales para aportar a la permanencia de los militantes en la agrupación y contribuir a su acción colectiva (Jasper: 2011). La *mística* de los cánticos que todos sabían y cantaban, de los bombos y platillos, de los paraguas, de las banderas y los estandartes, de las remeras y las insignias, daban un sentido de pertenencia, un sentido de grupo al punto tal de ser imprescindibles para la cohesión. El ser parte de todo ese repertorio daba a cada miembro el sentido de pertenencia y la sensación de ser necesario. Pues en ese ritual estaba la función, en ese coro, en ese baile, en las horas de viaje hasta la Capital, sin importar el sol, la lluvia, el calor o el frío, ahí, estaba el *bancar*.

CONCLUSIONES

De este modo, hemos podido abordar principalmente dos aspectos de *lo político* en la ALC a partir de las creencias que construyen sus activistas. Por un lado, los

sentidos históricos, reivindicativos del peronismo, su ideología, sus símbolos y muchos rasgos de su *política*. A partir de este vínculo hemos concluido la semejanza entre ambos movimientos en sus cosmovisiones políticas modernas. Y, por otro lado, hemos profundizado en los sentidos vinculados a la idea de *bancar*, vinculándola con las formas modernas de legitimación y expresión política.

FUENTES

Entrevistas, (2014). Entrevistas a dirigentes nacionales de la Agrupación La Cámpora, realizadas por Russo S. En: "Fuerza Propia. La Cámpora por dentro". Buenos Aires: Debate.

Entrevistas, (2017). Entrevistas propias realizadas a diez dirigentes medios de la Agrupación La Cámpora de Mar del Plata.

La Cámpora, (2009-2014). *Revista La Cámpora*. (No. 0 a 10). Disponible en: http://www.lacampora.org/revista/?_wpnonce=37468e5d45

BIBLIOGRAFÍA

BAUDRILLARD, J., (1984). *Las estrategias fatales*. Barcelona: Anagrama.

CASTEL, R, (2009). *El ascenso de las incertidumbres*. Buenos Aires: FCE.

DURÁN BARBA, J. y NIETO, S., (2011). *El arte de ganar*. Buenos Aires: Debate.

LACLAU, E., (2015). *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.

MONTERO, A. S., (2012). * Y al final un día volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007)*. Buenos Aires: Prometeo.

MONTERO, A. S. y VINCENT, L., (Abril 2013). Del "peronismo impuro" al "kirchnerismo puro": la construcción de una nueva identidad política durante la presidencia de Néstor Kirchner en Argentina (2003-2007). *Revista POSTData 18* (no.1), 123-157.

MORA Y ARAUJO, M., (2010). *El poder de la conversación. Tomo I: La opinión pública*. Buenos Aires: La Crujía.

NATANSON, J., (2012). * Por qué los jóvenes están volviendo a la política? De los indignados a La Cámpora*. Buenos Aires: Debate.

NATANSON, J., (2018). *¿Por qué?*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina.

PÉREZ, G. y NATALUCCI, A. (2012). *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Nueva Trilce.

ROCCA RIVAROLA, M. D. (Mayo 2015). "De Néstor y Cristina. De Perón y Evita". Reflexiones sobre lo acontecido con la militancia kirchnerista y la identidad peronista desde 2003 hasta hoy. *Revista SAAP*. Vol.9 (no.1).

RUSSO, S., (2014). *Fuerza propia. La Cámpora por dentro*. Buenos Aires: Debate.

VOMMARO, G., MORRESI, S. y BELLOTI, A. (2015). *Mundo PRO: Anatomía de un partido fabricado para ganar*. Buenos Aires: Planeta.

Entre prácticas autoritarias y la consolidación de un *mineralo-Estado*. Expansión de la mega-minería a cielo abierto en la provincia de San Juan.- Lorena Bottaro

Introducción

La expansión de la megaminería tuvo lugar en América Latina en el marco de un modelo neoextractivista de desarrollo. En este modelo, el Estado, en alianza con el capital transnacional, ha jugado un rol central en el acondicionamiento de los marcos de legalidad que posibilitaron la profundización del modelo extractivo en los países de América Latina. En el proceso de reconfiguración del rol estatal asistimos a una nueva modalidad de participación del Estado en la creación de marcos a través de los cuales se potencia la globalización. La intervención de este actor consiste en la construcción de una nueva legalidad - a través de reglamentos, leyes, organismos, etc. - que facilitan la inserción del sistema económico global en su territorio; esto conlleva a un reposicionamiento en relación a su autoridad sobre el territorio nacional (Sassen, 2007: 48).

Observamos, además que, estos procesos se desarrollan especialmente en el escenario local, en los territorios en donde se encuentran emplazados los megaproyectos extractivos. Es así que, las transformaciones que tuvieron lugar en el marco de los Estados nacionales, también acontecieron en la escala subnacional. Los Estados provinciales tuvieron, a lo largo de la década del '90, importantes cambios a partir de las reformas de la Constitución Nacional en 1994 cuando se les delegó nuevas responsabilidades y atribuciones. Por un lado, los procesos de descentralización administrativa significaron el traslado de funciones y/o servicios esenciales tales como la educación y salud.

Por otro, en lo que respecta a la gestión de los “recursos naturales”, hubo una transferencia de su dominio desde el Estado nacional hacia las provincias. Estas transformaciones se conjugaron en cada territorio con las características propias de los Estados subnacionales, y sus respectivas alianzas y/o disputas con los diferentes sectores económicos y sociales en la escala local.

Teniendo en cuenta estas transformaciones, la propuesta de esta ponencia es abordar el rol del Estado subnacional en la promoción de la mega-minería a cielo abierto en la provincia de San Juan. Para ello, en una primera instancia, presentaremos algunas características de los Estados subnacionales, especialmente aquellos análisis

que reflexionan sobre la capacidad democrática de los gobiernos provinciales y en la “dimensión territorial” de la política (Gibson 2006, Schein, 2014). Este tema nos resulta relevante dado que la consolidación de un *mineralo- Estado* (Sacher, 2010) en la provincia de San Juan fue facilitado por “prácticas autoritarias” (Behder, 2011, 2012) desarrolladas por el Estado provincial que, en reiteradas oportunidades, obturó diferentes mecanismos de participación ciudadana para evitar el desarrollo de acciones de resistencia a la mega-minería a cielo abierto. Además, a lo largo de los últimos diez años el Estado subnacional fue el encargado de promocionar y consolidar el “modelo minero” a través de la constitución de agencias y espacios gubernamentales creados para impulsar el crecimiento de la actividad a partir de una fuerte alianza con el sector privado.

Dinámica de la política subnacional. Tensión entre “rentismo”, democracia y prácticas autoritarias

En los últimos diez años, se han desarrollado desde las ciencias políticas, diferentes análisis de los Estados subnacionales y de las dinámicas políticas provinciales que dan cuenta de las particularidades y relevancia que estos espacios han adquirido luego de la última reforma constitucional (Gibson, 2006, 2007, Behrend, 2008, 2011, 2012; Gervasoni 2010, 2011, Giraudy 2010).

Entre los diferentes temas, la literatura más reciente recupera el debate sobre la tensión entre autoritarismo y democracia en un sistema de gobierno federal. Este debate coloca en el centro del análisis la calidad democrática de los Estados subnacionales y su relación con el Estado nacional. Según Behrend, la existencia de prácticas democráticas dispares dentro de la geografía de un país democrático y federal llevó a reflexionar acerca de si pueden existir “régimenes subnacionales autoritarios” o “prácticas autoritarias”³⁵ (Whitehead y Behrend, 2012). En este sentido, el grado de democracia en las unidades subnacionales podría variar según el nivel de autonomía política, que puede ir desde la autonomía en el diseño institucional y en el diseño de reglas electorales, a la capacidad de hacer valer las decisiones gubernamentales a través

³⁵ Según Behrend “La diferencia principal entre un régimen autoritario subnacional y prácticas autoritarias subnacionales es que el primero es claramente no democrático, mientras que el segundo desafía a las instituciones democráticas establecidas.” (Behrend, 2012)

de fuerzas policiales subnacionales, o incluso, la posibilidad de tener legislación contrapuesta a la legislación federal (Beherend, 2008).

Diferentes autores han reflexionado acerca de las características que asumen las economías basadas en la explotación de “recursos naturales”, principalmente en aquellos países que se han especializado en la extracción y exportación de uno o más recursos. Algunos conceptos como “paradoja de la abundancia” o “maldición de los recursos naturales” (Auty, 1993, Sachs y Warner, 1995, entre otros), asociados al fenómeno económico conocido como “enfermedad holandesa” y sus efectos institucionales (Karl, 1997, Acosta y Schuldt, 2006, entre otros), dan cuenta de la conjunción entre territorios ricos en “recursos naturales”, economías poco diversificadas basadas principalmente en la explotación de estos recursos, y Estados que promueven el modelo extractivo en alianza con capitales transnacionales. En esta línea, los términos Petro- Estado (Karl, 1997) y mineralo-Estado (Sacher, 2010), dan cuenta de la relación entre política, institucionalidad y economía en los países que se concentran en la explotación de algún recurso en particular.

En efecto, la “enfermedad holandesa” es entendida como un “virus” que infecta al país exportador de una materia prima cuando su elevado precio -o el descubrimiento de una nueva fuente o yacimiento- producen una profundización en la explotación y exportación de un recurso natural en particular, la que trae aparejada una distorsión en la estructura de la economía. Según este concepto, el Estado se concentra en generar inversiones y condiciones necesarias para la explotación del recurso, en la mayoría de los casos, afectando otras actividades presentes en las economías regionales. El origen de los brotes de la “enfermedad” pueden ser múltiples, y no dependen solo del aumento del valor de las exportaciones, también puede derivar del aumento de las inversiones extranjeras directas en un sector (Acosta y Schuldt, 2006).

Para el caso de la megaminería desde la década del '90 el Estado nacional, y sus pares subnacionales fueron los que han generado las condiciones para que las inversiones en el sector pudieran canalizarse y radicarse en el país. De este modo, se conjugó en la provincia de San Juan el “potencial geológico” de su territorio, con variables de índole global, nacional y local para el desarrollo de la actividad minera a cielo abierto.

El “potencial geológico” de un territorio o la existencia de un yacimiento no determina su explotación a menos que se desarrollen políticas activas destinadas a tal

fin (Sacher, 2010). Sin embargo, la presencia de “recursos naturales” valorados por el mercado, y la intención de explotación de los mismos por parte del Estado, genera las condiciones de posibilidad para la consolidación de los que algunos denominaron, para el caso de la explotación del petróleo “Petro- Estado” (Karl, 1997) y para el caso de la extracción de minerales “*mineralo-Estado*” (Sacher, 2010).

En 1997, Terry Lynn Karl, teniendo de referencia el caso venezolano, acuñó el término de “Petro-estado” como la cristalización de una regresión institucional, capaz de transformar la potencial “bendición” que un país recibe por tener una dotación amplia de “recursos naturales” petroleros, en su opuesto una “maldición”. Según la autora, los auges de precios no solo afectan la dimensión económica de los exportadores de petróleo, sino también el contexto institucional. Pueden propiciar el estatismo desmesurado, el comportamiento de “búsqueda de rentas” y populismo extendido (Palacio, 2011). Es en los efectos “institucionales” que nos interesa detenernos para el análisis del Estado sanjuanino.

A partir de los trabajos de Karl, Acosta y Schuldt (2006) proponen analizar el comportamiento de las economías extractivas de los países latinoamericanos a la luz de la “maldición de la abundancia” (Acosta y Schuldt, 2006). Si bien estos autores analizan las consecuencias de una economía basada en la explotación de “recursos naturales” en países con una larga tradición extractivista, y lo hacen a partir de análisis que privilegian la escala nacional, podemos identificar algunas tendencias semejantes en lo que refiere a transformaciones recientes en el Estado y en la economía sanjuanina.

Según los autores, los países latinoamericanos que se han especializado en la extracción y la exportación de “recursos naturales”, generalmente, no han logrado desarrollarse. La presencia en los territorios de importantes yacimientos de “recursos naturales” tiende a distorsionar la estructura y la asignación de los recursos económicos, a redistribuir regresivamente el ingreso nacional y a concentrar la riqueza en pocas manos, mientras se generaliza la pobreza, se originan crisis económicas recurrentes y se consolidan “mentalidades rentistas”, además de profundizarse la débil y escasa institucionalidad, alentarse la corrupción y deteriorarse el ambiente (Acosta y Schuldt, 2006).

Según Gervasoni, la literatura que analiza la relación entre Estados rentistas y democracia se originó en el Medio Oriente (Mahdavy 1970), inspirada en la prevalencia del autoritarismo en los países ricos en petróleo. Esta literatura propone, según el autor,

que allí donde el Estado cuenta con acceso a generosos recursos fiscales que no provienen de los impuestos sino de la apropiación de una renta extraordinaria de (especialmente hidrocarburos y minerales), los gobernantes logran fácilmente subyugar a la sociedad (Gervasoni, 2011). En este sentido, las rentas, entendidas como ingresos (generalmente elevados) percibidos a cambio de un pequeño o nulo esfuerzo productivo, no gozan de buena prensa. Es así que, las teorías del *rentier state* y la “maldición de los recursos” postulan un efecto negativo de la riqueza natural sobre la democracia y el desarrollo económico, respectivamente (Gervasoni, 2011). Son considerados “Estados rentistas” aquellos que sus ingresos provienen principalmente de las regalías que genera la explotación de “recursos naturales” fuertemente valorados por el mercado. De este modo, los ingresos dependen menos de los ciudadanos o actores locales, y dicha independencia financiera, los tornaría en Estados con bajos niveles de apertura democrática y de predisposición para respetar los espacios de expresión ciudadana.

Como sabemos, las rentas generadas por la megaminería, en tanto ingresos provinciales, se miden, principalmente a través de las regalías mineras. En este sentido, los ingresos a través de regalías al fisco provincial, si bien aumentaron considerablemente a lo largo de los últimos diez años, estos alcanzaron como máximo, sólo alrededor del 4% de los ingresos provinciales totales en el año 2015. Lo que significaría que no podríamos definir al Estado sanjuanino como un “Estado Rentista” si nos guiamos sólo por los ingresos que genera la actividad. Sin embargo, podemos señalar una tendencia del Estado subnacional hacia un “comportamiento rentístico”, en lo que refiere especialmente al tipo de institucionalidad desarrollada por los Estados basados en la explotación de “recursos naturales”. Asimismo, es preciso señalar que los ingresos por regalías que en los últimos años percibe la provincia, provienen sólo de tres megaemprendimientos mineros. Es importante advertir, entonces, una tendencia que podrían agudizarse a partir de la profundización del modelo minero en la provincia y la explotación de nuevos yacimientos, objetivo que persiguieron los sucesivos gobiernos provinciales desde la década de 1990, y especialmente desde el año 2003.

El Estado sanjuanino (con la colaboración del Estado nacional) a través de diferentes políticas promueve desde el año 2003 un proceso de profundización de la explotación de los recursos minerales con el objetivo de percibir regalías. En este proceso se comienzan a visibilizar algunas dimensiones de “degradación institucional”, ilustradas especialmente por prácticas autoritarias protagonizadas por el gobierno

provincial. Además, por la estrecha relación entre el Estado y las empresas mineras, que derivó en diversas oportunidades en prácticas de influencia directa o *lobby* (Castellani, 2009) realizadas por el Estado a favor de estas empresas en espacios de debate público. Esta articulación entre Estado y empresas se expresa también en “prácticas de colonización” (Castellani, 2009) cuando determinados cargos públicos claves para el desarrollo del sector son ocupados por personas ligadas al interés empresario.

En este sentido, más allá que los ingresos por regalías, no permiten en la actualidad la apropiación de renta extraordinaria por parte del Estado sanjuanino, nos interesa analizar el “comportamiento rentístico” del Estado subnacional en su dimensión institucional, a partir de las prácticas que acompañan sus esfuerzos por la expansión del modelo minero en la provincia.

Para referirnos a las políticas implementadas por el gobierno sanjuanino con el objetivo de desarrollar la megaminería en la provincia recurriremos al concepto de *mineralo-Estado* propuesto por William Sacher (2010)³⁶. El autor utiliza esta denominación con el fin de caracterizar al Estado canadiense en su rol promotor del modelo minero a nivel global a partir de diferentes dimensiones. Entre estas, las más relevantes refieren a las articulaciones público- privadas que facilitan el acceso a los recursos naturales para su explotación por parte del capital privado, en este caso por empresas mineras transnacionales.

Expansión de la megaminería en San Juan y consolidación de un *mineralo-Estado*

La actividad minera a cielo abierto se desarrolló en la provincia a partir de una legislación provincial que favorece el acceso a la explotación de los recursos minerales. Es así que la provincia adhiere a la Ley de Inversiones Mineras, de nivel nacional, y luego el gobierno provincial reglamenta todo el marco normativo de promoción de la actividad minera sancionado a nivel nacional entre los años 1993 y 2000. Entre las normas más relevantes a nivel nacional, la provincia adhiere a: la Ley de Reordenamiento Minero (Ley N° 24.224), el Acuerdo Federal Minero (Ley N° 24.228),

³⁶ El concepto *mineralo-Estado* (o mineral política) es también utilizado por Marcelo Arancibia (2011) para caracterizar al Estado sanjuanino durante los dos primeros gobiernos de José Luis Gioja (Arancibia, 2011).

la Actualización del Código de Minería (Ley N° 24.498), y el Tratado de Integración y Complementación Minera con Chile (Ley N° 25.243), entre otros.³⁷

Asimismo, las aspiraciones de un “San Juan minero”, no solo quedaron plasmadas en los discursos proferidos por el ejecutivo provincial y en la adhesión a las leyes nacionales, sino también en diferentes planes de gobierno. Entre estos, el Plan de ordenamiento territorial 2006- 2016 y el Programa de Desarrollo Económico 2008, entre otros específicos del sector. De este modo, la expansión de la megaminería en la provincia se inscribe en planes de gobierno a través de los cuales el Estado provincial, en alianza con el sector privado, propone una reconfiguración del territorio en función de las necesidades e intereses del sector.

De este modo, la articulación público- privada en el desarrollo del modelo minero provincial se fue consolidando a partir de un entramado institucional con una fuerte influencia de las empresas. Según Castellani (2009) existen múltiples tipos de articulación entre el sector público y el sector privado en el marco de un determinado modelo de acumulación. Estas articulaciones se expresan a través de diferentes prácticas en los Ámbitos Privilegiados de Acumulación³⁸, en las relaciones entre el Estado sanjuanino y las empresas mineras que operan en la provincia, encontramos representadas estas prácticas, entre las que sobresalen: las **prácticas institucionalizadas**, las de **influencia directa o lobby** y casos puntuales de **prácticas de colonización**.

El inicio de la explotación de Veladero cristalizó una alianza estratégica entre la empresa Barrick Gold y el gobierno sanjuanino para el desarrollo de la megaminería en la provincia. A pesar de las resistencias sociales, que por ese entonces se expandieron en los departamentos cordilleranos y en la ciudad de San Juan, la puesta en marcha de Veladero no pudo evitarse. A partir de entonces puede observarse un reforzamiento institucional de la política minera por parte del gobierno provincial, acompañada de una fuerte inserción de la empresa Barrick Gold en el territorio.

37

³⁸ Los Ámbitos Privilegiados de Acumulación son definidos por la autora como “... una red integrada por prácticas, actores, actividades económicas y regulaciones normativas, que permiten la generación y sostenimiento de diversos mecanismos de obtención de cuasi- rentas de privilegio que son apropiadas por las firmas privadas involucradas” (Castellani, 2009: 46).

En marzo del año 2006 es creada, a través de un decreto de necesidad y urgencia del ejecutivo provincial, la **Secretaría de Estado de Minería**. Esta Secretaría tendría por objetivo la promoción del sector minero “... a través de la puesta en exploración y explotación de las riquezas mineras de la provincia...” (Ley N° 7687). En el año 2010, luego de una importante expansión de la megaminería, la Secretaría pasará a tener la jerarquía de **Ministerio de Minería**, es a través de este Ministerio que se canalizaran las diferentes políticas vinculadas al sector.

Otro espacio que funcionó como articulador entre el sector público y privado en los primeros años de funcionamiento del proyecto Veladero fue el **Consejo Consultivo Minero**. Este Consejo, originalmente fundado con el supuesto propósito de canalizar las dudas de la población respecto a la megaminería, funcionó como un espacio en el que empresarios del sector y representantes del gobierno provincial activaron diferentes estrategias para convencer a las organizaciones sociales que allí participaban de los beneficios de la actividad minera, y extendieron este objetivo al resto de la población a través programas educativos.

Por otra parte, en diciembre de 2007 se constituye la “**Agencia San Juan de Desarrollo de Inversiones**” la que tiene por objeto promover la inversión en la Provincia. Si bien este organismo no tiene atribuciones exclusivas en el sector minero, la política de atracción de inversiones extranjeras hacia el sector se encuentra entre sus principales objetivos.

A estas **prácticas institucionalizadas** se suman otras que tienen como protagonista la particular relación entre el gobernador de la provincia y las empresas mineras transnacionales. Las **prácticas de colonización**, que según Castellani (2009) implican colocar en puestos claves a personas ligadas al interés empresario, encontrarían en la figura del gobernador su máxima expresión, aunque no la única.

Desde el año 2004, José Luis Gioja, participa de diferentes eventos empresariales en los que se promociona la megaminería. Entre estos, se encuentra el “Prospectors and Developers Association of Canadá (PDAC)”, Feria Minera que se realiza todos los años en Toronto, Canadá, donde el gobernador viajó en varias oportunidades, acompañado por una comitiva.

En estos espacios donde se desarrollan los negocios del sector minero, los representantes del gobierno sanjuanino, y especialmente el gobernador en persona,

mantienen reuniones con los principales *CEOs* de las empresas mineras transnacionales más importantes a nivel mundial, con el objetivo que se radiquen en la provincia.

Por su activa participación en estas Ferias a lo largo de los últimos años, el gobernador es reconocido como un referente nacional por los accionistas del sector minero. Además del gobernador, puestos claves en diferentes Ministerios y reparticiones públicas vinculadas al sector minero fueron ocupados por funcionarios promotores de la actividad minera.

Esta estrecha relación entre el sector público y empresario en el desarrollo del modelo minero en San Juan derivaron en reiteradas oportunidades en *prácticas de lobby* o **influencia directa** de las empresas sobre los funcionarios. Las mismas se expresaron en diferentes oportunidades, especialmente en el marco de debates públicos en torno a la actividad, donde el sector público y empresarial funcionó como un bloque para defender los intereses del sector.

El poder de *lobby* del sector minero tuvo su máxima expresión en marco de la discusión por la Ley nacional de Glaciares. El veto de la presidenta de la nación a la primera versión de la Ley votada en el año 2008 por unanimidad por ambas Cámaras pasó a ser conocido como el “veto Barrick Gold”³⁹. El poder de influencia directa de las transnacionales mineras en las más altas esferas del gobierno nacional se reprodujo con mayor intensidad entre los funcionarios sanjuaninos, principalmente en la figura del gobernador quien en persona, acompañado de un grupo de asesores “expertos”, participó en diferentes instancias de discusión de la Ley, con el propósito de que ésta no fuera sancionada.

Consideraciones finales

A partir del año 2003, con la llegada de José Luis Gioja a la gobernación de San Juan, y en sus sucesivos gobiernos, comienza a consolidarse un *mineralo- Estado* en el nivel subnacional. De este modo, la “nueva minería” se convirtió en uno de los pilares fundamentales del gobierno de Gioja en la última década. Así quedó plasmado en sus diferentes planes de gobierno y en el entramado institucional, que a partir de

³⁹ Así denominado por Enrique Martínez, presidente del INTI, en una carta dirigida a la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, 1 de diciembre de 2008.

una fuerte alianza con el sector privado, fue creado a fin de facilitar el desarrollo del modelo minero.

Si bien no podríamos definir al Estado sanjuanino como un “Estado Rentista”, debido a que los ingresos generados por la actividad minera son, en relación a otros ingresos provinciales y las transferencias del Estado Nacional, poco significativos. Nos parece relevante señalar la tendencia del Estado subnacional hacia un “comportamiento rentístico”, en lo que refiere especialmente al tipo de institucionalidad desarrollada en torno al modelo minero en la provincia.

En este sentido, observamos una tendencia a la “degradación institucional” en lo que respecta a las acciones del Estado sanjuanino para lograr la implementación de la megaminería a través de, por un lado, la profundización de “prácticas autoritarias”, a partir de la censura a la libertad de expresión en sus diferentes formas (a la prensa, a las manifestaciones públicas y en los diferentes espacios de participación) y por otro, a través de las múltiples articulaciones público- privadas desarrolladas a fin de promocionar el modelo minero en el nivel provincial.

Bibliografía

Acosta, A. y Schuldt, J. (2006) “Petróleo, rentismo y subdesarrollo: ¿una maldición sin solución? En Nueva Sociedad, N° 204, julio- agosto 2006 pp. 71- 89.

Arancibia, M. (2011) San Juan, Gioja y el Mineral- Estado, Instituto de Estudios para una nueva Generación, San Juan.

Auty, R. (1993). Sustaining Development in Mineral Economies: The resource curse thesis Routledge. London, UK: Taylor and Francis Group.

Behrend, J. (2008) “Democratic Argentina and the ‘Closed Game’ of Provincial

Behrend, J. (2011) “Introducción: política subnacional y democracia”. En Revista SAAP Vol. 5, N° 2, noviembre 2011, pp.249-260.

Behrend, J. (2012) “Democratización subnacional: algunas preguntas teóricas”. En Revista POSTData, Vol. 17, N°2, Octubre/2012, ISSN 1515-209X, pp. 11-34. 360

Castellani, A. (2009) Estado, empresas y empresarios: la construcción de ámbitos privilegiados de acumulación entre 1966 y 1989. Prometeo Libros, Buenos Aires.

Gervasoni, C. (2010). *A rentier theory of subnational regimes: Fiscal federalism, democracy, and authoritarianism in the Argentine provinces*. *World Politics*, 62(02), 302-340.

Gervasoni, C. (2011) “Democracia, Autoritarismo e Híbridez en las Provincias Argentinas: La Medición y Causas de los Regímenes Subnacionales” *Journal of Democracy en Español*, Vol. 3.

Gervasoni, C. (2011) Una teoría rentística de los regímenes subnacionales: federalismo fiscal, democracia y autoritarismo en las provincias Argentina, en revista *Desarrollo Económico*, Vol. 50, N° 200, enero- marzo, 2011, pp. 579- 609.

Gibson, E. (2006) “Autoritarismo subnacional: estrategias territoriales de control político en regímenes democráticos”, *Revista Desafíos*, Bogotá, N°14, semestre I de 2006, (pp. 204-237).

Gibson, E. (2007) “Control de límites: autoritarismo subnacional en países democráticos”, en *Revista Desarrollo Económico- IDES*, Buenos Aires, vol. 47, N° 186, julio-setiembre 2007 (pp. 163-191).

Gibson, E. (2007) “Control de límites: autoritarismo subnacional en países democráticos” *Desarrollo Económico*, IDES, Buenos Aires, vol. 47, N° 186, julio-setiembre 2007 pp. 163-191.

Giraudy, A. (2010) “The Politics of Subnational Undemocratic Regime Reproduction in Argentina and Mexico”, en *Journal of Politics in Latin America*, Vol. 2, N° 2.

Karl, T. L. (1997). *The Paradox of Plenty: Oil Booms and Petro-States*. University of California Press, Working paper, (5398), s/p.

Palacio, L. C. (2011). *Del Petro-estado al Socialismo petrolero. Pensar en Venezuela*. Recuperado de <http://www.Politics: Protest and Persistence>”, Tesis de doctorado, Department of Politics and International Relations, University of Oxford.

Sacher, W. (2010), “El modelo minero canadiense: saqueo e impunidad institucionalizados”. *Acta Sociológica*, N° 54, pp. 49-67 Centro de Estudios Sociológicos, FCPyS-UNAM. México

Sachs, J. D y Warner, A (2001) *Natural Resources and Economic Development: The curse of natural resources*. *European Economic Review*, (45), 827-838. Recuperado de http://www.cid.harverd.edu/ciddata/warner_files/natresf5.pdf

Sachs, J. D., y Warner, A. M. (1995). *Natural resource abundance and economic growth*. Center for International Development at Harvard University. Recuperado de http://www.cid.harvard.edu/ciddata/warner_files/natresf5.pdf

Sassen, S. (2007) *Una sociología de la globalización*. Editorial Katz. Buenos Aires

Schein, D. (2014) *Soberanías en conflicto: minería transnacional, política subnacional y movimientos socioambientales en Argentina. Un análisis comparado de las provincias de Chubut y Santa Cruz*. THÈSE PRÉSENTÉE COMME EXIGENCE PARTIELLE DU DOCTORAT EN SOCIOLOGIE UNIVERSITÉ DU QUÉBEC À MONTRÉAL, inédita.

¿Dejando atrás una “argentina negativa” y “poco moderna”? : una breve reflexión sobre el ideario político de pro y cambiemos desde los saberes expertos que lo nutren- Micaela Ciardiello

Resumen

El presente escrito reconstruye la concepción de la política y de la realidad movilizada por Propuesta Republicana (PRO) y Cambiemos, a través del análisis de los saberes expertos que lo constituyen. Respecto a este último punto, se apoya sobre el saber que encarna la figura de Alejandro Rozitchner, filósofo y asesor gubernamental.

Se considera que la categoría de analista simbólico alumbró la actividad de Rozitchner y otros funcionarios y asesores de PRO y Cambiemos. Ello porque entrelazan la necesidad de una intervención material, la producción simbólica (favoreciendo la implementación de proyectos políticos, al operar sobre la opinión) y la movilización de nuevas miradas del mundo, signadas por un tono desencantado de los grandes relatos. Así, la necesidad de trasladar la eficiencia empresarial a la política es complementada y matizada por una retórica que, en disputa con el kirchnerismo, hace de la modernización política su eje rector, al compás de las nuevas formas de experimentar y expresar la subjetividad. Además, ese discurso roza la trascendentalidad, lo cual confiere una nota característica a su propuesta.

Para el desarrollo de los objetivos, recurriremos tanto a la producción académica que haya reconstruido el derrotero de PRO, como a sus documentos orgánicos y publicaciones oficiales difundidas vía redes sociales, tanto de sus miembros como de las fundaciones y otros espacios asociados al partido. Además, complementaremos dichas fuentes con entrevistas y publicaciones de Rozitchner.

Introducción al problema

La bibliografía especializada en PRO y Cambiemos -partido y coalición actualmente gobernantes en Argentina- identifica dentro de sus notas distintivas una propuesta pragmática, es decir, la equiparación del quehacer político con la gestión y la administración (Vommaro & Morresi, 2016b). De ahí la exitosa imagen de Macri como “gestor pragmático y eficiente” (Vommaro & Morresi, 2016a: 26) que coordina un *staff* gerencial o, parafraseando, un equipo capaz de garantizar eficiencia y aportar honestidad y transparencia, valores fuertemente reivindicados tras la crisis de 2001, proceso en el cual debemos rastrear las raíces de PRO.

A dicha presentación pragmática queda asociada el rechazo de PRO a ser definido a partir de los clivajes más convencionales, como el de “derecha/izquierda”, lo que no impide detectar en el partido tintes de centroderecha, aunque resignificados (Arriondo, 2016; Morresi, 2016). En consonancia, PRO “[...] se define en el hacer y no en la ideología” (Vommaro et al., 2016a: 25), término que asocian a una perspectiva del oficio político vetusta, caduca y rígida. Al igual que los miembros del *think tank* Fundación Creer y Crecer (cuyo primer plano de acción era la Ciudad de Buenos Aires), que elocuentemente preferían denominarse *do thank* –tanque del hacer- (Vommaro, Morresi & Bellotti, 2015), la declaración de principios de PRO coloca a la acción (justificada vocacionalmente) como fundamento de su propuesta, lo que a su vez justifica que recurra a expertos:

[PRO] juzga indispensable el reclutamiento de *técnicos, profesionales e idóneos* en general que sientan *vocación por la cosa pública* y estén dispuestos a integrarse a la organización, así como considera esencial la *formación y capacitación permanente* de cuadros políticos” (énfasis nuestro).⁴⁰

O como también señala el blog de Fundación Creer y Crecer:

La principal motivación era abordar *nuevas formas de hacer política*, donde la *solución de los problemas* estuviera orientada por criterios de *eficiencia y calidad* en la administración pública, y con una *vocación de servicio* real y demostrable. [...] Todo para llegar a ofrecer a la Ciudad un gobierno con presencia, moderno, *eficiente* y socialmente responsable (énfasis nuestro).⁴¹

Fiel a su slogan “Haciendo Buenos Aires” –y a sus distintas versiones, como “Haciendo lo que hay que hacer”-, PRO expresa privilegiar la acción por sobre la ideología. Y tanto sus cuadros oriundos de las ONG –dada su *expertise* técnica- y Jóvenes PRO –quienes personifican al tan valorado axioma de “mirar hacia adelante”- como la rama empresarial –por la forma en que percibe y ejerce su actividad- son claros exponentes de esta mentalidad. En términos de Vommaro, Morresi (2016b) y Bellotti (2015), estas facciones forman el núcleo duro de PRO e informan su *ethos*. Esto es, una cosmovisión o mentalidad plasmada en una praxis inclinada al voluntariado y al emprendedorismo, atravesada por el ideario católico pero también por otro más cercano

⁴⁰ <http://pro.com.ar/plataforma-electoral/>

⁴¹ <http://fundacioncyc.blogspot.com.ar/2009/08/sobre-la-fundacion.html>

a la espiritualidad *New Age*, aspecto que la bibliografía no ha problematizado a fondo y que pensamos es preciso retomar.⁴²

Últimamente, las prácticas *New Age* se han vuelto muy populares a nivel local y el ámbito empresarial no queda exento de esta tendencia. Como bien destacan Vargas y Viotti (2013), entre el *habitus* emprendedor y el mundo de los negocios existe cierta afinidad. Creemos que, más allá de esta rápida y evidente afinidad con el mundo de los negocios, varios exponentes de PRO y Cambiemos están empapados por esos esquemas de percepción, por los cuales la autorrealización y el éxito económico y profesional pero también sentimental dependen del bienestar personal, de “estar bien con uno mismo” y de una mirada positiva, impulso indispensable para una acción fructífera.

El *ethos* PRO pone en juego, entonces, competencias específicas adquiridas tanto en la formación universitaria como en la práctica gerencial, así como valores originarios del catolicismo pero también del *New Age*. ¿Son ellos contrapuestos? En absoluto, ya que el *New Age* habilita los sincretismos y se compone de piezas religioso-espirituales (catolicismo, pentecostalismo, budismo, judaísmo, entre otras) incluso alejadas o disímiles. Ahora bien: ¿cómo es que esta cosmovisión *New Age* se plasma e influye sobre el ideario de PRO/Cambiemos y la actividad de sus funcionarios?

“Lo nuevo” vs. “lo viejo” o acción vs. ideología: ¿qué tipo de saberes expertos requiere esta confrontación?

La política ideologizada es aquello que se busca dejar atrás y esa es la idea del cambio, la cual asoma ya en los inicios de PRO, respecto de las formas de pensar, hacer (y de no hacer) política previo a la crisis de 2001. Luego y como destaca Vommaro (2016), ella remite a una oposición frente al kirchnerismo, desde la campaña legislativa de 2007, hasta lo que pensamos es su paroxismo en la campaña presidencial de Macri en 2015.

⁴² El *New Age* o Nueva Era es un movimiento cultural y espiritual surgido hacia 1960 en Estados Unidos. Rápidamente, se extiende primero por Europa y luego por otras zonas, con buena recepción sobre todo en sectores medios y medios altos urbanos, ilustrados y cosmopolitas (Campbell, 1978). Alude a un conjunto difuso y sincrético (no exento de contradicciones internas) de creencias, prácticas, discursos filosóficos y terapias alternativas que diluyen los límites convencionales entre “lo secular” y “lo sagrado” (Carozzi, 2000) y cuyo centro es la transformación y sacralización del individuo y de la experiencia cotidiana desde un enfoque holístico (Heelas, 1996). Su propósito es la promoción de nuevos estilos de vida afines al esoterismo y al misticismo orientales, estructurados en torno a la autorreflexión y el equilibrio entre mente y cuerpo (Campbell, 1999). La figura prototípica del *New Age* es el “empresario de sí”, el dueño y hacedor de su propio destino, la persona realizada.

Las ideologías corresponden al pasado, mientras que PRO –como partido nuevo y “de lo nuevo”- se jacta de ser el único partido del siglo XXI (Vommaro et al., 2016b), a saber: el único partido que mira hacia el futuro. Es por ello que, como quedará plasmado en septiembre de 2014 en el documento “La vía PRO: Una aproximación a lo que somos”, el partido asevera constituir su propia vía, la tercera vía, rehuyendo de los clivajes convencionales y de las tradiciones políticas más arraigadas en el país, por más que tres de sus facciones (de expresiones de derecha, peronistas y radicales) las representan. Pero, sobre todo, dice rehuir de las ideologías, para privilegiar la praxis. La perspectiva de PRO declara estar “[...] centrada en las personas, sus necesidades y realidades, y construye sobre ellas. El paso de la idea a la acción es uno de sus puntos más importantes” (Devoto, 2014: 1).

Si en el siglo XXI los grandes relatos ya no convocan, es decir, las ideologías ya no interpelan como antaño, los saberes expertos no deben desentonar con estas nuevas tendencias y deben adaptarse a ellas, como pareciera demostrar el discurso PRO. Ahora bien: si la ideología política es fútil y sólo queda lugar para la acción y la gestión eficiente, ¿qué clase de mirada del mundo puede abarcar y dar coherencia a estas ideas? ¿Cómo es que estos nuevos expertos contribuyen a forjarla y diseminarla?

Las más recientes y vertiginosas transformaciones mundiales han dejado huellas en la sensibilidad colectiva, a punto tal que ha llegado a hablarse de una crisis de las instituciones modernas. Motes como “posmodernidad” han sido empleados para manifestar una mutación en las formas de relacionarnos, de experimentar lo social. En esa línea, algunos instan a repensar lo colectivo en términos de lo individual (Martuccelli, 2007), por lo que ya carece de sentido hablar de grandes conceptos abarcadores, como el de “clase social”, “partido político” o el de “Estado” (Chernilo, 2004). Por eso ven mermado su poder de interpelación las grandes explicaciones del mundo, las miradas totalizantes y omniabarcadoras, como es el caso de las religiones, pero también de otros grandes relatos, como el de cariz político.

¿Qué ocupa ese lugar vacante, entonces? Si lo social es desplazado por la interioridad, las narrativas de la autoayuda, el autoconocimiento y el bienestar personal están a la orden del día, según Aronson (2017). De ahí que, a nuestros ojos, las expresiones emparentadas al *New Age* se hayan extendido exitosamente en las últimas décadas, impactando sobre el discurso de PRO, fuertemente ligado tanto a la fuerza del

hacer como al optimismo, el bienestar y las emociones.⁴³ El cuadro es completado por los vínculos fluidos con Raví Shankar -líder espiritual fundador del movimiento El Arte de Vivir-, o bien con Luis Palau -pastor pentecostal-, la promoción de la meditación en las escuelas, la colocación de cabinas anti-stress en espacios verdes, etc. Muchos de los dirigentes PRO reconocen abiertamente la adaptación de parte de su estilo de vida a la propuesta *New Age*, incluso.

Ya la Fundación Creer y Crecer insistía en la necesidad de edificar un país *moderno* que otorgue la “[...] *oportunidad* de que todos los ciudadanos puedan *desarrollarse*” (énfasis nuestro), lo que en 2014 con “La vía PRO” se precisará como “una Argentina solidaria, *alegre*, dinámica, *moderna*, justa, segura y *feliz*. Que [mire] de frente al futuro y a las transformaciones en el mundo” (Devoto, 2014: 3; énfasis nuestro).⁴⁴ En ese último documento se aclara que estos son los objetivos de cara a la campaña presidencial de 2015.

Esa maduración del ideario PRO podría ser asociada al trabajo de otra usina de pensamiento: Fundación Pensar. Ella brota en 2010 para continuar con las investigaciones y el diseño de planes de gobierno y, sobre todo, con el fin explícito de “[...] *diseminar una visión de país y de lo que debe considerarse un buen gobierno*”, según Iván Petrella (teólogo formado en el exterior y ex legislador), su director académico (Fuego Simondet, 2015). Además, buscan formar militantes y políticos bajo un ideario común, el cual está fuertemente inspirado por el emprendedorismo y el liderazgo. Basta repasar el Twitter oficial de la Fundación para comprobar la presencia de ese patrón en buena parte de las conferencias y cursos dictados.⁴⁵ Por esta razón, se le fueron anexando el G25 y la Escuela de Dirigentes, surgida esta última en 2014 también para formar dirigentes jóvenes con capacidad de liderazgo y de difundir los valores de PRO.⁴⁶

⁴³ Bienestar y hedonismo quedan plasmados en la permanente invitación a disfrutar de los espacios verdes, con bicisendas, o la promoción de la ecología. Todos ellos son valores posmateriales o, precisamente, posideológicos, como los llaman Vommaro et al. (2016b). Tienen la peculiaridad de no responder a los clivajes políticos habituales, lo que beneficia la presentación de una opción política que no pretende ni admite conflictos.

⁴⁴ O como precisó un *manager* del G25, de lo que se trata es de generar *confort*: que “el tipo salga *contento*” (Vommaro, 2017: 298; énfasis nuestro).

⁴⁵ <https://twitter.com/fpensar?lang=es>

⁴⁶ Fundado en 2008, el G25 es el *think tank* encargado de atraer sistemáticamente empresarios (muchos de ellos radicados en el exterior) y, según sus propósitos declarados, de operar como nexo entre los sectores privado y público.

Así, los perfiles de los expertos que modelan PRO pueden pensarse a partir de la noción que el estadounidense Reich (1993) formuló a principios de la década del '90, para dar cuenta de cómo las transformaciones globales repercutían en la producción social de conocimiento: analista simbólico. Transitando escenarios como la academia, los *think tanks*, ONG, empresas, medios de comunicación, etc., el analista simbólico pone en marcha un saber práctico que se dice abocado a la resolución de problemas puntuales; ya no pretende la validez de su producción o la contribución a su disciplina o área, como sostienen Gibbons et al. (1997). Su propósito es actuar sobre el mundo, sobre problemáticas concretas (de Marinis, 2009), que son presentadas como una demanda de la sociedad, justificando y legitimando así la necesidad de su intervención, la que se organiza en torno a equipos de trabajo, con pares que también detentan saberes especializados. Con estas características, se entiende que la figura del analista simbólico aflora en momentos en que las instituciones políticas son fuertemente cuestionadas y donde la representatividad se resquebraja, para proponer otra forma de articulación entre política y conocimiento, como interpretan Engelman y Zapata (s/f).

Valores PRO: la dialéctica entre pasado y futuro, revestida por un halo de trascendentalidad

Detengámonos en una figura que ya se había acercado en tiempos de Creer y Crecer pero cuyo papel se volvió más relevante con el tiempo: Alejandro Rozitchner. Filósofo, muy cercano a Macri (más allá de su papel de asesor), confeso adepto al esoterismo oriental –especialmente a las enseñanzas del gurú hindú Osho- y cultor de la espiritualidad, pareciera hacer las típicas intervenciones de un intelectual de Estado: publica libros, tiene su columna en el diario La Nación, toma parte en redes sociales, tiene un blog (Aire y Luz) y graba videos para YouTube que emplea como tribuna, analizando las relaciones sociales, la realidad y el campo político argentino. En suma, ocuparía su jornada laboral “sugiriendo ideas” que aporten al discurso presidencial, según sus palabras. En definitiva, se trata de un “rol de creatividad, de repensar algunos proyectos” (Rozitchner, 2009). Precisamente, él mismo se denomina “pensador adjunto” en tanto “ayuda a parir [los] textos” del presidente (Vommaro et al., 2015: 215-216), por más que insiste en no tener muy en claro cuál es su tarea.

En ese sentido, funciona como una especie de ideólogo del partido: como explica en un video de YouTube, creó los tres valores PRO junto con Marcos Peña.⁴⁷ Ellos son la columna vertebral del discurso macrista, fundado en un saber experto que bebe del emprendedorismo y lo justifica a partir del optimismo, de la psicología positiva y, por supuesto, desde la filosofía.⁴⁸ Dicho video recoge parte de sus planteos volcados en su libro “La evolución de la Argentina”, donde desarrolla más ampliamente en qué consisten los valores que “representan la visión general del mundo del proyecto político”.⁴⁹

El primero es la positividad, opuesta a una visión desencantada y negativa, identificada con el kirchnerismo. Así como el *New Age* cultiva el emprendedorismo, este bien puede ser aplicado a la nación: sacando lo mejor de cada uno, la estimulación del optimismo, la alegría, la felicidad y la aceptación de uno mismo redundarán en el beneficio del conjunto. Todo esto queda atravesado por la filosofía del entusiasmo, la cual promueve la acción individual con miras a la superación de obstáculos. Ella retoma elementos de la autoayuda, el *marketing* y algunas corrientes psicoanalíticas, en consonancia con la positividad pregonada por el *ethos* empresarial y sus saberes, a los que ya hemos dedicado unas palabras. Esto marcha paralelo a la nueva tendencia a incorporar “gestores de felicidad” a empresas, los cuales también desembarcan en el gobierno, en calidad de consultores o asesores. Tal es el caso de Daniel Cerezo, psicólogo social y músico apodado por la prensa “Ministro de la Felicidad”, tras ser invitado a las reuniones de Casa Rosada.⁵⁰ No es menor que este “especialista” en motivación haya declarado que la verdadera pobreza no es material sino espiritual, entendiendo por infelicidad la incapacidad de plasmar las propias potencialidades y el no poder sobreponerse a los escollos de una mirada negativa de la vida.⁵¹

⁴⁷ https://www.youtube.com/watch?v=Df6zF4f_D18&feature=youtu.be

⁴⁸ Disciplina en crecimiento desde la década del '90 que alimenta publicidades, entrenamientos empresariales y políticas públicas. Su núcleo se basa en la tesis del logro de la felicidad, un estado alcanzable en gran medida gracias a una lectura positiva de la realidad. Esto justifica que las acciones destinadas a generar, mantener y aumentar la felicidad –entre ellas, las medidas gubernamentales- deban virar su foco desde condiciones objetivas (sustentabilidad económica, salubridad, etc.) hacia condiciones subjetivas (de La Fabián y Stecher, 2013).

⁴⁹ Con tono de argumentación filosófico-existencial, da cuenta de cómo el país ha “evolucionado psicológicamente” desde la llegada de Macri al Poder Ejecutivo Nacional (Rozitchner, 2016).

⁵⁰ https://www.diarioregistrado.com/politica/-quien-es-daniel-cerezo--el-experto-en-felicidad-contratado-por-macri-_a5717da63b2218945540f2d93

⁵¹ <http://www.politicargentina.com/notas/201604/13357-quien-es-daniel-cerezo-el-experto-en-felicidad-que-macri-sumo-a-sus-reuniones-de-gabinete.html>

Este foco en el individuo y la explotación de sus potencialidades conecta con el segundo valor: la cercanía, razón por la cual PRO toma como sujeto político al individuo y no así al pueblo, distinguiéndose del kirchnerismo. Esto ya asomaba en la declaración de principios de PRO, que sostiene la promoción del vínculo estrecho entre el partido y la “gente” o los “vecinos” sobre el que ya hemos ahondado y que tiene correlato en la nueva modalidad del timbreo, por ejemplo.

El cuadro se completa con el tercer pilar: la mirada hacia el futuro, simbolizada bajo Jóvenes PRO. En lugar de revisionismos vistos como fútiles, PRO entiende que los valores anteriores no pueden más que redundar en una perspectiva proactiva y vital. Asociamos esto con el efecto rupturista que busca desencadenar en la política argentina, además del intento de superar la construcción de la memoria histórica estrictamente relacionada con la última experiencia dictatorial, reivindicando la militancia de los años setenta. En palabras de Rozitchner (2012a), esa insistencia en el pasado conlleva la muerte, metáfora de la incapacidad política y falta de libertad.

Es en esta relación de oposición entre pasado y futuro es en donde hace pie la retórica modernizante, sustentada en un tópico clásico de la política como es la promesa o el proyecto, es decir, en las representaciones sobre el futuro. En esa línea, las columnas publicadas en La Nación resultan más que ilustradoras. A partir de la misteriosa muerte del fiscal encargado de la investigación del caso AMIA, Alberto Nisman, vinculó “la mala política” con la muerte y la confrontación, una falta a la democracia (Rozitchner, 2015). Previamente, había aprovechado la ola de marchas contra el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, para destacar la “falta de amor por el mundo”, fruto del ejercicio político corrupto, restrictivo de las libertades (individuales). A ello contrapone la política del desarrollo, dotada de “ideas, proyectos, trabajo, creatividad, ganas de vivir, alianzas, entendimientos, trabajo para enfrentar problemas que deben ser resueltos sensatamente” (Rozitchner, 2012b). Todo ello porque, resumiendo, “[...] la voluntad del ciudadano no quiere más corrupción, patoterismo ni *ficciones ideológicas* para ocultar realidades desatendidas” (Rozitchner, 2017; énfasis nuestro).

En tiempos del auge de discursos centrados en el yo, puede comprenderse la forma de trabajar y de entender el mundo que proponen personalidades como Rozitchner. Cumplen la función de promover maneras de comprender el mundo que justifican y preparan el terreno para una acción política específica. Y así como los analistas simbólicos operan a nivel de problemas concretos en pos de su resolución,

también trabajan en el plano simbólico. Preparan el terreno de la opinión pública, generando climas sociales proclives a la aceptación de determinadas ideas, al tiempo que las diseminan a través de medios de comunicación y, principalmente, de redes sociales. En todo caso, protagonizan un proceso de construcción de nuevas articulaciones hegemónicas que coadyuvan a la gobernabilidad, como infieren Aronson (2001) y Camou (1997). Rozitchner y Cerezo comparten el registro de la gestión de la interioridad, como indicaría Turner (1998). Se trata de un discurso afín a ese *ethos* PRO, lo que supone intervenir sobre la esfera íntima, con énfasis en la exaltación de ciertas emociones positivas. Probablemente, su expresión más palpable sean las charlas motivacionales de Cerezo (a las que se puede acceder por la red TED) o bien el Taller de Entusiasmo dictado por el filósofo.

El consenso social pretendido -y cuya necesidad se justifica en la invocación de la supuesta división social que generó el kirchnerismo- se sostendría fuertemente en emociones (alegría, felicidad y amor, en este caso) las cuales buscan trascender la mera individualidad y el tiempo presente, con miras hacia la construcción de un futuro mejor. En ese sentido, no debemos perder de vista que estos nuevos proyectos políticos atravesados por valores *New Age*, esotéricos y trascendentales, se inscriben en el escenario de disputas políticas.

Reflexiones finales y nuevos interrogantes

A lo largo de estas páginas, hemos intentado reflejar el carácter ecléctico de los saberes expertos que animan a PRO, partido compuesto por segmentos disímiles entre sí. La bibliografía ya consagrada decodifica esto como una operación que apunta a brindar una imagen estratégicamente amplia y plural, es decir, que es una apuesta dotada de un potente componente instrumental. Pero ello no quita que exista también una poderosísima veta emprendedora en la idiosincrasia PRO no únicamente vinculada a la esfera empresarial. Eficiencia, gestión y profesionalismo nutren un modo de conducción de la vida propio de concepciones vinculadas a la espiritualidad *New Age* que entiende que la política es acción, pero que también acarrea consigo una concepción de la subjetividad, enalteciendo a la persona proactiva.

En ese sentido y a nuestro criterio, la figura del analista simbólico añade una veta algo más sutil al análisis: la combinación entre una intervención material (para la resolución de problemas), la producción simbólica (favoreciendo la implementación de proyectos políticos, al operar sobre la opinión) y la movilización de nuevas miradas

sobre el mundo, signadas por ese tono desencantado de los grandes relatos, entre los que se encuentran las ideologías políticas, dentro de los cuales hay lugar para un discurso que complementa la mirada gerencial.

Tiene sentido que, en función de su orientación, cada proyecto político recurra a un conjunto de saberes especializados, cuyos exponentes presenten un determinado perfil específico y no inintencionadamente otro. En este caso, la novedad de PRO es el entrecruzamiento de esos saberes con valores católicos (que remiten a las ideas de vocación, servicio, etc.) y otros propios de la gramática de la autoayuda, el *coaching* y el omnipresente *marketing*, dando lugar a un discurso basado en la felicidad, cuyo objeto es la optimización productiva, política, sentimental, etc. El estímulo al despliegue de un espíritu emprendedor desea instaurar una subjetividad activa, responsable y comprometida con el presente y, a través de él, con el futuro, con lo estrictamente moderno y productivo.

En relación con el énfasis en las capacidades personales y la proactividad, ¿podríamos hablar de una consecuente promoción de la separación del hombre de hábitos que son vistos como constrictivos, dependientes y pasivos, asociados a las políticas del Estado de Bienestar y de los gobiernos que otorgan centralidad a la política social? Y, respecto a la temporalidad propuesta: ¿qué dice de un proyecto que se pretende estrictamente moderno y de superación del pasado que se sostenga en un tipo de medidas socioeconómicas ya implementadas en pasados recientes y no tan recientes? ¿Y en cuanto a las políticas socioculturales que tienden a operar sobre la memoria de la nación, es decir, interviniendo sobre la reconstrucción del pasado y todo aquello cuanto habita en él? ¿La política no consistirá acaso en una compleja dialéctica entre pasado y futuro, en la que a veces el primero insiste y persiste bajo múltiples, no declaradas e insospechadas formas en nuestro presente, combinándose con él, proyectándose hacia un futuro al que se lo presenta como mejor, como superador?

Referencias bibliográficas

ARONSON, P. (2001). "Políticos y expertos: ¿El fin de una relación conflictiva?". *Revista Científica de Educación-Universidad del Salvador* N° 4. Disponible en: <http://www.salvador.edu.ar/uc2-12.htm>

ARONSON, P. (2017). *De la ideología total a la individualización ideológica*. En prensa.

- ARRIONDO, L. (2016). “De la UCeDe al PRO: Un recorrido por la trayectoria de los militantes de centro-derecha de la Ciudad de Buenos Aires”. En G. Vommaro & S. Morresi (orgs.), *“Hagamos equipo”*: PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina, pp. 203-230. Los Polvorines: Ediciones UNGS.
- CAMOU, A. (1997). “Los consejeros del príncipe: Saber técnico y política en los procesos de reforma económica en América Latina”. En *Nueva Sociedad* N° 152.
- CAMPBELL, C. (1978). The secret religion of the educated classes. *Social Analysis*, 39 (2), pp. 146-156.
- CAMPBELL, C. (1999). The easternisation of the west. En B. Wilson & J. Cresswell (Comps.), *New Religious Movements: Challenge and response* (pp. 35-48). Londres: Routledge.
- CAROZZI, M. J. (2000). *Nueva Era y terapias alternativas: Construyendo significados en el discurso y la interacción*. Buenos Aires: EDUCA.
- CHERNILO, D. (2004). El rol de la “sociedad” como ideal regulativo: Hacia una reconstrucción del concepto de sociedad moderna. *Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, 21, pp. 175-188. Recuperado de <http://www.moebio.uchile.cl/21/chernilo.htm>
- DEVOTO, M. (2014). *La vía PRO: Una aproximación a lo que somos*. Disponible en: <http://cpcambio.com.ar/wp-content/uploads/2015/01/LaViaPro.pdf>
- ENGELMAN, A. & ZAPATA, L. (s/f). *Los analistas simbólicos: El poder de los saberes expertos*. Disponible en: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/rubinich2/ponencias/ponencia2.doc>
- FUEGO SIMONDET, J. (2015). “Sophia y Pensar, los semilleros que nutrieron los equipos del macrismo”. En *La Nación*, 29/11. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1849827-sophia-y-pensar-los-semilleros-que-nutrieron-los-equipos-del-macrismo>
- GIBBONS, M.; LIMOGES, C.; NOVOTNY, H.; SCHWARTZMAN, S.; SCOTT, P. & TROW, M. (1997). *La nueva producción del conocimiento: La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*. Barcelona: Ediciones Pomares-Corredor.
- HEELAS, P. (1996). *The New Age movement: The celebration of the self and the sacralization of modernity*. Oxford: Blackwell Publishers.
- de LA FABIÁN, R. & STECHER, A. (2013). Nuevos discursos acerca de la felicidad y gubernamentalidad neoliberal: “Ocupate de ser feliz y todo lo demás vendrá por añadidura”. En *Sociedad Hoy*, 25, pp. 29-46. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90239866003>
- de MARINIS, P. (2009). “Los saberes expertos y el poder de hacer y deshacer”. En G. Gatti, B. Tejerina & I. Martínez de Albéniz (comps.), *Tecnología, cultura experta e identidad en la sociedad del conocimiento*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

- MARTUCCELLI, D. (2007). *Cambio de rumbo: La sociedad a escala del individuo*. Santiago de Chile: LOM.
- MORRESI, S. (2016). “‘Acá somos todos democráticos’: El PRO y las relaciones entre la derecha y la democracia en Argentina”. En G. Vommaro & S. Morresi (orgs.), *“Hagamos equipo”: PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*, pp. 163-201. Los Polvorines: Ediciones UNGS.
- REICH, R. (1993). *El trabajo de las naciones: Hacia el capitalismo del siglo XXI*. Buenos Aires: Vergara Editores.
- ROZITCHNER, A. (2009). “‘Soy intelectual y me gusta Macri’”. En *ADN Cultura*, 29/1, entrevista de Natalia Blanc. Disponible en: https://web.archive.org/web/20090129195504/http://adncultura.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1048691
- ROZITCHNER, A. (2012a). “Arrebato por el futuro”. En *La Nación*, 15/8. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/1499008-arrebato-por-el-futuro>
- ROZITCHNER, A. (2012b). “Política de lucha o política de desarrollo”. En *La Nación*, 28/9. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/1512484-politica-de-lucha-o-politica-de-desarrollo>
- ROZITCHNER, A. (2016). *La evolución de la Argentina*. Buenos Aires: Mardulce.
- ROZITCHNER, A. (2017). “Este es el gobierno que más se preocupa por los desfavorecidos desde el principio de la democracia”. En *Infobae* 1/1, entrevista de Matías Falco. Disponible en: <https://www.infobae.com/politica/2017/01/01/alejandro-rozitchner-este-es-el-gobierno-que-mas-se-preocupa-por-los-desfavorecidos-desde-el-inicio-de-la-democracia/>
- TURNER, B. (1998). *La religión y la teoría social: Una perspectiva materialista*. México: FCE.
- VARGAS, P. & VIOTTI, N. (2013). “Prosperidad y espiritualismo para todos”: Un análisis sobre la noción de *empresario* en eventos masivos de Buenos Aires. *Horizontes Antropológicos*, 19 (40), pp. 343-364. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/ha/v19n40/a13v19n40.pdf>
- VOMMARO, G. (2016). “Contribución a una sociología política de los partidos: Los mundos sociales de pertenencia y las generaciones políticas de PRO”. En G. Vommaro & S. Morresi (orgs.), *“Hagamos equipo”: PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*, pp. 111-161. Los Polvorines: Ediciones UNGS.
- VOMMARO, G. (2017). *La larga marcha de Cambiemos: La construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- VOMMARO, G. & MORRESI, S. (2016a). “Introducción. El PRO como laboratorio político: Aprender un partido a partir de los espacios y las temporalidades de su construcción”. En G. Vommaro & S. Morresi (orgs.), *“Hagamos equipo”: PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*, pp. 11-28. Los Polvorines: Ediciones UNGS.

VOMMARO, G. & MORRESI, S. (2016b). “‘La Ciudad nos une’: La construcción de PRO en el espacio político argentino”. En G. Vommaro & S. Morresi (orgs.), “Hagamos equipo”: PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina, pp. 29- 70. Los Polvorines: Ediciones UNGS.

VOMMARO, G., MORRESI, S. & BELLOTTI, A. (2015). *Mundo PRO: Anatomía de un partido fabricado para ganar*. Buenos Aires: Planeta.

Jóvenes, con cargos y del PRO. ¿Cómo ven la gestión estatal los miembros de ‘La Generación’?- Francisco Longa

Introducción

Los orígenes de La Generación (LG) reenvían al año 2007, cuando algunos dirigentes como Juan Maquieyra impulsaron un grupo político que se llamó Unitas. Tras un breve lapso ese grupo fue disuelto y las mismas personas conformaron Generación Argentina Política (GAP), antecedente directo más importante de La Generación. Desde el año 2011 pasó a tomar su actual denominación, aunque la referencia a GAP siguió estando presente, y es usual encontrar publicaciones donde ambos LG y GAP son mencionados como sinónimos.⁵² Teniendo en cuenta el antecedente de GAP, el grupo viene sosteniendo asambleas anuales desde 2007, lo que muestra una orgánica interna sistemática y consolidada en el tiempo; además, el grupo elige anualmente una mesa de conducción de diez integrantes.⁵³

El objetivo de este trabajo es analizar la cuestión ‘generacional’ en La Generación, y explicar las representaciones de los integrantes de este agrupamiento respecto de la gestión estatal. Para ello se exponen los testimonios de los funcionarios entrevistados, y se describen algunas políticas de Estado concretas que éstos han implementado desde sus respectivos cargos. La metodología de investigación se asentó principalmente en un enfoque cualitativo, donde se priorizaron técnicas como la entrevista en profundidad y las visitas y observaciones de campo. Las entrevistas se realizaron con integrantes de La Generación que revisten en cargos en diversas escalas de gobierno: municipal, provincial y nacional. Las observaciones se dieron en espacios de sociabilidad propios del agrupamiento, como su escuela de líderes políticos y sus ‘after office’: espacios mensuales de dispersión que funcionan también como primer ámbito de reclutamiento de nuevos/as integrantes; el trabajo se sirvió también de fuentes secundarias: principalmente entrevistas en diarios y portales web. Además, el enfoque cualitativo se combinó con algunas técnicas propias del análisis cuantitativo. Se trabajó con recolección de datos numéricos acerca de las condiciones etarias y socioeducativas

⁵² ‘El gobierno busca darle impulso a su “Generación”’. 30/04/2016, *Clarín*. Fuente: https://www.clarin.com/politica/Gobierno-busca-darle-impulso-Generacion_0_VkQAezRgW.html. Fecha de consulta: 05/03/2017.

⁵³ La mesa de conducción de 2017 estuvo conformada por: Juan Manuel Fernández, María Pía Delneri, Juan Ignacio Gowland, Manuel Vidal, Alex Campbell, Meme Vázquez, Maximiliano Sahonero, Mariano Campero, Noelia Ruiz y Tomás Kroyer.

de los miembros de La Generación. Se aplicó también un técnica cuantitativa de ‘machine learning’ (Giraudy, 2017), que permite el análisis automático de textos.

Los partidos políticos en Argentina hoy

El acceso de Mauricio Macri a la presidencia en 2015 marcó el triunfo por primera vez en la historia democrática nacional de un dirigente que no proviene ni la UCR ni del Partido Justicialista (PJ). A la vez, indica la llegada de un empresario a la presidencia. Estas dos novedades están llamando la atención de la academia local. Los antecedentes de la sociología política francesa de las últimas décadas ayudaron a comprender las redes de sociabilidad en las cuales están implantados los partidos políticos, combinando las perspectiva societales con las organizacionales (Sawicki, 2011).

Ya Panebianco (1990) desde la ciencia política había sugerido estudiar a los partidos políticos a partir de sus dinámicas internas y en relación con su ambiente. Pero las corrientes más recientes permitieron, a la vez que entender a los partidos como redes, estudiar a ese ‘entorno’. Este enfoque refuerza que los partidos no son un todo cerrado y autónomo, y pone el acento tanto en la vida interna de los mismos como en los ‘medios partidarios’, es decir en los lugares de sociabilidad “más o menos formales: asociaciones, sindicatos, cooperativas, mutuales, cafés” (Sawicki, 2011: 43) que mantienen los partidos. Esto permite “aprehender las diferentes instancias, formales e informales, de existencia que, en conjunto, aunque a veces sin proponérselo, le dan vida interna” (Vommaro y Morresi, 2015: 18) a los partidos políticos. Esto resulta particularmente importante en Latinoamérica, donde se ha identificado el carácter informal de los partidos políticos (Freidenberg y Levitsky, 2007). Se trata entonces de aprehender la porosidad de las fronteras de los partidos respecto de otras asociaciones, y de “anclar los partidos en sus medios sociales de pertenencia sin reducirlos a ser reflejos de esos espacios” (Vommaro y Morresi, 2015: 18).

En Argentina, este enfoque sirvió para dar cuenta de los ‘mundos sociales’ en los cuales el PRO reclutó a sus integrantes, y para pensar los desafíos que sus miembros observan en el ‘pasaje a la política’, así también como para comprender la continuidad respecto de viejas estructuras políticas, fenómeno que también fue identificado en el PRO (Vommaro, 2015). El PRO ha sido analizado originalmente como perteneciente a la centro derecha (Sagar, 2009), o más recientemente como parte de una nueva derecha (Arriondo, 2015; Vommaro y Morresi, 2015).

El proyecto macrista resaltó el rol de las iniciativas individuales, lo que llevó a las investigaciones actuales a sostener que para el macrismo “el horizonte ya no es el de la igualdad, sino el de la suma de talentos y esfuerzos individuales. El Estado aparece, entonces, en un rol secundario consistente en colaborar con el empresario, único agente al que se le atribuye la capacidad de transformación” (Buonfiglio, 2016: 40). Es a partir de la primacía del mercado que en estos agrupamientos se presentaría en muchos casos reparos respecto tanto de ‘meterse en política’ (Vommaro, 2014) como de ‘gestionar el Estado’ (Landau, 2015). Se ha destacado al respecto que los reparos acerca de la gestión estatal en los nuevos funcionarios del PRO, son “propios de los mundos sociales en los que fueron socializados: el voluntariado católico y la actividad social profesionalizada en ONG y Fundaciones, por un lado; la actividad managerial en empresas y corporaciones de gran tamaño, por el otro” (Vommaro, 2015: 161).

Respecto del lugar del Estado, Morresi sostuvo que: “el PRO es un partido de derecha, pero diferente a otros partidos de derecha. Los que lo conforman dicen que no son contrarios al Estado en el mismo sentido que lo eran el menemismo o la UCeDé en los noventa. Ellos plantean que el Estado tiene un rol que cumplir” (Morresi, 2015: s/n). Asimismo, se observa en los miembros de Cambiemos un énfasis en la idea de encarnar una ‘nueva política’, que se propone como desprovista de los vicios de la clase política tradicional. Este énfasis se acompaña de una apelación por parte de los referentes intelectuales del PRO a que ‘se metan’ los nuevos en política (Petrella, 2015) desde una perspectiva entusiasta y emotiva, que deje atrás el anclaje teórico en el pensamiento crítico (Rozitchner, 2016), el cual se asocia con ‘viejos modos’ de hacer política. Consecuente con dicho espíritu pretendidamente renovador, promueven la participación juvenil en la política, lo cual fue analizado por Grandinetti (2015).

¿Una generación biológica o axiológica?

*“Siempre que uno se encuentra con La Generación
encuentra esa energía bien nuestra.
Si tuviera que contarle a un vecino qué somos,
lo traería acá para los conozca a ustedes.
Es un orgullo que exista este espacio dentro del PRO”.*
María Eugenia Vidal

Tomando en cuenta su propia denominación, es evidente que la impronta generacional está presente en la organización estudiada. Sus integrantes oscilan entre los 25 y los 35

años, y en su misma presentación se describen como: “un grupo de acción y formación política conformado por jóvenes de las generaciones nacidas en las décadas del 80 y 90, cuyo objetivo es ocupar espacios de poder para transformar la realidad de la Argentina partiendo de una conciencia generacional común”.⁵⁴ Pero la cuestión generacional no tiene en este grupo un sentido unívoco: sostengo que el grupo bascula entre una concepción de generación de corte etario y otra de corte axiológico.

En lo referido al perfil etario, en términos objetivos la mayoría de los integrantes de La Generación (LG) no supera los 40 años. En sus actividades predomina la juventud, aunque hay que aclarar que no se trata de una ‘primera juventud’ -que podría comprender desde los 16 años aproximadamente-, sino de la franja que va entre los 25 y los 35 años, en general tratándose además de egresados universitarios.

Cuadro N° 1

Candidatos de La Generación en las elecciones legislativas / 22 de octubre de 2017

Candidato/a	Distrito por el cual se postula	Cargo al que se postula	Edad
Amendolaggine, Julián	Tercera sección electoral, PBA	Diputado	29
Aprile, Laura	Sexta sección electoral, PBA	Diputada provincial	32
Arrúa, Karen	Esteban Echeverría, PBA	Consejera escolar	21
Ascuaga, Fernando	Bahía Blanca, PBA	Concejal	27
Campbell, Alex	San Fernando, PBA	Concejal	36
Ciarletta, Agustina	San Fernando, PBA	Concejal	35
Di Castelnuovo, Gastón	Primera sección electoral, PBA	Senador	36
Fuhr, Micaela	Ciudad de Buenos Aires	Legisladora suplente	24
Lenzi, Delfina	Pilar, PBA	Concejal	25

⁵⁴ Presentación en el muro de Facebook de La Generación. Fuente: <https://www.facebook.com/LaGeneracionArg/>. Fecha de consulta: 20/11/2017.

Maquieyra, Martín	La Pampa	Diputado nacional	28
Morad, Agustín	San Miguel, PBA	Concejal	26
Nipoti, Daniela	San Fernando, PBA	Concejal	31
Ruíz, Noelia	Primera sección electoral, PBA	Senadora	30
Steininger, Mariano	Ituzaingó, PBA	Concejal	36
Walther, Agustina	Catamarca	Diputada provincial	33
		Promedio de edad:	29,9

Fuente: elaboración propia en base al trabajo de campo.

Un dato cuantitativo permite respaldar este asiento en la juventud: los candidatos/as de LG que fueron en las listas de Cambiemos en las elecciones legislativas de 2017 no superaron los 30 años en promedio de edad, como se observa en el cuadro n° 1. Este bajo promedio de edad contrastaba con el panorama general de las elecciones. Una nota de julio de 2017 del diario La Nación advertía: “la militancia joven quedó relegada en las listas de candidatos”, y explicaba que el número de postulantes sub-35 años no superaba el 20% de las listas de los principales partidos políticos en los distritos más importantes del país.⁵⁵ Esto también involucraba a la lista de Cambiemos, que en la PBA llevó solamente a siete candidatos sub-35, es decir apenas el 20% de su lista. Otro dato significativo al respecto es el recorte que LG estableció para aceptar ingresantes a su escuela anual de líderes políticos.⁵⁶ Una de las condiciones para postularse a la escuela es tener entre 20 y 35 años; adicionalmente se puede señalar el caso de Martín Yeza, miembro de LG y quien con 29 años fue en 2015 el intendente electo más joven de la PBA.⁵⁷

Eso en cuanto al aspecto axiológico en el sentido ‘generacional’ del grupo, aquí debemos referir a la dimensión moral de la categoría de juventud, que estaría asociada con dejar atrás ‘la vieja política’. Así, la juventud en el PRO se auto percibe como una superación del pasado: “porque representa la renovación de la política a partir de la

⁵⁵ ‘La militancia joven quedó relegada en las listas de candidatos’, *La Nación*, 10/07/2017. Fuente: <http://www.lanacion.com.ar/2041291-la-juventud-busca-una-banca>. Fecha de consulta: 20/11/2017.

⁵⁶ La Escuela se desarrolla durante cinco meses, con un día de cursada a la semana, con clases de 2:30hrs de duración.

⁵⁷ Fue electo intendente por la ciudad bonaerense de Pinamar.

entrada de ‘gente nueva’ no contaminada con los vicios de la ‘mala política’ (Grandinetti, 2015: 240). El ‘core’⁵⁸ principal de esta axiología generacional está definido en la presentación de LG. Los ejes que allí se exponen son: “visión de futuro enraizada en la historia, prioridad en la periferia, el hacer por sobre el decir, la empatía para lograr el diálogo, la austeridad y la transparencia”.⁵⁹ Estos ejes, además, aparecen recurrentemente en las entrevistas al menos como parte de las ‘estrategias de presentación’ (Potter y Wetherell, 1987) de los miembros del grupo:

con La Generación me pasó eso, de repente estaba con todos chicos de mi edad, cinco años más o cinco años menos, que *compartíamos una misma manera de ver la política, de ver la vida, de hacer las cosas. De ser transparentes, de compartir una serie de valores* que es lo que al final nos nuclea como La Generación, y un compromiso con la política, con la vocación de servicio (Noelia Ruiz –LG-).⁶⁰

O en palabras de Maximiliano Sahonero: La Generación [tiene] un norte, que es, si somos Estado, ser un Estado presente. No ir al clientelismo, no ir a las viejas prácticas (...) tenemos conciencia social, tenemos visión humanista, tenemos visión de que hay problemas, de que hay pobreza (Maximiliano Sahonero –LG-).⁶¹

También la cuestión generacional aparece emparentada con el ‘estilo descontracturado’ del PRO que ya señaló Vommaro (2017), y que se inscribe en el nuevo espíritu del capitalismo que Boltanski y Chiapello (2002) describieron como flexible, informal y globalizado. En el trabajo de campo con La Generación, el espíritu descontracturado salta a la vista. La apelación a altos funcionarios a partir de sus nombres propios (o apodos), pasó a ser un baluarte del PRO: ya no es Macri ni Vidal, sino Mauricio o María Eugenia.

Un análisis cuantitativo del lenguaje empleado en las entrevistas ofrece un resultado significativo al respecto: en la entrevista con una funcionaria de la Jefatura de Gabinete de la PBA, el término ‘María Eugenia’ fue uno de los más recurrentes en su discurso, con 9 apariciones;⁶² en contraste, el apellido ‘Vidal’ no fue mencionado en toda la

⁵⁸ Tomo la expresión de Vommaro (2017).

⁵⁹ “¿Quiénes somos?” en Página web de La Generación. Fuente: www.generacionargentina.org. Fecha de consulta 22/10/2017.

⁶⁰ Noelia Ruiz es Jefa de Gabinete de la Jefatura de Gabinete de Ministros de la Provincia de Buenos Aires.

⁶¹ Maximiliano Sahonero es legislador de la Ciudad de Buenos Aires.

⁶² Los términos más recurrentes en esta entrevista fueron: ‘provincia’, ‘nosotros’ y ‘política’, todos con 12 apariciones.

entrevista. Este estilo descontracturado también se ve en la impronta de la campaña electoral que impulsó LG en 2017. En su sitio web y en su página de Facebook hicieron circular carteles presentando a cada candidato/a. Allí se consignaban apenas cuatro datos de cada uno/a: la edad, la localidad por la que se postulaba, el cargo actual, y lo que llamaron un ‘dato de color’. Algunos de estos datos de color fueron: ‘fanática de la murga rioplatense’ o ‘militante del capítulo 93 de Rayuela’. Por otra parte, uno de los espacios de sociabilidad de La Generación, como fue mencionado, es el ‘after office’: un encuentro mensual en bares de la Capital Federal en el horario tradicional de salida de los trabajos de oficina. La importancia de los espacios informales en la sociabilidad de los miembros de los partidos ya fue sugerido páginas arriba desde los estudios de Sawicki (2011). En la invitación al ‘after office’ de octubre de 2017 planteaban: “te esperamos el miércoles 11 de octubre (...) para compartir una buena charla y celebrar el cierre de campaña *en un ámbito descontracturado*. Nos Vemos!”;⁶³ en definitiva, como se ve, ser parte de esta generación es y no es una cuestión de edad.

El Estado: sin lugar para prejuicios

Como fue expuesto, el rol del Estado en el proyecto político de PRO y de Cambiemos es objeto de análisis para la academia en la actualidad. En términos concretos la gestión nacional de Mauricio Macri, si bien se inició con una ola de despidos en el sector público, para 2017 había recuperado los números en la estructura del empleo estatal: según el Ministerio de Trabajo, el número de empleados pasó de 742.113 en diciembre de 2015 a 740.677 en diciembre de 2016, es decir, hubo una merma de sólo 1.446 trabajadores. Esto significa que, junto con los despidos, el gobierno ha realizado, en paralelo, contrataciones para incorporar personal “propio” (Astarita y De Piero, 2017: 192).

Incluso la planta estatal creció un 160% en cantidad de Ministerios, Secretarías y Subsecretarías para 2017 respecto de 2015 (Astarita y De Piero, 2017). Sin embargo, a pesar del importante rol que le otorgan al Estado, también ocurre que el ethos político de algunos miembros del PRO se constituyó en base a un prejuicio respecto del rol del Estado, al cual suponían como opaco e ineficiente. La mirada prejuiciosa sobre el Estado llevó a que, como sostuvo Vommaro, los managers pensarán que ‘no podían hacer nada allí’. Así, ellos “temen que la ‘oportunidad histórica’ se diluya en los

⁶³ Publicación en el muro de Facebook de La Generación.
Fuente: <https://www.facebook.com/LaGeneracionArg/>. Fecha de consulta 22/10/2017.

meandros de un Estado que se mueve a ritmo demasiado lento, en relación con las esperanzas que ellos cifraron en el ‘cambio’ (Vommaro, 2017: 290).

En los miembros de LG hay una similitud y una diferencia respecto de este escenario de prejuicios. La principal diferencia es que la mayoría de sus miembros no tuvo empleos formales antes de asumir sus cargos en el Estado. Se trata de jóvenes, en general graduados universitarios, que asumen sus cargos públicos con mayor naturalidad que quienes provienen de las empresas o las ONG. Algunos se encargan incluso de remarcarlo por sí solos: “todos venimos del sector público, ese es otro mito, yo jamás trabajé en el sector privado” (Juan Maquieyra –LG-).⁶⁴ De hecho en la presentación de LG asumen la gestión del Estado como parte intrínseca de los objetivos: “[creemos en el] Sector Público como facilitador del desarrollo: Creemos en un Estado presente en la necesidad, generador de oportunidades y potenciador de capacidades”.⁶⁵ La similitud con los managers viene a cuenta de que efectivamente observan en la gestión del Estado un nivel de burocracia que impide que las políticas públicas tengan eficacia. Desde LG, si bien están naturalmente familiarizados con la idea de gestionar el Estado, sí identifican limitantes de la estructura estatal que deben ser transformadas.

Músculo atrofiado y poder del expediente

Los y las entrevistadas de La Generación coinciden en que la llegada a los dos espacios de gobierno más importantes del país (el nacional y el provincial bonaerense), sumado a la permanencia en la gestión en la CABA, significaron un enorme desafío para el PRO en general y para La Generación en particular. Como fue mencionado, hasta diciembre de 2015 había miembros de LG que no tenían cargos públicos. La enorme demanda de cuadros que significó hacerse con las tres principales carteras del país llevó a otro escenario: “te diría que hoy la gran mayoría sí [tiene cargos]. Esta misma conversación en 2015 era completamente diferente. Antes de los resultados había muchos chicos en cargos, pero no todos. No todos. Hoy te diría que entre Nación, Ciudad y Provincia sí” (Noelia Ruiz –LG).

Con excepción de quienes revisten en cargos en la CABA, donde gobierna el PRO desde 2007, quienes accedieron en 2015 a cargos en la PBA y en el Estado nacional encontraron lo que describen como un panorama desolador: burocracia,

⁶⁴ Juan Maquieyra es el Presidente del Instituto de la Vivienda de la Ciudad de Buenos Aires.

⁶⁵ Presentación en la página web de La Generación.

Fuente: www.generacionargentina.org. Fecha de consulta: 22/10/2017.

superposición de programas estatales y muchos empleados para políticas con ‘poco impacto’. Incluso algunos sostienen que, al llegar Cambiemos a la gestión se quiso acelerar tanto la capacidad de acción del Estado, que lo llevó al colapso:

yo creo que el Estado es como cuando tenés un músculo, no?, que estuvo muchos años sin ejercitarse, está atrofiado. Por qué? Porque de repente nosotros llegamos y empezamos a bombear, a hacerlo caminar, y nos pasó que el primer año le dimos tanta manija que el músculo en un momento traccionó (...) nosotros quisimos hacer de golpe al ritmo que veníamos en la Ciudad. Porque en la Ciudad ya era un músculo que estaba corriendo un 42 kilómetros andando, y nosotros de repente llegamos al gobierno provincial y nacional y quisimos correr una maratón. Y nos pasó que a los seis meses el músculo estaba débil, fatigado (Maximiliano Sahonero –LG-).

Para los miembros de La Generación el ‘músculo estatal’ se habría fatigado por cuestiones estructurales. Al respecto identifican tres grandes campos de limitantes en el Estado: las limitantes procedimentales, las limitantes registrales y las limitantes personales.

Las limitantes procedimentales

El primer campo refiere a la estructura legal que presenta la gestión del Estado. Los funcionarios señalan que la misma es excesivamente legalista, burocrática y repleta de procedimientos innecesarios:

por lo menos en la provincia de Buenos Aires todos los días descubrís una limitante nueva. Por ejemplo, para empezar vos tenés cuatro controles de la gestión, que conceptualmente está muy bien, estás controlando. Tenés tres controles ex ante y uno ex post (...) pero hace todo no operativo, es todo burocrático (...) y vos decís la puta madre tengo la decisión, tengo la plata y la burocracia no me permite llegar al resultado (Noelia Ruiz –LG-).

Esta estructura paquidérmica llevaría a impedir la ejecución de las políticas deseadas. Solamente por citar un caso, desde la PBA aluden al intento por refaccionar las oficinas de los registros civiles:

el único que puede hacer obras de infraestructura es el Ministerio de Infraestructura (...) [tuvimos] catorce reuniones con fiscalía de Estado para explicar porqué nosotros estábamos haciendo ese gasto y no lo estaba haciendo Infraestructura (...) una vez que terminamos toda esa discusión nos dicen ‘ojo, no lo pueden hacer en inmuebles alquilados, solamente en inmuebles propios porque si no estás malgastando la plata’. Y nosotros le decíamos ‘dale, la

gente entra a hacer un trámite y la pared está electrificada, le va a pasar algo a un vecino y el problema va a ser nuestro'. Bueno, era una traba tras otra (Noelia Ruiz –LG-).

En el orden de las soluciones a estas limitantes, el primer criterio que aparece es el modernizar los procedimientos. Es cierto que, como señala Castellani (2002), ya desde mediados de la década de 1960 que algunos sectores desplegaron la narrativa 'modernizadora' bajo la cual suponían que una nueva clase de técnicos mejoraría la gestión estatal. Modernizar y racionalizar el Estado fue parte de la narrativa del gobierno dictatorial de Juan Carlos Onganía en 1966, por ejemplo. El macrismo recupera, reactualiza y revitaliza dicho discurso modernizador. La observación directa indica que tanto en la CABA como en la Nación y en la PBA, sus gobiernos han implementado carteras específicas destinadas a la modernización.⁶⁶

Lo que los miembros de LG llaman la 'despapelización' del Estado y la transformación de todos los expedientes en archivos digitales, sería el ejemplo más vívido de esa modernización estatal:

la digitalización te da transparencia, te da eficiencia, te da control (...) yo creo que ese es el mayor cambio que tiene que ver con la modernización del Estado (...) cuando yo tenga el expediente electrónico voy a hacer muchos más jardines de infantes, porque voy a reducir a la mitad los tiempos de la licitación, de las compras, de los precios (Noelia Ruiz –LG-).

Esta tarea resulta entonces central: "yo creo que una de las grandes tareas de nuestra generación, y es una tarea que no está en la tele, no está en la agenda de nadie, es lograr que el Estado sea eficaz" (Juan Maquieyra –LG-). En segundo lugar se propone la reubicación del personal estatal. Se trataría de identificar a los empleados ociosos, o a aquellos que cumplen tareas administrativas duplicadas y redundantes (las cuales serían superadas una vez 'despapelizado' el Estado) para reubicarlos en tareas más productivas.

Las limitantes registrales

En segundo lugar, y muy relacionado con el campo anterior, se encuentran las limitantes del campo registral. El proceso de modernización vendría a revertir un Estado

⁶⁶ A nivel nacional Mauricio Macri creó el Ministerio de Modernización; en la CABA ya había hecho lo mismo durante su gestión como Jefe de Gabinete, mientras que en la PBA María Eugenia Vidal creó la Subsecretaría para la Modernización del Estado.

artesanal -en el peor de los sentidos-, donde los únicos registros existentes eran en papel, y donde siquiera había series sistematizadas de datos. Esto no solamente ralentizaba los procesos, sino que impedía la medición y las comparaciones interanuales. Para las corrientes contemporáneas del management, la capacidad de establecer parámetros cuantitativos para medir el impacto de las políticas públicas es central (Behn, 2003). Según Gómez-Pomar Rodríguez, “para conocer si las distintas actuaciones de las Administraciones Públicas son o no eficientes es preciso medir, diseñar y aplicar un conjunto de indicadores que nos permitan evaluarlas para emitir un juicio al respecto” (2007: 138). Esto bien podría hacerse con registros en papel físico, aunque claramente demandaría muchísimo más tiempo, por lo cual la informatización de la información es un objetivo central.

En la experiencia de Delfina como directora de Relaciones Institucionales en la Municipalidad de Pilar en el marco de la gestión de Cambiemos, se expresa ese asombro por la situación arcaica que encontraron en los registros cuando asumieron la gestión:

no había una única base [de datos] que me diga si está la documentación bien, si está la dirección personal, la dirección provincial de personas jurídicas, si está la IGJ. El banco y PAMI no están alineados con un sistema. Entonces el tipo que tiene ochenta años y que quiere ser presidente de un centro de jubilados tiene que presentar el mismo papel veinte mil veces (Delfina Lenzi -LG-).

La modernización del Estado tendría en este sentido el rol de ‘facilitarle la vida a la gente’, agilizando los procedimientos y permitiendo las mediciones. Esto busca romper con lo que llaman los ‘silos de los ministerios’: “antes los ministerios eran compartimentos estancos. Silos cien por cien. Hoy por darte un ejemplo estamos haciendo un plan integral de guardias entre Salud, Seguridad e Infraestructura (...) eso es buscar la eficiencia y la sinergia entre las áreas” (Noelia Ruiz -LG-).

La sistematización e informatización de la información y de los procesos, permite entonces mejorar la comunicación entre las áreas, pero sobre todo tener parámetros para medir el impacto de las políticas. El objetivo en este caso está dado en la construcción de ‘métricas’ que permitan establecer comparaciones cuantitativas en el tiempo. Es por ello que aparecen recurrentemente ejemplos ligados a la medición de las políticas:

hoy presentaron los índices de respuesta que tiene el Gobierno de la Ciudad y es fenomenal (...) por ejemplo para denuncias de poda [de árboles] tenemos medido la capacidad de respuesta,

¿cuántas entraron? 5 mil en julio. ¿Cuántas respondimos? 2500. ¿En qué tiempo? Toda una medición de eso. Eso lo compró la planta del gobierno y trabaja con eso (Juan Maquieyra –LG-).

O nuevamente en la experiencia de Pilar:

vos hoy te metés en la página [web] de la municipalidad y podés encontrar todas las entidades que están (...) hay una base. Cuando yo llegué no había un registro de entidades, o sea estaba, pero no lo podías exportar a un Excel, entonces ¿cómo haces?” (...) yo tenía que hacer manualmente uno por uno, y eso es de la prehistoria (Delfina Lenzi –LG-).

Pero la sistematización y la digitalización de los procedimientos no tiene que ver solamente con la agilización o con la medición de las políticas, también se relaciona con el último campo de limitantes: las personales.

Las limitantes personales

Para los miembros de La Generación la situación de los empleados públicos merece un párrafo aparte: la primera impresión que tuvieron al llegar a la gestión fue negativa, y se relacionó con un primer rechazo a cooperar que tuvieron respecto de los empleados estatales. Delfina lo expone así: “en esta dirección yo no supe lo que tenía hasta pasado seis meses de haberme sentado en esta silla. Porque el personal no colaboraba con la información que te brindaba, porque el director saliente tampoco colaboraba” (Delfina Lenzi –LG-). Similar fue el caso de Noelia en la PBA: “llegamos y había un descontrol normativo exagerado, de hecho no logramos hacer el organigrama de toda la provincia (...) o sea estuvimos casi todo el año terminando de armar y de conocer oficinas y dependencias públicas” (Noelia Ruiz –LG-).

Sin embargo, tras las resistencias iniciales y a partir de la ‘motivación’ que ellas habrían ejercido desde su rol de conducción, las cosas se habrían transformado: yo creo que cuando [los empleados estatales] ven que no hay mala lecha de parte de quien los conduce, de que yo voy a los barrios igual que ellos o más. Que si hay que agarrar una pala para hacer un arco en una cancha de fútbol soy la primera en agarrar la pala (...) entonces cuando los empleados de acá ven que uno realmente lo hace, lo hacen (...) yo no creo que haya malos empleados, creo que hay malos jefes. Si yo quiero que la gente labure al cien por ciento y que esté comprometida con cada una de las cosas, [debo lograr] que entienda que eso es transformarle la vida, o sea no da lo mismo si nosotros no sacamos los papeles de un comedor (Delfina Lenzi –LG-).

Para LG la mediación personal en el manejo de los expedientes físicos también conlleva un poder y una capacidad de presión desde los empleados administrativos: “eso se convirtió en un ‘-te piso el expediente hasta que me hagas tal favor’, ‘-te piso el expediente hasta que tal me lo pida’” (Noelia Ruiz –LG-). ‘Pisar el expediente’ es una expresión que apareció recurrentemente en el trabajo de campo, y es una de las prácticas que se buscaría eliminar con la digitalización. Se trata de revertir el poder de los empleados y empoderar a un ‘sistema’, el cual se concibe como despersonalizado: “la digitalización te da control, automáticamente. Vos pensá que vos no podés pisar más el expediente, el ‘-no, que me llame tal porque sino, no lo muevo’” (Noelia Ruiz –LG-).

Delfina lo refuerza marcando que, antes que ellos ingresaran a la gestión, el destino de un expediente: “era a piacere. Si vos me caías bien yo te agilizaba un expediente y te sacaba un subsidio, y si me caías mal o políticamente no jugabas, no existías” (Delfina Lenzi –LG-). Es decir que las limitantes personales para LG tienen que ver por un lado con la condición desmotivada y poco capacitada de la planta estatal. Eso se solucionaría con la motivación a partir del liderazgo del/a jefe/a, el/la cual contagiaría entusiasmo a los empleados. Pero otro lado hay limitantes impuestas adrede por personas que demoran los procesos administrativos como mecanismo de presión. Este segundo grupo de limitantes personales se eliminaría una vez ‘despapelizado’ el Estado, ya que la informatización evitaría que las personas tengan ‘el poder del expediente’: ahora ese poder lo tendría el sistema informático.

Conclusiones

En esta ponencia se analizó la conformación del grupo juvenil La Generación, y las perspectivas de sus miembros respecto de la gestión estatal. Las conclusiones indican en primer lugar que la juventud funciona como locus común a este grupo, en términos etarios y axiológicos. La juventud es reafirmada e impulsada en un plano etario, en la medida que se promueve la participación de los más jóvenes en instancias de gestión y electorales. El promedio de edad de las candidaturas para 2017 impulsadas por La Generación lo demuestra. En lo que refiere a la arista axiológica, los valores que se exaltan tienen que ver con el compromiso, con la cercanía y también con la política como herramienta de transformación; precisamente compartir esos valores hace que los miembros se sientan parte de una misma generación.

Este último elemento, ligado a la política como herramienta de transformación, conduce al segundo campo de conclusiones, sobre el lugar del Estado. El análisis concluye que, en línea con lo que vienen señalando Gabriel Vommaro y Sergio Morresi para el PRO, en La Generación el Estado cumple un rol central. Más aún, a diferencia de lo que Vommaro observó para los CEO que se sumaron al PRO, los jóvenes de La Generación no parecen tener prejuicios con la ‘política’, o con el ejercicio de los cargos públicos. Esto se explica en parte porque en su mayoría no provienen del mundo empresarial ni oenegeístico.

No hay lugar para prejuicios entonces a la hora de ejercer un cargo estatal en estos jóvenes, sumado a que hoy todos/as ellos/as ocupan puestos en el Estado. Pero sí identifican numerosas limitantes en la gestión estatal, ligadas a la burocracia heredada de gestiones anteriores. Desde LG se observan tres campos de limitantes: las procedimentales, las registrales y las personales.

Las procedimentales tienen que ver con la burocracia entendida en cuanto a una enormidad de trámites administrativos que no tienen sentido, y que ralentizan la ejecución de las políticas públicas. Esto se solucionaría con la reasignación de personas en nuevas tareas -entendiendo que cumplen roles redundantes-, y con la ‘despapelización’ del Estado. Las limitantes registrales tienen que ver con el poco registro que tiene el Estado sobre su propio accionar: falta de datos o datos volcados en arcaicos libros de difícil y lento manejo. Estas limitantes serían sobrellevadas con la digitalización de los datos del Estado, lo que permitirá a la vez establecer una ‘métrica’ que compare cuantitativamente el impacto de las políticas públicas. Finalmente, las limitantes personales tienen que ver con la falta de motivación y de formación del personal, pero también con el uso de la información como método de extorsión y de presión política, cristalizado en el poder de ‘pisar el expediente’. La motivación a partir del rol del líder o ‘coach’, que deben ejercer quienes están en cargos jerárquicos, subsanaría las primeras carencias; la digitalización de todos los expedientes, eliminaría la capacidad de chantaje en base al manejo físico de los mismos.

Como se observa, para los tres campos de limitantes, la profesionalización del personal y la ‘modernización’ del Estado aparecen como ideas comunes capaces de subsanar las trabas burocráticas. Tal vez esto explique la recurrente aparición de algunos términos en el discurso de los integrantes de La Generación como ‘impacto’, ‘eficacia’ o ‘eficiencia’. Profesionalización y modernización son entonces dos aspectos de un

mismo proyecto, que llevaría a profesionalizar al personal estatal y a modernizar la gestión pública.

Referencias bibliográfica

Arriondo, L. (2015). De la UCeDe al PRO. Un recorrido por la trayectoria de los militantes de centro-derecha de la ciudad de Buenos Aires. En G. Vommaro y S. Morresi (orgs.), *Hagamos equipo. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina* (203-230). Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Astarita, M. y De Piero, S. (2017). Cambiemos y una nueva forma de elitismo: el político-empresarial. En D. García Delgado y A. Gradin (comps.), *El neoliberalismo tardío. Teoría y praxis. Documento de trabajo N° 5* (187-202). Buenos Aires: FLACSO.

Behn, R. (2003). Why measure performance? Different purposes require different measures. *Public administration review*, 63 (5), 586-606.

Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.

Buonfiglio, Y. (2016). Los nombres del cambio. Apuntes para una cartografía del discurso político en la Argentina Pro. *Raigal*, 2, 39-51.

Castellani, A. (2002). La gestión estatal durante los regímenes políticos burocrático-autoritarios. El caso argentino entre 1967 y 1969. *Sociohistórica*, 11, 35-68.

Freidenberg, F. y Levitsky, S. (2007). Organización informal de los partidos en América Latina. *Desarrollo Económico*, 40 (184), 539-568.

Giraudy, E. (2017). De la dominación peronista a la victoria PRO. Las estrategias electorales de la centroderecha en el Conurbano bonaerense. En R. Zarazaga y L. Ronconi (comps.), *Conurbano infinito. Actores políticos y sociales, entre la presencia estatal y la ilegalidad* (93-112). Buenos Aires: Siglo XXI.

Gómez-Pomar Rodríguez, J. (2007). ¿Se puede medir la eficiencia de las Administraciones Públicas?. En AA. VV. *La Administración pública que España necesita* (124-145). Madrid: Círculo de empresarios.

Grandinetti, J. (2015). Mirar para adelante. Tres dimensiones de la juventud en la militancia de Jóvenes PRO. En G. Vommaro y S. Morresi (orgs.), *Hagamos equipo. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina* (231-264). Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Landau, M. (2015). No solo de globos vive el PRO: el macrismo en la larga tradición de gobierno de la Ciudad. *Revista Ciencias Sociales*, 87, 74-79.

Morresi, S. (2015). Acá somos todos democráticos. El PRO y las relaciones entre la derecha y la democracia en Argentina. En G. Vommaro y S. Morresi (orgs.), *Hagamos*

equipo. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina (163-202). Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Panebianco, A. (1990). *Modelos de partido: organización y poder en los partidos políticos*. Madrid: Alianza.

Potter, J. y Wetherell, M. (1987). *Discourse and social psychology: Beyond attitudes and behaviour*. Londres: Sage.

Rozitchner, A. (2016). *La evolución de la Argentina*. Buenos Aires: Mardulce.

Sagar, D. (2009). *Political parties of the world*. Londres: John Harper.

Sawicki, F. (2011). Parar una sociología de los entornos y de las redes partidistas. *Revista de Sociología*, 25, 37-53.

Vommaro, G. (2014). 'Meterse en política': la construcción de PRO y la renovación de la centroderecha argentina. *Nueva Sociedad*, 254, 57-72.

Vommaro, G. (2015). Contribución a una sociología política de los partidos. Los mundos sociales de pertenencia y las generaciones políticas de PRO. En G. Vommaro y S. Morresi (orgs.), *Hagamos equipo. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina* (111-162). Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Vommaro, G. (2017). *La larga marcha de Cambiemos. La construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Vommaro, G. y Morresi, S. (organizadores) (2015). *'Hagamos equipo'. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Abordaje de las significaciones de los/as comunero/as/ respecto al cargo político que ejercen: un acercamiento a las prácticas que hacen a la descentralización política institucionalizada en ciudad de buenos aires. -Noelia Noya Iglesias

I. Introducción

El presente trabajo⁶⁷ se encuadra en los debates actuales de la sociología política, en su horizonte se pregunta por “el Estado y sus agencias, la democracia y las prácticas e instituciones que le dan vida” (Vommaro y Gené, 2017). Al interior de esta perspectiva intenta ser un aporte a los estudios de la política subnacional, en particular respecto al análisis del ejercicio de los roles políticos en instituciones del ámbito municipal. En este caso, nos proponemos analizar los sentidos que los actores que conforman el gobierno de la institución Junta Comunal⁶⁸ atribuyen a su actividad política, problematizando cómo y a que refieren cuando hablan de lo que hacen como tales, como viven su cargo y como se presentan y entendiendo que los significados atribuidos no pueden ser comprendidos por fuera de sus concepciones morales sobre la política y eventos de su trayectoria que ellos construyen como significativos para explicar su vínculo con ella.

Concretamente, este escrito intenta ser un primer acercamiento a: por un lado, comprender de que forma el ejercicio del rol político del comunero/a es parte de un entramado cultural amplio mediado por vínculos sociales, perspectivas del mundo, creencias y valoraciones a ellas asociadas; y por el otro, exponer los diversos sentidos morales en relación al ejercicio del rol político del comunero/a, significaciones que se superponen, disputan, contradicen y definen mutuamente en una coyuntura social, político- partidaria e institucional singular.

El análisis de dos casos, con diversas formas de comprender y vivir el cargo, nos muestra el complejo entramado de significaciones que se juegan en el ejercicio de un mismo rol. Los cuales se ven asociados a mundos sociales de pertenencia distintos; esto es “visiones del mundo, formatos de acción y de rituales y jerarquías morales que ponen

⁶⁷ El escrito se enmarca en un trabajo etnográfico que aborda las particularidades del ejercicio de la política barrial a partir de la descentralización política desplegada en ciudad de Buenos Aires desde el año 2011 (fecha en la cual se elige la primera cohorte de comunero/as)

⁶⁸ La Junta Comunal es un órgano colegiado de 7 miembros representantes de los partidos políticos que hayan obtenido mayor cantidad de votos. Uno de los miembros posee el carácter de Presidente, teniendo mayores responsabilidades y atribuciones que el resto. Los comunero/as son elegidos a través de elecciones directas obligatorias y la conformación de la lista de candidatos aplica, al igual que en la Legislatura de la Ciudad, el sistema D'Hont. En toda la ciudad hay 105 cargos de comunero/as, 7 por cada una de las 15 Comunas.

en práctica” (Vommaro, 2017a:42) en su accionar político. Complementariamente, el texto se propone iluminar ciertas especificidades del ejercicio práctico del cargo político del comunero/a que exceden el análisis, pero abren puertas para estudios futuros.

II. Aspectos conceptuales que guían el análisis

A lo largo del escrito nos posicionamos en una perspectiva que comprende que el ejercicio de un rol político “es una sabia invención continua entre el cumplimiento de tareas y de obligaciones inscriptas y prescriptas en la historia del puesto, y la manera en la que los agentes, portadores de *habitus* muy diferentes, componen, rodean, transforman, -bajo coacción- las maneras legítimas de ejercer esas funciones (Offerle, 2011:95). Por lo cual, se entiende que la forma en la cual se desenvuelven los políticos y moldean a las instituciones de las cuales son parte -en el mismo acto que son modelados- no alude a una “racionalidad universal” que marca el camino de todos los agentes (Gené, 2017). Ejercer un determinado rol político implica la posesión o ejercicio de ciertos capitales que no son comprendidos como neutrales, condiciones objetivas o simplemente requisitos a cumplir; sino que por el contrario son cualidades, atributos y capacidades mediadas por su forma de comprender la política y las valoraciones morales diferenciales asociadas a ella.

Las concepciones de los comuneros/as sobre su actividad y vida política son asociadas a lo justo e injusto, el “bien común” para el país, el deber y el correcto o incorrecto desempeño del cargo; lo que conforma un argumento de justificación de su forma de ejercerlo. En sus críticas a las prácticas de otros y la justificación de las suyas se encarnan valores morales que disputan la forma en la cual se ejerce el cargo político. Entendemos que dichas concepciones forman parte del moldeado de la “división del trabajo político” (Bourdieu, 1981) del comunero/a delimitando así parte de las particularidades del ejercicio práctico y cotidiano de la política submunicipal por quienes ejercen dichos cargos (aunque no sean solo ellos los únicos actores involucrados en la disputa por las competencias y la legitimidad del rol en cuestión). Analizar los significados vinculados a la división del trabajo político de los comunero/as implica introducirse en la reflexión sobre la “profesionalización política” (Offerle, 2011) del cargo.

Pensar en términos de profesionalización, en este caso, implica observar el fenómeno iluminando una arista particular entre las múltiples formas de pensar la política barrial (o comunal) en ciudad de Buenos Aires, particularmente como un

dominio específico donde operan actores especializados (profesionales) y que supone reglas, valores y repertorios simbólicos propios (Frederic y Soprano, 2005; Rosato y Balbi, 2003), en este caso, constreñidos en el marco de la institución que les da unidad: La Comuna. Dominio en el cual están establecidos, siempre “de momento”, los criterios de posibilidad de acceso, conservación, reinserción y salida de la carrera política. Referenciar la política como “un dominio específico” requiere un trabajo permanente de advertencia epistemológica a fin de no reificar o dar por naturalizada esta condición; ya que asumir la especificidad de la política⁶⁹ no implica comprenderla por fuera de los vínculos sociales que la performan.

Al interior de las aristas que hacen a la profesionalización política, nos proponemos observar “el conflicto moral o la heterogeneidad de evaluaciones morales que alimentan las prácticas de funcionarios públicos” (Frederic, 2004:30); entendiendo que “los conflictos morales, o la coexistencia de distintos estándares de evaluación moral del comportamiento organizan- a veces conflictivamente- la política” (Frederic, 2004:31). En este sentido es que nos introducimos en la diversidad de formas de comprender el trabajo político profesional (Gaztañaga, 2008), evitando un análisis de la mera normativización y analizando el fenómeno delineando algunos aspectos que permitan “describir los mecanismos mediante los cuales se constituye efectivamente (la profesionalización) en términos procesuales, identificando los mecanismos de reclutamiento, de diferenciación, de jerarquización, de expulsión, así como la pertenencia y movilidad social que supone” (Frederic, 2011:155).

A fin de avanzar con los propósitos trazados, desarrollamos el análisis alrededor de los casos de dos Comuneros -uno que ingresó por Alianza Frente para la Victoria (FPV) y otro por Alianza Cambiemos con trayectorias y formas de comprender la política y el cargo muy diversas. A través del trabajo de campo etnográfico en una Comuna de zona centro de la ciudad, nos dedicamos a "establecer la significación que determinadas acciones sociales tienen para sus actores" (Geertz, 1987: 37), interpretando el sentido que ellos asignan a su cargo y la política. En relación a las fuentes que nutren el presente escrito se cuenta con: entrevistas en profundidad a

⁶⁹ “La especificidad de la política debe, pues, ser determinada para cada contexto histórico a partir de un análisis de los múltiples modos en los cuales lo político, lo económico, lo religioso, etc., se entrecruzan e interpretan con el efecto de producirla” (Balbi, 2007:43)

comuneros/as⁷⁰, análisis de archivo de medios barriales y locales, observación participante de encuentros y reuniones de Consejo Consultivo Comunal.

III. Tensiones morales al interior de la vivencia del cargo de comunero/a

La profesión política deslegitimada: el vivir “de” la política

Luego de acordar por teléfono la entrevista, Nano Conti, comunero/a durante el periodo 2011-2015 (primera cohorte), me propone realizarla en su *local* en Parque Mitre. Un espacio en el cual se realizan por la mañana actividades para jubilados y por la tarde actividades culturales y recreativas para niños y niñas. En algunas fechas, como el 1ro o 25 de Mayo se hacen asados o locros en la calle. Deliberadamente, su fachada no hace referencia a ninguna organización político partidaria. El local lo abrió hacia el final de su mandato como comunero, porque como él dice; *pensé que era un hecho que renovaba en la Comuna, porque digo es imposible que me saquen más de la mitad. Entonces, digo, lo banco con la Comuna*. El sueldo de comunero le permitía mantener el local. Una vez perdido el cargo se enfrenta a la decisión de mantenerlo por su propia cuenta (con colaboración de compañeros) y resuelve hacerlo.

Nano dice: *yo soy uno de los pocos casos que llegó a la Comuna desde una lógica de asamblea, porque la verdad, me enamoró Néstor y me devolvió las ganas de militar medianamente en una Orga. Vengo de la Asamblea de Echeverría⁷¹, de organizaciones sociales más horizontales*. Nano inicia su militancia en el secundario, en la FEDE, la cual deja por las lógicas que adquiere la estructura de la organización. Junto con amigos, *cansados del verticalismo* de la FEDE buscan un espacio propio de debate donde podían hacer lo que tenían ganas de hacer y *colaborar donde más a gusto se sentían*. Es así que Nano forma parte de la producción de un periódico barrial.

Éramos todos militantes sociales, entonces generamos un periódico que se llegamos a tirar 11.000 números pero después nos quedó corto el informar lo que iba pasando en nuestro barrio. (...) Entonces después empezamos a militar un tema e informábamos una bajada muy llana. Muy horizontal. Discutíamos las notas. Esa militancia, además de la visibilización de la problemática a través del diario barrial, consistía en la movilización organizada de vecinos del barrio, escrache a funcionarios y

⁷⁰ Se utiliza la bastardilla para hacer referencia a expresiones de los entrevistados. Se han modificado nombres propios y referencias geográficas a fin de mantener el anonimato de quienes han aportado su voz.

⁷¹ Corresponde a una de las asambleas surgidas en Ciudad de Buenos Aires en el contexto posterior a la movilización social del 2001.

reclamos por medios institucionales. Así notaban que empezaban a *recuperar* ciertos espacios, como un pabellón abandonado de un hospital del barrio que se transformó en una sala oncológica. La lógica era tomar reclamos que intervengan en la vida cotidiana y que no generen disidencias producto de perspectivas político partidarias divergentes *porque acá si necesitas una sala oncológica todo el barrio va a estar de acuerdo, si vos quieres recuperar un espacio para que los pibes tengan un lugar de contención y las escuelas puedan hacer un acto, todo el mundo iba a estar de acuerdo. Entonces lográbamos muchas más cosas que desde la política partidaria.*

Nano accede a lista porque conoce a Ibarra⁷² y para las elecciones del 2011 el ex Jefe de Gobierno pudo negociar un comunero/a que vaya en primer lugar. Hablando sobre el contexto previo a la primera elección y la conformación de las listas, Nano, hace referencia al momento en el cual Aníbal Ibarra⁷³ lo llama para proponerle un lugar en la lista de comuneros/as por el FPV:

Pero vos sabés como soy yo, si vos después me vas a limitar no contés conmigo, ya sabés que no hago obediencia debida. No soy un profesional de la política que me voy a enriquecer o voy a hacer las cosas como me decís vos para después seguir. Y me dice: bueno, qué sé yo, vas tercero. Y le digo: no, tercero no voy⁷⁴ ...

Luego hablando sobre otros comuneros/as menciona:

Y porque no lo sienten, ¿entendés? Porque entrás... qué sé yo. El Comunero del FPV de la 12 es un claro ejemplo. ¿Cómo se llama? Roca creo que se llama. El del FPV, el único que metió en la Comuna 12, se fue con Lousteau. Renunció (al FPV), y no dice me voy, devuelvo la banca, que entre la segunda. Se fue con su lugar y cerró con Lousteau. La Comuna 12 no tiene FPV. Él venía no sé de SUTHER, no sé... Vio una veta....

Entrevistadora: ¿Y eso?... alguien lo puso en la lista...

Sí sí, era de SUTHER en ese momento. Pero lo pusieron como premio de algo y quedamos sin comunero en la Comuna 12. Y va a pasar eso... cuando no se construye desde abajo, que la gente siente porque está ahí, te pasa eso. Mañana se transforman en profesionales de la política. "Si hoy me paso acá tengo más perspectiva, si yo me quedo acá estoy muerto". Entonces cuando van analizando yyy... capaz que dicen: "y en dos años tengo que laburar... a dónde vuelvo? Soy grande o tengo familia". Algunos con argumento o no. Y se van acomodando, aggiornando, les va pareciendo menos malo lo que hacen. Yo gracias a Dios no dependía, no había laburado nunca en un cargo público, o sea que no dependía.

⁷² *A través de tanto reclamo conocí a Anibal Ibarra, (...) empezó un tipo de amistad con respeto, él sabía que yo trabajaba mucho socialmente. Se ve que le servía que yo figure en su lista y fue toda una discusión porque a Omar, un comunero/a de otra (Comuna) fundador del periódico barrial le paso lo mismo, pero con Proyecto Sur en la Comuna 12. O sea, que los dos que no teníamos partido éramos dos comunero/as que no venían de la Orga y que encabezamos la lista. (Entrevista a Nano Conti – FPV)*

⁷³ Dentro de las negociaciones de la mesa chica de conformación de listas del FPV, Ibarra había logrado elegir quien iba como primer candidato a comunero/a por "su" Comuna. La Cámpora ya había negociado el segundo.

⁷⁴ Según afirma el entrevistado él no va en posiciones que *lo quemén*. Estas son aquellas en las cuales sabe que no hay posibilidad de ingreso o la misma es mínima.

Entonces tenía la libertad. A mí nunca me dijo hace esto, hace lo otro. (Entrevista a Nano Conti – FPV)

No es la primera vez que entre quienes se dedican a la política y los que no, escuchamos el uso de la categoría profesional de la política, en este y otros sentidos, la misma ya se ha vuelto una categoría nativa. En este fragmento la utilización del concepto por Nano Conti se instala solo en una de las dos dimensiones de la definición weberiana. Ser un profesional de la política es vivir “de” la política⁷⁵ sin vivir “para” ella. Dado que un profesional de la política es aquel que hace de la política una fuente de ingresos duradera y única a lo largo de los años, y, sobre todo, el que hace de su profesión exclusivamente una fuente de ingresos, que toma sus decisiones políticas en función de las posibilidades personales de seguir viviendo de la política, para no ser un *muerto* político. De forma tal que se pierde la vocación, que en el caso de Nano está asociada a la militancia social. Ejercer el cargo sin vocación política conlleva un problema moral: *les parece menos malo lo que hacen*.

La significación que Nano otorga a “profesional de la política” se define en función de una de las consecuencias fundamentales de dedicarse a la política como actividad de tiempo completo: los costos de entrada y la inversión puesta en la actividad política hace que con el paso del tiempo resulte difícilmente posible hacer otra cosa (Lefevbre en Chemin, 2017). Si bien es evidente que la posibilidad de acceder de forma continuada a una manutención a través de cargos políticos depende de una multicausalidad de factores, entre los comunero/as se reconoce que, en principio, el cargo *te da vidriera*, está la posibilidad de *usar la Comuna como un caballito de batalla para mostrarte*, aunque sin recursos económicos como para capitalizar en rédito político, lo cual implica encontrar la forma de *rebuscarsela con una pelusa*.

La forma de comprender la política, para Nano, también la podemos observar a través de su uso del dinero y la inversión que hace de él. Su manutención previa al cargo era a través de un comercio barrial, cuando ingresa a la Comuna, continúa dedicándose a él los fines de semana. Esta condición le permitió combinar su ingreso previo con su trabajo de comunero/a y utilizar el dinero de su cargo para financiar su “trabajo

⁷⁵ Desde la perspectiva de Weber “hay dos formas de hacer de la política una profesión: se vive “para” la política y/o se vive “de” la política, sin ser las dos condiciones excluyentes. Quien vive “para” la política hace de ella su vida en un sentido íntimo; o goza simplemente con el ejercicio del poder que posee; o alimenta su equilibrio y su tranquilidad con la conciencia de haber dado un sentido a su vida, poniéndola al servicio de “algo” (...) Vive “de” la política como profesión quien trata de hacer de ella una fuente duradera de ingresos; vive “para” la política quien no se halla en ese caso”. (Weber, 1997)

político”: específicamente “el local” y sus “colaboradores”. Hablando en relación al financiamiento del local cuando dejó de ser comunero/a, comenta:

(El local) lo alquilamos igual, lo arreglamos de a poquito. Y con un par de pibes que laburaban conmigo en la Comuna que eran los mismos del diario que...

Entrevistadora: Cuando vos decís laburaban conmigo en la Comuna, ¿qué quiere decir?

Que yo ponele, le tiraba un mango de lo que cobraba. Como a su vez tengo el puesto... Entonces y capaz que repartíamos el sueldo de la Comuna. Porque no pudimos tomar una persona⁷⁶. Entonces...

Entrevistadora: ¿Repartías de tu sueldo propio?

Sí, de mi sueldo, porque yo me podía dar ese lujo y otros compañeros no; porque yo tenía el puesto igual hace 28 años, entonces a mí me entraba un sueldo de ahí. Si bien trabajaba solamente sábado y domingo ahí, a mí me quedaba. Entonces podía estar ahí y me gustaba tener un compañero que vaya a ver las escuelas, otro que vaya a ver... era una necesidad. Vos tenes que gobernar 182.000 habitantes, 6 barrios y no tenes gente para que te ayude, no podés hacer nada. Eso es una locura. Y si vos no podés armar un área legal y técnica, que tenemos que pedir abogados de prestado. Ehhh no puede funcionar nunca. (Entrevista a Nano Conti – FPV)

Esta forma de entender el uso del dinero del cargo político adquiere sentido cuando se comprende el ejercicio del cargo como “militancia”, aspecto que se desarrolla en el apartado próximo. La práctica de repartir el sueldo para labores políticos, la cual podemos entender como un comportamiento informal (Helmke y Levitsky, 2006), que si bien es conocida, practicada y aceptada por los individuos involucrados no está aprobada normativamente (O'Donnell, 1996), desde la perspectiva de Nano legitima su compromiso con el cargo que ejerce a través del fortalecimiento de su práctica militante.

Por otra parte, el fragmento seleccionado habla de cómo entiende que se realiza el trabajo político. El trabajo político, inclusive el trabajo político profesional, se hace “con compañeros de la militancia”. En los fragmentos recorridos de este actor pareciera que se desenvuelve una lógica binaria: por un lado, *la Orga* (la política partidaria), el interés personal y los profesionales de la política, y por el otro, el local (no identificado a una organización partidaria), el desinterés (o interés por el barrio) y los militantes sociales. Pero es solo por momentos y fundamentalmente para definirse como distinto de otros comunero/as del mismo frente electoral, en otras instancias ambas esferas se

⁷⁶ Como se plasmará en escritos futuros el acceso a personal es diferencial según los recursos a los cuales puedan acceder los comunero/as. Siendo para algunos posible contratar a un empleado y para otros no. La posibilidad de acceso a personal contratado depende de diversos factores. Ser parte de la alianza triunfadora es claramente uno de los más importantes pero también se desataca el tener contactos dentro de la estructura burocrática municipal, aunque se pertenezca a la oposición. Este capital permite acceder a “pases” al interior del ejecutivo local.

articulan en la “militancia política”. Desarrollamos esta batería de significaciones en el siguiente aparatado.

El rol del comunero/a como militante: el vivir “para” la política

Me lo decía siempre el del PRO:

- "Vos te pensas? nos vamos a matar nosotros?"

- Tenía esa lógica porque no era militante.

- "Acá no lo ganamos nosotros, acá lo gana Macri, Larreta, Cabandié, Ibarra y coso por más que vos te rompas el culo".

- Me cargaba porque yo venía a podar a Parque Mitre, viste?

- "Parque Mitre, casas bajas, cuantas por cuadra pueden ser?, por 100 metros tenes 12 casas, 4 personas por casa, tenes 48. Boludo!!! Andate a Villa Yrigoyen a cortar, en todo el edificio tenes 5.000 personas".

- Pero yo no miro todo así, boludo!

- "Pero vos perdés una elección en 3 cuadras de Villa Yrigoyen!"

(Recreación de un diálogo relatado por Nano Conti – FPV entre él y Claudio Palmieri- Cambiemos)

Como han mostrado otros trabajos es habitual la autodefinición de dirigentes y funcionarios jerárquicos del Estado del arco peronista como ante todo “militantes” (Gaztañaga, 2008:6). Figura que es puesta en contraste con el espacio antagonista (PRO) el cual desde las percepciones de “los militantes” estos “otros” carecen de esta condición, de este “espíritu militante” (Rivarola y Bonazzi, 2017).

Según Weber “la política, lo mismo que las empresas económicas, puede ser la ocupación de un hombre o su vocación” (Weber, 1997:65) y quien viva la política como ocupación no entiende que la política sea “ni material ni idealmente su vida” (Weber, 1997). Para Nano, la política es “la vida” cuando se la vive como militancia, en este caso una militancia política que se reivindica como social. Fue su trabajo social lo que él identifica como capital para haber accedido al cargo. El trabajar socialmente como trabajo, como mercancía que genera valor, produce un valor para el barrio (ej: mejora de hospital, recuperación de espacios, etc.) pero también el reconocimiento frente al electorado y un tipo de valor que a un cuadro político de renombre *se ve que le servía*.

Desde la perspectiva de Nano, produce más “valor” cortar⁷⁷ en Parque Mitre que en Villa Yrigoyen. Es en su barrio donde es legitimado y al cual responde. Pero como expresa el debate del fragmento, esta búsqueda de “reconocimiento” en el barrio entra

⁷⁷ El “ir a cortar árboles” es acompañar a la compañía que hace dicha tarea y aprovechar ese momento para ser visto por vecinos y charlar con ellos.

en disputa con la forma más tradicional de trabajo político: el proselitismo. Nano permanentemente reivindica la militancia social (que entiende como política) pero difícilmente hace referencia a la partidaria, y cuando lo hace es con cierta desconfianza. Si bien se enorgullece de su compromiso con el kirchnerismo, no así con el partido y las organizaciones que lo componen. Esta posición, como vimos al principio, se argumenta sobre un posicionamiento moral. Se es moral cuando no se deja guiar por el interés y uno responde a su compromiso militante pero no necesariamente a la *Orga* (política partidaria).

En un cargo como el de comunero/a, el trabajo social acumulado produce cierto valor político como para acceder a la lista en una posición relevante, pero a veces no suficiente. En el caso de Nano el ser comunero se legitima siendo militante pero militante que no responde necesariamente a la *Orga*. Nano, como comunero barrial, busca distinguirse de sus compañeros de frente, de los otros políticos del FPV. El trabajo de Rivarola y Bonazzi (2017) refuerza la observación de la valoración de la disciplina asociada al compromiso de la militancia en los grupos más orgánicos del kirchnerismo, en este caso es de dicha disciplina de la cual se reniega. Su forma de vivencia de la militancia lo hace mantenerse siempre en tensión con la política partidaria; de la cual intenta desertar, pero necesita.

Nano no renueva banca en el segundo mandato. La combinación entre su argumentación moral en relación a un cargo de representación barrial y un agudo cálculo de posibilidades lo lleva a ir *por fuera de la Orga*. En la negociación del Frente (la cual excede a los comunero/as) se acuerda que los dos primeros puestos en la lista son de La Cámpora y Blanca y Celeste (UPCN). Si hubiese ido tercero era muy probable que no ingrese, de hecho, por el FPV ingresaron dos comunero/as en el 2015. Aunque efectivamente no sabemos si esa era una posibilidad, Nano argumenta que juega por afuera por su compromiso social⁷⁸; va a una interna en el FPV con la lista

⁷⁸ Si puedo jugar, voy a jugar porque me va a tocar la barita m gica de algún funcionario candidato que me diga: "bueno, jugas vos". Pero no es por lo que me gustaría llegar porque no veo que haya un cambio profundo en la manera de lograr ehh... los candidatos, como pasa en la lista de legisladores. Y después ahí te salen, cuando vos te manejas de esa manera, después te salen los Bossio, porque son gente que no siente. (Entrevista a Nano Conti – FPV)

“oficial” del FPV y una tercera lista confirmada por una organización territorial. Sólo por 700 votos no llega a *colarse*⁷⁹ en la lista “oficial” del FPV.

El “no ser político” como legitimación del cargo político.

Así como para Nano su forma de ser comunero y legitimarse como tal es estableciendo que no es un “profesional de la política”, sino un militante, para Claudio Palmieri, comunero en la primera cohorte, presidente de junta comunal en la segunda, ejercer su cargo es “no ser político” y ser “un laburante”. Su legitimación se sostiene sobre su “no vocación”.

Yo digo no soy político, no me siento. Ahora todos me dicen: "macho hace once años que estás; no vas a zafar de esa" y tienen razón. No me siento el político de "te voy a serruchar el piso para yo crecer". Dudo que lo haga. (Entrevista a Claudio Palmieri – Cambiemos)

En primer lugar, tanto Nano como Claudio inician sus argumentos desligándose de algo similar *no te voy a serruchar el piso para crecer, no voy a hacer lo que me digas para seguir*. Ambos hacen visible que el acceder a los medios para hacer de la política una fuente duradera de ingresos implica la toma de decisiones comprometedoras. Estos comentarios, que surgen de preguntas abiertas y de charlas que intentan no ser estructuradas, se presentan como una dimensión que es necesario hacer presente cuanto antes para mostrarse ajeno.

Claudio Palmieri es profesional egresado de la UCA. Cuando dice que hace once años que está en política hace referencia a “estar en política” con un cargo rentado. Pero Claudio ya estaba en política desde antes. Para varios de los comuneros/as y miembros del Consejo Consultivo, el 2001 se construye como hito que interviene en su cosmovisión de la vida política. Cuando se le pregunta a Claudio respecto a cuándo fue su acercamiento a la política sin dudarle responde en el 2001, cuando como gerente de un banco le tocó *dar la cara* frente a los ahorristas⁸⁰. Entonces, se dijo: *estoy podrido de este país así, me voy a meter en algo para hacer algo. Me fui metiendo en un partido político que se llamaba Recrear de López Murphy. Y bueno... qué se yo lo que habré dicho. Fui a dos (reuniones). Me llevó un amigo y fui a una reunión un jueves y anda a*

⁷⁹ En caso de que haya internas, la lista final de representantes se conforma a través del sistema D'Hondt.

⁸⁰ *Y yo sufrí mucho, yo soy muy sensible en eso. Sufrí mucho cuando había que decirle a un viejito que todos sus ahorros no se los tenía que dar. Sufrí mucho cuando vos vendiste hoy viernes la casa, te pagaron en dólares y para no tenerlo en tu casa vos lo pusiste en el banco. Entonces a vos te dicen el lunes que no te dan la plata. Te quedaste sin casa porque vos no pudiste comprar la otra casa. (...) entonces yo viví todo eso y como yo tenía que dar la cara me hizo muy mal. (Entrevista a Claudio Palmieri – Cambiemos)*

saber que puta dije que me dijeron: "uyy podrías seguir viniendo"; yo les dije: "no, no quiero saber nada de política" (...) *Auf Wiedersehen!*. El argumento del entrevistado es que no tener aspiración política, "no sentirse político", es lo que le permitió crecer políticamente y que *salga todo bien* (en el partido⁸¹). Sus decisiones "políticas" no se vieron *infectadas por la política*⁸². Más adelante hablando de su trayectoria y salto a la política profesional dice:

Ahí cuando gana Mauricio arreglo con el banco. Porque a mí en el partido me dicen: "bueno, basta con el banco, tenes que venir acá". Y yo dije: "no! Yo gano en el banco mucho más de lo que me pagan ustedes". Me pagaron lo mismo, no más. Entonces me pidieron si podía saltar el charco. Ahí salté el charco y bueno pero ya por lo menos en mi familia, nos.... porque yo vivo del laburo, vivo de lo que cobro. No tengo un patrimonio que me permita a mí, este...

Entrevistadora: Sí, financiarse mientras se dedica a...

Sí, lo mío sigue siendo mercantilista, si quieres. Si no me pagas un sueldo me voy a casa.

Entrevistadora: Como todos...

No no no no no. Por eso te lo recalco. Si a mí no me pagas un sueldo me vuelvo a mi casa y me voy a buscar laburo. Hay políticos a los que no les pagas un sueldo y siguen siendo políticos. Porque es su esencia. Ama ser político. Yo no sirvo. Yo no sirvo. Yo si no me pagas, no porque sea... no por nada en especial, pero yo si no laburo acá tengo que salir a buscar laburo... (...) Vos no me lo pagas acá tengo que ir por otro lado. (Imita, impone la voz) "Ahh no, mira que vos sos presidente de la Comuna" (...) Que me importa! por eso yo acá ando a un ritmo todo... Yo soy uno más laborante, con una responsabilidad y no (enfatisa) no me la creo. (Entrevista a Claudio Palmieri – Cambiemos)

Cuando Palmieri no se siente identificado con cierta forma de "ser político" que reconoce en otros actores, específicamente pareciera que no se siente interpelado, entre otros aspectos, por cierta pasión, por esa sensación de hacer de la política "la vida". El cargo de comunero es el de "un laborante más", una ocupación; donde la dimensión del salario, a diferencia de lo observado en cargos de mayor jerarquía al interior de la misma fuerza partidaria (Vommaro, 2017b), adquiere un lugar relevante. Claudio refuerza la relevancia de la manutención del cargo y relega la vocación; la reconoce, pero se muestra ajeno a ella.

El cargo político: gestionar, obedecer y ayudar.

Pero la libido de la política, la cual identifica, pero para explicitar que en ella no se reconoce, reaparece cuando habla del proyecto del PRO y su "trabajo político" se

⁸¹ El comunero entrevistado tiene un cargo en la Junta Nacional del PRO.

⁸² *Yo era muy tirano, por ser tirano salió todo bien. Vos a veces tenés que ser duro con la gente. Y a mí como me importaba tres pepinos. No tenía una aspiración política. Entonces cuando vos no tenés una aspiración política, echarte a vos me da lo mismo. (Entrevista a Claudio Palmieri – Cambiemos)*

manifiesta cuando habla del partido. Aquí encontramos un trabajo político vinculado al obtener a votos y apoyo con vista al triunfo electoral del partido, una actividad proselitista. La política está en el partido, no en el cargo político, este último es un *laburo* más donde su relevancia reside en obtener un salario y cumplir los requisitos del puesto.

Claudio circunscribe la descripción de su cargo es ser “un laburante” que responde con compromiso a las responsabilidades del cargo, fundamentalmente un rol de gestión gerencial. Efectivamente a la hora de detallar sus actividades puntualiza sobre lo que implica la gestión y administración de la Comuna (y su personal) mucho más que sobre el rol político del cargo. El rol político del cargo está fuera de la Comuna, está en el partido y las decisiones políticas las toman otros. *Como yo soy de Recrear, soy oriundo de Esteban y con Esteban somos amigos personales. Entonces hago lo que él me dice.* Claudio, a diferencia de Nano, no tiene problema en obedecer, pero no para crecer, si no por “el bien del partido”. Tampoco necesita argumentos, el lazo de confianza es suficiente. Por otra parte, podemos observar que la tensión entre el cargo político y político y las actividades partidarias se organizan ubicando estas dos funciones en espacios físicos distintos.

Entrevistadora: Usted ya tuvo un mandato como comunero/a.

Ya tuve un mandato como comunero. Que yo trabajé poco como comunero porque me chupa el partido para que gane Mauricio. Entonces...

Entrevistadora: Tareas partidarias...

Igualmente, igualmente, te aclaro porque (cuenta una situación de discordia con quien era el presidente de la Comuna en el mandato anterior). Entonces agarré, comenté esto en partido y me dijeron "no pará, si no quiere que laburen que se joda; vení con nosotros." Y ahí me usaron para todo lo que te digo. Ojo fueron los dos últimos años. Yo dos años estuve acá. Venía, cumplía un horario normal, no es que dejé de laburar. Y después venía a las reuniones de junta. Pero yo en el día estaba más activo en el partido para que Mauricio pueda ser presidente.

Sabía lo que era el cargo. Pero no me quita el sueño ser presidente (de Comuna). Porque en mi proyecto está lo mío, lo mío es superador a mi persona. Yo quiero que el PRO siga creciendo en el país y siga haciendo crecer al país. Entonces mi proyecto... si vos me decís, ¿cuál es tu proyecto? Es que al país lo arreglemos. Y yo creo que el único que lo puede arreglar, porque lo vivo desde adentro, es el PRO (...) (Si me dicen) bueno mira Claudio te necesitamos para que barras la Casa Rosada... yo voy y barro la Casa Rosada, mientras me pagues un sueldo. (...) Yo lo que quiero es que la función mía sea buena y que la gente hable bien de mí y que Dios me permita ayudar a los más que pueda. (Entrevista a Claudio Palmieri – Cambiemos)

La posibilidad de cambiar la forma en la cual se ejercer el cargo de comunero/a al interior de la Comuna para ir a realizar tareas partidarias aparece de cierta forma

como una particularidad tacita que el cargo otorga. Si para Nano el compromiso es con la militancia social (y no con la *Orga*) y esa militancia se despliega también en el ejercicio del cargo mismo, para Claudio el compromiso es con el partido (PRO) y ejercicio de la política está en él, no en la Comuna. Diferencia consecuente con sus trayectorias y capitales acumulados. Claudio nunca menciona la palabra militancia, lo que él hace es *estar activo* para el partido; lo que se sostiene y justifica sobre una expectativa moral: *hay que arreglar al país*.

El hacer gestor y la entrega de sí como don voluntario, principales componentes del *ethos* partidario del PRO (Vommaro, 2017b), se articulan en este caso donde la prioridad pasa por: en primer lugar, el buen ejercicio del cargo de gestión; y, en segundo, la ayuda desinteresada. En esta línea, es interesante observar que si bien el deseo personal de querer “ayudar” es algo que reaparece en otros comunero/as (por ejemplo: a la hora de elegir la profesión de abogado o argumentando las razones de la militancia barrial), la única entrevistada/o (además de Palmieri) que asocia su trabajo político profesional de comunero/a a la posibilidad de ayudar es también del arco político de Cambiemos. Esta observación invita a pensar para estudios futuros el lugar que adquiere en el ejercicio de la política barrial el laxo lugar de la “voluntad” (la “ayuda”) para definir tareas del ejercicio el rol del comunero/a y/u otros cargos al interior del estado.

IV. Consideraciones finales

A lo largo de este trabajo, nos propusimos colaborar con un primer acercamiento las tensiones que atraviesan las formas de ejercicio del cargo del comunero/a en la nueva institución comunal por medio de una perspectiva que se inserte en los aspectos morales que hacen a su práctica cotidiana. Las significaciones asociadas al cargo y la política son construidas en diálogo y oposición con los otros miembros de los frentes a los cuales pertenecen y a los cuales se enfrentan, donde los actores contemplando su estrategia e intereses hacen valer de forma diversa los recursos asociados al *ethos* de los partidos a los cuales pertenecen.

En la comuna abordada, el cargo del comunero/a es un cargo asociado a prácticas de trabajo político muy disímiles, vinculado a distintas concepciones morales sobre la política. El cargo se puede ejercer orientado a una militancia social o cumpliendo el deber como en cualquier otro empleo. Ambas concepciones comparten, aunque no en igual grado, una despolitización partidaria del cargo político. Es menester

destacar que estos casos no reflejan el universo de formas de vivencia de la política en el cargo, otros casos no abordados en este escrito nos muestran el ejercicio del cargo a través de una militancia más orgánica que incluye militancia social pero con vías de capitalización partidaria.

La vasta bibliografía de carácter etnográfico que ha abordado la articulación entre lo político y lo social durante los 90s y principios del 2000 ha evidenciado el carácter cambiante de esta articulación durante el periodo y las particularidades territoriales (Ferraudi Curto, 2014). En esta línea, sin pretender una conclusión para el caso de las Comunas o de toda la ciudad, es que es interesante observar como en cada caso analizado hay una diversa articulación entre política partidaria, las tareas a desarrollar y los lugares del trabajo político. El trabajo político puede estar en el cargo, siendo militante, desarrollarse con compañeros/as de militancia, tomando decisiones y negociando con la política partidaria o puede estar en el partido, desarrollando tareas de trabajo político proselitista, cumpliendo el cargo como gestión y obedeciendo en función de la estructura partidaria y lazos de lealtad. Esta diversidad propia de la poca delimitación del oficio político en general se potencia en el marco de un rol de poca institucionalización de sus prácticas concretas como es el del comunero/a.

El trabajo etnográfico nos acerca a otras formas de vivencia de la política más allá de la “carrera política” saliendo de los esquemas que ven como único camino posible y aspirado el avance teleológico hacia cargos de mayor jerarquía o como mínimo el mantenerse dentro del juego de acceso a cargos políticos. Los actores que conforman nuestro corpus de estudio viven a lo largo de su vida la política de diversas formas asociando sus prácticas y las de otros a conceptos como profesión, laburo, trabajo y/o militancia.

Por último, hemos visto cómo sus concepciones morales para la política sirven de fundamento para el desarrollo de estrategias, comprendiendo que no para todos “la mejor estrategia” sea el acceso a cargos políticos consecutivos. “Ser militante social”, “no ser profesional de la política”, “no ser político”, “intentar ayudar a quien más pueda” tiene un valor en una coyuntura político social determinada pero también en una coyuntura partidaria e institucional particular.

5. Bibliografía

Balbi, F. A. (2007). De leales, desleales y traidores: valor moral y concepción de política en el peronismo (No. 329 (82)). *Antropofagia*.

Rosato, A., & Balbi, F. A. (2003). Representaciones sociales y procesos políticos: estudios desde la antropología social. Editorial Antropofagia.

Bourdieu, P. (1981). La représentation politique [Éléments pour une théorie du champ politique]. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 36(1), 3-24.

Ferraudi Curto, M. C. (2014). Las fronteras cambiantes entre lo político y lo social: aportes etnográficos al debate en torno de "el 2001" en Argentina. *Sociohistórica*, (34), 0-0.

Frederic, S. (2004). *Buenos vecinos, malos políticos: moralidad y política en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Frederic, S. (2011). Profesionalización política, moralidades y reconocimiento en el Gran Buenos Aires, 1991-1999. *Polhis*, 7.

Frederic, S. y Soprano, G. (Eds.). (2005). *Cultura y política en etnografías sobre la Argentina*. Bernal: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes

Gaztañaga, J. (2008). ¿Qué es el trabajo político?: Notas etnográficas acerca de militantes y profesionales de la política. *Cuadernos de antropología social*, (27), 133-153.

Gené, M. (2017) "Políticos profesionales, pero ¿de qué tipo? Recursos y destrezas de los "armadores políticos" entre sus diferentes públicos" en Vommaro, G., & Gené, M. (Eds.). (2017). *La vida social del mundo político: investigaciones recientes en sociología política*. Ediciones UNGS, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Geertz, C. (1991). *La interpretación de las culturas. Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura*. Barcelona, Ed. GEDISA.

Helmke, G., & Levitsky, S. (Eds.). (2006). *Informal institutions and democracy: Lessons from Latin America*. JHU Press.

Rivarola, M. D. R., & Bonazzi, M. (2017). El "otro" militante: concepciones y prácticas militantes al interior del kirchnerismo y el macrismo. *POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 22(2), 655-686

O'Donnell, G. (1996). Otra institucionalización. La democratización y sus límites, después de la tercera ola, la política. *Revista de Estudios sobre el Estado y la Sociedad*, (2).

Offerlé, M. (2011). Los oficios, la profesión y la vocación de la política. *PolHis. Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, 7.

Lagroye, J. (1997). On ne subit pas son rôle. *Politix*, 38, 7-17.

Lefebvre, R. (2017) en Chemin. La politique est-elle un vrai métier ? en *Le Monde*

Vommaro, G., & Gené, M. (2017) “Introducción” en Vommaro, G., & Gené, M. (Eds.) *La vida social del mundo político: investigaciones recientes en sociología política*. Ediciones UNGS, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Vommaro, G (2017a) “Los partidos y sus mundos sociales de pertenencia: repertorios de acción, moralidad y jerarquías culturales en la vida política” en Vommaro, G., & Gené, M. (Eds.). *La vida social del mundo político: investigaciones recientes en sociología política*. Ediciones UNGS, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Vommaro, G. (2017b). *La larga marcha de Cambiemos: la construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Siglo Veintiuno Editores.

Weber, M. (1997). “La Política como Vocación”, en *El político y el científico*, Alianza Editorial, Madrid.

El gobierno de la seguridad desde lo local: ¿Prácticas modernizadoras? Análisis a partir del caso de Quilmes (2015-2018).- Mariano Martignago

Introducción.

Este trabajo busca poner en discusión la relación política - gobierno de la seguridad, en el caso de Quilmes (2015-2018). En un primer punto desarrollaré el contexto de la victoria de la Alianza Cambiemos a nivel nacional y provincial en el año 2015, así como el triunfo en distintos municipios del conurbano bonaerense, en los cuales -desde el discurso- se planteó una dicotomía entre los “barones” del conurbano e intendentes del perfil de Propuesta republicana (PRO). El segundo apartado, abordará la relación seguridad, gobiernos municipales/locales desde la bibliografía pertinente.⁸³ En un tercer punto, analizaré a partir de la seguridad como problema público, que prácticas se llevaron a cabo en el municipio de Quilmes: que políticas públicas, su estructura gubernamental y discursos. Buscando responder la pregunta, si las prácticas para el gobierno de la seguridad realizadas por el municipio de Quilmes, siguen las formas de abordaje tradicional en el nivel local, o forman parte de la “modernización” planteada por parte del intendente.

El triunfo de Cambiemos en Buenos Aires.

La Provincia de Buenos Aires, por su peso electoral así como por su imbricación histórica para la gobernabilidad del país, se convierte en un centro de disputa que conlleva determinadas prácticas, orientadas a obtener resultados en todos los niveles. Siendo además, un sistema político con menores márgenes de autonomía en comparación a otros. En el 2015, cuatro cuestiones centrales definieron el resultado: la candidatura a gobernador del Frente Para La Victoria (FPV), la división del voto peronista entre el FPV y el Frente Renovador (FR), la ausencia del “efecto arrastre” de la candidatura presidencial y el corte de boleta a favor de María Eugenia Vidal (Oller;2016). Estos ejes permiten explicar el triunfo de Cambiemos en la provincia, a pesar de no tener una candidata apta según las encuestas.

Las elecciones en los municipios del conurbano bonaerense disputaron en algunos casos, la hegemonía del peronismo provincial y de los *barones del*

⁸³ Para los fines de este trabajo, gobierno local y gobierno municipal se considerarán sinónimos.

conurbano.⁸⁴ Los cuales ya se había desarrollado desde la escisión del peronismo en el 2013 a partir de la creación del FR. Esta situación, a su vez, produjo que surgieran nuevas generaciones tanto de intendentes como de candidatos, centrados en la gestión sobre el manejo político del territorio, que disputen el poder. En este sentido, la imagen negativa construida a lo largo de los años, el desgaste de la imagen del peronismo, los problemas de gestión, entre otros, produjeron recambios. Tanto en las PASO como en las elecciones generales varios de los intendentes peronistas, perderían frente a candidatos surgidos desde sus propios partidos o por parte de Cambiemos, produciéndose un cambio de color partidario (Mauro, Brusco;2016).⁸⁵

Distintos candidatos de Cambiemos, triunfaron en intendencias donde no partían como candidatos, tales como Tres de Febrero, Morón, Pilar, Lanús y Quilmes. En este sentido, la alianza construyó en las distintas intendencias aparatos políticos basados en aportes conjuntos del radicalismo, el peronismo y el PRO, debido a la ausencia del desarrollo y presencia territorial, de cuadros completos del PRO. En una forma similar a la encontrada en los primeros años en la ciudad de Buenos Aires (Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015). No obstante, el discurso de estos candidatos se construyó de manera similar a la discursividad del PRO: centrado en llegar a las capas medias y medias-bajas de la población. Centrado principalmente en la gestión y el orden como valores, que podía presentarse de forma mixta: como una opción anti-peronista a un sector del electorado sin opciones, así como de ser parte de la *nueva política*. Formado desde una visión enfocada en la solución de problemas sobre las cuestiones estructurales, así como parte de un proyecto sociocultural de modernización de la gestión, sin desconocer el rol central del estado y la protección de los sectores “vulnerables” (Vommaro; 2017).

El candidato en Quilmes.

El municipio de Quilmes es el tercer municipio con mayor número de habitantes (580.829h) de los partidos del Gran Buenos Aires, según el Censo 2010. En las elecciones del 2015, el intendente en ese momento, Francisco “Barba” Gutiérrez (FPV)

⁸⁴ Por “barón del conurbano” -un título que se modifica según desde donde se lo plantee- se entiende como el conjunto de intendentes peronistas con diversas identidades políticas y capacidades de gestión, que gobiernan municipios del Conurbano bonaerense por largos mandatos e identificados por el control del territorio.

⁸⁵ El PRO además de conquistar el ejecutivo provincial, logró casi el 50% de los municipios del interior de la provincia (64) y el 25% de los municipios del Conurbano (6).

se presentaba para su 3° mandato en el municipio. Sería vencido por Martiniano Molina, candidato de Cambiemos, en una victoria inesperada tanto desde las tendencias previas, así como por su diferencia.⁸⁶ El candidato a intendente de Quilmes, así como varios de los de Cambiemos y el propio Mauricio Macri, se posicionaron como *outsiders* de la política, que se acercan a la misma para “dar una mano” como forma de construir capital político (Vommaro;2014).⁸⁷ Lograr interpelar a los votantes despartirizados, así como acceder a las distintas situaciones territoriales mediante las estructuras partidarias ajenas, permitieron lograr su victoria. Sin dejar de tener en cuenta, que además de la estructura generada a partir de la combinación de cuadros, el padre de Martiniano, Jose Molina, es un hombre de la política quilmeña.

En este sentido, la construcción de Molina como candidato se forjó en oposición a la administración de Gutiérrez, conjurando un conjunto de valores centrados en la idea del involucramiento en la política como forma de modificar situaciones, en una entrevista a *Infobae* señalara:

...Llegó en el momento en que entendí que sinceramente Quilmes estaba en un estado tan violento, mediocre e inseguro. Vi lo que pasaba con la salud pública, con el transporte. Había que involucrarse y recuperar el espacio. Sé que en mi caso arriesgo absolutamente todo pero no tengo miedo.⁸⁸

Buscando lograr sintonizar determinadas cuestiones de la subjetividad de los posibles votantes, uno de esos puntos, será la seguridad, construida como problema público e instalado en la agenda pública y electoral.⁸⁹ Este será uno de los temas en los cuales más se apoyó a lo largo de la campaña, en la misma entrevista, ante la pregunta sobre el mayor déficit del municipio y ante la búsqueda de un nuevo mandato por parte de Gutiérrez:

Esperemos que no sea el tercero, por el bien de Quilmes. Hay situaciones gravísimas de todo tipo... Es el municipio con la estadística más alta de homicidios, casi

⁸⁶ La victoria del candidato de la Alianza Cambiemos sería de 44,09% frente a 32,62% del FPV y 17,46 del FR.

⁸⁷ Molina fue ungido como candidato del PRO en Quilmes, sobre Tommy Dumster, modelo conocido.

⁸⁸ Fashbender, Federico;2015

⁸⁹ El impacto de la “inseguridad” como variable en los resultados electorales, es discutible según las distintas lecturas del tema. En las elecciones del 2015 a nivel nacional no fue central, pero sí en las provinciales y municipales.

el doble que en el resto de la provincia, 12 cada 100 mil habitantes. Esto se traduce en lo primero que te dice la gente que hay que resolver, es la seguridad. Quilmes está en una situación que no tiene antecedentes, entre las situaciones en el conurbano es de las más duras. Eso es lo que hace que la gente se quiera ir, que no quiera vivir más.

Esta serie de ideas se repetirían en más de una entrevista tanto en medios nacionales como locales. En la misma línea, la idea del “cambio” en la estructura municipal -así como en todos los niveles- oponiéndose a las gestiones previas, es construida tanto previo a la elección, así como en la victoria y durante su gobierno. La idea de abandono del estado sobre el territorio, la necesidad de desarrollar un nuevo proyecto a largo plazo para mejorar las condiciones y, principalmente, un rechazo a la *vieja política* que es retomada continuamente. Por citar un caso, en otra entrevista plantearía que: “Los políticos del futuro son los que viven en los mismos barrios que la gente” (Rosales Jorge;2018); centrado en las ideas de “transparencia” y “gestión” en oposición a prácticas construidas moralmente negativas, como la corrupción.

La seguridad y el “cambio cultural” fueron los ejes de campaña de Molina, presentando, por ejemplo, un “Plan de seguridad integral” para el municipio, días antes de las elecciones junto al en ese momento Ministro de Justicia y Seguridad de la Ciudad, Guillermo Montenegro.⁹⁰ En su asunción, retoma la idea de la ausencia del estado en el municipio y la seguridad como una de las líneas de trabajo primordiales del nuevo gobierno municipal, mientras que a lo largo de su gestión, sus declaraciones se basaran en señalar los logros y la seguridad como “problema que afecta a todos los vecinos” y dar la “batalla” contra la misma.

(In)seguridad en cuestión: problema público y relación con gobierno municipal.

La (in)seguridad, se convirtió en las últimas décadas en un problema público relevante en la Argentina (Kessler;2009) (Miguez e Isla;2010) (Galar;2017) entendiendo, además, que se construye a partir del conjunto de experiencias, consensos y categorías en los cuales forman parte un grupo de actores heterogéneos; implicando determinadas concepciones que intervienen en el desarrollo de una política pública. Este como tal se construye en torno a determinadas modalidades de delito, principalmente aquellos del ámbito urbano. En un contexto donde, a partir de la década del 90 el aumento de la vertiente “objetiva” del delito -los índices delictivos, principalmente el delito urbano contra la propiedad- ; y de la vertiente “subjetiva” -el temor a ser víctima

⁹⁰ (El Termometro;2015)

de determinados hechos delictivos-. Originaron un proceso de construcción social y política de la “inseguridad”, percibido como problema por la ciudadanía y, en consecuencia, un mayor reclamo de acción contra los mismos.

Sobre la relación entre las políticas de seguridad y los gobiernos locales, es posible señalar sus puntos claves. Existe un *proceso de responsabilización* por parte de los municipios argentinos, quienes frente a la emergencia de un problema político y social relevante, principalmente en la ciudad, tuvieron que generar una serie de respuestas. Los actores políticos municipales, comenzaron a *responsabilizarse* de reclamos que, tradicionalmente, se vinculaban a sus actores competentes (gobierno provincial y nacional). Esta reubicación y redefinición del problema se produjo en tres etapas: una primera donde frente al malestar, el intendente era un canal hacia las autoridades responsables, una segunda donde el municipio comienza a cooperar con las fuerzas de seguridad cercana mediante financiamiento y una tercera donde estos aumentaron su participación en el diseño y ejecución de políticas (Binder;2016) (Rodríguez Games, Fernández, Sain; 2016).

Los actores políticos intervienen en estas dinámicas a fin de mantener -o conseguir- legitimidad. A pesar de operar en un marco legal restrictivo -no tienen una autonomía jurídica e institucional, facultades de dirección o gestión directa de los asuntos referidos a la conducción policial- los municipios llevan a cabo una serie de prácticas e intervenciones de diversas formas para así poder constituirse como “gestores de los problemas de la población”. Sumado a no contar con técnicas, recursos y conocimiento, así como cuadros técnicos, para el desarrollo de estrategias vinculadas al a seguridad; siendo uno de los problemas principales de esta relación

En este sentido, todas las políticas se constituyeron en torno a los delitos predominantes de cada municipio.⁹¹ Los municipios actuaron a partir de: conformación y jerarquización de dispositivos institucionales para el abordaje de la seguridad pública, tanto en el organigrama municipal como comisiones en los concejos deliberantes; financiación a los agentes de control en el territorio (policía bonaerense y local); la articulación o cooperación con políticas de otros niveles del estado y el desarrollo de sistemas de patrullaje civil-municipal; medidas de prevención situacional-ambiental

⁹¹ Principalmente, robo y hurtos en la vía pública -con y sin violencia-, “entraderas”, robos de automóviles, entre otras.

(videovigilancia, patrullaje, mejoras de iluminación y de plazas, puestos de control, alarmas, entre otras) así como de prevención social o comunitaria (Sozzo;2009).

Políticas públicas de seguridad local.

El estudio de políticas para el gobierno de la seguridad pública, se construye a partir de dos dimensiones fundamentales: la situacional (dimensión objetiva y subjetiva de la seguridad) y la institucional (comprendiendo tanto las políticas aplicables como las modificaciones a las estructuras institucionales) (Sain;2008).

Martiniano Molina crea dentro de la estructura municipal una Secretaria de Seguridad y Desarrollo Urbano, la creación de la misma responde a una jerarquización (dándole mayores recursos e importancia en el organigrama) frente a la estructura de la gestión anterior, donde se centraba en una subsecretaría.⁹² Inicialmente se organizó en tres subsecretarías: una Subsecretaría de Seguridad Ciudadana, otra de Planeamiento de la Seguridad Ciudadana y por último, una de Emergencias, Protección Civil y Movilidad Urbana. Luego sufrió modificaciones en su estructura interna en el año 2017, en la cual esas subsecretarías se transformaron internamente en diversas direcciones, producto una política de “reordenamiento del estado”. El presupuesto destinado a ésta contempla a: sus recursos humanos, la compra y mantenimiento de móviles de defensa civil, la colaboración en el mantenimiento de los móviles de la policía, la colocación y reparación de cámaras de seguridad, cartelería vial, el Centro Unico de Monitoreo, corredores escolares, contratación de policías adicionales y aprovisionamiento a inspectores, entre otras (ya que además se encarga de cuestiones referidas al tránsito, defensa civil, etc.). Uno de los puntos a señalar, es que existieron seis secretarios de seguridad entre oficiales e interinos, producto de distintos problemas a pesar de no modificarse el tipo de políticas llevadas a cabo, estos secretarios presentaron diversos perfiles, siendo principalmente vinculados al sector policial. En su definición y objetivos dentro del “Plan estratégico Quilmes 2030” se plantea sobre la seguridad buscar: “Recuperar el espacio público como punto de encuentro ciudadano. La seguridad se optimiza en función de la cantidad de gente activa en la calle”. Además en el Presupuesto 2018, como objetivos:

⁹² El relevamiento de las políticas e instituciones se construyó a partir del análisis de fuentes periodísticas y documentación oficial (gacetillas municipales, ordenanzas, registros del HCD, entre otras).

Diseñar, planificar e implementar un Sistema Integral de Seguridad Local, que integre la totalidad de actores y de políticas en materia de seguridad y Ordenamiento Urbano, coordinando su ejecución con las autoridades y agencias Provinciales y Naciones.

Promover mejores condiciones de seguridad en el Partido de Quilmes y actuar en lo concerniente a prevención y detección y detección de faltas, contravenciones y delitos.

Lo desarrollado anteriormente evidencia una construcción del problema limitado con respuestas orientadas, principalmente, desde una perspectiva en la prevención situacional-ambiental, el control urbano y apuntado hacia el delito predominante en la ciudad, dejando otras modalidades de lado.

Como municipio con misma identidad política que el nivel provincial y nacional, Quilmes contó con importante financiamiento, así como obra pública, para la mayoría de sus áreas en este periodo. Todas estas iniciativas tienen distintos grados de ejecución según los casos y se presentarán de forma general.

Destacamentos móviles y compra o entrega de móviles policiales.

La instalación de destacamentos para la policía local en determinados puntos en busca de darles mayor poder territorial, aumentar la coordinación de las fuerzas (policía local y bonaerense) y el control de accesos. Estos se ubican principalmente en zonas de "transición" El proyecto surge desde el Ejecutivo local y es aprobado por el HCD, contando además con aportes desde la provincia de Buenos Aires, siendo en la actualidad más de diez. Otra de las erogaciones, son las destinadas a la compra y mantenimiento de móviles para patrullaje civil que transitan por distintas zonas y la compra de móviles policiales, tanto para la policía local como la bonaerense.

Video vigilancia

Uno de los puntos mas importantes en la política de seguridad; ésta comprende la instalación, distribución, control y mantenimiento de cámaras. Esta política se comprueba que persiste y expande a través del análisis de registros y órdenes del HCD, en las cuales concejales solicitan la instalación cámaras. Muchos reclamos sobre la seguridad tanto de sectores de la población como de actores políticos, se basan en mayores cámaras, por lo cual la videovigilancia como política de seguridad se encuentra implícita sin diferenciar sello político. El segundo hecho para señalar es la creación del Centro Único de Monitoreo (CUM) que busca la integración del control de las cámaras, unificando el actual Centro Operativo Municipal -creado en 2010 a partir del Programa Convivencia Ciudadana- con los distintos servicios de emergencia (defensa civil,

bomberos, SAME, etc.) y la policía. Plantea desarrollar una mayor concentración y sincronización entre estos servicios, siguiendo con la prevención y vigilancia como aspecto clave.

Corredores escolares

Comenzaron siendo un reclamo de un sector de la comunidad educativa y fueron implementados por la ordenanza municipal N° 125 en 2012 bajo el nombre “*Corredores Escolares Seguros*”. Sin embargo nunca se terminó de aplicar y continuó siendo fuente de reclamos debido a su incorrecta aplicación, por lo cual, nunca se ejecutó más que de manera aislada. El tema vuelve a insertarse en la agenda en 2016 cuando concejales del Frente Para la Victoria (quienes no implementaron la ordenanza entre 2012-2015) realizaron reclamos para su activación. Es a partir del reclamo político, que el Municipio comienza a implementar la ordenanza.

Estos se basan en la instalación de señalética en trayectos desde las escuelas hacia paradas de colectivos, estaciones y avenidas con el objetivo de un mayor control durante los ingresos y egresos de los colegios; en conjunto con la vigilancia de la policía local, un sistema de botones antipánico en las escuelas y locales comerciales en ese corredor e instalación de cámaras en los mismos. Este caso refuerza la idea que no existen planteos de modelos diferentes de encarar la seguridad ciudadana desde los sectores políticos en la que todos los actores comparten concepciones similares.

Fuerzas federales

En el marco de un acuerdo protocolar entre los ministerios de seguridad nacional y provincial, se organizó la llegada de fuerzas federales a distintos municipios “claves” como parte de la “lucha contra la inseguridad”, similar a la instalación de Gendarmería de los programas “Cinturón Sur” y “Centinela”⁹³. En este caso el gobierno Municipal acepta su llegada y se encarga de la coordinación de fuerzas, acceso al centro de monitoreo, registros, permisos etcétera, además de acceder a distintos reclamos que surjan de las mismas. Prefectura Naval se instala en Quilmes en Octubre de 2016 con el aval del Intendente, dedicándose principalmente a tareas de prevención en distintos puntos de la ciudad y participando en operativos de saturación.

⁹³ Ambos programas habían sido implementados por el gobierno de Cristina Kirchner en 2012.

Medidas de prevención social-ambiental

El espacio y el ambiente, cuentan como factores de importancia referidos a la seguridad. La idea central para resaltar, es la recuperación del espacio público como forma de enfrentar el delito, basada que una de las causas de delito es el mal estado o la falta de control en determinados lugares públicos. La recuperación de plazas, espacios y avenidas a través de mayor iluminación, presencia policial y mejoramiento de sus condiciones se presentan como prevención del delito. Un ejemplo general para señalar este tema es observando la propagandística de distintas obras de infraestructura en avenidas, donde el mejoramiento de luminarias e instalación de puestos de control contribuyen a “más seguridad”.

Eje Policial

Similar al caso anterior y teniendo en cuenta que muchas de las medidas desarrolladas contribuyen al fortalecimiento territorial de la policía, podemos marcar: la existencia de cursos de capacitación a las policías locales y operativos de “saturación” en barrios puntuales, estos consisten en la presencia a gran escala de la policía, las fuerzas federales y el Municipio en el territorio para control vehicular y de personas.

Conclusiones

A lo largo del trabajo se presentaron los tres puntos que construyen el análisis: por un lado la construcción y discurso de Martiniano Molina como figura de Cambiemos, con sus características a imagen de la propuesta del PRO -centrados en la gestión y la modernización, la llegada a la política a “dar una mano”, la preeminencia de los equipos técnicos sobre la política, etc. Por otro, las formas clásicas de abordaje de la seguridad como problema público por parte de los gobiernos municipales como una novedad a partir de los años 90’, que derivó en el surgimiento y transformación de determinadas prácticas. Por último, la gestión en Quilmes hasta la actualidad, mostrando la creación de la Secretaría de Seguridad y Ordenamiento Urbano, sus problemas en torno a la inestabilidad del puesto, siendo seis secretarios en dos años y medio y el desarrollo puntual de las distintas políticas llevadas a cabo.

En lo referido al gobierno de la seguridad pública a nivel local, planteada como una de las preocupaciones principales por parte de Martiniano Molina, no presenta un cambio en sus prácticas. El abordaje de la seguridad, presenta características similares a las desarrolladas por gobiernos locales en la Argentina, tanto si lo observamos desde la bibliografía que trabaja la cuestión, como desde el análisis de las políticas. El punto

donde hay un cambio sustantivo respecto a la gestión de Gutiérrez, es la jerarquización de la secretaría, la cual no obstante, responde a una lógica generalizada en los gobiernos locales. Si retomamos el análisis de las políticas, muchas de ellas -videovigilancia, corredores escolares, fuerzas federales- comparten la anuencia de los distintos partidos políticos locales, lo cual sugiere que, por las características del gobierno local o de construcción del problema, no existen diferencias significativas en torno a cómo abordar la seguridad en el nivel local.

Al principio de la ponencia, se planteó la pregunta si estas prácticas podían considerarse “modernizadoras” tal como se construye desde el discurso de Cambiemos, o se mantienen en lógicas comunes de prevención, en el caso de la seguridad, podemos concluir que no existen elementos que permitan pensar en modificaciones de importancia en este sentido. Teniendo en cuenta que: el término *modernización* responde a una lógica que combina cambios frente a las formas clásicas de política, con una idea de gestión más racional, y la tecnología como un elemento de importancia. A pesar que se insista desde el discurso con la utilización de tecnologías para mejorar la seguridad, estas son implementadas en diversos casos. Lo cual, no plantea que en otras áreas del mismo gobierno local -que exceden a este trabajo- se encuentren prácticas que se puedan considerar modernizadoras. Cabe la pregunta en el caso Quilmes, que se entiende como “Plan integral de seguridad” el cual encontramos nombrados en distintos documentos o discursos -como los puntualizados en este trabajo- y que sin embargo no plantea exactamente lo mismo.

Este análisis conlleva a preguntarse por las capacidades de acción de los gobiernos locales en estas cuestiones, la cual observando el caso presentado -así como lo señalado por la bibliografía- a pesar de sus limitaciones legales y presupuestarias, encontraron formas de acción tanto independientes como dependientes. Por lo tanto, no es posible desligarse del desarrollo de políticas públicas para el gobierno de la seguridad local, a pesar que la responsabilidad recae principalmente en los gobiernos provinciales o nacionales. Por último, esta relación plantea proponer un concepto de *seguridad local*, para entender las políticas en este nivel en específico.

Bibliografía.

Binder, Alberto M. (2016). Seguridad en el municipio y usos de la información sobre la criminalidad, la violencia y el delito. En: Martín Appiolaza [et al.](2016). *Municipios:*

los nuevos actores de la seguridad ciudadana; ILSED; Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

El Termometro (2015) “Cambiemos y la seguridad para Quilmes”. 21 de Octubre de 2015. Disponible en: <https://eltermometroweb.com/2015/10/21/cambiemos-y-la-seguridad-para-quilmes/>

Fashbender, Federico (2015). “Martiniano Molina, el candidato del PRO en Quilmes: "Sé que arriesgo absolutamente todo". Infobae. 6 de Julio de 2015. Disponible en: <https://www.infobae.com/2015/07/06/1739891-martiniano-molina-el-candidato-del-pro-quilmes-se-que-arriesgo-absolutamente-todo/>

Fernández, Santiago Andrés. Rodríguez Games, Nicolás Eduardo. Saín, Marcelo Fabián. (2016). *Seguridad y gobiernos locales en Argentina*, Ciudad de Buenos Aires, UMET.

Galar, Santiago (2017). “Problematizar el problema. Apuntes para complejizar el abordaje de la inseguridad en la dimensión pública”, *Papeles de Trabajo*, 11 (19), pp. 61-76.

Kessler, Gabriel. (2009) *El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Mauro, Sebastián; Brusco, Paula (2016). Nuevos actores del sistema político argentino y la disputa subnacional. Las estrategias electorales del PRO en la Provincia de Buenos Aires (2005-2015). *Pasado Abierto. Revista del CEHis*, N°3.

Míguez, Daniel. Isla, Alejandro (2010), *Entre la inseguridad y el temor: Instantáneas de la sociedad actual*. Buenos Aires: Paidós.

Municipio de Quilmes, *Plan estrategico Quilmes 2030*. (2016). En: <http://www.quilmes.gov.ar/pdf/plan-estrategico-quilmes-2030.pdf>

Municipio de Quilmes, Boletín Oficial N° 280 (2018). En: <https://sibom.slyt.gba.gov.ar/bulletins/634/contents/1183008>

Ollier, Maria Matilde (2016). Maldita Buenos Aires. El resultado electoral 2015. *Revista SAAP. Publicación de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político*, vol. 10, núm. 1, pp. 141-162

Rosales, Jorge (2018). “Los políticos que se vienen son los que viven en los mismos barrios que la gente”. *La Nación Web*. 18 de Septiembre de 2018. Disponible en : <https://www.lanacion.com.ar/1829239-martiniano-molina-los-politicos-que-se-vienen-son-los-que-viven-en-los-mismos-barrios-que-la-gente>

Saín, Marcelo Fabián. (2008) *El leviatán azul: policía y política en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Sozzo, Máximo. (2009). Gobierno local y prevención del delito en la Argentina. *URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, N° 6, Quito, FLACSO Ecuador, pp. 58-73.

Vommaro, G. Morresi, G y Belloti ,A. (2015) *Mundo pro. Anatomía de un partido fabricado para ganar*, Planeta, Buenos Aires.

Vommaro, Gabriel (2014). “«Meterse en política»: la construcción de pro y la renovación de la centroderecha argentina”. *Nueva Sociedad* N° 254.

Vommaro, Gabriel (2017). La centroderecha y el «cambio cultural» argentino. *Nueva Sociedad*. N° 270.

Fuentes

Gacetillas municipales: <http://www.quilmes.gov.ar/noticias/>

Diario Perspectiva Sur <http://www.perspectivasur.com>

Diario El Sol <http://www.elsolnoticias.com.ar/>

Quilmes a Diario <http://www.quilmesadiario.com/>

Agua y Saneamientos Argentinos S.A. (AySA): una empresa estatal en tiempos de restauración neoliberal.- Mariela Verónica Rocca

Introducción

Aun cuando en las últimas tres décadas se había afianzado la idea de que el Estado no debía intervenir directamente en la economía, desde mediados de los 2000, se ha evidenciado una reversión de este proceso, pudiéndose constatar una mayor presencia de empresas públicas en países desarrollados y en vías de desarrollo. Diversos autores (Warner 2008, Ramesh et al. 2010, Florio, 2013 y 2014; Cló et al. 2015, entre otros) coinciden en señalar que, a partir de la crisis financiera de 2007-2008, los Estados recuperaron un rol más activo en algunos sectores donde habían dejado de participar (bancos, compañías de seguros, servicios públicos, entre otros). En algunos países de América Latina, dicha participación tuvo por objeto contrarrestar las consecuencias derivadas de las reformas neoliberales implementadas y afianzar la soberanía sobre sectores estratégicos que habían sido privatizados. Este resurgir de la intervención estatal no presenta las mismas condiciones del modelo vigente en los años sesenta sino que se trata de un fenómeno más complejo donde se combina el uso de los mercados, la planificación estatal y la participación pública (Warner, 2008). Teniendo en cuenta estos aspectos y puntualizando el análisis en los servicios públicos de infraestructura, debe señalarse que, en paralelo a la desaceleración de las privatizaciones en el sector, se presentaron escenarios de reestatización y remunicipalización de las prestaciones. Principalmente, esto se debió a que las ventajas enunciadas respecto de la mayor eficiencia de la gestión privada resultaron, en muchos casos, limitadas o inexistentes.

Al respecto de esta tendencia hacia la corporatización, McDonald (2015: 14) señala que la misma “plantea cuestiones contradictorias y complejas sobre el significado de ‘lo público’ y del carácter del Estado en el suministro de servicios esenciales” pues que una empresa sea pública en teoría no necesariamente implica que lo sea en la práctica. Es decir, la corporatización puede adoptar una forma progresista de prestación o constituirse bajo una lógica de mercantilización. Las empresas corporatizadas neoliberales se comportan como compañías privadas pues se sustentan en su discurso y prácticas. En cuanto a las formas progresistas posibles, McDonald y Ruiters (2012) proponen diversos criterios a considerar para evaluar los éxitos/fracasos de los diferentes tipos de prestaciones que se originaron a partir de escenarios de reestatización y remunicipalización de los servicios. Junto al criterio de eficiencia económica, incorporan los conceptos de equidad, participación, calidad del servicio, transparencia, rendición de cuentas, calidad del lugar de trabajo, sostenibilidad, solidaridad, transferibilidad y ética pública⁹⁴.

Tras trece años de concesión a manos privadas, el servicio de agua potable y saneamiento del Área Metropolitana de Buenos Aires fue reestatizado en marzo de 2006. Mediante el Decreto N° 304/06 y su ratificación a través de la Ley N° 26.100 (07/06/06), se creó la empresa estatal, AySA. El 90% de las acciones quedó a cargo del Estado, bajo la titularidad del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios (MPLAN) y el 10% restante en poder de los trabajadores adheridos al Programa de Propiedad Participada (PPP). Este trabajo se interroga por las características que adoptó la gestión estatal del servicio a partir de analizar su desempeño empresario (resultados económico-financieros, nivel de cobertura alcanzado, inversiones, etc.). A partir del cambio político producido en diciembre de 2015, se abordan especialmente las continuidades y rupturas con el período anterior. La exposición se organiza en dos apartados. En el primero de ellos, se examina el desempeño empresario buscando semejanzas y diferencias entre períodos gubernamentales. El segundo y último apartado está destinado a las reflexiones finales.

⁹⁴ Por limitaciones de espacio serán abordados los criterios de eficiencia económica y equidad. Debido a estas mismas razones los criterios no serán definidos previamente en un apartado metodológico sino que serán desarrollados a partir de los datos disponibles.

Desempeño de Agua y Saneamientos Argentinos S.A.

Al abordar su desempeño empresario de AySA puede señalarse que para el período 2006-2015, los datos económicos financieros⁹⁵ mostraron que sólo durante 2008⁹⁶ y 2009 las transferencias corrientes recibidas por la empresa estatal representaron un porcentaje menor en el total de sus ingresos corrientes (Gráfico N° 1). Aun cuando en los años posteriores, dichas transferencias constituyeron, en promedio, un 61% de sus ingresos, no llegaron a cubrir el total de sus gastos por lo que se registraron resultados económicos negativos (Gráfico N° 2). Respecto de la composición de los gastos de operación, las erogaciones relativas al personal y aquellas efectuadas en bienes y servicios, presentaron valores constantes para toda la serie. En promedio, las primeras representaron el 46% del total de estos gastos, mientras que las segundas un 51%. En cuanto a las transferencias de capital, éstas fueron en constante ascenso por lo que la totalidad de las obras fueron efectuadas exclusivamente con aportes del Estado Nacional (Gráfico N° 3). El monto registrado a diciembre de 2015 representó un valor sesenta y nueve veces mayor que el establecido al inicio de la gestión pública. Tal como se presenta en el Gráfico N° 4, la relación ingresos/gastos de capital presentó valores positivos sólo durante tres años de la serie (2007, 2008 y 2013).

Al analizar estos aspectos a partir del cambio de gobierno a fines de 2015, se observaron algunas continuidades y también rupturas. En relación a las transferencias corrientes, se revirtió la tendencia de los seis años anteriores pues la empresa recibió bajo ese concepto un valor semejante (38%) al registrado en los dos primeros años de la serie, llegando, en 2017, a no registrar transferencias bajo ese concepto. Aun cuando en 2016 se presentó un resultado económico positivo, cuestión que no se registraba desde 2008, en 2017 nuevamente fue negativo. El incremento de la participación de los ingresos de operación frente a las transferencias corrientes y el resultado económico positivo en

⁹⁵ Los datos presentados están calculados en base a la información presentada por AySA en sus ejecuciones presupuestarias.

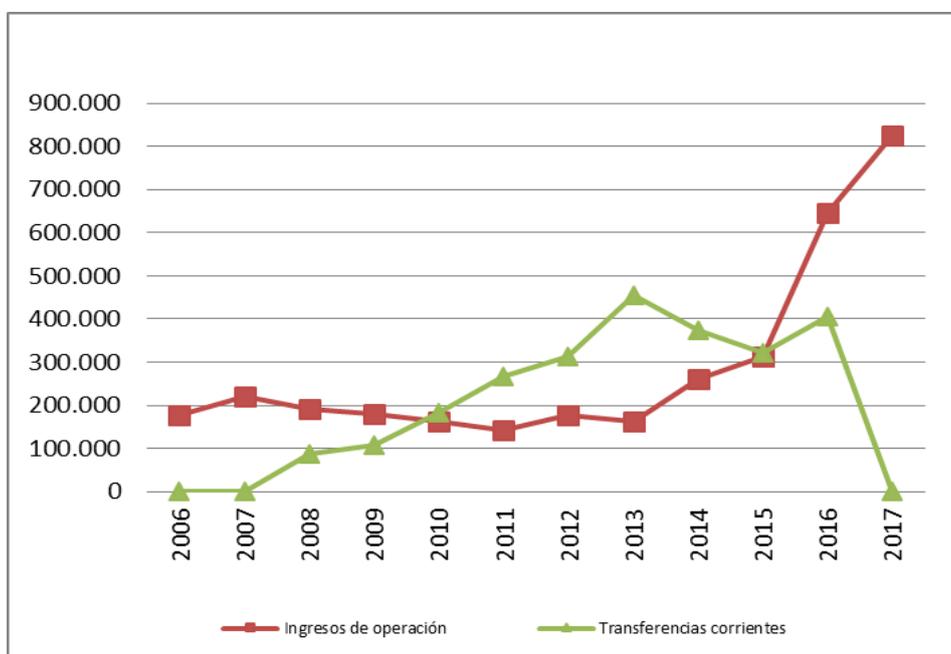
⁹⁶ Aunque la empresa se constituyó en 2006, fue a partir de 2008 cuando comenzó a recibir este tipo de transferencias.

2016 pueden ser explicados por el aumento de tarifas dispuesto a partir del 1° de abril de ese mismo año. Por el contrario, los gastos de operación no presentaron mayores diferencias respecto de los valores que se venían registrando. Si bien en 2016 y 2017, las erogaciones relativas al personal descendieron dos puntos porcentuales en relación a diciembre de 2015 (de representar el 48% pasaron al 46%), el valor registrado fue el mismo que en 2014. Con respecto a los gastos en bienes y servicios se mantuvo también el porcentaje de aquel año (49% para 2016 y 48% para 2017). En lo que refiere a las transferencias de capital, éstas mostraron para 2016 un aumento del 41% respecto de diciembre de 2015. Al comparar el monto transferido en 2017 con el de 2016 se presentó un descenso de apenas un 1%. Estos datos evidencian el rol clave que posee el Estado Nacional como garante de las inversiones en el sector.

Gráfico N° 1

Transferencias corrientes e ingresos de operación AySA (2006 – 2017)

(En miles de pesos, a valores constantes*)



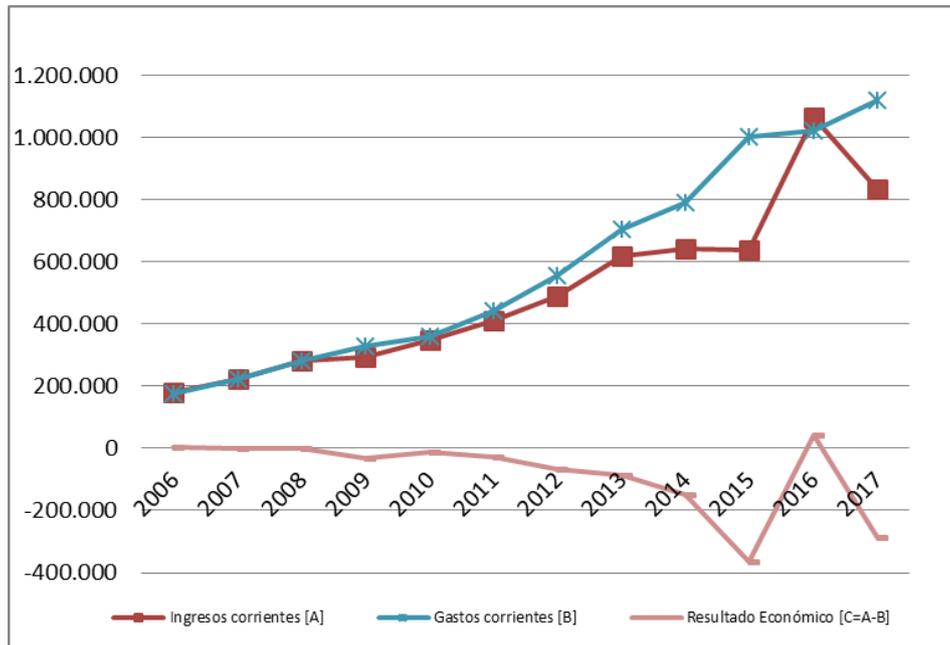
*IPIM base 1993= 100.

Fuente: elaboración propia en base a Ejecución presupuestaria AySA (2006 -2017).

Gráfico N° 2

Ingresos/gastos corrientes y resultado económico AySA (2006 – 2017)

(En miles de pesos, a valores constantes*)



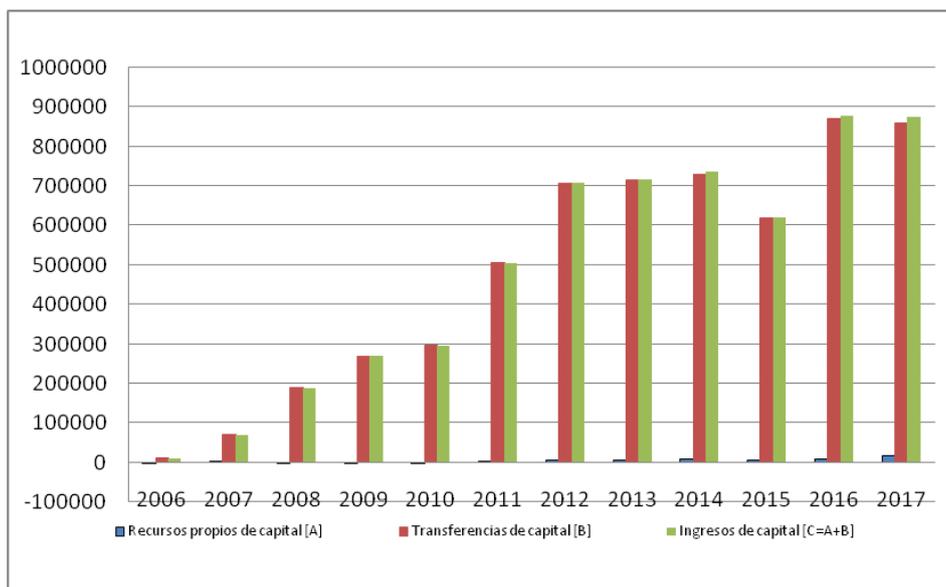
*IPIM base 1993= 100

Fuente: elaboración propia en base a Ejecución presupuestaria AySA (2006 -2017).

Gráfico N° 3

Ingresos de capital AySA: recursos propios y transferencias de capital

(2006 – 2017) (En miles de pesos, a valores constantes*)



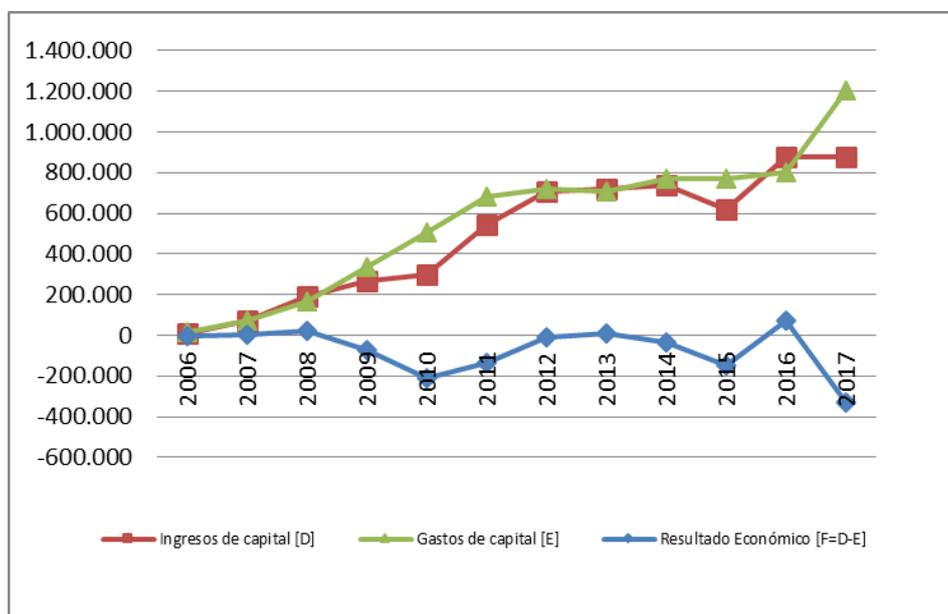
*IPIM base 1993= 100.

Fuente: elaboración propia en base a Ejecución presupuestaria AySA (2006 -2017).

Gráfico N° 4

Ingresos/gastos de capital y resultado económico AySA (2006 – 2017)

(En miles de pesos, a valores constantes*)



*IPIM base 1993= 100

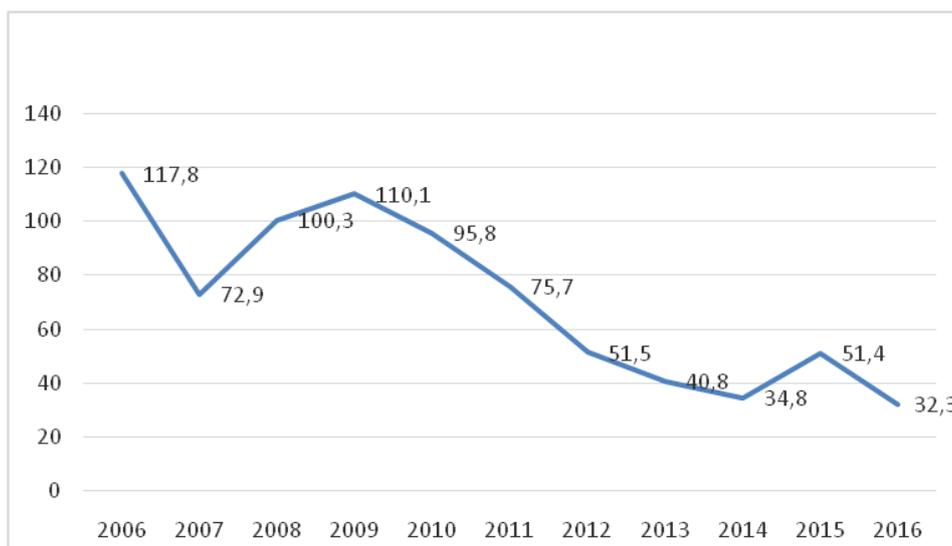
Fuente: elaboración propia en base a Ejecución presupuestaria AySA (2006 -2017).

En lo que refiere al nivel de endeudamiento sobre el patrimonio neto (Gráfico N° 5), éste presentó una tendencia oscilante aunque predominantemente descendente a lo largo del período 2006-2016, de 118% en 2006 pasó al 32% en 2016. La rentabilidad empresarial (Gráfico N° 6) también registró una tendencia decreciente, presentando valores negativos a partir de 2009 (con excepción de los años 2010 y 2016). Estos datos se inscriben en el marco ya descrito respecto del aporte constante y en aumento de transferencias del Tesoro producto de la falta de recursos propios suficientes para cubrir su operatoria. Para 2016 este cambio de tendencia se vincula al incremento tarifario ya mencionado.

Gráfico N° 5

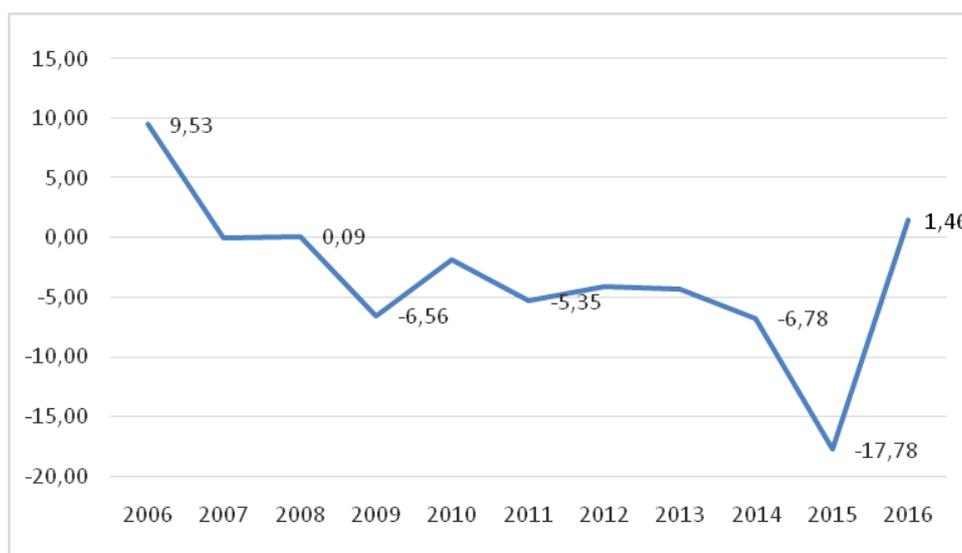
Nivel de endeudamiento sobre patrimonio neto AySA(2006 – 2016)

(En porcentaje)



Fuente: elaboración propia en base a Informes Anuales de AySA (2006 -2016).

Gráfico N° 6
Rentabilidad sobre patrimonio neto AySA(2006 – 2016)
(En porcentaje)



Fuente: elaboración propia en base a Informes Anuales de AySA (2006 -2016).

Considerando el criterio de eficiencia económica clásico, el déficit de AySA puede ser cuestionado ya que, con excepción de unos pocos años, no logró cubrir con ingresos propios ni sus gastos corrientes ni los de capital. Sin embargo, tal como señalan McDonald y Ruiters (2012), dicho criterio deja por fuera otros aspectos relativos a los objetivos sociales involucrados en el servicio. Los datos consignados permitieron mostrar que, para el período 2006-2015, el objetivo de gestión no estuvo asociado a la

búsqueda de rentabilidad sino a garantizar el servicio a pesar del desequilibrio en los resultados económicos-financieros de la empresa. Esta decisión debe ser analizada en el marco de las medidas generales tomadas en materia de servicios públicos (inversión estatal en infraestructura, congelamiento y posterior aumento gradual de las tarifas, el incremento de los subsidios, etc.) con las que, a la vez que se buscó ampliar la cobertura, se procuró evitar impactos directos sobre la inflación⁹⁷. A partir de 2016, con una nueva orientación de política que retiró al Estado como principal promotor del acceso a los servicios públicos, esta lógica presentó cambios pues la sostenibilidad de la prestación quedó vinculada a los incrementos tarifarios.

Si para abordar el criterio de equidad se analiza la cuestión tarifaria, caben identificar tres etapas: 1) desde el inicio de la reestatización en marzo de 2006 hasta noviembre de 2011, 2) a partir de diciembre de 2011 hasta marzo de 2016 y 3) desde abril de 2016 en adelante. La primera de ellas se caracterizó por el mantenimiento de gran parte de las condiciones vigentes durante la gestión privada. Por un lado, la tarifa permaneció congelada al valor de enero de 2002⁹⁸. Esta decisión se enmarcó en una política más general mediante la cual, el Poder Ejecutivo Nacional (PEN) evitó trasladar a los consumidores residenciales el impacto de los aumentos de los servicios públicos. Así buscó contener una posible alza en el índice inflacionario y resguardar el poder adquisitivo de los sectores de más bajos recursos. Ligada a esta cuestión fue que se implementó una política de subsidios indirectos cuyos montos fueron incrementándose significativamente y de la que, como ya se señalara, el servicio de agua potable y saneamiento no fue una excepción⁹⁹. Por otro lado, hasta que las facturas fueron emitidas de acuerdo a lo estipulado por el Reglamento de Aplicación de Normas Tarifarias (RANT)¹⁰⁰, se mantuvo el régimen tarifario heredado de Aguas Argentinas S.A. (AASA). Éste se basaba, por una parte, en el sistema de tipo catastral de Obras Sanitarias de la Nación (OSN) y por otra, en un sistema medido, optativo para usuarios residenciales, y obligatorio para los no residenciales y la venta de agua “en bloque”. De

⁹⁷ Para más detalles ver Rocca (2013).

⁹⁸ A esa fecha la factura media era de \$27,40.

⁹⁹ A 2015, las transferencias corrientes crecieron casi cuatro veces más respecto de 2008. Si se consideran los datos de 2016 el incremento fue de casi cinco veces. Como se señalara, en 2017, el Estado Nacional no realizó transferencias corrientes a la empresa.

¹⁰⁰ Mediante la Disposición SSRH N° 45/10 (16/11/10) fue aprobado el RANT, que entró en vigencia el 14 de febrero de 2011. AySA tenía un plazo máximo de un año calendario desde aquella fecha para emitir las facturas acorde al régimen aprobado (Art. 3). La adecuación del sistema de facturación se registró finalmente a partir de mediados de 2013.

este modo, el cambio de gestión no conllevó la rediscusión del carácter regresivo vinculado a los cargos fijos que habían sido incorporados a la tarifa durante la concesión a AASA¹⁰¹. Para la serie 2006-2017 estos cargos no sufrieron modificaciones¹⁰² y representaron, en promedio, el 18% del total de los ingresos de AySA en concepto de facturación.

El segundo período que abarca desde diciembre de 2011 hasta marzo de 2016 se caracterizó por progresivos aumentos del coeficiente de modificación tarifaria K y la segmentación de los subsidios. Se buscó así que los incrementos tuvieran un impacto gradual y acorde al poder adquisitivo de los usuarios. La primera quita se efectuó a los sectores económicos más rentables (bancos, financieras, juegos de azar, aeropuertos internacionales, empresas de telefonía móvil, hidrocarburos y minería). A partir de enero de 2012 ésta se extendió a la totalidad de los usuarios de los barrios de mayor valor catastral según la tasa de Alumbrado Barrido y Limpieza (ABL) (Barrio Parque y Puerto Madero) y a los barrios privados. Asimismo se implementó la posibilidad de renunciar voluntariamente a los subsidios (Disposición conjunta N° 229/11 y 810/11, 02/12/11). La última etapa que se inició a partir de abril de 2016, mostró un cambio significativo respecto de la política tarifaria. El nuevo gobierno dispuso la eliminación de la mayoría de los subsidios¹⁰³ aunque mantuvo la tarifa social¹⁰⁴.

Las adecuaciones de nivel tarifario que se fueron sucediendo en este proceso, afectaron de manera dispar a distintos segmentos de usuarios, así la combinación de recomposición tarifaria y la eliminación de los descuentos implicó que los mayores impactos durante 2017 se dieran en las áreas de coeficiente zonal bajo, y en menor medida en las áreas con coeficiente

¹⁰¹ Estos cargos fijos el Servicio universal y medio ambiente (SUMA), Cargo de infraestructura, por titularidad no declarada y por mantenimiento al servicio.

¹⁰² Hasta mayo/junio de 2013 la facturación incluyó todos estos componentes. A partir de ese período se incorporó el Aporte Universal Diario (AUD) fijo y variable.

¹⁰³ Esta política se implementó en todos los servicios públicos bajo el argumento de que era necesario adecuar las tarifas para propiciar mayores inversiones y mejoras en las prestaciones.

¹⁰⁴ Este programa consiste en un subsidio al acceso y/o al uso del servicio para aquellos usuarios que no pueden afrontar el pago pleno de las tarifas vigentes. Asimismo el subsidio puede destinarse para la regularización de situaciones de morosidad. Si se consideran los datos para el período 2006-2015, el promedio de recursos asignados al Programa de Tarifa Social rondó los AR\$ 4 millones (a precios corrientes). En cuanto a la evolución de la cantidad de beneficiarios (se incluyen todas las modalidades) ésta fue fluctuante. En 2007 se presentó el valor más alto de la serie con 118.953 beneficiarios, mientras que el registro más bajo fue en 2015 con 15.390. El año 2016 presentó valores muy superiores a los previamente registrados: 253.576 beneficiarios y alrededor de AR\$ 115 millones asignados. Estos valores también crecieron en 2017 cuando la cantidad de beneficiarios pasó a ser de 272.328 y el monto destinado AR\$ 292 millones (Informes Anuales AySA, 2006-2017). Esta ampliación de la cobertura se vinculó directamente con los incrementos descriptos en materia tarifaria.

zonal medio y alto, las que presentaban un atraso tarifario relativo de menor cuantía (AySA, 2018: 6).

Para 2018, el aumento tarifario dispuesto (Resolución SIyPH N° 07/18, 27/04/18) se fundamentó principalmente en dos cuestiones: a) la no aplicación de los cuadros tarifarios vigentes en el Partido de La Matanza¹⁰⁵ y la ampliación del área concesionada¹⁰⁶. El Coeficiente K se estableció en 25,0971, representando un incremento del 26% de las tarifas. Los descuentos para los usuarios del zonal bajo irán descendiendo del 25% al 6,25%, valor que regirá desde el 1° de noviembre hasta el 31 de diciembre de 2018.

Siguiendo la propuesta analítica de McDonald y Ruiters (2012), otro aspecto que puede observarse para considerar el grado de equidad con el que se presta el servicio refiere a la accesibilidad, es decir a la cantidad y calidad en la que el mismo es ofrecido. A este respecto, en materia de cobertura¹⁰⁷ del servicio de agua potable, el déficit total existente al momento de la rescisión era del 22% (2.062.000 habitantes) y del 41% (3.832.000 habitantes) para los desagües cloacales. A fin de atender esta situación, mediante la implementación del Plan Director de Saneamiento 2006-2020, AySA se propuso alcanzar, para el 2011, el 100% de cobertura en el servicio de agua y el 80% en los desagües cloacales. En el período 2012-2020 se preveía mantener la cobertura total de agua y alcanzar el 95% respecto de las cloacas. Aun cuando, para esos años, no se cumplieron con esas metas, se presentó una evolución ascendente en la cantidad de

¹⁰⁵ “En efecto los cambios tarifarios de la Disposición SSRH N° 19-E/17 confluyeron con la caída de la medida cautelar que impidió la aplicación de la Disposición SSRH N° 62/16 por lo que se acumularon dos ajustes tarifarios que podían generar un impacto negativo relevante en las facturas de los usuarios [...] Teniendo en cuenta ello, se trabajó en la profundización y difusión del Programa de la Tarifa Social en el área afectada, con el objetivo de mitigar el impacto que el incremento en el monto de las facturas pudieran producir en las economías de estos hogares. A partir de 1° de enero de 2018 se comenzaron a aplicar las tarifas aprobadas por la Disposición SSRH N° 19/17, quedando pendiente el tratamiento de los retroactivos correspondientes” (AySA, 2018: 10).

¹⁰⁶ Con la firma del Acta Acuerdo (12/05/16) y el Acta Complementaria (5/07/16) entre el Ministerio de Infraestructura y Servicios Públicos de la Provincia de Buenos Aires y el Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda de la Nación (MIOPyV) (ratificadas por Ley Provincial N° 14.830 y las Resoluciones MIOPyV N° 655/16 (13/05/16) y N° 425-E/16 (01/11/16) el área de concesión se amplió. Se incluyeron a los partidos de Escobar, Florencio Varela, José C. Paz, Malvinas Argentinas, Merlo, Moreno, Presidente Perón y San Miguel totalizando 25 partidos del Conurbano Bonaerense y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La superficie total cubierta pasó de 1811 km² a 2949 km², abarcando una población de 13.558.139 habitantes.

¹⁰⁷ Los datos presentados están calculados en base a la información presentada por AySA en sus Informes Anuales (2006-2017).

población incorporada a las prestaciones durante 2006-2017¹⁰⁸. En cuanto al servicio de agua potable, la cobertura se incrementó en 2015, en 6 puntos porcentuales y 9 en 2017: el 78% registrado en 2006 pasó al 84% en 2015 y al 87% para el 2017. Para los desagües cloacales los datos muestran para 2015 un crecimiento de 5 puntos porcentuales respecto de 2006 (del 59% pasó al 64% de cobertura), mientras que en 2016, el aumento fue de 10 puntos (69%). En lo que refiere a las nuevas áreas incorporadas a la concesión, la cobertura registrada en 2017 fue del 38% para agua potable y del 27% respecto del servicio de cloacas.

Al desagregar los datos por regiones, los mayores incrementos en la cobertura de agua potable se presentaron en la zona oeste (La Matanza, Morón y Tres de Febrero) y la zona suroeste (Almirante Brown, Esteban Echeverría y Lomas de Zamora). En la primera, la población servida a 2017 creció 25 puntos porcentuales más que en 2006, se pasó del 55% al 80%. Respecto de la zona suroeste, el aumento se dio en 10 puntos porcentuales más que al inicio de la concesión, del 50% se alcanzó el 60%. La cobertura en desagües cloacales acompañó este crecimiento aunque en menor nivel. La zona oeste presentó el incremento más alto de toda el área concesionada (17 puntos más que en 2006, de 43% al 60%), seguida por la zona norte (San Fernando, Tigre, San Isidro, San Martín y Vicente López) (13 puntos, de 54% al 67%), la zona suroeste (13 puntos, de 16% al 29%) y la zona sureste (Avellaneda, Lanús y Quilmes) (13 puntos, de 49% al 62%)¹⁰⁹.

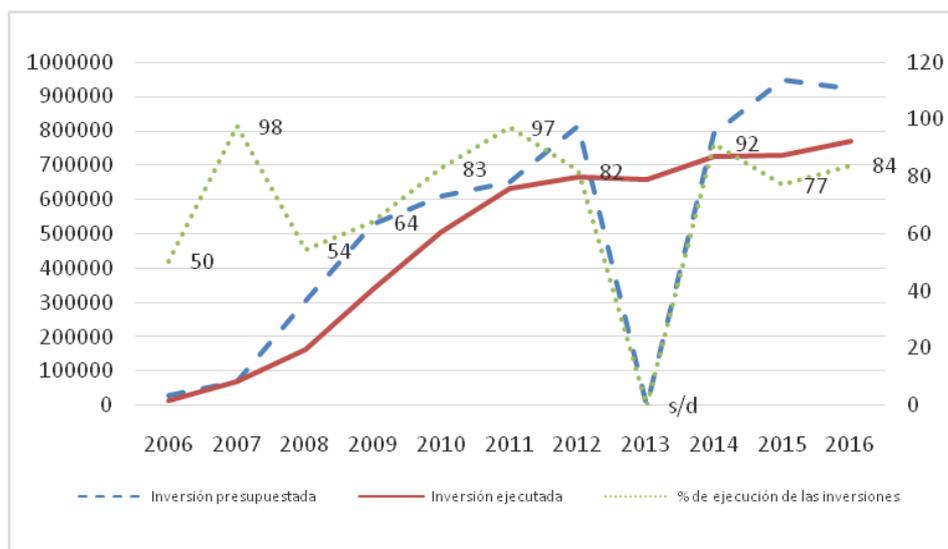
Finalmente, esta activa participación estatal sobre las prestaciones puede observarse también al analizar los datos en materia de inversión. El Gráfico N° 7 muestra que, durante el período en estudio (2006-2016), hubo un aumento constante de la inversión presupuestada y de la ejecutada, alcanzando ambas su máximo valor en el 2015. Sin embargo, este año no fue el de mayor porcentaje de ejecución de las inversiones. Los

¹⁰⁸ Al comparar las unidades funcionales (incluye usuarios residenciales, no residenciales y baldíos de ambos servicios) a diciembre de 2006, con el total existente en diciembre de 2017, se observó un incremento del 16% para ambos servicios. Los distritos que más crecieron fueron los de Ezeiza, Tristán Suárez y Spegazzini y el de Esteban Echeverría. Para los primeros, el aumento fue del triple: de 11.921 unidades funcionales pasaron a 36.216. En Esteban Echeverría, éstas se duplicaron de 37.239 en 2006, se registraron 77.880 en 2017.

¹⁰⁹ Respecto de 2015, el impacto por regiones sufre algunos cambios. Aunque la cobertura en la región oeste sigue siendo la que más creció (13 puntos), le siguen: la región sureste (10 puntos), la suroeste (9 puntos) y la norte (6 puntos).

registros más altos se dieron en los años 2007 (98%), 2011 (97%) y 2014 (92%). En cuanto a la variación presentada respecto de 2006, la inversión presupuestada creció casi 33 veces, mientras que la ejecutada más de 54.

Gráfico N° 7
Inversión presupuestada e inversión ejecutada AySA
(2006 – 2016) (en miles de pesos y porcentaje)



Fuente: elaboración propia en base a Informes Anuales de AySA (2006 -2016).

Consideraciones finales

Tras considerar los criterios propuestos por McDonald y Ruiters (2012) para analizar el desempeño de AySA, se evidenció una significativa ampliación de la cobertura que tuvo como eje central la activa participación estatal en el incremento de las transferencias e inversiones entregadas. Sin embargo, es preciso observar también que durante el período 2006-2015 (con excepción de los años 2008 y 2009), AySA no pudo cubrir el total de sus gastos corrientes con ingresos propios. Asimismo, las obras realizadas se solventaron exclusivamente con transferencias del Estado Nacional. A partir de 2016, con la llegada del nuevo gobierno, este esquema se modificó mediante la implementación de un significativo aumento tarifario. Como consecuencia de ello, para 2016, se revirtieron los resultados económicos negativos que venía presentando la empresa aunque con un impacto directo y regresivo sobre los usuarios de menores ingresos. Situación que también puede explicar, en parte, la ampliación exponencial de los beneficiarios de la tarifa social en sus diversas modalidades. A partir de 2017, estos

aspectos se profundizaron producto de la implementación de nuevas subas tarifarias que fueron justificadas por el contexto inflacionario y la incorporación de nuevos partidos al área concesionada. Respecto de las transferencias de capital, éstas permanecieron a cargo del Estado y para 2017 fueron incrementadas en un 39% respecto de 2015.

El regreso del Estado a la gestión del servicio implicó un mayor compromiso político que se tradujo en amplios aportes de recursos estatales. Habiendo adoptado la corporatización una forma progresista de prestación, nuevos interrogantes se plantean respecto del significado de "lo público" y su concreción práctica a partir del cambio de gobierno en diciembre de 2015. El énfasis centrado en los incrementos tarifarios y la ausencia de transferencias corrientes a partir de 2017 ¿constituyen indicios de una incipiente reconfiguración del servicio? ¿Se encamina nuevamente la prestación hacia una lógica de mercantilización? Ante el anuncio de nuevos recortes de fondos a las empresas estatales y la posible transferencia de la titularidad de los servicios a los gobiernos de la Ciudad y la Provincia de Buenos Aires, ¿de qué manera se verá afectada la operatoria del servicio? ¿La ampliación de la cobertura encontrará restricciones? ¿La empresa conservará su estructura unificada? Estas cuestiones serán indagadas en futuros trabajos.

Bibliografía

Clò, S., Ferraris, M. y Florio, M (2015) "Public Enterprises in a Global Perspective in the Last Decade". Working Paper N° 2015-03. Dipartimento di Economia, Management e Metodi Quantitativi, Università degli Studi di Milano.

Florio, M (2013) "Repensar la empresa pública: la nueva agenda de investigación" en Chávez, D. y Torres, S. (Eds.) *La reinención del Estado. Empresas públicas y desarrollo en Uruguay, América Latina y el mundo*. Montevideo: Transnational Institute.

Florio, M (2014) "The Return of Public Enterprise". Working Paper N° 01. Centre for Industrial Studies.

McDonald, D. (Ed.) (2015) *Servicios públicos en el Sur Global. Mirada crítica a nuevas formas de gestión*. Madrid: Capital Intelectual.

McDonald, D. y Ruiters, G. (Eds.) (2012) *Alternativas a la privatización. La provisión de los servicios públicos esenciales en los países del sur*. Barcelona: Icaria Editorial y Transnational Institute.

Ramesh, M., Araral, E. y Wu, X. (2010) *Reasserting the Public in Public Services: New Public Management Reforms*. Nueva York: Routledge, Taylor and Francis Group (Introducción).

Rocca, M. (2013) “Continuidades y rupturas en el accionar del Estado argentino respecto de los servicios públicos (1976-2010)”. *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, Vol. IX, N° 18, julio, Universidad Central de Chile, pp. 19-53.

Warner, M. (2008) "Reversing Privatization, Rebalancing Government Reform: Markets, Deliberation and Planning". *Policy and Society* 27, pp. 163–174.

Documentos

AySA (2018) “Adecuación tarifaria AySA S.A. Recomposición de nivel. Análisis y propuesta alternativa 2018”.

Ejecución presupuestaria AySA (diciembre 2006, mayo 2007, diciembre: 2008 a 2017).

Informe Anual Agua y Saneamientos Argentinos S.A.(2006 a 2017).

Acción colectiva y disputa político-gremial en el contexto del gobierno de Cambiemos. Una aproximación al caso de la Confederación de trabajadores de la economía popular -María Magdalena Tóffoli

En este trabajo nos proponemos indagar en la dinámica de la acción colectiva de la Confederación de trabajadores de la economía popular (CTEP) en el marco de la nueva etapa política inaugurada a partir de la asunción del gobierno de Cambiemos. El objetivo consiste en reconstruir las distintas estrategias de organización impulsadas por este actor y el modo en que estas se desenvuelven, bajo distintas lógicas y temporalidades, en el espacio político-institucional, callejero y barrial. Intentaremos, a su vez, identificar las particularidades que asume la práctica político-gremial en cada una de estas instancias así como también las formas de articulación que tienen lugar entre las mismas. Esta indagación nos permitirá analizar, desde distintas dimensiones, cómo la CTEP construye su demanda en torno a un sector excluido del mercado de trabajo formal y protegido, los/as trabajadores/as de la economía popular.

Se plantea un estudio de carácter exploratorio y cualitativo, en el cual tomaremos como referencia las ramas cartonera, textil y rural de la Seccional La Plata, Berisso y Ensenada de la CTEP durante el período 2016-2018.

Introducción

Abordar la dinámica de la acción colectiva de la organización gremial de los/as trabajadores/as de la economía popular, la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), en un contexto social y político específico de la realidad argentina-la etapa abierta por la asunción del gobierno de Cambiemos a partir de 2015-nos exige poner

*Licenciada en sociología de la Universidad Nacional de La Plata y becaria doctoral de CONICET en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-UNLP). Contacto: magdalenatoff@gmail.com

en consideración y a la vez, en diálogo, dos escalas espacio- temporales particulares. Por un lado, un proceso de largo plazo gestado al calor de las transformaciones estructurales desde mediados de los '70 a esta parte en Argentina (pero también a escala

global), en el cual, mediante una reconversión productiva, una profunda reforma del Estado y una reorientación del modelo económico, la heterogeneidad de la clase trabajadora se tornó un dato básico en la configuración del mundo del trabajo (Svampa; 2005; Forcinito y Tolón Estarellés, 2009; Abal Medina 2009). La precariedad laboral bajo diversas modalidades, junto al crecimiento de la desocupación y la exclusión social, pasaron a explicar en gran medida las condiciones de vida de estos sectores y esto tuvo expresión en las formas que asumió la resistencia al modelo neoliberal. En este marco, durante la década de los '90 nuevos actores colectivos aparecieron en la escena política y social argentina, tales como el movimiento de trabajadores desocupados, las fábricas recuperadas o novedosas experiencias de organización sindical como la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) que tensionaría las bases del sindicalismo tradicional encarnado en la Confederación General del Trabajo (CGT) (Armellino, 2003). Por otro lado, precisamos una mirada retrospectiva de mediano plazo que nos permita tomar como una referencia más próxima al período y al sujeto gremial que nos interesa analizar en este trabajo, la dinámica del ciclo político kirchnerista. Esta nos permite situarnos en las condiciones estructurales, político-organizativas y sociales que contribuyeron al surgimiento de la CTEP¹¹⁰ pero además, nos posibilita comprender el lugar que esta va a ocupar en cuanto a la representación de los sectores populares y al mundo sindical.

Tomando como base esta doble coordenada espacio-temporal planteada previamente, es posible introducirnos en la complejidad de nuestro objeto de estudio considerando el carácter específico de la constitución de este sujeto laboral en relación a la diversidad de situaciones de precariedad laboral, del rol asumido (y a ocupar) en el ámbito sindical y de las formas de acción colectiva desplegadas en el escenario social y político ante el cambio de etapa política. En relación a esto, la perspectiva que atraviesa este trabajo se encuentra en diálogo con la idea planteada por De la Garza:

“Hay gran consenso acerca de que no bastan las situaciones estructurales para explicar la identidad y la acción colectiva. Que al estructuralismo le falta, al menos, la mediación cultural y subjetiva, aunque la postmodernidad tampoco prueba en forma suficiente que

¹¹⁰ Un análisis más exhaustivo de este proceso puede encontrarse en el trabajo final dirigido por Martín Retamozo y codirigido por Ma. Belén Morris, que desarrollé para la obtención del título de grado en Sociología: Tóffoli, M. (2017). La "CGT de los excluidos". La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) (2011-2016). Tesis de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1402/te.1402.pdf>

el mundo del trabajo ha dejado de ser importante para muchos habitantes de este planeta” (2005: 13).

De esta manera, las referencias a la situación macroeconómica, del mercado laboral y de la estructura socioocupacional, serán recuperadas en este desarrollo como forma de dar cuenta de una escena que aporta ciertas condiciones habilitantes pero que, sin comprender el modo en que los actores sociales significan dicha escena y actúan en y sobre ella, no es posible reconstruir de manera cabal el proceso de constitución de los sujetos colectivos ni las formas en que estos interactúan y transforman los contextos históricos que los atraviesan.

Tomando como referencia las ramas cartonera, textil y rural de la Seccional La Plata, Berisso y Ensenada de la CTEP durante el período 2016-2018, indagaremos en la dinámica de la acción colectiva de la CTEP a partir de la asunción del gobierno de Cambiemos. En particular, analizaremos sus estrategias de organización y prácticas político-gremiales en distintos espacios, así como también los modos en que la CTEP construye la demanda del sector de los/as trabajadores/as de la economía popular.

La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular. Algunas consideraciones necesarias

Teniendo en cuenta que el proceso de precarización del trabajo asumió distintas expresiones y experimentó un crecimiento durante el régimen neoliberal de los ‘90 (Abal Medina et al., 2009), es preciso señalar que el surgimiento de la CTEP se inscribe como una estrategia de organización de los/as excluidos/as del acceso al trabajo registrado y protegido, que adoptaron actividades laborales vinculadas a la subsistencia en condiciones de trabajo extremas- en relación a derechos y nivel de ingresos- y por fuera de una relación salarial (Chena, 2017). En este sentido, la problemática de este conjunto de trabajadores/as adquirió especificidad frente a otros fenómenos que también podían considerarse como parte de este proceso más general al que referimos más arriba, tales como la tercerización o flexibilización laboral en el caso del trabajo de tipo asalariado.

En 2011, el conjunto de organizaciones sociales y políticas que confluyeron en la conformación de la CTEP se propusieron canalizar -a través de una lógica de representación gremial- una serie de formas y circuitos laborales ancladas en el mundo

popular que de hecho, ya existían. Las mismas operaban, por un lado, como producto de estrategias de supervivencia y por otro, como efectos de la implementación de políticas sociales tales como el Programa Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja” o el “Ellas Hacen”, a través de las cuales se habían creado cooperativas de trabajo (Natalucci, 2012, Kasparian, 2014).¹¹¹ La CTEP además, significó la confluencia de prácticas organizativas y tradiciones políticas diversas, vinculadas a las organizaciones de trabajadores desocupados gestadas al calor de la resistencia al proyecto neoliberal durante los ‘90 y luego reconfiguradas a partir de la irrupción del kirchnerismo en 2003.

Otras consideraciones que nos permiten dar cuenta del escenario en el que emerge la CTEP tienen que ver por un lado, con la situación del mercado de trabajo en lo que respecta a la tasa de no registro para mayores de dieciocho años en el último trimestre del año 2011, en un 35 %¹¹², y la desaceleración del ritmo de crecimiento del empleo así como también del empleo registrado a partir de 2007 como síntoma de las limitaciones que comenzaría a manifestar el modelo económico posconvertibilidad (Campos, González y Sacavini, 2010). Por otro lado, y en relación a estas circunstancias vinculadas a la configuración del mundo laboral, es preciso adentrarnos en el panorama del espacio sindical. En ese sentido, cabe establecer algunos “puentes interpretativos” entre las condiciones en que irrumpieron los/as trabajadores/as desocupados/as en la escena política del período neoliberal y la situación en que la economía popular comenzó a perfilarse como un nuevo sujeto laboral organizado en la última etapa del ciclo kirchnerista:

(...) si desde mediados de los noventa las contradicciones interiores a los mecanismos de representación de los trabajadores comenzaron a ponerse de manifiesto por la presencia de otras formas de organización (piqueteros, empresas recuperadas), con posterioridad a diciembre 2001 y a partir de la recomposición económica y política del país, dichas situaciones contradictorias pasaron a pronunciarse en forma más explícita al interior de los mismos sindicatos... (...) (Abal Medina et al., 2009: 14)

Esta tensión planteada en el seno de los sindicatos nos conduce a señalar otros elementos necesarios que sin duda habilitaron la configuración de este escenario. En primer lugar, junto con la recuperación del empleo, la disminución progresiva de los

¹¹¹ En este punto también cabe mencionar el régimen de trabajadores/as agrarios/as, lanzado en 2011, y el de trabajadores/as de casas particulares, de 2013, que junto a la mayor activación del monotributo social a partir de 2009, fueron expresiones de la intervención estatal en materia laboral pero centralmente, de cierto reconocimiento acerca de la realidad del sector de la economía popular.

¹¹² Fuente: MTEySS - Subsecretaría de Políticas, Estadísticas y Estudios Laborales - Dirección General de Información y Estudios Laborales, en base a EAHU (INDEC).

niveles de desocupación y subocupación y las medidas gubernamentales favorables a la recomposición salarial luego de la devaluación de 2002, debemos mencionar el reposicionamiento del conflicto de tipo laboral dentro del conflicto social en términos generales, tal como lo evidencia el trabajo de Barrera Insúa (2013) para el período 2006-2010, donde identifica una tendencia ascendente así como un incremento del 40% durante el mismo. Dentro de la muestra analizada, el autor destaca el protagonismo de actores de origen sindical así como también la relevancia del conflicto salarial dentro de los conflictos laborales, el cual asciende a un 62 % (a diferencia de la década anterior, atravesada por reclamos de índole defensivo, por ej. ante los despidos y las medidas de flexibilización laboral).

En línea con lo que planteamos previamente, otros estudios sostuvieron la tesis de la vuelta a la centralidad del sindicalismo en la escena política y social, en relación a la recuperación del poder de negociación de los/as trabajadores/as como producto de un nuevo modelo económico pero también de una alianza política con estos sectores sociales. Este “resurgimiento sindical” se vio expresado tanto en las demandas insertas en el conflicto social mencionadas previamente, como en el crecimiento de la tasa de afiliación sindical y de la negociación colectiva (Senén González, 2011). Sin embargo, un aspecto no menor de este proceso consistió en el hecho de encontrarse asentado, fundamentalmente, en los principales sindicatos de la CGT, vinculados al sector privado, y asociados a la cúpula sindical, en el marco del fenómeno denominado por Etchemendy y Collier (2007) como “neocorporativismo segmentado”. Esta lógica asumida por la recuperación del rol de los sindicatos, ha orientado el fruto de las negociaciones y los beneficios obtenidos a un sector reducido de la clase trabajadora, inscripto en condiciones de registro, pero no ha brindado cobertura a otros sectores de trabajadores/as que carecen de protección laboral.¹¹³

Esta sintética reconstrucción que realizamos hasta aquí acerca de escenarios, debates y situaciones vinculadas al sindicalismo argentino y los sujetos laborales permite adentrarnos de mejor manera en el cambio que supone la irrupción de la CTEP en el ámbito sindical. Efectivamente, las consideraciones acerca del sindicalismo argentino que esbozamos hasta este punto resultan significativas por la referencia que esta organización realiza respecto del tipo de demanda, la forma organizativa y la lógica

¹¹³ En esto, como veremos más adelante, cumple un lugar relevante la forma en que se encuentra constituida la CGT en relación a otros modelos sindicales alternativos.

de acción colectiva vinculadas a este actor colectivo, en el proceso de construir y consolidar la organización gremial de los/as trabajadores/as excluidos/as del mercado de trabajo formal y el empleo protegido. A este proceso también ha contribuido la disputa por la identidad de trabajador/a en el mundo sindical, de la opinión pública y estatal frente a otras categorías sociales circulantes que tendían a ‘sujetar’ a estos sectores sociales a la condición de pobreza y marginalidad social y alejarlos así de todo posible vínculo con el mundo del trabajo y sindical.

En la consolidación progresiva de la CTEP como organización gremial, podemos reconocer que este “otro movimiento obrero”, al decir de Abal medina (2017), encuentra en el diálogo con el tradicional movimiento obrero organizado, un horizonte de unificación con el mismo, además de una referencia simbólica. La CTEP no se ha propuesto contribuir a que la fragmentación y heterogeneidad de la clase trabajadora en Argentina sea cristalizada en una fragmentación organizativa sino a que el movimiento obrero organizado pueda integrar al sector de la economía popular, en función de una perspectiva de unidad con sectores laborales formales y de fortalecimiento del poder de los/as trabajadores/as¹¹⁴.

Sin soslayar las expresiones al interior de la CTEP de otras formas y prácticas organizativas asociadas a sujetos colectivos de otras características (como organizaciones populares, territoriales, políticas o comunitarias), consideramos que es también la adopción progresiva de una forma sindical la que opera como una marca de época pero también la que paradójicamente introduce una novedad al ser remitida a sectores del mundo popular -tanto rural como urbano- no arraigados, en términos históricos, a una cultura sindical. En ese proceso, indudablemente asistimos a una interesante reconfiguración de ‘ambos mundos, que demanda ser reconstruida en contexto.

El mercado de trabajo en la etapa Cambiemos

¹¹⁴ Esta posición aparece ya en la Declaración del Teatro Verdi, 1ro de mayo de 2011, documento fundacional de la CTEP. Hasta el momento, la CGT no realizó modificaciones en su estatuto que habiliten la incorporación de la CTEP a la central (Abal Medina, 2012). Recientemente, en el mes de junio de 2018, Esteban Castro y Juan Grabois, dirigentes de la CTEP, extendieron una carta a la comisión directiva de la CGT para solicitar la posibilidad de afiliación a la central sindical y la participación de las negociaciones del Consejo del Salario Mínimo, Vital y Móvil, en relación al cual se define el Salario Social Complementario que reciben los/as trabajadores/as de la economía popular.

En este apartado nos proponemos reconstruir la situación del mercado de trabajo argentino post 2015 a través del análisis de algunos de sus indicadores más representativos para la indagación planteada en este trabajo. Si bien excede a los fines de este escrito caracterizar el fenómeno de Cambiemos y profundizar en su modelo económico, consideramos sumamente necesario vincular dicha situación a un cambio en la orientación de las políticas económicas y en términos generales, del proyecto político anclado en el ámbito gubernamental respecto del período político anterior. Por este motivo, analizaremos las decisiones en materia económica, social o laboral tomadas por el gobierno de la alianza Cambiemos que tengan implicancias en las condiciones del mercado de trabajo. En este sentido, utilizamos algunos datos que resultan significativos para poder ilustrar los efectos del cambio de contexto político y económico. Buscaremos establecer algunas comparaciones con la última etapa del ciclo anterior, en función de poder comprender las mediciones de cada período en relación al contexto político, económico y social más general, y evitando reducir las mismas a una cuestión de mera variación numérica. Este recorrido nos permitirá esbozar ciertas coordenadas en las cuales inscribir las distintas formas de acción colectiva desplegadas por la CTEP que analizaremos en el siguiente apartado.

La asunción del gobierno de Cambiemos en diciembre de 2015 instaló en el escenario político argentino los objetivos de reducir el déficit fiscal, acomodar las tensiones y desequilibrios económicos atribuidos al modelo económico posconvertibilidad-como por ejemplo, inflación, controles estatales a la compra de divisas y restricción externa- vinculado al kirchnerismo y habilitar una mayor gravitación de los actores económicos en la orientación de la economía en detrimento del Estado. Concretamente, este nuevo esquema vendría a expresar una nueva alianza de sectores dominantes en sintonía con una reestructuración de las reglas de juego del capitalismo argentino. Además del efecto negativo que significó la reorientación del rumbo económico para distintos sectores sociales y ámbitos del mundo del trabajo, cabe destacar al mismo tiempo, los beneficios propiciados a diversos circuitos de acumulación de capital, pero fundamentalmente, a sus principales actores y grupos económicos. Asimismo, al agravamiento de las dificultades macroeconómicas manifestadas hacia el final del ciclo político kirchnerista se incorporó la emergencia de nuevos focos problemáticos que ha puesto en cuestión la viabilidad del modelo económico propuesto por el macrismo en el mediano plazo.

El gobierno nacional impulsó una serie de medidas que tuvieron un correlato directo sobre el ingreso de los y las trabajadoras así como también sobre el mercado de trabajo en general. A través de la eliminación del control cambiario que regulaba la compra de divisas y con ello el tipo de cambio, generó una “megadevaluación” del 40% inicialmente; esta se combinó con la baja de las retenciones a la soja y la eliminación de las mismas para otros productos agropecuarios, mineros e industriales a través de una serie de decretos presidenciales¹¹⁵ (Varesi, 2016). Como señala Varesi (2016), esto no solo supuso un efecto negativo en términos de recursos fiscales; el incremento de la inflación tanto por el traslado a precios de los costos de producción en dólares como por el acoplamiento de los precios del mercado interno a los precios de exportación -a través de un proceso inflacionario de tipo cambiario- sentó las bases para lo que el autor denominó la “megadevaluación del salario”. La desregulación cambiaria que se estableció a partir de este momento, con la retirada de la intervención del Banco Central en el mercado cambiario, ha dejado habilitada la posibilidad de nuevos episodios de transferencia de ingresos vía devaluación de la moneda nacional.

El impacto en el nivel de ingresos del conjunto de los/as trabajadores/as, independientemente de su condición laboral, se vio reforzado por la fuerte suba de las tarifas de servicios públicos ocasionada por la quita de subsidios estatales como parte de la estrategia de reducción del déficit fiscal¹¹⁶. En conjunto, estas medidas implicaron, a su vez, una disminución de la demanda desfavorable a la situación de estancamiento que atravesaba la economía argentina. A la situación del escenario productivo y la estructura ocupacional tampoco contribuyeron otras medidas adoptadas por el gobierno nacional, tales como la desregulación financiera favorable a la fuga de capitales- que eliminó el requisito de un período mínimo de permanencia y agravó el déficit de la balanza de pagos- o la suba de las tasas de interés que propició la rentabilidad de los capitales

¹¹⁵ El decreto 133/2015 para productos de origen agropecuario y el 349/2016 para las exportaciones mineras.

¹¹⁶ Vommaro y Gené (2017) señalan el carácter indiscriminado de la política de subsidios a los servicios del kirchnerismo por su falta de criterios de distribución y el efecto negativo que generó en la calidad del servicio prestado y en el nivel de inversión del sector energético. Sin embargo, la definición del gobierno de Cambiemos no consistió en mejorar la prestación y desplegar una política de subsidios adecuada a la condición socioeconómica de los destinatarios sino que simplemente se abocó a reducir el gasto estatal en este concepto y propiciar la ganancia de las empresas prestadoras de servicios como medio para generar la inversión privada.

especulativos, así como también la de los bancos y entidades financieras (Neffa, 2017). Considerando además la reducción y eliminación de impuestos a las importaciones de bienes de consumo y sus implicancias en la competitividad de la producción nacional, no se plantea un panorama auspicioso para la generación de empleo formal o el descenso de los niveles de no registro y exclusión laboral, más aun si tenemos en cuenta que entre los actores favorecidos por la estrategia económica de Cambiemos se encuentra el sector agroexportador, con una capacidad muy acotada de reactivar el mercado de trabajo por el rasgo capital-intensivo de las actividades económicas que dinamiza (Neffa, 2017). Efectivamente, como indican Vommaro y Gené (2017), a partir de los efectos que generaron la apertura de importaciones y la caída del consumo se evidenció la pérdida de empleos en industria y construcción para el primer trimestre de 2016. Puede verse entonces cómo quedó configurado un esquema de ganadores y perdedores a partir del despliegue del plan económico del gobierno de Cambiemos. Para el segundo caso, afectados por el trastocamiento de las principales variables macroeconómicas se observa que conviven sectores de capital de escasa competitividad frente a las importaciones y PyMEs industriales junto a los distintos sectores provenientes del mundo del trabajo-bajo sus diferentes formas-, que han asistido al deterioro de sus ingresos a través del encarecimiento de sus condiciones de vida y el desajuste de los mismos respecto de los niveles de inflación, como en el caso de asalariados/as, jubilados/as y pensionados/as (Neffa, 2017).

Los efectos que implicaron los cambios de orientación económica en las condiciones del mercado de trabajo han quedado cristalizados en las variaciones de los principales indicadores vinculados al mundo laboral. El desempleo y la subocupación pasaron del 6, 5%-para el primero- y el 8, 4 % -para la segunda- en 2015, al 9, 1 % en el y el 9, 8% para el primer trimestre de 2018, respectivamente. El nivel de no registro pasó del 32, 7% en 2015 al 33, 9 %, junto a un aumento de la participación de los no asalariados dentro del sector de los ocupados, de un 23, 7% a un 24, 8%, lo que manifiesta un mayor peso del trabajo independiente o cuentapropismo, por fuera del trabajo en relación de dependencia. A esto se suma el estancamiento de la creación de empleo registrado en los primeros meses de 2018 vinculado a la caída de la actividad económica en un 1, 6% (CIFRA, 2018). Por otro lado, la caída del salario real a partir de una inflación inicial del 40% en los primeros meses del gobierno de Cambiemos, junto a las actualizaciones a la baja (respecto del incremento de la inflación) de

salarios¹¹⁷ y haberes de jubilados/as y pensionados/as, completan de manera más acabada el complejo panorama del mercado de trabajo argentino en el ciclo político macrista, fundamentalmente para quienes destinan al consumo la mayor parte de sus ingresos (Neffa, 2017).

Frente a las condiciones del contexto esbozado anteriormente, la respuesta estatal ante las clases trabajadoras y los sectores de la economía popular en particular, “los últimos en la fila”¹¹⁸, ha consistido, por un lado, en abordar las negociaciones con actores colectivos vinculados al mundo sindical, a través de una sectorialización de sus demandas. En este punto cabe introducir el planteo de Gradin, quien señala que “la despolitización de la gestión del Estado a partir de la convocatoria a diálogos sectoriales, que intentan construir respuestas técnicas a problemas políticos, son un intento de desmovilizar los conflictos sociales sin resolver las contradicciones estructurales de fondo” (2017: 216). Por otro lado, se ha buscado mantener el financiamiento de las políticas orientadas a los sectores populares en situaciones de extrema precariedad laboral, como en el caso del Argentina Trabaja y la Asignación Universal por Hijo. En esta clave también puede entenderse la significación que adquirió para el gobierno nacional la sanción de la Ley de Emergencia Social a fines de 2016 (sin considerar en este punto el modo en que esta fue recibida por parte del sector de la economía popular y sus organizaciones), en la medida en que permitió apaciguar, al menos temporalmente, la creciente conflictividad, visibilización y manifestación callejera de este núcleo de trabajadores/as.

Como punto en común del heterogéneo conjunto de trabajadores/as, el sostenimiento, en términos generales, de las políticas de seguridad social - distintas prestaciones contributivas y no contributivas - y asistencia social (vinculadas al Ministerio de Desarrollo Social de la Nación) del gobierno anterior, han contribuido a cierta contención del deterioro de las condiciones salariales y de vida. Sin embargo, la permanencia de estos sistemas de protección social, así como el aumento de la cobertura y los ingresos de estas prestaciones, progresivamente pierden efectividad y pueden llegar a un límite en el mediano plazo en la medida en que los efectos de la implementación de un modelo económico inconducente para la situación del mercado

¹¹⁷ En 2017 el gobierno nacional “institucionalizó” la caída del salario real a través de la fijación del salario mínimo, vital y móvil (SMVM) por decreto, por fuera de las negociaciones enmarcadas en el Consejo Nacional del Empleo, la productividad y el SMVM (CIFRA, 2018)

¹¹⁸ Documento final de la asamblea confederal de la CTEP, abril de 2016. Disponible en: <http://ctepargentina.org/asamblea-confederal-los-trabajadores-trabajadoras-la-economia-popular/>

de trabajo, reduzca estos instrumentos de política de garantía de derechos a meros mecanismos compensatorios ante la situación de vulnerabilidad social.

La CTEP en el macrismo: la acción colectiva en contexto

Como anticipábamos previamente, el cambio de orientación política introducido a partir de la asunción del gobierno de Cambiemos impactó negativamente en la situación económica nacional y en particular, en las condiciones de vida de los sectores populares. En los/as trabajadores/as de la economía popular, esto se vio reflejado en la dinámica productiva del sector así como también en las condiciones que se establecieron en torno a la movilización y la organización de este sujeto. Sin embargo, nuestra perspectiva se encuentra anclada en el reconocimiento de que, en los procesos de acción colectiva y movilización social, los actores no desarrollan una conducta meramente adaptativa sino que elaboran estrategias en función del contexto e intentan intervenir sobre estas condiciones, promoviendo o resistiendo las mismas. De esta manera, entendiendo a la CTEP como uno de los actores protagónicos, junto al movimiento de mujeres, en la dinámica de la acción colectiva desplegada en el escenario político abierto a partir de la asunción de Cambiemos (Gradin, 2017), abordaremos en esta parte, algunas de las dimensiones más significativas y analíticamente más productivas para comprender esta experiencia político-gremial de los sectores populares, sus formas y lógicas organizativas, así como también los modos de construir sus demandas y los mecanismos de expresión y representación de las mismas.

La dinámica de la acción colectiva en tres tiempos y espacios

¿De qué formas se construye la organización gremial? La experiencia cotidiana de la CTEP está atravesada por esta pregunta, y para responderla debemos remitirnos a cómo esta aparece expresada en tres espacios: el político institucional, anclado en el ámbito legislativo¹¹⁹ y en las negociaciones con distintas instancias gubernamentales, desde el Ministerio de Desarrollo Social de Nación hasta los municipios; el callejero, que asume una diversidad de repertorios en función de las ramas y las coyunturas

¹¹⁹ El Movimiento Evita, una de las organizaciones populares que confluyó en la fundación de la CTEP, posee participación en el poder legislativo.

políticas específicas; y el territorial-urbano y rural-, atravesado por la dinámica organizativa del trabajo de la economía popular y en paralelo, por el trabajo militante. Estos espacios se encuentran articulados, en la medida en que la dinámica del espacio político institucional y callejero ordenan en gran medida el desenvolvimiento cotidiano de la economía popular a nivel territorial, porque en este aparecen implicadas tanto una pelea permanente por mejores condiciones de trabajo como también instancias que promueven la identificación de los y las trabajadoras y la construcción de un “nosotros”.

“Ante un ataque hacia el campo, hacia la economía popular, la primera reacción que tenemos es salir a marchar ya sea ante los ministerios o plaza de mayo, y creo que eso uno, nos ha servido para mostrarnos ante la sociedad eh, digamos, que hay organización, que estamos peleando por un montón de cosas, y también para adentro, creemos que eso también forma a nuestros compañeros, compañeros productores, que salgan, se hagan ver.” (Alejandro, militante de la rama rural)

Además, ese papel “ordenador” de los ámbitos político institucional y callejero es habilitado por una mayor inserción de los/as trabajador/as en la dinámica productiva de su rama:

“desde que tenemos el polo podemos sistematizar mucho más toda la organización política, que crece digamos porque estamos todo el tiempo juntos, tenemos reuniones más frecuentes, el grupo de trabajo está más comprometido con la política porque está más comprometido con el laburo y la parte productiva” (Martín, militante de la rama textil)

En este sentido, es posible identificar la manera en que se imbrican en el mundo de la economía popular, una dinámica productivo-laboral, una dinámica callejera y otra político institucional. Como producto de esta articulación de dinámicas en la economía popular, podemos reconocer cómo se expresan las mismas en términos de temporalidades que modelan cotidianamente la organización gremial que impulsa la CTEP. Estas temporalidades, entonces, se encuentran vinculadas a los ritmos y lógicas de los procesos organizativos y de los ámbitos en los que estos se desenvuelven, así como también a la especificidad de las actividades productivas. En primer lugar, hay una temporalidad intrínseca a la actividad productiva dada por la estructuración del

trabajo en una dinámica colectiva. La obtención de recursos y de financiamiento a proyectos da impulso a esto pero depende a su vez de las estrategias militantes favorables a la consolidación de esas formas organizativas. Podemos evidenciar cómo los marcos organizativos generales planteados por la CTEP producen un efecto de unificación u homogeneización de las mismas pero después se identifica la particularidad de cada sujeto dentro de la economía popular y se construye la herramienta organizativa desde una estrategia específica. A modo ilustrativo, esto se materializa, en el caso del textil, en la construcción del polo textil como espacio de trabajo, en la concreción de un sistema de “gestión social del reciclado” por parte de la rama cartonera, y en la rama rural, en la obtención de un puesto de venta en el mercado central y el establecimiento de puntos de venta locales (como la iniciativa del “Pueblo a Pueblo” en el casco urbano platense) bajo la idea de alimentos sanos y precios justos a través de la eliminación de intermediarios en la comercialización.

La tarea de inscripción del trabajo en la economía popular en una forma colectiva supone romper con una lógica de producción y subsistencia individual y dar paso, progresivamente, a sistemas de producción cooperativos, donde las problemáticas de cada rama atraviesan a todos/as sus trabajador/as pero también las soluciones y respuestas organizativas colectivizan conquistas de derechos y beneficios, más allá de que una parte de los recursos manejados por la organización son individuales, como es el caso de las tarjetas a través de las cuales los/as trabajadores/as de la economía popular cobran el salario social complementario. En este sentido argumenta Alejandro:

“queremos comprar x [equis] cosa, somos tantos, se destina un aporte de tanto ...todo esto en beneficio de todos, no hay digamos, ningún beneficio individual...para eso se utiliza directamente la plata. Pero nosotros nos damos a la tarea de que participar del movimiento no es solo la tarjeta sino muchas cosas en base a la organización (...) ...cuando llegan nuevos productores contamos lo que fue adquirir la tierra, el tener el galpón de acopio, el tener ahora una plantinera...”

Siguiendo esta dirección, puede verse el modo en que el tiempo de la organización productiva se conjuga-así como también de manera deliberada busca articularse- con los tiempos organizativos en términos gremiales, que a su vez van

fortaleciendo el modo en que la organización se posiciona en el escenario sociopolítico con respecto a la agenda de movilización y negociación con el Estado:

La asamblea del polo es mensual y ahí vemos un poco todo, todos los temas productivos... generalmente hay más peso de lo productivo, de lo interno del grupo, o quilombo lo que sea , interno del polo, y lo político también, o sea la marcha que viene, el eje que viene, lo que estamos laburando en su momento, campañas con la federación, laburos obviamente que salgan en el marco de la federación...(Martín, militante de la rama textil)

Lo interesante, en este punto, es que esta temporalidad gremial da cuenta justamente del carácter procesual que presentan la conformación de una estructura organizativa sindical, -expresada en la distinción de ramas, la construcción de referentes, los esquemas de reuniones periódica, etc- y a su vez, las prácticas asociadas a este tipo de forma organizativa. La CTEP como organización sindical de los/as trabajadores/as de la economía popular es una concepción que se constituye como un punto de llegada porque demanda una serie de estrategias previas para aproximar una experiencia de organización inédita, poco familiar o lejana para gran parte de los sectores populares en situación de subsistencia y exclusión social. En ese marco, las jornadas de atención veterinaria a caballos, las recorridas y visitas por las zonas de quintas o los barrios populares, las pintadas de carros, el uso de ropa de trabajo común, o de una gorra con el nombre de la organización como forma de identificación colectiva, cobran sentido dentro de una totalidad de acciones militantes destinadas a aportar a la conformación de un sujeto primeramente colectivo, y luego laboral y gremial. El caso de la trayectoria de la rama cartonera de la CTEP en la seccional de La Plata es paradigmático en este sentido: desde la visibilización en el espacio público y el trabajo militante con las consignas “Si nos tocan a uno nos tocan a todos” y “Trabajar en carro no es delito”, se avanzó hacia un acuerdo con la municipalidad de la capital bonaerense que establecía el cese de la quita de caballos y luego, a fines de 2017, a la posibilidad de integrar, a través de un convenio con la misma, a la cooperativa “Recicladores Unidos” al sistema de tratamiento de la basura a partir de su reciclado y comercialización. Progresivamente, entonces, la organización asume formas de acción colectiva que nos remiten al mundo sindical, pero también introduce instancias

novedosas, como los *verdurazos*, *feriazos* o *congresos carreros*¹²⁰ que instalan en el espacio público nuevos modos de expresar demandas y organizarse.

La temporalidad política, por su parte, ha marcado los momentos de mayor o menor movilización en las calles así como también de diálogo, acercamiento o conflicto con sectores del sindicalismo tradicional, organizaciones sociales y políticas o actores gubernamentales. En relación a esto, el devenir del escenario político a partir de la asunción del gobierno de Cambiemos, así como también la maduración en términos de dinámica gremial y de la construcción de consensos hacia lo interno ha orientado la estrategia política de la CTEP en el sentido de la inserción en marcos de unidad organizativos y en las calles más amplios. Pero por otro lado, el Estado-abordado desde su dimensión gubernamental- es situado en un lugar de exterioridad, por fuera de una posibilidad de aliado político o canal de expresión de demandas.

Frente a este panorama, el vínculo entre el gobierno de Cambiemos y la economía popular asume un carácter particular: este es asociado a la contención del deterioro de las condiciones de vida y el aplacamiento de la conflictividad social. Pero en el discurso de los entrevistados, las medidas implementadas a favor del sector, son resignificadas en términos de conquistas para la organización de los/as trabajadores/as de la economía popular en este contexto regresivo:

“el gobierno actual tiene una política más de contener el quilombo obviamente y la economía popular es un poco eso, no hay una perspectiva de transformación o consolidación de un sector, pero en ese marco, con ese límite que el gobierno aplica, construye, mantiene, nosotros, la economía popular, nos podemos apoyar, construir y crecer (...) El gobierno donde pudo ajusticiar, ajustició y donde no hubo mucho ruido, presión del otro lado o resistencia, arrasó”

Aquí vemos con claridad una concepción del gobierno como un “otro”, en línea con lo que señalábamos previamente. En este sentido, la dinámica de la acción colectiva

¹²⁰ Los *verdurazos* son una medida de protesta en la que, además de manifestarse frente a alguna medida gubernamental perjudicial para el sector de los/as pequeños/as productores/as, se regalan verduras al público como forma de generar solidaridad con la medida de lucha y expresar también los bajos precios que se le paga al productor por su producción. Los *feriazos* son puntos de venta instalados en plazas o espacios públicos de mucha visibilidad y circulación, donde se comercializan diversas producciones de la economía popular. Por último, los *congresos carreros* son jornadas de encuentro, asamblea y debate acerca de la realidad del sector cartonero, y los diversos ejes de trabajo que lo integran (recicladores, trabajadoras de merenderos y promotoras ambientales).

de la CTEP opera por una doble vía: por una parte, a nivel sectorial, las disputas y negociaciones por mayores recursos y políticas públicas; y, por otro lado, articulado a lo primero, la puesta en cuestión de un modelo económico que inhabilita la posibilidad de condiciones mínimas de desarrollo del sector y erosiona el nivel de ingresos de estos/as trabajadores/as:

“por más que peleemos dos millones de salarios más, si el kilo de pan sale doscientos pesos no sirve de nada, entonces hay que ver eh...en general mejores condiciones, mejores condiciones integrales para que lo particular sea cada vez más fácil de resolver” (Ramiro, referente de la rama cartonera)

En el contexto que hemos descripto y en función de un vínculo de negociación, pero fundamentalmente conflictivo con el gobierno, la estrategia de la CTEP se ha asentado, en primer lugar, en la capacidad de movilización, sobre la base de la masividad conseguida en las calles; las movilizaciones son concebidas como medios para la obtención de recursos para el sector, partiendo de una caracterización de que el despliegue de la CTEP opera, para el gobierno, como principal ‘termómetro’ del conflicto social. En segundo lugar, la CTEP ha integrado la utilización de la herramienta legislativa como nuevo espacio de disputa, en detrimento del lugar ocupado anteriormente por el Estado para las organizaciones populares (Gradin, 2017)

De la múltiple vulneración de derechos hacia una perspectiva integral de vida digna para la economía popular

La construcción de la demanda de los/as trabajadores/as de la economía popular desborda los límites de la cuestión gremial, asociada tradicionalmente al bienestar económico y las condiciones laborales. En la participación de movilizaciones, las reivindicaciones sostenidas y las dinámicas organizativas desplegadas en cada rama, podemos ver de qué manera la organización se propone ser una forma de tramitar diferentes problemáticas del sector de la economía popular pero, en términos amplios, de la vida de los sectores populares. En este punto, coincidimos con Señorans (2017) cuando señala que las “nociones de derechos” sostenidas desde las experiencias de organización de la economía popular, además de estar ancladas en la identidad del trabajador y reforzar este elemento identitario, ponen en escena otras cuestiones relacionadas a la vida digna más allá del trabajo. En este contexto es posible entender,

junto a la consigna de “tierra, techo y trabajo” sostenida por la CTEP, la incorporación de experiencias y prácticas organizativas vinculadas al género, la cuestión migrante, la educación, la vivienda, entre otros. En el discurso de los entrevistados, esto aparece relacionado al hecho de que, junto a la exclusión social de los/as trabajadores/as de la economía popular, se articulan e imbrican otras situaciones de vulneración de derechos, como por ejemplo la falta de documentación en los/as migrantes peruanos/as y bolivianos/as que trabajan en la producción textil:

“en general en la economía popular y en los sectores que son más oprimidos, la cuestión de ser migrante y tener complicaciones con el documento, si no tenés una herramienta para defenderte, se utiliza para oprimirte un poquito más”. (Martín, militante de la rama textil)

Frente a este escenario, la tarea de la organización consiste, por un lado, en trabajar hacia lo interno estas problemáticas. La canalización de las mismas permea la estructura organizativa y las iniciativas de la organización, desde la creación de guarderías y merenderos y proyectos de terminalidad educativa hasta la conformación de rondas de mujeres y espacios de trabajo particulares (como por ejemplo, talleres textiles conformados por mujeres), desde los cuales se intenta contribuir a su empoderamiento y se operan rupturas con la división genérica de roles en las actividades productivas¹²¹. Por otro lado, en paralelo, otra estrategia consiste en dar las disputas políticas y de sentidos necesarias para trabajar sobre la situación de los/as trabajadores/as de la economía popular desde su complejidad, en el espacio público y los ámbitos institucionales vinculados al Estado:

(...) peleábamos por eso, que trabajar en carro no es delito, a lo sumo, discutamos el medio, el carro a caballo que es lo que le molesta a la gente común pero también discutamos al nene pobre que se la caen los mocos y come de la basura... y yo te discuto el caballo, pero discutamos todo porque es un problema integral... entonces bueno no le vamos a echar toda la culpa al cartonero, porque hay un negocio

¹²¹ Aun así, en sintonía con la situación del mundo sindical, y con las reflexiones de otros estudios acerca del rol de las mujeres en las organizaciones sociales, la cuestión de género y la construcción de liderazgos de mujeres acontece como un proceso lento y de mediano plazo. Los principales referentes gremiales de cada rama, vinculados a las ‘bases’ de la organización, son varones.

que hay que hacer, empresas a las cuales privilegiar y sectores a los cuales desfavorecer (Ramiro, militante de la rama cartonera)

La incorporación de otras reivindicaciones, y el trabajo con otras problemáticas que atraviesan a los/as trabajadores/as de la economía popular, constituye una potencialidad para la CTEP al momento de “tender puentes” con el mundo popular y apelar a la identificación y participación en la dinámica organizativa, tanto laboral como gremial. Esto nos permite entender la construcción de la CTEP, pero fundamentalmente, del sujeto de la economía popular, en los términos planteados por De la Garza:

“(…) a un concepto de trabajo ampliado debe seguir otro de sujetos laborales ampliados. Los sujetos laborales ampliados no son aquellos cuya acción colectiva depende fundamentalmente de la experiencia, organización, demandas laborales (...). Lo ampliado implica que puede haber eficiencia identitaria también en los trabajos no capitalistas, con sus demandas y formas de lucha y organización; pero también que los sujetos se pueden constituir en territorios y tiempos no laborales, aunque teniendo un pie o una uña, de vinculación con lo laboral ampliado (2005: 15).

La lucha gremial, de esta manera, traspasa el ámbito de lo laboral; incorpora nuevas demandas, pero a su vez produce nuevos espacios en los que se despliegan formas de acción colectiva y se activan sentidos de pertenencia hacia el colectivo organizado de los/as trabajadores/as de la economía popular. A través de la organización productiva y gremial, entonces, se habilitan no solo formas de acceso a otros derechos sino que también, a través de esas instancias se afianza la construcción de una subjetividad popular con nuevas características.

Reflexiones finales

En este trabajo abordamos el caso de la CTEP partiendo de la reconstrucción del contexto de su emergencia para luego indagar en sus formas de acción colectiva en el escenario configurado a partir de la asunción del gobierno de Cambiemos. En relación a este, repasamos la situación del mercado de trabajo así como también el vínculo de la orientación política y económica del gobierno nacional con el sector de la economía popular. En este marco, caracterizamos el despliegue de la CTEP en torno a tres espacios articulados entre sí: productivo- laboral, callejero y político institucional. En

torno a estos, identificamos cómo la organización es atravesada por múltiples temporalidades-productiva, gremial y política- que dinamizan diversas formas de acción colectiva vinculadas a la conformación de una estrategia gremial propia. Esta se expresa a través de la presentación de proyectos de ley que traducen a un registro legislativo las problemáticas de estos/as trabajadores/as pero también del mundo popular en general; la conformación de cooperativas que articulan lo productivo con lo gremial mediante dinámicas asamblearias, y participación en áreas organizativas; la apropiación de los espacios públicos, como ámbito laboral pero también como canal de expresión de demandas y construcción identitaria de la CTEP, entre otros.

Por otro lado, a partir de esta aproximación a la dinámica cotidiana de la organización, analizamos los modos de canalización de las problemáticas del sector tanto hacia lo interno de la CTEP como en el desenvolvimiento de distintas formas de acción colectiva en el espacio público. Pudimos reconocer la configuración de una demanda integral de los/as trabajadores/as de la economía popular, que incluye pero a la vez supera las reivindicaciones gremiales tradicionales (como salarios, condiciones de trabajo, derechos laborales, etc), En esa línea, de la misma manera en que las condiciones extremas de una economía popular en desprotección no se encuentran aisladas sino que son comprensibles -directa o indirectamente- en el marco de formas específicas de acumulación vinculadas a la configuración del capitalismo argentino, la consideración de la consolidación de este sector como parte de una forma integral de resolver ciertos problemas colectivos permite trascender el plano gremial y sectorial de este sujeto para pasar a concebir la potencialidad de la economía popular como un proyecto de comunidad.

Bibliografía

-Abal Medina, P. et al. (2009). *Senderos bifurcados: prácticas sindicales en tiempos de precarización laboral*. 1ª ed. Buenos Aires. Prometeo Libros.

-Abal Medina, P. (2017) Los movimientos obreros organizados de Argentina (2003-2016). En: Abal Medina, Paula; Natalucci, Ana; Rosso, Fernando. *¿Existe la clase obrera?* (pp. 21-63) 1ª ed. Buenos Aires. Capital Intelectual.

- Barrera Insúa F. (2013) Conflictos salariales y organización sindical en la Argentina post-convertibilidad. *PIMSA Documentos y comunicaciones* 2011-2012, N°14 (edición digital), (pp. 117-130). Disponible en: <http://www.pimsa.secyt.gov.ar/publicaciones/DT83.pdf>

- Campos, L., González, M., & Sacavini, M. (2010). El mercado de trabajo en los distintos patrones de crecimiento. *Realidad económica*, 253, (pp. 48-81).
- Chena, P. (2017) La economía popular y sus relaciones fundantes. En: Pérsico, E. et al; *Economía popular: los desafíos del trabajo sin patrón*. (pp. 41-62) 1ª ed. Buenos Aires. Ediciones Colihue.
- CIFRA (2018). Informe sobre situación del mercado de trabajo N°4. Julio 2018. Capital Federal. Disponible en:
<http://www.centrocifra.org.ar/docs/CIFRA%20Informe%20mercado%20de%20trabajo%20Nro4.pdf>
- De la Garza Toledo, E. (2005) Introducción: Del concepto ampliado de trabajo al de sujeto laboral ampliado. En: De la Garza E. (comp.) *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*. (pp. 9-17) Buenos Aires. CLACSO. Disponible en:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101109024216/1intro.pdf>
- Forcinito, K. y Tolón Estarelles G. (2009) *Reestructuración neoliberal y después... 1983-2008: 25 años de economía argentina* (pp. 13-45). 1ª ed. Buenos Aires. UNGS Biblioteca Nacional
- Gradin, A. (2017) Los movimientos sociales en el Neoliberalismo tardío: Entre la potencialidad política y la resistencia. En: García Delgado, D. y Gradin A. (comps.) Documento de trabajo N° 5: el neoliberalismo tardío: teoría y praxis. (215-226) 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Flacso Argentina.
- INDEC (2018). Informes Técnicos. Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH). Primer trimestre de 2018. Vol. 2, n° 119. ISSN 2545-6636. Disponible en:
https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/mercado_trabajo_eph_1trim18.pdf
- Kasparian, D. (2014). Protección social y políticas de promoción del trabajo asociativo y autogestionado en la Argentina (2003-2013) *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*. Vol. 9, n.º 2, pp. 303-332. ISSN: 1989-1385
- Maldovan Bonelli J., Ynoub E., Mouján L., Moler E. (2017) Políticas públicas e instituciones de regulación socio-laboral para la Economía Popular. Supuestos y tensiones en el debate por la ley de Emergencia Social. Congreso Nacional de Estudios del trabajo ASET. Disponible en:
https://www.aset.org.ar/2017/ponencias/14_Maldovan.pdf
- Natalucci, A. L. (2012). Políticas sociales y disputas territoriales: El caso del programa “Argentina Trabaja”. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, (3), (pp. 126-147).

- Neffa J. C (2017) El contexto socio-económico argentino actual. *Cuadernos del Cendes*; Vol. 34; Nro. 95 (pp. 189-206)
- Senén González , C. (2011) La revitalización sindical en Argentina durante los Kirchner. *Revista Trabajo*, Año 5, No. 8.
- Señorans, Dolores (2017) ‘The right to live with dignity’: politicising experiences of precarity through ‘Popular Economy’ in Argentina. *Bulletin of Latin American Research*,
- Svampa, M. (2005). La transformación y territorialización de los sectores populares. En: Svampa, M. *La sociedad excluyente: la Argentina bajo el signo del neoliberalismo* (pp. 159 a 196) Buenos Aires Taurus.
- Varesi, G. (2016) Tiempos de restauración. Balance y caracterización del gobierno de Macri en sus primeros meses. *Realidad Económica*, 302. ISSN 0325-1926

Páginas web consultadas

Página oficial de la CTEP

Página 12

Mundo gremial

A la Sombra del Coronel... Nacimiento, Auge y Caída de un Partido Provincial: el caso de Acción Chaqueña. -Sergio Valenzuela, Marcos Medina y Graciela Fernández.¹²²

Resumen

El trabajo analiza la irrupción, en el sistema político bipartidista de la provincia del Chaco, de una tercera fuerza competitiva hacia finales de la década del 80. En segundo momento se analizarán las composiciones de las elites partidarias ejecutivas y legislativas, provinciales y municipales, en el momento de apogeo con la obtención de la gobernación de la provincia. Y finalmente, el proceso de disgregación del partido posterior a 1995.

Introducción

Después de la transición democrática, en la República Argentina algunos escenarios provinciales, se desarrollaron experiencias en las que los militares intentaron adaptarse a los escenarios democráticos y competir mediante la creación de partidos políticos. Adrogué (1993), plantea una serie de interrogantes ligados al surgimiento de partidos a la sombra de ex militares y que sobresalieron en los ámbitos provinciales. En función de este planteo, resulta necesario replantear cuestiones vinculadas a las bases sociales de estos partidos.

En este sentido nos preguntamos por el desempeño electoral del partido Acción Chaqueña y su impacto en el sistema político provincial. En función de lo señalado, el presente trabajo se propone el análisis del desempeño electoral del partido Acción Chaqueña, partir de la consideración de los cargos legislativos obtenidos en los ámbitos provincial y municipal.

¹²² Trabajo desarrollado en el marco del Proyecto de Investigación "Los cambios en los sistemas electorales y sus implicancias sobre los sistemas políticos provinciales. Análisis comparado de las provincias del Nordeste Argentino entre 1983 y 2013", financiado por la Secretaria General de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional del Nordeste, inserto en la Catedra Fundamentos de Ciencia Política del Departamento de Comunicación Social de la Facultad de Humanidades de la misma universidad. Direcciones electrónicas sergiodavidvalenzuela@gmail.com ; mrcsmedin@gmail.com ; fernandezgri645@gmail.com .

Los estudios sobre la política en las provincias argentinas en la transición democrática

La Republica Argentina, a lo largo de su historia entre 1930 y 1983, paso por una etapa en la que existieron sucesivas interrupciones de la democracia. En este sentido, la última interrupción autodenominada Proceso de Reorganización Nacional, dejó algunas marcas que incidieron en los sistemas políticos provinciales (Canelo, 2013).

En 1983, con la presidencia de Alfonsín bajo el histórico sello de Unión Cívica Radical, retorna la democracia y se inicia un periodo conocido como la transición democrática (De Riz, 1990; Pratesi, 2009). Los aportes de De Riz (1990), McGuire (1996) y Malamud (2013), señalan que el sistema de partidos a nivel nacional era bipartidista. Esta polaridad nacional entre las dos fuerzas electorales mayoritarias, según los aportes citados, a partir del retorno a la democracia centralizo la competencia entre la Unión Cívica Radical y el Partido Justicialista, y este último se convierte desde 1989 en la primera fuerza política del país.

En este escenario, De Riz (1990) muestra la evolución de las performance electoral de los partidos mayoritarios en el periodo 1985 – 1989, lapso en el que se observa una pérdida de caudal electoral de las primeras fuerzas de aproximadamente 10% de los sufragios. La autora, señala no obstante que a pesar de esto, la izquierda no crece significativamente, si las opciones de centro como la UCEDE. McGuire (1996), al respecto, señala que si bien la izquierda crece un 7%, los partidos provinciales que los partidos de derecha crecen en un porcentaje mayor alcanzando un 11% de crecimiento, con la particularidad de que operan a través de partidos provinciales, uno por provincia.

En una nueva actualización, Malamud (2004), muestra la incorporación al sistema partidos de diferentes facciones al sistema de partidos con la consolidación de la democracia. En este sentido, señala que se incorporan el Frente Grande por la izquierda, el Frente País Solidaria por el centro y por la derecha partidos como Fuerza Republicana y Movimiento por la Dignidad Nacional entre otros. A partir de estas cuestiones, el autor concluye con una discusión sobre las nuevas alternativas de izquierda en los sistemas de partidos del mundo.

A partir de los estudios mencionados, se observa que desde las elecciones de medio término del periodo de Alfonsín, los dos partidos mayoritarios en el país fueron disminuyendo paulatinamente sus caudales electorales. Como ya se señaló, esto no se debió al crecimiento de partidos izquierda solamente, sino que en paralelo al crecimiento de las opciones políticas de izquierda y posiciones de centro, crecieron en algunas jurisdicciones partidos con injerencia provincial. Dentro de la gama de partidos provinciales mencionados, los partidos militares que en general representan opciones políticas cercanas a las derechas conservadoras, tomaron el centro de la escena política y sobre ellos focalizaremos el estudio.

Los estudios sobre los partidos militares

En la producción de la Ciencia Política, existen trabajos que analizan partidos políticos provinciales, dentro de este marco algunos trabajos analizan los partidos militares. Dentro de esta última línea de investigación, los trabajos se remiten a partidos de derecha o centroderecha encabezados por exmilitares. Los casos más conocidos son los de Fuerza Republicana en Tucumán, Partido Renovador en Salta, Acción Chaqueña en Chaco y el Movimiento por la Dignidad Nacional en Buenos Aires (Adrogué, 1993; Tula, 1999). Sobre cada uno de los partidos mencionados existen algunas referencias de consideración necesaria.

Sobre Fuerza Republicana, existen diferentes aportes que caracterizan el desempeño electoral, del que entendemos podría considerarse el partido provincial de origen militar más éxito y con mayor desarrollo en el tiempo (Crenzel, 2001; Cossio, 2003; Marcos, 2005; y Nicolini, 2018, entre otros). Las investigaciones sobre este partido señalan que, en proceso de transición democrática se generaron condiciones de que posibilitaron que el ex gobernador de facto en la provincia de Tucumán durante la última dictadura Antonio Bussi, a través de la creación del partido provincial Fuerza Republicana, ocupe la gobernación de la provincia por segunda vez, pero bajo un régimen político diferente (Nicolini, 2018). Los trabajos mencionados, además explican que este partido triunfa en el sistema político provincial dado el gran caudal de votos que alcanza en los centros más poblados de la jurisdicción. Marcos (2005), dando cuenta de la cronología del partido, señala que el partido irrumpe en el sistema político provincial en 1987, y alcanza notables performances electorales llegando a su punto

cumbre en 1995 cuando accede al poder ejecutivo provincial y en 1999 comienza su declive. Finalmente, los trabajos citados coinciden en una crítica a la sociedad tucumana, ya que el partido se mantuvo exitoso en el sistema político dadas sus bases sociales.

Tejerina, Bianchetti y Justiniano (2003) analizan el Partido Renovador en Salta, bajo la hipótesis de que este partido se gesta en los municipios durante la dictadura, dado que en es momento los intendentes municipales actuaron como el nexo más vigoroso entre el gobierno militar y la comunidad. Entre los fundadores del partido, sobresales Aldo Juncosa, Oscar Folloni y Roberto Ulloa quienes según los autores, advirtieron el vacío político que había en la provincia por el desvanecimiento de los grandes partidos de la provincia Movimiento Popular Salteño y de la Unión provincial. Los autores concluyen señalando que el partido se instaló exitosamente en el sistema político provincial desde 1983, dado que sus líderes no tenían imágenes de violencia y tenían buen trato con la gente en toda la geografía provincial.

Sobre el Movimiento por la Dignidad Nacional (MODIN), los trabajos de Adrogué (2003) y De Riz (1994), señalan que surge a partir del liderazgo de Aldo Rico, un militar antisistema que encabezó levantamientos militares durante la transición democrática. Sin éxito, en los levantamientos forja su propio partido bajo el lema de recuperar la dignidad de la nación. Este partido, tiene injerencia solo en la Provincia de Buenos Aires, donde oscila entre 6 y 11% de los votos, alcanzando bancas en la legislatura de la provincia. Finalmente, según De Riz (1994), este partido tuvo éxito mientras el peronismo se reconfiguraba, captando los votos de los sectores disconformes con el funcionamiento del sistema político en momentos de consolidación de la democracia.

Sobre Acción Chaqueña, los aporten de Patresi (2009 y 2014) señalan que, se trata de un partido encabezado por el ultimo gobernador de la provincia durante la última dictadura José David Ruiz Palacios y se trata de un partido que representa la continuidad del proceso militar en la transición democrática. Adrogué (1993), muestra como irrumpe el partido en sistema político provincial y accede a la gobernación en 1991. Micozzi (2001), relata el modo en el cual este partido participa en la reforma de la Constitución Provincial en 1994, proceso en el que intervienen además el justicialismo y el radicalismo. Finalmente Dickstein (2016), analizando las terceras fuerzas

provinciales toma como caso a este partido, y sobre la hipótesis de que los sistemas políticos provinciales en Argentina en lo partidario son una extensión del bipartidismo, concluye señalando que las reglas electorales de Duverger y Sartori, no sirven para explicar el origen y ocaso de este partido, dado que su origen tienen que ver con cuestiones sociohistoricas vinculadas a sectores de la sociedad vinculados a la última interrupción de la democracia.

Metodología

Este trabajo se encuadra en una investigación mayor en la que se abordan las consecuencias de los cambios de los sistemas electorales sobre los sistemas políticos en el Nordeste de Argentina. En este marco, este trabajo inicial es de corte descriptivo y busca ofrecer las primeras interpretaciones sobre la consolidación de la democracia en la Provincia del Chaco, teniendo en cuenta que el retorno a la democracia y la reforma de la Constitución provincial impactaron sobre el sistema de partidos de la provincial.

En este marco, se toma como caso de estudio al Partido Acción Chaqueña. El lapso de tiempo de la investigación, comprende el periodo de tiempo 1989-1999, ya que entre estos años el partido participó en elecciones provinciales y accedió a cargos en la legislatura provincial.

En el desarrollo del trabajo, se llevaron adelante una serie de procedimientos que se describen a continuación. En primer lugar, se identificaron todas las elecciones provinciales en las que el partido participó desde 1983 en adelante y en las que accedió a cargos legislativos. En segundo lugar, se tabularon los cargos legislativos provinciales y municipales a logrados por el partido elección por elección desde 1989 hasta 1999. Finalmente una vez procesados los datos, se realizan las primeras interpretaciones sobre el desempeño del partido dentro del sistema político provincial.

Finalmente, las fuentes de investigación utilizadas corresponden a datos sobre resultados electorales. Se utilizaron específicamente las actas de proclamación de candidatos electos en los comicios de la Provincia de Chaco en 1989, 1991, 1993, 1995, 1997 y 1999.

Acción Chaqueña: nacimiento, auge y ocaso

Para el análisis propuesto, en primer lugar resulta necesario mencionar los cargos obtenidos por el partido en estudio en el lapso de tiempo señalado. La siguiente tabla ilustra los cargos obtenidos por el partido en estudio en el lapso de tiempo seleccionado.

Tabla 1: Total de cargos provinciales y municipales obtenidos por Acción Chaqueña en la en comicios provinciales entre 1989 y 1999.

	Elección 1989	Elección 1991	Elección 1993	Elección 1995	Elección 1997	Elección 1999
Diputados Provinciales (Obtenidos sobre 16 bancas elegibles)	2	6	6	3	1	0
Concejales en Municipios de 1° Categoría (Obtenidos sobre un total de 72 ediles posibles)	4	30	23	13	No se eligieron	0
Concejales en Municipios de 2° Categoría (Obtenidos sobre un total de 154 ediles posibles)	7	22	26	18	No se eligieron	3
Concejales en Municipios de 3° Categoría (Obtenidos sobre un total de 170 ediles posibles)	8	25	36	20	No se eligieron	5

Fuente: Elaboración propia a través de actas de proclamación de electos.

Además de los datos contenidos en la tabla es necesario señalar dos cuestiones importantes. En primer lugar, el partido en su segunda elección en el año 1991, accede al ejecutivo provincial con la formula Rolando Tauguinás - Luis Varisco. Por otra parte, es importante mencionar que en relación a los ejecutivos municipales, en distintos municipios de las diferentes categorías el partido tuvo intendentes municipales¹²³, dentro de los cuales sobresale la figura de su líder, el Coronel Ruiz Palacios como intendente de Resistencia la capital provincial. Finalmente, otro aspecto sobresaliente,

¹²³ Dentro de este grupo se pueden mencionar victorias electorales en los dos municipios más grandes la provincia Resistencia y Presidencia Roque Sáenz Peña; y otros municipios pequeños como ser La Tigra, General Capdevila, y Samuhú, en los que el partido fue preponderante durante el periodo en estudio.

es el hecho que en la elección para la reforma de la Constitución Provincial de 1994, el partido accedió al número de 8 convencionales, una tercera parte de la convención.

A partir de la performance electoral del partido, es interesante notar que el partido se instaló repentinamente en el sistema político provincial y a partir de ello accedió a la gobernación de la provincia con solo dos años de existencia. De esta manera, considerando el breve periodo en el que el partido tuvo su momento cumbre, desde las clasificaciones de sistemas de partido de Duverger y Sartori, la provincia del Chaco tuvo un periodo de multipartidismo moderado.

En cuanto a los señalamientos teóricos vinculados a los partidos de origen militar, es interesante notar algunas particularidades. En primer lugar, en consonancia con los planteamientos de Pratesi (2009 y 2014), el partido de alguna manera representa un momento de transición democrática en la provincia del Chaco y conlleva en su origen rasgos militares, encarnados en su líder quien fuera el último gobernador provincial durante la última dictadura.

En segundo lugar, a diferencia de lo ocurrido en Tucumán con Fuerza Republicana, Acción Chaqueña, tuvo éxito en las ciudades intermedias y los pequeños pueblos. Esto se visibiliza con la cantidad de ediles municipales obtenidos por el partido en distintas ciudades de la provincia. Si bien, el partido obtuvo bancas en las dos primeras ciudades de la provincia, a lo largo del periodo mantuvo concejales en los municipios de segunda y tercera categoría y lo llamativo es que algunos puntos de la provincia se mantienen a pesar de la disminución de cargos en la legislatura provincial.

A partir de lo señalado en el párrafo anterior, es posible pensar un paralelismo con el Partido Renovador de Salta, dado el éxito electoral que el partido en estudio tuvo en los municipios del interior de la provincia de Chaco. En este punto, es posible pensar a modo de hipótesis explicativa que el origen del partido fue la buena relación entre el gobernador y los intendentes en la última dictadura, al igual que lo ocurrido en Salta.

En tercer lugar, es importante señalar que el partido analizado, fue durante la consolidación de la democracia una tercera fuerza competitiva. Esta competitividad se evidencia cuando se observa la cantidad de ediles municipales a los que accede en la sumatoria de los totales por categorías de municipios. Es fenómeno es más evidente 1991 cuando accede al ejecutivo provincial, y se potencia en las elecciones de 1993

últimas elecciones previas a la reforma de la constitución provincial. En este punto, es necesario aclarar que los mandatos en el nivel de gobierno municipal duraban solo dos años y el intendente se elegía mediante cuerpos colegiados¹²⁴, por lo cual los ediles municipales se presentaban a reelección con la ventaja de ser oficialistas.

Finalmente y en cuarto lugar, respecto al declive del partido en análisis, es conveniente señalar que inicia en el año 1995, con las primeras elecciones después de la reforma de la Constitución Provincial. Es indudable que los cambios en las reglas de juego político, impactaron fuertemente en el partido que poco a poco decae en su rendimiento electoral obteniendo cada vez menos cargos, hasta perder la representación parlamentaria. Además de lo mencionado, la reforma dio lugar a la conformación de alianzas para acceder al ejecutivo provincial, por lo cual se dieron procesos de migración de elites del partido a alianzas encabezadas por los partidos mayoritarios, con lo cual el partido al presente a pesar de seguir participando de los comicios no accede a cargos electivos relevantes en el sistema político provincial.

Consideraciones Finales

A partir del análisis de Acción Chaqueña, y su irrupción en el sistema político de la provincia del Chaco, arribamos a las primeras conclusiones y a interrogantes que serán retomados en futuros trabajos.

Este partido, al igual que las otras experiencias militares, irrumpe en el sistema político provincial en un momento en que la democracia se consolidaba como régimen en la provincia. Durante su vigencia el partido se constituyó en la tercera fuerza electoral provincial y al igual que Fuerza Republicana y el Partido Renovador en su momento de máximo esplendor accedió al ejecutivo provincial.

¹²⁴ Esto implica que el régimen electoral municipal establecía que el pueblo elegía directamente concejales y a partir de los concejales electos se conformaba un colegio a través del cual uno de ellos era electo por los demás para desempeñarse como intendente.

Acción Chaqueña, como otros partidos de origen militar en las provincias de Argentina, surge en marco donde los clivajes en la sociedad le permitieron ser exitoso. De aquí que como lo señalara Dickstein, las leyes electorales no sirven para explicar su origen. Contrariamente al planteo del autor citado, teniendo en cuenta las modificaciones de las reglas juego, consideramos que si bien no se trata explícitamente de leyes electorales, desde el plano institucional las reglas de juego propiciaron el declive del partido.

A partir de todo lo reseñado, quedan algunos interrogantes como ser surgirán partidos que se posicionen como terceras fuerzas electorales en el Chaco, volverán a cambiar las reglas de juego político y esto permitirá nuevas configuraciones en el sistema de partidos, y finalmente cuáles serían las condiciones históricas, políticas y sociales que permitan el surgimiento de nuevas fuerzas que quiebren el bipartidismo.

Bibliografía

Adrogué, G. (1993). Los ex militares en política. Bases sociales y cambios en los patrones de representación política. *Desarrollo económico*, 33(131), 425-442.

Alonso García, M. E. (2007). La organización interna de los partidos provinciales argentinos: una oligarquía provincial. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes mondes nouveaux-Novo Mundo Mundos Novos-New world New worlds*. URL: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/4545> .

Canelo, P. V. (2013). Construyendo elites dirigentes. Los gobernadores provinciales durante la última dictadura militar (Argentina, 1976-1983). *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos A. Segreti"*, 11, 323-341. URL: https://cehsegreti.org.ar/archivos/FILE_00000390_1412624651.pdf

Cossio, A. M. (2003). El Bussismo: una reformulación de la identidad territorial 1987-1995. *Población & sociedad*, 10(1), 160-182.

Crenzel, E. A. (2001). *Memorias enfrentadas: el voto a Bussi en Tucumán*. Departamento de Publicaciones, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

De Riz, L. (1990). Argentina: el comportamiento electoral durante la transición democrática (1983-1989). *Reis*, 50(90), 7-25.

De Riz, L. (1994). Argentina. El enigma democrático. *Nueva Sociedad*, 129, 6-12.

Dikstein, B. (2016). Formación De Partidos Políticos Y Terceras Fuerzas, En Contextos Bipartidistas Sub Nacionales “Surgimiento, auge y ocaso de un partido político. El caso de Acción Chaqueña (1989-1999)”. (Tesis de Maestría. Escuela de Gobierno Provincia del Chaco / Universidad de San Martín).

Malamud, A. (2004). El bipartidismo argentino: evidencias y razones de una persistencia (1983-2003). *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 14, 137-154.

Marcos, D. (2005). Liderazgos autoritarios en el noroeste argentino: el caso Bussi en Tucumán. *Reflexión Política*, 7(13), 42-58.

McGuire, J. (1996). “Partidos políticos y democracia en Argentina”. En Mainwaring, S., y Scully, T. *El sistema de partidos en América Latina. La construcción de instituciones democráticas*. Santiago, CIEPLAN.

Micozzi, J. P. (2001, November). Reformas institucionales en Chaco, Chubut y La Pampa. Tres procesos convergentes, ¿ tres procesos idénticos?. In *trabajo presentado en el V Congreso Nacional de Ciencia Política, Sociedad Argentina de Análisis Político, Río Cuarto* (pp. 14-17).

Pratesi, A. R. (2009). El gobierno de las ciudades durante la dictadura militar y sus continuidades políticas en el periodo constitucional. Provincia del Chaco, Argentina, 1976. En Rodríguez, M. A. *Ciudades latinoamericanas IV: políticas, acciones, memoria y reconfiguración del espacio urbano*. México: ALAS.

Pratesi, A. R. (2014). Atentados a la memoria. Continuidades de la dictadura a la democracia. *Theomai*, (30).

Ramos, H. (2011). Algunos comentarios en torno a las modificaciones actuales en el sistema de partidos argentino (1983-2011). *Estudios-Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba*, (26), 81-94.

Ruiz Nicolini, J. P. (2018). La “cuestión militar” en la Argentina democrática: de la transición democrática a la experiencia política partidaria de militares. El caso de Bussi

en Tucumán. *La Gaceta de Ciencia Política*, Agosto. URL <https://gacetadepol.wordpress.com/2018/08/08/la-cuestion-militar-en-la-argentina-democratica-de-la-transicion-democratica-a-la-experiencia-politica-partidaria-de-militares-el-caso-de-bussi-en-tucuman/>

Tejerina, M. E., Bianchetti, R. G., y Justiniano, M. F. (2003). La recuperación de la democracia: el partido renovador de Salta, ¿herencia del proceso militar?. *Revista Digital Escuela de Historia*, 1(2), 19.

Tula, M. I. (1999). *Elecciones y democracia en la Argentina (1983-1995). Un estudio sobre los partidos políticos provinciales de origen militar: Fuerza Republicana, Acción Chaqueña y el Partido Renovador Salteño* (Doctoral dissertation, Master's thesis).

Mesa 5. Factores nacionales y globales en los procesos de transformación o restauración en América Latina. Política, Economía y Sociedad.

La Modernización en la periferia latinoamericana en el siglo XXI: la degradación de un concepto- Ricardo Aronskind

Introducción:

El concepto de modernización reconoce una ya larga tradición en los debates políticos y económicos latinoamericanos, y ha sido inspirador a su vez de múltiples intentos políticos para “modernizar” a nuestras sociedades y ponerlas en la senda del “progreso”.

Si hace 40 años, es decir, en el contexto del mundo keynesiano de posguerra, la palabra modernización estaba cargada de un sentido que se prestaba a fuertes controversias, pero que designaba a procesos reconocibles por los participantes en las disputas. En la actualidad el concepto de modernización está mucho más difuso e impregnado de varias connotaciones.

El prestigio inercial de la palabra favorece que aún siga siendo utilizada como un soporte intelectual para nuevos experimentos de política económica, en general de inspiración neoliberal.

Muchos procesos y acontecimientos han ocurrido en las últimas décadas que alteraron significativamente el orden de valores en el que se sustentaba el mundo de posguerra. Por ejemplo la noción de progreso, en la que creían casi religiosamente tanto el prudente liberalismo occidental de posguerra, como el marxismo soviético y también los nacionalismos progresistas en el tercer mundo. El “progreso” ha caído del pedestal de los consensos trans-ideológicos, para ser reemplazado por palabras como la incertidumbre, el riesgo y la indeterminación.

La idea de que el mundo avanzaba sistemáticamente hacia una mejora de todos los estándares de vida, salud, educación, alimentación, urbanización, etc. –como se reflejaba, por ejemplo, en el balance que realizó el historiador Hobsbawm sobre el siglo XX “corto” que abarcó de 1914 a 1991- pareció ponerse en duda, a partir de la irrupción del problema de la deuda externa en vastas regiones de la periferia, el derrumbe y disgregación del mundo soviético, el hundimiento de las condiciones de vida en el África Subsahariana, la aplicación de los planes de desregulación económica y privatizaciones a escala mundial que fragmentaron los mercados laborales, las intervenciones occidentales que desarticulaban estados nacionales en Medio Oriente y norte de África, el funcionamiento descontrolado y desestabilizante de los mercados

financieros internacionales, y en general el predominio del capital financiero sobre el productivo en todo el sistema mundial.

Adicionalmente, la conciencia ecológica global viene advirtiendo con creciente fuerza sobre los peligros acumulativos de daños irreversibles a la biósfera, volviendo a poner en discusión la idea del progreso material indefinido tal cual está prefigurado en la idea de modernización.

Estos procesos político-económicos no pueden separarse de cambios en el mundo de las corrientes culturales, en donde los planteos filosóficos posmodernos de los años ´80 y ´90 aparecieron como un severo cuestionamiento al mundo de las ideologías “duras”, de los grandes relatos, de las explicaciones abarcativas, poniendo en duda la validez de cualquier teoría que pretendiera abarcar la complejidad de la historia humana. La desaparición de una direccionalidad específica de la historia, tanto desde la perspectiva liberal-democrática o desde la perspectiva marxista, afectó las convicciones en torno a la necesidad de las políticas modernizantes, e incluso sobre la capacidad de los gobiernos de afectar y modificar en una dirección determinada (por ejemplo, la modernización) el funcionamiento de las sociedades “atrasadas” existentes.

Lo que es sumamente significativo desde el punto de vista político, es que la negación de la existencia de “leyes” inteligibles que permitieran comprender la lógica del movimiento de las sociedades, llevaba a la conclusión necesaria de que al no poder discernir sus mecanismos, tampoco podían modificarse voluntaria y racionalmente en ningún sentido deseado.

Por supuesto que estamos exponiendo un pensamiento en su forma más radical, que tendía a desmontar completamente el legado iluminista del hombre instalado en el centro de la creación, capaz de modificar mediante el conocimiento científico la realidad material y social en función de sus aspiraciones y deseos.

Los retrocesos sociales y humanos verificados en amplias regiones del mundo en los años ´80 y ´90, como América Latina, el ex mundo soviético, África Subsahariana o el Medio Oriente árabe, e incluso en franjas sociales dentro de las economías más desarrolladas –la clase obrera industrial en Estados Unidos, por ejemplo-, parecían confirmar la falta de una orientación preestablecida de la historia, y el fin de la utopía del progreso. No había una fuerza extra histórica que guiara el movimiento de los países, no había garantía de progreso, y se abría paso la perturbadora idea del estancamiento secular, e incluso del retroceso a formas más primitivas del subdesarrollo. Y así como una existía una fuerza extra histórica, tampoco existía ningún

marco teórico capaz de proponer una lectura abarcativa del mundo, que diera cuenta de las conexiones entre los fenómenos y los procesos naturales y sociales.

Al mismo tiempo, el surgimiento de formas de fundamentalismo religioso en numerosos países, desde Estados Unidos a Irán, pasando por Israel, la India y otras regiones, comenzó a plantear nuevos interrogantes. El desafío fundamentalista implicaba que es posible compatibilizar las más modernas tecnologías con las creencias religiosas más arcaicas. Que los aspectos técnicos de la modernidad eran perfectamente recuperables por creencias que podrían haber sido calificadas de retrógradas u oscurantistas en tiempos no tan lejanos. Lo interesante de este nuevo fenómeno era su capacidad de divorciar el avance científico-técnico del mundo de las costumbres, los valores y las creencias, que podrían calificarse como premodernas.

¿Qué quedaba entonces de la expectativa en la modernización, como el instrumento clave para avanzar hacia el progreso material y social?

¿Tenía todavía sentido para cualquier opción política presentarse como la expresión concreta, la portadora de las ideas y prácticas modernizadoras?

Lo que había ocurrido en las regiones del mundo que se estancaron o retrocedieron, ¿se debió a no haber instrumentado las políticas tendientes a la modernización en forma eficaz, o a que el estilo de modernización adoptada no era compatible con las características económicas, institucionales, culturales de las sociedades a modernizar? ¿O tal vez a una traba generada exógenamente a sus propios procesos locales de modernización?

¿Alguien contaba con la fórmula adecuada para sortear los obstáculos del desarrollo y colocar a las sociedades en un sendero definitivo de progreso?

¿Continuaba vigente, luego de los evidentes tropiezos, la idea de acortar la brecha entre naciones pobres y naciones avanzadas, hasta alcanzar los mismos niveles de vida de estas últimas?

En la actualidad resulta necesario revisitarse el concepto, explorar en qué medida continúa vigente su legado y si aún tiene sentido su utilización como herramienta descriptiva o como objetivo de política pública.

Las características de la modernidad originaria:

Trataremos de hacer una aproximación al mismo a partir de un conjunto de elementos históricos que lo han caracterizado.

En principio corresponde situar el origen geográfico del mismo: Europa Occidental. Allí es dónde se verifica el proceso histórico en el cual comienza un proceso de secularización que amplía fuertemente el horizonte de la investigación y la ciencia, en dónde surgen una serie de descubrimientos e inventos que van a impactar sobre la navegación, la capacidad de producción, las comunicaciones, la eficacia de los armamentos, entre otras cuestiones. La conquista de América será una fuente de capital que favorecerá la expansión productiva del norte de Europa, financiando el consumo y la demanda de bienes industriales. El sistema capitalista moderno va surgiendo gradualmente de ese conjunto de interacciones y transformaciones en todos los campos de la vida social. La Modernidad está estrechamente asociada a un siglo particular, el siglo XVIII, y a un territorio particular, Europa Occidental.

En el campo de las ideas, no cabe duda que el iluminismo, el liberalismo, el constitucionalismo y el positivismo son elementos que caracterizarán la modernidad y que llegarán con más retardo a otras regiones del mundo. Valores característicos: libertad, tolerancia, autonomía individual, ciencia, progreso, razón, en oposición a religión, superstición, ignorancia.

Se verifica un salto en el conocimiento humano de la naturaleza, considerado una auténtica revolución científica. Pero también hay grandes transformaciones en las ideas: se produce una ruptura con el mundo teocéntrico: el hombre pasa a ser el centro de la vida. Se impone un espíritu secular y pragmático.

En la economía comienza el proceso de mercantilización de las relaciones sociales. Se despliega con creciente potencia la industrialización, revolucionando las costumbres y extendiendo el consumo. Cambia dramáticamente la fisonomía urbana, se conectan las regiones y se potencian los mercados. La rentabilidad se asocia a la búsqueda de una incesante innovación en la técnica y en la oferta de bienes. La expansión de mercados es parte del proceso de acumulación ampliada de capital: se requieren más insumos, pero también más consumidores.

En el terreno de las costumbres, la pérdida de peso de la Iglesia, la secularización, va contribuyendo a otro proceso característico de la modernidad: la individuación.

Va emergiendo la movilidad y el cambio social a diferencia con las sociedades estáticas del pasado. La vieja idea de la estabilidad de las tradiciones, de las costumbres y de los valores es reemplazada por la valoración del cambio y la transformación. Es parte de una creencia central de la modernidad: la sociedad puede ser transformada y el

cambio es deseable. Pero no sólo se trata de controlar la naturaleza, sino también control social, mediante complejización de la interdependencia social.

En el terreno institucional, las viejas estructuras empiezan a ser sometidas a un proceso de obsolescencia que lleva a la creación de formas más actuales, adaptadas a los cambios en las ideas, las prácticas y la dinámica del cambio. Estas nuevas instituciones están mucho más atravesadas por el racionalismo y la búsqueda de resultados en línea con las nuevas demandas sociales.

Recordemos la definición que ofrece Marta Pena de Matsushita: “El término modernidad alude a las características comunes de los países avanzados en términos de desarrollo político, social, económico y tecnológico”

La modernidad es, por consiguiente, una discontinuidad con el pasado “tradicional”. Es una ruptura buscada, consciente, con esa tradición.

Por supuesto, la modernidad no es sólo progreso y mejora en todos los campos. También estuvo acompañada, en los países más avanzados, por teorías explicativas de su “superioridad” en relación al resto, y justificatorias de la dominación, que tendría funciones “civilizatorias”. Sin duda se solapó en términos históricos con la época del imperialismo. También es una época de auge de teorías pseudo científicas que sostenían al racismo y a ciertas formas del nacionalismo.

Así, la lectura del mundo que apareció en los países más expansionistas de Europa, incluía una visión del resto de las sociedades como inmaduras, incompletas o inferiores. Se llegó a hablar, de numerosos pueblos periféricos como de “los pueblos sin historia”. En todo caso, la única prueba empírica a la que finalmente se remitían éstas teorías para sostener su endeble edificio teórico era la superioridad militar que habían logrado esos países expansionistas, efecto de los avances científicos, tecnológicos e industriales.

¿Cómo definir teóricamente la modernización?

La modernización sería entonces un proceso más o menos consciente para tratar de aproximarse a las características centrales de los países considerados “modernos”.

¿Quiénes debían modernizarse, por razones militares, económicas y de aspiraciones de progreso? Los países de la periferia asiática, europea o latinoamericana que perciban su falta de modernización como una carencia que podría implicar potenciales riesgos para el destino nacional. En principio, diversas elites locales

observaron como una necesidad absorber parte de lo que consideraban “avances” del mundo más avanzado.

¿Por qué lo moderno-central era superior a lo atrasado-periférico? Quizás el lugar en que se podía plantear y demostrar la “superioridad” era en el terreno bélico, que indirectamente reflejaba las mejoras tecnológicas que se estaban verificando en el mundo de la producción. No era un terreno de escasa significación: podía implicar el avasallamiento de la soberanía y la disolución de un espacio histórico.

¿Producto de qué proceso mundial eran las aspiraciones de modernización? De la expansión agresiva de las naciones europeas hacia el resto del mundo, y por consiguiente del peligro que entrañaba para las naciones “no modernas” persistir en sus propios rumbos culturales y tecnológicos, que los dejaban en inferioridad militar-material para enfrentar a la expansión de los modernos.

Ante las presiones de un mundo que va estrechando sus relaciones de toda índole, la modernización aparece para algunas elites como una necesidad que hace al destino mismo de la nación.

De todas formas, parece claro que cada realidad nacional tendrá una aproximación diferente al concepto de modernidad. En algunos casos más exigente y riguroso, como por ejemplo en el caso de Japón, que logró convertirse en una potencia industrial, y en otros casos más parcial y superficial, como en el caso de la periferia latinoamericana, donde la modernización no termina de ser incorporada como un proceso endógeno.

Los difusos límites conceptuales de “modernizarse”:

La modernización es un fenómeno multidimensional, lo que abre a una enorme posibilidad de campos de acción, de disparidades y discordancias entre distintos ámbitos y de múltiples combinaciones entre los planos de este proceso.

Así, existe la modernización productiva, que no es lo mismo que la modernización cultural, o la modernización de las instituciones, que en el consumo o en las costumbres.

La modernización productiva está fuertemente asociada con la industrialización, pero también con la incorporación de tecnología moderna a la agricultura y los servicios. En un sentido más general, como proceso de largo plazo, modernizar se asocia a la promoción de prácticas de acumulación capitalista, crecimiento acelerado y mayor autonomía.

Sociológicamente, la modernización implica la creación de una estructura social diferenciada, basada en la secularización de la sociedad y de su cultura política. Implica el avance y la consolidación de instituciones vinculadas con la democracia representativa. Y también la aparición de la movilidad social ascendente, la profesionalización y la urbanización.

Institucionalmente puede implicar el aumento de la capacidad del sistema político de una sociedad para procesar las nuevas relaciones sociales y productivas, lo que implica un proceso de burocratización, y de creación de estructuras públicas capaces de conducir y procesar las transformaciones vinculadas a la modernización.

La modernización puede ser entendida también como “proceso civilizador”, y entonces cobra importancia la educación masiva, (entendida como incorporación de pautas de conducta traídas de países “civilizados”). Esa formación de una sociedad con pautas de conducta modernas involucrará desde el aparato educativo formal, hasta la formación impartida en el servicio militar para todos los que atraviesan esa instancia obligatoria. En estadíos posteriores, el avance de los medios de comunicación de masas y la formación de la opinión pública forman también parte de la modernización social

También se observan variaciones significativas en cuanto a la profundidad del fenómeno, porque puede concebirse en una forma “externa”, imitativa, donde la nación “atrasada” trata de “parecerse a...”, o en una forma más arraigada en la propia identidad local, dónde se trataría de fortalecer aspectos existentes en la propia sociedad que permitan acelerar el proceso de modernización.

No será lo mismo generar modernidad vinculada orgánicamente con la sociedad realmente existente, que tratar de introducir modernidad en forma mecánica o meramente imitativa.

Incluso algunas visiones más superficiales de la modernización la entienden como copia o imitación de los hábitos de consumo prevalecientes en los países avanzados. En numerosos países periféricos, muy vinculados a la esfera de influencia norteamericana, se entendió a la modernización como la mera copia de los estilos de vestimenta, consumo y comportamiento de sus pares de la sociedad estadounidense.

Otras, con un enfoque más macro-social, entienden que la llave de los procesos modernizadores pasa por la importación de instituciones a las que se les atribuye la virtualidad de haber transformado a los países centrales, ignorando que dichas instituciones fueron producto de un proceso específico de maduración interna.

De todas formas, lograr la meta de la modernización no resulta una tarea sencilla, ya que se presentan un conjunto de interrogantes de no fácil respuesta.

¿Lo moderno, en cualquier dimensión de las arriba mencionadas, es “la última novedad” independientemente de su origen, o lo moderno es lo que ocurre y se desenvuelve en una determinada potencia hegemónica?

La distinción es relevante ya que en esta última opción, sería la jerarquía ocupada en el sistema global un elemento necesario de la determinación de la “fuente” de modernidad, que quedaría entonces correlacionada con la posición del tal potencia en el sistema global. Esa locación podría estar basada en el temor, el respeto o la admiración de otras naciones que llegaron tardíamente al proceso modernizador.

¿Cómo sería el proceso en el que se instituyen los países avanzados o superiores? ¿Cuánto tienen esos procesos de espontáneo y cuánto de relaciones históricas de poder construidas en el mismo proceso de constitución de un sistema mundo? Es evidente que, en términos de relaciones internacionales, no sólo existen relaciones de poder explícitas, sino que el elemento cultural-ideológico es central para comprender las asimetrías entre los países.

¿Lo “avanzado” no presupone un concepto previo? ¿De dónde salió ese concepto? Como se ha demostrado en las últimas décadas, prácticas y formas productivas que parecieron en su momento la cima de la modernidad, fueron posteriormente descartadas por nocivas para la salud o el medio ambiente. Por ejemplo: tanto en hábitos alimentarios, como en técnicas agrícolas o en materia de prácticas médicas, se ha presenciado la reversión de apuestas “modernas” por ser en realidad un retroceso en relación a prácticas cualitativamente superiores que habían sido descartadas por “arcaicas”.

¿Cuánto tiene la modernización en el siglo XX y XXI de simple adaptación de las sociedades periféricas a las necesidades de expansión de los países centrales en términos comerciales, productivos y financieros, o de sus empresas multinacionales? Da la impresión que sería tan erróneo suponer que es un mero proceso inducido desde el centro del sistema, como generalizar que siempre los procesos modernizadores fueron respuestas inteligentes a partir de una genuina elaboración endógena.

¿Existe una característica cualitativa de la modernización que no se defina exclusivamente por lo cronológico (lo último) sino por los valores que una sociedad tiene en un momento determinado? En otros términos ¿podría ser más moderno algo proveniente del pasado remoto que algo surgido en una sociedad avanzada actual? Si

hace un tiempo éstas preguntas no hubieran tenido sentido, en el marco de una visión lineal del “progreso”, hoy sí pueden ser formuladas con legitimidad, ya que la fe ciega en el “progreso” ha dado lugar a un conjunto de profundos cuestionamientos sobre su significado, incluso sin abandonar necesariamente los valores que sustentan la idea modernidad.

Las visiones de la modernización en América latina:

En el siglo XIX, las sociedades coloniales trataban de convertirse de tradicionales a modernas, conforme al modelo recibido de la metrópoli, y la modernización parecía coincidir con la idea de occidentalización, o de Europeización.

En el siglo XX, y especialmente luego de la segunda guerra mundial, la modernización adquirió las formas de la americanización. La predominancia norteamericana se expresó en todas las dimensiones de la vida social, constituyendo un auténtico modelo coherente, aunque de imposible imitación para países pequeños y atrasados.

El sociólogo italiano Gino Germani realizó un abordaje macro-social de los procesos de modernización en una sociedad como la argentina del siglo XX. Para trabajar, formuló dos tipos ideales polares de sociedad: la sociedad tradicional, pre-industrial o no desarrollada por un lado, y la industrial o desarrollada, por el otro, a partir del estudio de su estructura social de cada una de ellas.

Los estructuralistas latinoamericanos, como Raúl Prebisch o Celso Furtado, de fuerte presencia en el debate público y en las prácticas gubernativas en los años ´50 y ´60, parecieron entender que modernizarse era aproximarse a la estructura productiva, social e institucional de los países centrales, a partir de un esfuerzo endógeno.

Habría allí una propuesta de modernización diferente a la surgida desde los centros, por ejemplo, con la Alianza para el Progreso promovida por el presidente norteamericano J.F. Kennedy, en la cual eran los países avanzados quienes debían colaborar y apoyar aspectos parciales de la modernización en la periferia, que por lo general no incluían ni el tejido industrial ni el sistema científico y tecnológico.

A su vez, los liberales de los años ´50 y los neoliberales de los años ´80 en el mundo periférico creen en una versión de la modernización que consiste en parecerse formalmente, imitando, importando aspectos de la cultura “avanzada”, adquiriendo objetos y equipos productivos “modernos”, “abriéndose” a las iniciativas del mundo (central). En esta concepción, comprar “tecnología” en otras naciones y aplicarla

localmente es modernizarse; atraer firmas multinacionales al territorio local es modernizarse; incorporar técnicas más avanzadas que las locales, sea en servicios personales o en técnicas de comercialización o estilos de consumo es modernizarse. Se trataría de importar (acríticamente y parcialmente) los cambios surgidos en países centrales, ya que se supone casi automáticamente que todo lo que allí surja es “superior” y más avanzado en relación a lo existente en el ámbito local.

En lo micro-social según la visión liberal, la subjetividad moderna sería parecerse al occidente desarrollado, americanizarse, “hablar como”, “usar la misma jerga”, “usar los mismos ejemplos”, “usar palabras como”, “vestirse como”, “comer como”, “valorar como”. Modernidad y estilo de vida norteamericano, en estas concepciones especialmente favorables a la globalización neoliberal prevaleciente, parecen ser sinónimos.

Como se puede observar, la modernización no ha tenido una interpretación única en la región, y diversos proyectos políticos la han dotado de diferentes acepciones. A pesar de la casi generalizada coincidencia en las bondades de “modernizarse”, hay una profunda discrepancia en cuanto al significado y a las implicancias sociales y políticas de ese proceso.

La modernización histórica en el mundo periférico:

En los países que se modernizaron más tardíamente, como Japón, Turquía o Rusia, el desafío fue en buena parte externo y el proceso ocurrió a mayor velocidad, de manera abrupta a veces, decidido por elites que tenían una lectura muy definida de los peligros que implicaba la “no modernización”.

Si bien el aspecto económico de la modernización fue considerado como el elemento central del proceso, no puede dejar de advertirse la importancia de los aspectos intelectuales y políticos del impulso modernizador, que no podrían haber ocurrido sin la movilización de un conjunto de recursos materiales y humanos significativos.

Los países adyacentes a occidente se dieron cuenta que si querían conservar su independencia, debían adoptar métodos y técnicas occidentales. En Rusia y Turquía comenzaron a emplear técnicos y especialistas extranjeros para modernizar el ejército y la burocracia, construir infraestructura y desarrollar los recursos naturales: modernización defensiva. Se modernizan sin una intervención extranjera directa, pero

con una amenaza potencial. El régimen tradicional tenía una burocracia centralizada que fue muy útil a la modernización.

Marta Pena de Matsushita, revisando las experiencias históricas de los procesos modernizadores en Japón, Rusia y Turquía, establece “tres grandes categorías del cambio modernizador en países atrasados: la transformación política, la reforma de la sociedad agraria y la construcción de la nación”. La autora señala que las modernizaciones históricas implicaron el “lanzamiento de procesos de desarrollo e integración, con centralización administrativa e intensificación del nacionalismo; se reemplazan lealtades locales por la lealtad a la nación. La integración social es la última fase del proceso –movimientos del campo hacia los centros urbanos; difusión de la educación. Desarrollo de una red urbana-industrial”.

En el contexto keynesiano y de la Guerra Fría, la modernización de las economías periféricas parecía ser un imperativo de las políticas públicas. La palabra parecía asociada a la mejora de la eficiencia productiva, a la introducción de técnicas y productos novedosos, a la renovación de las instituciones que reflejaban a las sociedades tradicionales, a la adopción de nuevas formas de consumo y de comportamiento individual. No cabe duda que el paradigma al que se apuntaba tenía que ver con la imagen de las sociedades más “avanzadas” de occidente, las europeas del norte, y los Estados Unidos, que se transformó en el parámetro universal de modernidad luego de la segunda guerra mundial.

El propio campo antitético de los países capitalistas industriales, la Unión Soviética y sus aliados, tenía su propio paradigma de modernización, cuyos pilares residían en la industrialización planificada y el desarrollo de la ciencia y la tecnología enmarcadas en las necesidades militares y geoestratégicas de ese bloque, y la elevación de los niveles educativos y sanitarios de toda la población.

Para el resto del mundo, llamado alternativamente “tercer mundo”, “países no alineados” o “países periféricos” -aunque cada una de esas definiciones no coincidiera exactamente con las otras-, el paradigma de la modernización se vinculaba con los recientes procesos de descolonización, de superación de muchas carencias económicas y sociales asociadas al “subdesarrollo”, y de incorporación soberana al orden mundial. Caudillos de países atrasados comprendían la importancia de incrementar los bienes y servicios disponibles en sus países para sacar a grandes masas de la miseria y garantizar condiciones de vida aceptables para la mayoría.

Luego de la segunda guerra mundial, y conquistada plenamente la independencia política, China e India, dos gigantes demográficos, intentaban por diversas vías abordar los gigantescos problemas sociales que las azotaban. Diferían en cuanto al grado de estatización de los principales medios de producción, pero coincidían en la prioridad de la industrialización y en la planificación desde el sector público. Ninguno de los respectivos gobiernos estaba satisfecho con las condiciones de vida de su población y eran plenamente conscientes de la necesidad de aumentar la producción disponible para las masas.

El caso iraní merece ser analizado como un choque entre dos estilos de modernización: la endógena, ensayada en un contexto geopolítico muy adverso, y la inducida fragmentariamente desde el exterior. La desestabilización del régimen democrático y nacionalista de Mohamed Mossadegh en 1953 para entronizar a un dictador bajo la forma del Sha Reza Pahlevi, se produjo a partir de la decisión del primero de tomar en manos del estado iraní a la gran empresa productora de petróleo, hasta ese momento en manos de los ingleses. No cabe duda que Irán, de la mano de Mossadegh, se encaminaba hacia un modelo de desarrollo autónomo, cuyas características jamás podremos saber. En cambio, bajo el régimen del Sha sostenido por Estados Unidos, se observaron las modernizaciones de las costumbres, que en este caso son sinónimo de occidentalización y americanización, tanto cultural como de consumo, y el ejército iraní se convirtió en uno de los más poderosos y modernos de Medio Oriente, a partir del aprovisionamiento masivo por parte de los norteamericanos tanto en materia de equipos de combate como en entrenamiento y formación de los oficiales. Irán reposó en su principal recurso natural, el petróleo, pero no buscó transformar y modernizar su estructura productiva, funcional a occidente.

El caso del mundo del “socialismo realmente existente” también es sumamente interesante. El marxismo soviético, con su búsqueda obsesiva de la industrialización acelerada, hizo una lectura ciertamente mecanicista de los procesos de modernización, signada por la lucha por la supervivencia debido a la confrontación con el resto del mundo capitalista desarrollado. Por lo tanto, el modelo económico y social que surgió de la modernización comunista del viejo imperio zarista, avanzó en paralelo al paradigma productivo de sus enemigos occidentales. La enorme inversión industrial y en ciencia y tecnología dio un amplio impulso al desarrollo material, que luego de tres décadas, comenzó a impactar en el nivel de vida de las masas, junto con la alfabetización, las mejoras sanitarias y en las condiciones de vida, y el aumento general

de los niveles de formación de la población soviética. Los líderes soviéticos, incluido el propio Lenin, admiraban las técnicas productivas occidentales, y aspiraban a sobrepasarlas gracias a la planificación soviética. En la perspectiva histórica, y dejando provisoriamente de lado el debate sobre la propiedad privada de los medios de producción, el modelo soviético se mostró capaz, en un tiempo histórico relativamente breve, de llevar una sociedad de estructuras económicas y sociales arcaicas, a estándares de producción y vida completamente occidentales, a pesar de que el consumo siempre fue un elemento con menor peso en la vida cotidiana y en el sistema de incentivos sociales de la población soviética.

El caso de China también merece un comentario, dada la importancia que esta nación está adquiriendo en la actualidad. Ya la fundación de la República China por Sun Yat Sen en 1912 encerraba un intento de modernización, adaptando las viejas estructuras gubernamentales chinas a las necesidades y requerimientos de la supervivencia en el mundo moderno. Las enormes tensiones internas y externas a que fue sometida la sociedad china en las décadas siguientes (ocupación japonesa y guerra civil) desembocaron en la fundación de la República Popular China, bajo la dirección del Partido Comunista Chino. No cabe duda de que se trató de una fuerza política profundamente modernizadora, que intentó introducir en un país sumido en el caos y la miseria un conjunto de estructuras que permitieran poner bajo control la situación y sentar las bases del progreso material. A pesar de numerosos experimentos fallidos, la revolución china encontró formas de dinamizar la producción con las reformas adoptadas en 1978, la introducción masiva de tecnología occidental y el ingreso en un proceso acelerado de acumulación. La actual transformación china en marcha, combina la organización centralizada del poder con formas de planificación económica e incentivos de mercado, grandes empresas públicas con empresas privadas en rápida expansión, introducción de formas de consumo y gerenciamiento occidentales, con fuerte inversión en el desarrollo de ciencia y tecnología propias orientada por el Estado.

El caso chino constituye un caso notable de modernización en donde se fusionan elementos característicos de las sociedades occidentales con otros específicos de China, en el que existe una tensión entre la idea de que todo consiste en llegar a imitar los estándares occidentales, y la visión de un camino chino específico hacia el bienestar material y social.

Modernizaciones en América Latina:

Debemos recordar que nuestra región tiene una característica particular en relación a otras zonas periféricas: si bien en ella existieron civilizaciones originarias de importancia, la irrupción de las potencias europeas (españoles, portugueses, ingleses, franceses, holandeses), arrasó el legado cultural de esas civilizaciones, e impuso la lengua, la religión, la forma de producción, las costumbres y los valores europeos. En ese sentido, el “descubrimiento de América” por los colonizadores europeos implicó un proceso de violenta occidentalización, que lleva ya más de cinco siglos, y que dio origen a la posterior balcanización regional y las constitución hace poco más de 200 años, de países que formalmente imitaban en sus aspectos exteriores a las metrópolis principales.

A fines del siglo XIX se dio en nuestra región una suerte de modernización periférica, que no alteró la particular forma de inserción internacional de América Latina, pero que introdujo ciertas instituciones y prácticas copiadas de diversos países centrales. Entre las adquisiciones de esta ola “modernizadora” figuran desde reglas e instituciones políticas a semejanza de otras establecidas en Estados Unidos y Europa, formas de consumo “occidentales” incorporadas por las elites, estilos arquitectónicos que buscaban introducir un aspecto “civilizado” a las urbes latinoamericanas, sistemas educativos que pretendían extender tanto la alfabetización como los conceptos y estilos de vida occidentales, como las vestimentas, los modales y las modas literarias, y formas empresariales más parecidas a las europeas. Esta ola estuvo fuertemente vinculada a la hegemonía británica y el imperio global del patrón oro.

En ese impulso modernizador no se observó una alteración de la posición regional en cuanto a la exportación de materias primas necesarias para el proceso de acumulación industrial en Europa –actividades que sólo se modificarían en la medida que variaran las técnicas y los productos requeridos por el centro-. Además ya comenzaba a incorporarse lentamente Estados Unidos al núcleo de economías avanzadas, repitiendo hacia nuestra región el mismo patrón comercial de intercambio de materias primas por manufacturas.

Es importante señalar que la modernización de fines del siglo XIX contribuyó a reafirmar desde el punto de vista ideológico y cultural el carácter permanente de “no industriales” de nuestras sociedades, lo que en términos estratégicos implicaba obstruir la actividad económica que “hacía la diferencia” entre los países que tenían proyección mundial (Gran Bretaña, Estados Unidos, Alemania, Japón) y aquellos que asumían un rol secundario y subordinado en el gran proceso de acumulación capitalista mundial.

En la década del '30 se verificó una parcial desconexión entre América Latina con los países centrales debido al colapso del comercio y las finanzas internacionales, lo que abrió el camino para una suerte de modernización productiva endógena, sustitutiva de los bienes industriales que no podían adquirirse en los antiguos mercados de exportación. Esa modernización no sólo implicó un salto industrializador, sino la aparición de nuevos estratos sociales, como el fortalecimiento del proletariado industrial y el crecimiento de una burguesía industrial parcialmente impulsada desde el estado.

Se dieron procesos de urbanización significativos, hubo un vuelco en la cultura política y en el campo de las ideas, y apareció con claridad una suerte de nacionalismo en cada país, con características imitativas de los nacionalismos existentes en los países europeos (la construcción de un pasado idealizado, la negación de las heterogeneidades históricas, la imaginación de un porvenir venturoso, el sostenimiento de una especificidad local única e irrepetible).

La diferencia entre Latinoamérica y los países del centro es que si el nacionalismo europeo era promovido por las burguesías locales en conflicto con otras burguesías vecinas buscando el predominio regional o mundial, en nuestra región el nacionalismo no fue asumido por las elites locales tradicionales –que preferían la vieja estructura semicolonial en la que estaban cómodamente articulados con el mercado mundial-, sino por grupos políticos constituidos en esa particular coyuntura histórica, que incluyeron desde intelectuales, sindicalistas, militares y nuevos empresarios.

No cabe duda que el período del nacionalismo latinoamericano fue una época de progreso en el amplio sentido del término, a punto tal que las naciones de la región creyeron en la posibilidad de acortar significativamente la brecha productiva y material que los separaba de los países centrales.

Efectivamente se pueden observar procesos de modernización regional, siempre con la mirada puesta en las admiradas sociedades europeas o norteamericana, pero que no alcanzan a lograr una dinámica propia lo suficientemente fuerte como para poder proponer y proponerse un modelo autónomo de modernización.

En el tema específicamente productivo, la industrialización de algunas naciones latinoamericanas mostró importantes avances en relación al período que precedió a 1930, pero sus características, comparadas con la de los grandes países desarrollados, mostraron significativas carencias.

Entre ellas cabe mencionar la incapacidad de construir grandes conglomerados productivos capaces de internacionalizarse y sostener competitivamente una

participación creciente en el mercado mundial; la falta de desarrollo científico y tecnológico local, en comparación siempre con el mundo desarrollado, o el mundo soviético, falla en la cual tuvieron responsabilidades compartidas tanto los estados latinoamericanos como el empresariado local; la convivencia y asociación en el mercado local con el capital extranjero, lo que limitó y condicionó las características dinámicas de la industria regional; y la falta de complementación entre el sector públicas y el empresariado industrial, para diseñar una sendero evolutivo que lo condujera hacia posiciones competitivas globales, en vez de posiciones siempre defensivas debido a una debilidad inversora estructural.

La región se fue alejando progresivamente de la influencia europea para avanzar decididamente hacia un proceso de “americanización”, como buena parte del planeta.

El período de la Guerra Fría, iniciado luego de la segunda guerra mundial, dejó atrapada a la región bajo la esfera de influencia norteamericana, mostrando las debilidades de los nacionalismos regionales, que rápidamente se adaptaron al clima de lucha para “contener al comunismo” según los deseos de la diplomacia norteamericana. La Revolución Cubana de 1958 generó una enorme preocupación en los Estados Unidos por las posibilidades que ésta se extendiera en el continente. La potencia norteamericana decidió forzar a la región latinoamericana, bajo la administración Kennedy, a adoptar ciertas modernizaciones, como el combate a la pobreza extrema, y el impulso a la Reforma Agraria, cuyo objetivo explícito era tornar a los campesinos pobres en propietarios como forma de apartarlos de la propaganda comunista. También ese administración demócrata se preocupaba por cuestiones habitacionales, de sanidad y educación. Todos estos aspectos no cabe duda pueden ser incluidos en el concepto general de modernización.

Lo notable de esa situación que la mayoría de las recomendaciones modernizantes realizadas por los norteamericanos fueron desoídas por los gobiernos locales. Apenas hubo algunos avances en Chile en materia de reforma agraria. Tuvieron que llegar al poder gobiernos de signo antioligárquico y antinorteamericano para que se lanzaran en Perú y Bolivia reformas agrarias modernizantes, que no fueron continuadas por los gobiernos sucesivos.

Debe también señalarse que en otros países más atrasados, caracterizados por el monocultivo y la pobreza, la influencia norteamericana había favorecido la consolidación de gobiernos sumamente retrógrados en lo institucional, lo económico y lo social. Un largo capítulo de la historia regional podría llenarse con los intentos

modernizadores de cuño local (como el de Jacobo Arbenz en Guatemala, el de Jaime Roldós en Ecuador, el de Omar Torrijos en Panamá, la Unidad Popular con Salvador Allende en Chile, la Revolución Sandinista en Nicaragua) que fueron leídos por los norteamericanos como procesos políticos potencialmente hostiles a sus propios intereses y por lo tanto combatidos por las más diversas vías hasta lograr el derrocamiento del gobierno, la muerte del líder, o su reemplazo por fuerzas política amigables con los norteamericanos.

Los intentos democratizantes para acotar el poder de las elites locales asociadas a la monoproducción, al latifundio y al subdesarrollo más acabado –todos rasgos de “atraso” en las estructuras productivas y sociales-, que en muchos casos no contenían elementos socializantes sino simplemente desarrollistas y distribucionistas, fueron combatidos por las elites locales en asociación con la gran potencia del norte. En ese sentido, el peso y la influencia política del vecino norteamericano en Latinoamérica parece haber sido mucho más negativo que positivo en términos de modernizaciones en un sentido profundo del término.

En los grandes países de la región, como México, Brasil y Argentina se siguieron políticas industrializantes que fueron mejorando las condiciones de vida de las sociedades y sus perfiles socio-productivos, pero que no mostraron capacidad para acortar la brecha de modernidad con los países centrales, y menor aún asentar un proceso propio, autónomo de avance en esa dirección. Insuficiente tasa de inversión, escasa capacidad del Estado para gestar el cambio cualitativo, escasez de liderazgo empresarial emprendedor, desarticulación entre aparato productivo y sistema científico fueron algunas de las razones de la insuficiente modernización productiva.

En las últimas décadas, la irrupción del neoliberalismo de la mano del endeudamiento externo, el debilitamiento del impulso industrializador, la crisis fiscal de los estados –y por consiguiente su ocaso como motores del desarrollo económico- tuvieron un impacto negativo para una proceso genuino de modernización en la región. Esto se expresó fuertemente en el incremento de la brecha tecnológica en materia productiva con los países centrales, que determinó un aumento de la dependencia tecnológica y un reforzamiento del lugar subordinado de la región en la división internacional del trabajo. Se resintió fuertemente el esfuerzo inversor en ciencia y tecnología de factura local, al tiempo que las ideas promovidas desde el centro bajo el título de “Consenso de Washington” –privatización, desregulación, apertura

importadora- ocuparon el espacio de las políticas públicas, abandonando la idea de modernización a una suerte de espontaneidad que no se verifica en la práctica.

Neoliberalismo y modernización en Argentina

Las ideas modernizantes no son nuevas en Argentina. A mediados del siglo XIX, y en paralelo a proceso de organización nacional, de concentración de poder en el puerto de Buenos Aires, y al desplazamiento de los pueblos originarios de las tierras fértiles de la Pampa Húmeda para ponerlas en plena explotación con destino al mercado europeo, se fue consolidando el poder de una elite social, estrechamente vinculada económica y culturalmente a Gran Bretaña y Francia.

Su modelo de sociedad eran sin duda esas naciones, y sentían un rechazo muy grande por los rasgos demográficos, culturales e idiosincráticos que presentaba su propio país, y que divergían de aquellas sociedades admiradas. Su idea de modernización, sin embargo, no cuestionaba el posicionamiento de la economía argentina como país básicamente agroexportador –e importador de la mayoría de los bienes industriales y de la tecnología generada en los países centrales-, pero buscaba imitar las características externas de las urbes europeas, sus estilos de consumo, vestimenta y gustos culturales. Esta visión se extendió hacia otras capas de la sociedad a medida que la Argentina se adentraba en el siglo XX, generando una verdadera tradición de ajenidad con las culturas autóctonas y las de otros países de la región. Argentina, a través de la mirada de su elite, era una especie de “Europa del Sur”.

Muy gradualmente, y siempre en forma débil, surgieron los planteos vinculados a la industrialización y a la convergencia estructural con las naciones más avanzadas, aunque siempre en disputa con una visión “importadora” y superficial de modernización. Sólo en un contexto de gobiernos que desplazaron a la elite del poder estatal, se asumieron estrategias de modernización social e industrialización tendiente a asemejarse en un sentido más profundo con las naciones desarrolladas.

Probablemente los puntos más altos de esta estrategia se hayan tocado en el período de la industrialización sustitutiva de importaciones, aunque siempre en un vínculo y un diálogo muy estrecho con el enorme peso global de la influencia norteamericana y el proceso de americanización global posterior a la Segunda Guerra Mundial.

A partir de mediados de los años setenta, en un contexto de surgimiento de dictaduras militares en toda la región y de aparición del neoliberalismo como corriente

ideológica y política, en nuestro país se verificó un desplazamiento profundo del significado de la palabra modernización. Podemos observar un cambio fuerte del sentido que tenía en los años del keynesianismo global, a los de neoliberalismo global.

Mientras la modernización en los años 50 y 60 estaba claramente connotada con el desarrollo de las fuerzas productivas, la industrialización, el fortalecimiento de las capacidades científicas y tecnológicas, la integración del sistema al mundo de la producción con la conducción estratégica del estado, y la cohesión social en torno al mundo del trabajo, a partir de los años 80 y 90 la idea local de modernización enfatizó sus aspectos más imitativos, superficiales y exógenos.

La vía a la modernización empezó a connotar liberalización, privatización, extranjerización. Quien debía ser el portador de “modernización” en la región era el capital extranjero, plétórico de tecnología, capacidades gerenciales, logística, y una estructura institucional global.

Parecerse a los países centrales consistió en la imitación externa, en la importación de consumos y costumbres, en la adopción de comportamientos surgidos en otros contextos, en la integración pasiva a sus propias estrategias.

En vez de una imagen real de lo ocurrido en el mundo desarrollado, en reemplazo de una comprensión del complejo sendero evolutivo que han tenido esas sociedades, se buscó una incorporación mecánica de los aspectos externos de ese proceso, y una adopción pasiva de aquellos elementos que le permitían al centro desarrollado articular estos espacios económicos con sus propias necesidades de expansión y acumulación.

Así, la idea de modernización se vinculó crecientemente con la idea de extranjerización, descreyendo de las posibilidades reales de lograr un progreso endógenamente determinado.

Al mismo tiempo, se adhirió a un relato mítico sobre el camino que recorrieron esos países para llegar al desarrollo, basado en la idea de mercados libres, libre comercio, estado pequeño que no interviene ni controla, ausencia de regulaciones y espontaneidad de todo el proceso de acumulación.

La modernización extranjerizadora finalmente no tuvo los efectos de una modernización profunda y estable, ya que condujo al país por un sendero de involución productiva, tecnológica y social. No es que no se introdujo parcialmente maquinaria moderna para la producción bienes y servicios, o que se adoptaron nuevas formas de consumo importadas. Es que esos aspectos no formaron parte de una dinámica

abarcativa de los distintos planos de la sociedad, como los que fueron observados en modernizaciones consideradas exitosas. Ejemplo de esto fue la destrucción de procesos endógenos de creación de capacidades tecnológicas, debidos a “aperturas importadoras” que privilegiaron la modernización mecánica sobre el fortalecimiento de genuinos procesos locales.

La hipótesis de integración argentina a la globalización como proceso “modernizador”:

En un reportaje realizado en 2017 por el diario español El País, el historiador económico Pablo Gerchunoff, profesor emérito e investigador de la Universidad Torcuato Di Tella de Buenos Aires, afirmó: “Hay un conflicto muy tenso entre una Argentina que quiere incorporarse a la globalización y un bloque social que no tiene fuerza para proponer un patrón de crecimiento distinto pero sí para impugnar el camino de la modernización. Argentina es eso. ¿Qué pasa cuando una fuerza irresistible se enfrenta con una resistencia incontenible? Es la Argentina del empate conflictivo”.

Entendemos que Gerchunoff, cuando menciona a “una Argentina que quiere incorporarse a la globalización”, se refiere específicamente a las aspiraciones de una franja social de altos ingresos y propietaria de activos, vínculos y saberes que le permitirían estar en condiciones de realizar intercambios provechosos en el entorno global (agrícolas, mineros, turísticos, financieros), pero que se encuentra con las restricciones y limitaciones que implican los intereses del grueso de la población local, que depende y vive del funcionamiento de un mercado interno que requiere de determinadas regulaciones (llamémoslas “no globalizantes”) para poder subsistir y progresar.

Este “bloque social”, según el historiador, “no tiene fuerza para proponer un patrón de crecimiento distinto, pero sí para impugnar el camino de la modernización”. En este párrafo, globalización y modernización aparecen casi como sinónimos.

Si estudiamos el fenómeno de las tres “modernizaciones” señaladas por el historiador, vemos que se refiere a la del golpe cívico-militar de 1976, experiencia que concluyó en 1983, con el retorno del país a la vida democrática, la experiencia de transformación neoliberal del gobierno menemista y de la Alianza 1989-2001, y finalmente la actual gestión en curso de Cambiemos, iniciada en 2015.

Por supuesto que los tres experimentos mencionados comparten ciertos rasgos en común: la conexión financiera irrestricta con el mercado mundial, la apertura

importadora, las tendencias privatizadoras y limitadoras del papel del Estado, las regulaciones a favor del capital concentrado, la legislación anti sindical, la equiparación jurídica entre las multinacionales y las empresas locales, la tendencia a contraer fuertes deudas externas sin conexión alguna con estrategias productivas, la convergencia programática con consensos extra-nacionales como el “Consenso de Washington” o los lineamientos universales del FMI, la simpatía geoestratégica por los Estados Unidos, y la pretensión ideológica de “apertura al mundo” frente a otras tendencias que expresarían la cerrazón, el atraso, y que dejarían al país al margen de los grandes procesos de transformación productiva y tecnológica mundial.

¿En qué sentido podría decirse que todos los elementos comunes de los tres experimentos que Gerchunoff considera modernizadores tienen efectos de modernización real de una economía que fue semi industrial y de desarrollo intermedio como la Argentina?

Cuando se observa el sentido de los cambios productivos y sociales que ha transitado la sociedad argentina, es difícil encontrar características que avalen la pretensión de modernidad que se atribuyen los experimentos neoliberales. El empobrecimiento de amplias franjas sociales que no vuelven a tener acceso al mercado laboral formal, el retroceso cuantitativo y cualitativo de la actividad industrial, el desfinanciamiento de numerosas actividades estatales vinculadas al desarrollo económico y social, el debilitamiento académico, científico y tecnológico, no pueden ser considerados elementos modernizadores. Tampoco el debilitamiento de la burocracia y de las capacidades administrativas del estado debido a su desfinanciamiento permanente.

¿En qué medida podría afirmarse que los efectos de los dos primeros experimentos fueron una modernización real de las capacidades productivas, tecnológicas, competitivas de la economía y la sociedad argentina? Muy pocas cosas podrían ser rescatadas de las experiencias aludidas en clave de modernización: adopción de costumbres y estilos de consumo provenientes del centro, ingreso creciente de capital extranjero –que moderniza parcialmente procesos productivos a partir de la importación completa de técnicas gerenciales y productivas-, incorporación de tecnologías modernas –nuevamente provenientes del centro- en actividades agro-exportadoras y en los servicios para los sectores de más altos ingresos o para introducir nuevas prácticas de consumo masivo.

O en todo caso ¿Cuáles serían las dimensiones que el historiador considera decisivas para poder calificar como intento de modernización a la dictadura cívico-militar o al gobierno PJ-Alianza? Si se pusieran en una balanza los aspectos modernizantes de las experiencias neoliberales, y aquellos que significan retrocesos en la modernización, difícilmente el saldo sea positivo.

En el mismo reportaje, señaló Gerchunoff: “El kirchnerismo fue, desde el punto de vista económico, una reacción anacrónica frente a una reforma modernizadora fallida, que quebró en diciembre de 2001. Fue un regreso a un pensamiento que puso que en el centro del crecimiento económico estaba la vieja industria. El macrismo es un tercer intento de modernización, un tercer intento de reforma e ingreso pleno a la globalización, que corre el peligro de repetir los errores de los dos intentos anteriores o tendrá la fortuna de no tropezar una vez más con la misma piedra”.

En relación a estas afirmaciones, lo primero que debe aclararse es que el kirchnerismo no fue un movimiento político “premeditado”, que pugnó con el proyecto sino el producto de una catástrofe social y económica acontecida a partir del derrumbe de lo que Gerchunoff considera una “reforma modernizadora fallida”. Esa “reforma fallida” consistió en la venta de los principales activos estatales, la apertura financiera, la extranjerización de una parte significativa de las grandes empresas, la partición de las capas medias. El kirchnerismo tuvo en un comienzo un carácter marcadamente reparatorio frente a los graves estragos sociales y productivos generados por la “reforma modernizadora fallida”, pero posteriormente avanzó en procesos de inclusión social y fortalecimiento de las capacidades científicas y técnicas del país. Ese despliegue quedó trunco por la reaparición de un nuevo experimento neoliberal, pero es difícil, desde la perspectiva de las modernizaciones históricas exitosas, negarle en carácter parcialmente modernizador a una experiencia surgida del enorme retroceso generado por lo que Gerchunoff considera “modernización”.

Nuevamente se presenta un debate de fondo sobre el significado de la palabra modernización en el mundo actual, y en la periferia latinoamericana.

Dos visiones de la modernización, confrontadas en el caso argentino:

¿Se puede considerar que la “modernización” viene fracasando en Argentina?

¿O se trata de que las vías elegidas para la supuesta modernización en realidad han sido contraproducentes?

¿Qué queda de válido del concepto de modernización en el caso argentino?

Para poder clarificar estos interrogantes, consideramos útil establecer una comparación entre las principales características los procesos de modernización exitosos en diversos países del mundo en distintos momentos históricos, y la actual concepción predominante en las elites latinoamericanas –y en la Argentina en particular- sobre el concepto de “modernización”.

	<i>Concepción neoliberal latinoamericana</i>	<i>Modernizaciones históricas</i>
Instituciones	Copiadas	Propias + externas adaptadas
Producción	Perfil construido a partir necesidades de las metrópolis	Desarrollo endógeno con proyección internacional
Ciencia y Tecnología	Importada, obsoleta en sus países de origen.	Capacidad de copia. Aumento capacidades endógenas. Generación propia.
Prácticas Educativas	Copiadas sin adaptación.	Proyecto educativo alineado con objetivos modernizadores endógenos
Capacidades militares	Dependiente.	Búsqueda autonomía y vinculación con CyT y producción
Visión propia del mundo	Inexistente. Adopción acrítica de ideas formuladas en el centro.	Absorción de ideas universales y esfuerzo de formulación de estrategia propia.

Creación cultural	Copia. Imitación. Seguidismo acrítico de modas y costumbres de los centros.	Capacidad de creación propia. Diálogo con creación universal. Autoconfianza.
Consumo	Imitativo	Local y global. Capacidad de creación de tendencias propias.

Como se puede observar, existen en todas las dimensiones discrepancias fundamentales entre las experiencias exitosas y la actual visión predominante en la región y en Argentina. Es difícil intentar resumir la raíz de todas las diferencias entre ambas visiones en una sola causa, pero podría decirse que el actual pensamiento predominante entre las elites latinoamericanas ha abandonado toda pretensión de desarrollo soberano, reemplazando ese objetivo de posguerra con la articulación de sus intereses locales con las necesidades de acumulación de los centros, independientemente que esas articulaciones impacten positiva o negativamente en la modernización de sus sociedades.

En ese sentido, el uso actual de la palabra “modernización” tendría mayormente fines político-argumentativos, alejándose de ser una verdadera propuesta de transformación social.

Globalización y modernización:

Son numerosas las definiciones existentes de la globalización, así como las dimensiones que abarca o los períodos que cubre el fenómeno.

Desde nuestra perspectiva, la llamada globalización puede ser interpretada tanto como un proceso de largo alcance, que incluso habría empezado con el descubrimiento de América y la interconexión de todas las regiones del planeta, como un período históricamente más acotado, surgido a partir de la inflexión en la lógica mundial capitalista expresada en lo económico por la financiarización de la economía, en lo político por la ofensiva neoliberal global –procesos de privatización, mercantilización, apertura económica y desmontaje de las regulaciones keynesianas-, en lo tecnológico

por la difusión de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación que contribuyeron a la reconfiguración de las formas de producción y consumo, en lo organizacional por la fragmentación y mundialización del proceso de producción de las grandes corporaciones multinacionales.

Uno de los aspectos centrales que caracterizan la globalización reciente es el acondicionamiento institucional del planeta para facilitar la acumulación de las firmas multinacionales, lo que ha implicado la adaptación e internalización en las legislaciones nacionales de los países, de un conjunto de requerimientos para facilitar y garantizar la operación y obtención de altísimos beneficios por parte de las grandes firmas globales.

Otros elementos que caracterizan un proceso en continua mutación son la estandarización de los consumos y costumbres globales, la homogenización cultural, la creación de un perfil de trabajador abstracto universal con saberes estandarizados, adecuado a los requerimientos de las multinacionales, el amoldamiento de las subjetividades a través de la difusión masiva de la cultura desarrollada en los centros. En un sentido cultural profundo, la globalización implica un proceso mundial de desnacionalización de aquellas naciones que presentan rasgos diferenciados de los países centrales.

El desarrollo de la globalización no presenta una ruptura con la idea de modernidad, si se la entiende como un despliegue incesante del capitalismo central surgido en el siglo XVIII, pero el notable crecimiento de la brecha tecnológica entre un puñado de países centrales y la periferia plantea una ruptura en el campo de posibilidades de evolución de cada unidad nacional, que reintroduce en forma muy significativa el problema de la dependencia en términos tecnológicos y una nueva disparidad militar entre las regiones.

Los procesos de incremento significativo de la desigualdad social al interior de las sociedades, pero también entre las naciones, la precarización del trabajo en todo el planeta y la vulnerabilidad creciente de las condiciones materiales de vida de amplias capas en el mundo, no parecen ser elementos característicos de la modernidad, pero sí del actual período de globalización neoliberal.

Conclusiones:

Desde fines del siglo XIX, el término “modernización” apareció cargado de positividad... era casi un deber modernizarse para las dirigencias políticas de los países periféricos. Pero ¿qué implicancias tenía?

Siendo la modernización en principio un desarrollo orgánico de las sociedades de Europa Occidental y de la sociedad norteamericana, sus procesos integran con un grado de armonía mayor todos los aspectos materiales y culturales, políticos e idiosincráticos de la sociedad que en los países periféricos.

Es fundamental comprender que una vez que se tomaba la determinación de emprender el camino de la modernización, no era en absoluto sencillo discriminar cuales eran los aspectos presentes en las “sociedades modelo” que se debían incorporar de ese proceso, y cuáles podían ser dejados de lado, o incluso rechazados.

Para las periferias que buscan la modernización, el cambio no sólo implica conocer las técnicas que permiten fabricar armamento para “defenderse de los occidentales”, como ocurrió en Japón, sino que implica también avanzar en el proceso de industrialización, incorporar formas institucionales probadas en los países centrales, realizar el aprendizaje de los saberes científicos y organizacionales necesarios, desarrollar personal capacitado para las diversas actividades –lo que a su vez genera el requerimiento de formadores en las más diversas áreas, muchas veces extranjeros contratados, o nativos que deben ser enviados a estudiar al exterior-, y hasta crear una nueva subjetividad adaptada a la disciplina y los ritmos requeridos por los procesos técnico-productivos implícitos en la modernización.

Es decir, que la vía a la modernización es una vía de ruptura con el pasado nacional, con ideas y comportamientos “tradicionales” -y en algunos casos pre-capitalistas-, y el ingreso a una apuesta con destino incierto aunque supuestamente mejor que la permanencia en el estadio premoderno.

¿Qué sentido positivo podría tener la palabra modernización en las primeras décadas del siglo XXI? O dicho de otra forma: ¿es aún rescatable el concepto de modernización en el siglo XXI? ¿Sirve para aludir a un proceso que responda de alguna forma a las necesidades profundas de nuestras sociedades?

La expectativa de la modernización en todo el mundo periférico enfrenta una situación particular: si la modernización se considera equivalente a desarrollo, enfrenta una situación de hecho un desafío irrealizable para la totalidad de los países. La utopía implícita radica en la idea de que todas las naciones pueden llegar a ser desarrolladas, en un contexto de renovada división internacional del trabajo, de saturación del mercado mundial de bienes sofisticados, y de falta total de coordinación económica entre las unidades nacionales.

Esto se observaba con mucha claridad en la división internacional del trabajo existente en el mundo del siglo XIX, dónde los desarrollos eran mucho más “nacionales”, y las naciones predominantes, mediante el imperialismo y el colonialismo establecían precisamente un corte tajante en el sendero evolutivo de las naciones centrales y la limitación estructural de las aspiraciones de las periféricas. No todos podrían desarrollarse: la división internacional del trabajo determinaba que las naciones atrasadas deberían seguirlo siendo para seguir cumpliendo su papel de proveedoras de recursos primarios para los países centrales.

Pero ¿es básicamente distinto el mundo de la globalización? También en él las distancias productivas y tecnológicas, y los liderazgos muestran una fuerte correlación entre los países centrales y las casas matrices de las corporaciones multinacionales fundamentales.

En el siglo XXI, la forma de la globalización implica un mundo productivo menos definido por fronteras nacionales, y más segmentado entre quienes participan de las actividades de las firmas multinacionales y el capital financiero, y quienes no están integrados en ese gran aparato productivo-distributivo global. Es decir, dentro de cada frontera nacional, lo relevante es qué porcentajes poblacionales tienen sus actividades e ingresos vinculados a la parte dinámica y expansiva del capital global y quienes se encuentran parcialmente desvinculados de esa dinámica. Por supuesto existe cierta vinculación relativa entre territorios y prosperidad, pero la nueva reconfiguración globalizante no garantiza prosperidad para todos los habitantes de los países base de las corporaciones multinacionales. Vivir en el centro, en el siglo XXI, no garantiza participar en los frutos de la actual modernidad. En tanto en la periferia, fracciones minoritarias de la sociedad pueden acceder cómodamente a muchos de los mejores frutos de ese proceso, independientemente de la suerte de sus compatriotas.

En las últimas décadas, la periferia latinoamericana se ha convertido – especialmente a partir de la adopción de políticas neoliberales- en una región alejada de participar activamente en los grandes avances científicos y tecnológicos. Entró en crisis el sueño de posguerra de reducir la brecha con los países desarrollados. La irrupción de China en el escenario mundial ha tendido a reforzar el rol de proveedores primarios de los países latinoamericanos, reforzando los aspectos “tradicionales” de sus economías.

Adicionalmente, las elites latinoamericanas y especialmente las de los países con mayores potenciales productivos, parecen haber optado por un proyecto de integración

pasiva al orden global, asumiendo como un hecho inmodificable un rol satelital para sus países.

Las implicancias de éstas evoluciones socio-políticas sobre el proyecto modernizador son enormes.

Como lo hemos señalado anteriormente, poco queda del sentido profundo de la modernización, como un camino emprendido conscientemente para alcanzar el desarrollo adoptando activamente técnicas, instituciones y formas organizativas “modernas” que propicien el progreso social y económico.

La actual “modernización” propiciada por las elites latinoamericanas pasa, en lo productivo, por la asociación con el capital global para proveer de bienes escasamente elaborados al mercado mundial, optando por adquirir las tecnologías necesarias en los países centrales. Al mismo tiempo, incorporar, al menos para las clases alta de los países, los estilos de vida y consumo de los países centrales, para lo cual directamente orientan a las firmas –locales o extranjeras- a proporcionar los bienes y servicios que estos sectores de altos ingresos demandan, que utilizan tecnologías siempre importadas.

Una hipótesis posible es que los límites al proyecto de modernización latinoamericana han estado dados por los intereses de las elites y por las especificidades de sus articulaciones con el mercado mundial. Un proyecto de modernización profundo implicaría seguramente un conjunto de esfuerzos sociales muy significativos, que involucrarían sin duda una auto-transformación de la propia elite para estar a la altura del desafío histórico que presenta cerrar la brecha productivo-tecnológica y cultural con el mercado mundial.

La participación necesaria de las elites para propulsar los procesos modernizadores plantea un dilema cuasi existencial: si la modernización implicara un desacomodamiento del orden local en función de movilizar las fuerzas del conjunto social ¿estarían dispuestos poderes básicamente conservadores a avanzar en un terreno desconocido, pleno de evoluciones potenciales en múltiples dimensiones, que eventualmente podrían reducir su poder o debilitar su supremacía social?

Queda por lo tanto aún pendiente para la región latinoamericana la pregunta de si aún continúa abierta en su futuro la posibilidad de una modernización endógenamente generada. Y, en todo caso, cuáles serían las fuerzas sociales que podrían sustentar un proyecto colectivo de semejante envergadura.

Bibliografía:

Amin, Samir (2015): Rusia, en la larga duración, Ediciones El Viejo Topo, España.

Aronskind, Ricardo (2018): La integración latinoamericana: ¿trabas coyunturales o límites estructurales? En el libro La integración en América Latina, en prensa de la UNGS, Argentina.

Aronskind, Ricardo (2018): ¿Comunidades imaginables? Nación y globalización en América Latina, en Actualidad de la nación. Materia y memoria de la vida popular, en prensa de la UNGS, Argentina.

Aronskind, Ricardo (2016): La integración y las perspectivas de clase en América Latina, en Integración en Nuestra América, Alexia Massholder y Marcelo Rodríguez Coordinadores, CEFMA-Bitácora Ediciones, Buenos Aires.

Aronskind, Ricardo (2007): Preguntas sobre el desarrollo a comienzos del siglo XXI, en el libro Transformaciones recientes en la economía argentina – Tendencias y perspectivas, Karina Forcinito y Victoria Basualdo coordinadoras, UNGS-Editorial Prometeo, Buenos Aires.

Aronskind, Ricardo (2003): The impact of Global Trends and Local Reform Policies on Latin American Workers in the 1990s, en el libro Labour and New Social Movements in a Globalising World System, Viena.

Barbeito, Alberto y Lo Vuolo, Rubén (1992): La modernización excluyente – Transformación económica y Estado de Bienestar en Argentina, Editorial Losada, Buenos Aires.

Bayly, C.A. (2004): El nacimiento del mundo moderno, 1780-1914 – Conexiones y comparaciones globales, Editorial Siglo XXI, España.

Chun, Lin (2006): La transformación del socialismo chino, Ediciones El Viejo Topo, España.

Germani, Gino y otros autores (1970): Modernización y desarrollo social, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

Furtado, Celso (1999): El Capitalismo Global, Fondo de Cultura Económica, México.

Inglehart, Ronald (2001): Modernización y Posmodernización – El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades, Siglo XXI Editores, España.

- Mutel, J. (1972): *Japón, el fin del shogunato y el Japón Meiji 1853/1912*, Editorial Vicens-Vives, España.
- Pena de Matsuchita, Marta (2013): *Modernidad y Modernización en Argentina, Japón, Rusia y Turquía*, Ediciones Kaicron, Argentina.
- Pinheiro Guimaraes, Samuel (2005): *Cinco siglos de periferia – Una contribución al estudio de la política internacional*, Editorial Prometeo, Buenos Aires.
- Pipitone, Ugo (1995): *La salida del atraso – Un estudio histórico comparativo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Prebisch, Raúl (1981): *Capitalismo Periférico – Crisis y transformaciones*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Rouquié, Alain (1990): *Extremo Occidente – Introducción a América Latina*, Editorial Emecé, Buenos Aires.
- Sassen, Saskia (2001): *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*, Ediciones Bellaterra, España.
- Solé, Carlota (1998): *Modernidad y modernización*, Editorial Anthropos, España.
- Therborn, Göran(1992): *Peripecias de la modernidad – El porvenir de las clases y del socialismo en la era postindustrial*, Ediciones El cielo por Asalto, Buenos Aires.
- Wallerstein, Immanuel (2007): *Geopolítica y geocultura – Ensayos sobre el moderno sistema mundial*, Editorial Kairós, España.